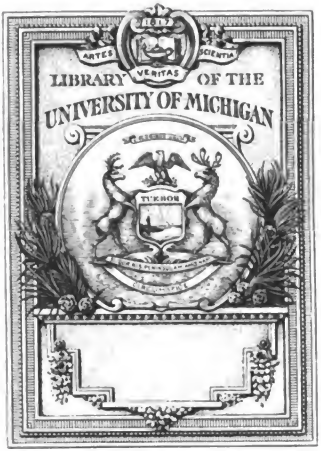
Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la ...

Sociedad Chilena de Historia y Geografía, ...



Bought of
Perez de Velasco
October 1912.

Digitized by Google

F
3051
.C69

Digitized by Google

Digitized by Google

COLECCION

DE

HISTORIADORES DE CHILE

Y DE DOCUMENTOS RELATIVOS

A LA

HISTORIA NACIONAL

Digitized by Google

Digitized by Google

COLECCION

DE

HISTORIADORES DE CHILE

Y DE DOCUMENTOS RELATIVOS

A LA

HISTORIA NACIONAL

TOMO XV

HISTORIA GEOGRAFICA, NATURAL Y CIVIL DEL REINO DE CHILE

POR EL JESUITA FELIPE GOMEZ DE VIDAURRE

TOMO II

CON UNA INTRODUCCION BIOGRÁFICA Y NOTAS

POR

J. T. MEDINA

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA ERCILLA

1889

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRO SÉPTIMO

CONQUISTA DEL REINO DE CHILE POR LOS ESPAÑOLES

Digitized by Google

Las grandes riquezas que del Reino de Chile ponderaban los peruanos, habia encendido el ánimo de los españoles para la conquista de este Reino, que se imaginaban tan fácil, como los que hasta allí habian conquistado de la América.

El Adelantado Francisco de Pizarro pensaba extender tambien por esta parte sus conquistas. Los pretendientes para esta empresa eran muchos, y él no sabiendo como contentar a tantos, fué demorando la cosa. En este intermedio se levantaron las discordias entre el mismo Pizarro y Diego de Almagro, su compañero, a causa de a quien de los dos debia de pertenecer la ciudad del Cuzco, corte de los emperadores del Perú. Almagro, constituido por el Rey nuestro señor adelantado de doscientas leguas de tierra hácia el Estrecho de Magallanes, mudó el intento que tenia de la conquista de los chiriguanaes, y trató luego de la de Chile, así porque su gobierno caia por aquella parte, como tambien por las noticias que habia adquirido de los peruanos de las grandes riquezas de este Reino.

Digitized by Google

Hist. Hosp. Cuerr.
West
5-23-40
40973

HISTORIA GEOGRAFICA NATURAL Y CIVIL

DEL

REINO DE CHILE

I

PREPARATIVOS DE ALMAGRO PARA LA CONQUISTA DE CHILE

Resuelto Almagro a la conquista de Chile, puesto en el Cuzco, empezó a prepararse a ella. Hizo una fundicion copiosísima de plata y oro. De solo anillos de oro se dice que hizo fundir una carga, esto es, (como se entendia entónces) todo lo que podia llevar un hombre a cuestas. Con esta ocasion nos refieren el genio liberal de este grande hombre. Aficionándose de uno de aquellos anillos Juan Lepe, se lo pidió al Adelantado, el cual prontísimamente le respondió que no solamente aquel anillo, sino que le daba cuantos pudiese coger con ambas manos, como él lo hizo. No satisfecho de esto el Adelantado, sabiendo que el dicho Lepe era casado, le hizo dar cuatrocientos pesos para su mujer. A Bartolomé Perez, porque le regaló una adarga, le retornó otros cuatrocientos pesos y una olla de plata del peso de cuarenta marcos y que tenia por asas dos cabezas de leones de oro, que pesaban trescientos y cuarenta pesos. En suma, en este género dió tantas pruebas de una liberalidad profusa que no tiene ejemplo en las historias, y así no puede explicarse cuan cautivada tenia su gente.

Digitized by Google

Cuando él se habia ganado los ánimos de todos, mandó pregonar en el Cuzco que se preparasen todos los que no tenian en dicha ciudad en qué emplearse, para acompañarlo a la conquista de Chile que iba a emprender. Todos se holgaron mucho con este pregon, y no hubo quien no se le ofreciese. Escogida la gente, para que todos se armasen y se proveyesen de caballos, abrió sus cofres y repartió entre toda ella ciento y ochenta cargas de plata, y veinte de oro, sin precisar a ninguno que le hiciese obligacion de pagarle de lo que ganasen en la conquista de la tierra que iban a hacer. Recibió sí las de aquellos que de su grado se las quisieron hacer, las que llevó consigo con la resolucion sin duda de hacer lo que hizo con ellas, si el país era como se lo habian pintado los peruanos.

Como se tenia ganados a todos los españoles con sus profusas liberaciones, así tambien con su agrado y dulce trato se habia ganado la voluntad del Inga Mango, que por muerte de sus dos hermanos mandaba en el destrozado imperio del Perú. Este le dió por compañero de su empresa a su hermano *Paullutupac* y al sumo sacerdote *Villaumu*, para que con su autoridad, no solo impidiesen que ninguno de sus vasallos intentase cosa alguna en contra de él, sino tambien para que todos lo recibiesen bien y le presentasen sus dones, como a su misma persona. No podia llevar Almagro cartas mas urgentes de recomendacion que la compañía de estos hombres de tanta representacion entre los indios, como por lo sucedido en su viaje se verá.

Creyó bien Almagro mandar adelante estos embajadores para que le preparasen el campo, y así suplicó al Inca y al sacerdote se sirviesen adelantarse en compañía de tres de sus oficiales castellanos, quienes llevaban instrucciones para fundar un lugar a doscientas leguas de Cuzco. Dispuso que por otro camino fuese Juan de Saavedra con otra gente, y a ciento y treinta leguas de Cuzco fundase otro lugar, como lo hizo, en Paria. A otros oficiales dió órdenes para que le juntasen nuevos reclutas, entregándoles sumas considerabilísimas de dinero para proveer a todo, segun su magnánimo corazon.

Digitized by Google

II

SALE PARA CHILE ALMAGRO.—SUCESO DE SU VIAJE HASTA LOS CONFINES DE CHILE

Dispuestas así las cosas, partió del Cuzco Almagro tomando el camino que habia llevado Saavedra, a quien halló aun en el nuevo pueblo de Paria. A poco tiempo llególe allí al Adelantado la nueva cierta y auténtica de la merced que Su Magestad le hacia del título de Adelantado con el gobierno del Nuevo Reino de Toledo, que debia comenzar desde los confines de la Nueva Castilla, como se llamaba el de la jurisdicion del Adelantado Pizarro. Con esta noticia le vinieron muchas cartas de los amigos, persuadiéndole que donde quiera que este aviso le llegase, se volviese al Cuzco, porque de comision de Su Magestad habia al mismo tiempo llegado a la ciudad de los Reyes persona autorizada para partir y señalar a cada uno los límites de su territorio o jurisdiccion.

Almagro, o por no creer necesaria su persona para la division, o por hallarse ya puesto en el empeño, o por ambicion de sujetar tan grande y tan rico reino, como le decian era el de Chile, o tal vez deseoso de tener mucho que dar a sus amigos y a tantos caballeros que le seguian, no oyó los consejos de los amigos. Tuvo en nada, como se explica Herrera, la tierra que conocia, por llegar a la nueva que esperaba y se imaginaba que ella podia llenar la magnanimidad de su corazon, y así prosiguió su viaje sin explicarse de esto con sus compañeros, temeroso, sin duda, que ellos reforzasen las persuasiones de los del Cuzco.

Salió de Paria el Adelantado, habiendo dado órden a Juan de Saavedra que lo siguiese con doce caballos por el camino real hácia la provincia de los *Chichas*, en cuya capital *Topisa* lo esperaban el Inga Paullu y el sumo sacerdote Villacumu. Por todas partes por donde pasó el Adelantado, por respeto a dichas personas, fué bien recibido, y

Digitized by Google

regalado y colmado de ricos presentes. Llegó finalmente a Topisa, donde halló a sus precursores, y de quienes recibió un regalo de oro del importe de noventa mil pesos que ellos hallaron allí, del que enviaban de Chile al Inga en cualidad de su vasallage. Esta fué una bellísima circunstancia para confirmar a Almagro en su proyecto y en los designios benéficos que llevaba sobre sus compañeros.

Los tres oficiales que dije salieron acompañando al Inga y otros dos que se les juntaron, se separaron de esta respetabilísima compañía, y con el deseo de descubrir nuevas tierras se adelantaron hasta Jujuy, que es un territorio de gente belicosa, que se alimentaba de carne humana y a quien habian respetado los Ingas. Esta se armó luego contra ellos, y aunque ellos se defendieron con vigor, y vendiendo a muy caro precio sus vidas, debieron ceder con su muerte a la superioridad de esta gente. El Adelantado, sabiendo esto, determinó vengar la muerte de sus oficiales; y envió para este fin al capitan Salcedo con sesenta caballos y competente infantería. Pero dicha gente, poniéndose en el caso, se habia armado, y convocando sus vecinos, habia hecho un fuerte para su defensa y muchos hoyos en el campo con agudas estacas dentro, de muy dura y récia madera, para que cayendo en ellas los caballos quedasen clavados. Con esto y con haber hecho muchas plegarias a sus dioses, esperaban sin temor a sus enemigos. Salcedo que los encontró de esta manera defendidos, conoció luego ser muy inferiores sus fuerzas, y así envió por ayuda y socorro. Mandóselo inmediatamente el Adelantado con don Francisco Chávez. Viendo esto, los indios no quisieron venir a las manos, ni aun aguardarlo en su fuerte y resolvieron desampararlo. Pero, para no mostrar cobardía y para hacer el daño que pudiesen a sus enemigos, se determinaron hacer al mismo tiempo de su salida un ataque al cuartel y alojamiento de don Francisco Chávez, que era muy inferior al de Salcedo. Como lo determinaron lo hicieron y mataron muchos, particularmente de los *Yanaconas*, que era una especie de linage de indios entre los peruanos destinados a perpétua servidumbre; lleváronse el bagaje y procuraron ponerse en cobro, como lo lograron, sin recibir gran daño de los españoles, los cuales con esto se unieron al Adelantado.

Desde *Jujuy* caminó con la vanguardia el Adelantado en prosecucion de su empresa, dejando el mando de la retaguardia a Noguerol de Ulloa. Llegó a *Chacuano*, donde halló toda la gente sobre las armas. Aunque al principio se admiraron de los caballos y mostraron algun espanto de su ligereza, entrando despues en sí mismos, les perdieron tanto el miedo, que, juntándose todos en un cuerpo, juraron por el alto sol de morir o matarlos todos. Peleó contra ellos el Adelantado, habiendo estado en un gran peligro, porque en la batalla le mataron el caballo. No dejó por esto de combatir, y su gente por lo mismo apretaba mas los puños, de modo que, no pudiendo ellos resistir a la fuerza y snperioridad de las armas, se retiraron dejando muchos muertos en el campo.

Quitado este estorbo de por medio, siguió su marcha el Adelantado con doscientos hombres de a caballo y mas de trescientos de infantería, con muchos indios, así *Yanaconas* como de los otros que cortejaban y asistian

Digitized by Google

al Inga y sumo sacerdote. Garcilaso dice que entre unos y otros llegaban los indios al número de quince mil. Con toda esta gente llegó el Adelantado a un despoblado muy dilatado, y para pasarlo gastó siete dias. La escasez de víveres se empezaba a sentir en el ejército al entrar en el despoblado, y no habia allí donde buscarlos, porque todo era tierra estéril, arena muerta y salitrales. Agravóse mas el conflicto cuando pensando encontrar remedio en algunas raíces de yerbas o frutas silvestres, saliendo de una quebrada, donde no encontraron cosa alguna con que matar el hambre que los afligia, dieron en los montes nevados de la cordillera, vista que a cualquiera otro hubiera persuadido la última fatalidad.

Bien conoció el peligro el Adelantado y juzgó la dificultad poco menos que insuperable, pero el retroceder era lo mismo que condenarse a la lenta muerte del hambre, y el probar a vencer era propio de un ánimo fuerte. Abrazó este partido y sin mostrar flaqueza, antes bien un ánimo grande, esforzado y superior a todo peligro, y para infundir el mismo en sus soldados les hizo este enérgico razonamiento. Los trabajos, les dijo, son propios de la milicia; en estos resplandece el valor de un hombre y en ellos se prueba la constancia, jamas sin ellos se gana la gloria, y la riqueza no se adquiere sin haber probado antes los aprietos de la necesidad: un poco mas de sufrimiento de aquel en que se hallaban y un esfuerzo les abriria la puerta al goce del felicísimo Reino a que aspiraban, y de las grandes riquezas de que ya tenian las pruebas. Concluyó con estas memorables palabras: el que se hallare con ánimo bastante a superar esta montaña, me siga, y diciendo y haciendo comenzó el Adelantado a embestir la cordillera. Todos sus españoles respondieron no menos valerosamente que lo que él les habia hablado y protestaron seguirle hasta la muerte. Escogiendo algunos mas esforzados, con una buena tropa de caballos, se puso delante de ellos el Adelantado, dejando el restante de su tropa en el mismo lugar, hasta que les hubiese enviado el competente socorro de alimentos, de que estaban muy faltos, lo mas presto que él pudiese.

Digitized by Google

III

PASA LA CORDILLERA EL ADELANTADO Y MANDA SOCORRO A SU GENTE, DE LA CUAL QUEDÓ ALLÍ MUCHA PARTE MUERTA

No es posible decir ni explicar debidamente el coraje, intrepidez y constancia que mostró en esta ocasion el Adelantado y toda su gente. A cada paso se presentaban nuevos y cuasi insuperables obstáculos; los precipicios contínuos, las muertes frecuentes. Era necesario caminar de contínuo dia y noche, sin tomar reposo alguno, penetrando por asperezas que hasta entónces no habian visto iguales, sin encontrar otra cosa que altísimas nieves, y un viento sutilísimo y frío que los traspasaba hasta las entrañas. Cuando creian hacer vencido su fragosidad, se encontraban con una nueva montaña que dificultaba mas y mas el paso y cuasi quitaba la esperanza de salir bien de aquel peligro. Todos esperaban por instantes la muerte, y haciéndole frente seguian del mismo modo su desastrado camino, hasta que, finalmente, desde la cumbre de un monte descubrieron vecino el ameno valle de Copiapó, que ellos miraron como una tierra de promision, y en efecto la fué, porque llegados a él, los indios, por la autoridad y respeto del inca que los acompañó en esta empresa, los recibieron con mucho agrado, los regalaron con grande agasajo y tanta liberalidad que, no solo se alimentaron muy a su satisfaccion, sino que pudieron enviar un buen socorro a la gente que habian dejado atras.

Mandóselos prontamente el Adelantado y llegó en circunstancias tan críticas, que comenzaban ya a morir muchos de hambre. Con el ejemplo de su caudillo y con saber que él habia superado la muerte y hallarse ya socorridos, se abrazaron con la muerte para luchar con ella en aquella espantosa montaña. Pasaron por las mismas asperezas que el Adelantado, y no obstante que a cada paso veian caer muerto a alguno de sus compañeros, todos se esforzaban a tener la gloria de ha-

Digitized by Google

ber sido superiores a todos los riesgos, y constantes en la ardua empresa. Aquí se atollaba uno en la nieve y ántes de morir quedaba sepultado en ella; allí otro se arrimaba a una peña y se quedaba riendo, clavado en ella, como si fuese de hielo; si aquel se paraba un instante a tomar resuello, le pasaba de parte a parte el aire, le quitaba todo movimiento y lo dejaba yerto. Diez mil, entre indios y negros, dice Garcilaso, que fueron los muertos, porque de quince mil que salieron con el Inga Paullu, solo cinco mil llegaron a Chile.

De este suceso lastimoso, mal entendido, han aseverado algunos escritores que en Chile se mueren los hombres de frío, sin advertir que todo Chile no es de esta naturaleza, como dejo demostrado en su descripcion geográfica. Es preciso notar algunas cosas en esta primera entrada de los españoles en Chile. Primeramente, que no eran prácticos de los caminos. La segunda, se hallaban sin víveres, cuya falta, a mas de que mató muchos, fué tambien causa de que el frío hiciese mayor impresion en sus cuerpos ya debilitados de hambre. La tercera, los indios traian poca ropa, conforme a su usanza, y así debia haber en ellos menor resistencia. La cuarta, eran todos o cuasi todos nacidos y criados dentro del trópico, donde apenas se sabe, en la mayor parte de sus tierras, qué cosa sea frío, y, por consiguiente, habiendo probado repentinamente uno tan excesivo debian extrañarlo tanto que ántes bien fué un prodigio que se salvase alguno. De los españoles no murieron tantos respectivamente a su número menor, porque, segun dice el mismo Garcilaso, quedaron ciento y cincuenta, con treinta caballos, a motivo de ir mas abrigados que los indios. La quinta, pudo haber consistido mucho el mal tiempo en que emprendieron este pasaje, del cual ninguno habla con claridad; porque aunque dicen que Almagro, al principio del año de 1535, salió de Cuzco para Chile: éste con las detenciones que he referido, llegaria a la cordillera a entradas de invierno, en que empieza a ponerse intransitable, porque si hubiese sido en medio del verano, no hubiera padecido tanto, y si en el invierno hubieran perecido todos; y así yo congeturo que por abril o mayo pasó el Adelantado con su gente la cordillera, lo que me hace persuadir los muchos que peligraron de los que le siguieron despues en el mismo año.

Fué el primero Rodrigo Orgoñez, a quien el Adelantado habia dejado en el Cuzco reclutando gente para que con ella le siguiese, como lo hizo. Este perdió las uñas de los dedos en la cordillera, y hubiera perdido todos estos, si con tiempo no retira la mano del todo que tenia al descubierto; a otro le costó perder los ojos, y a no pocos la vida, entre los cuales se cuenta de toda un brigada que estaba dentro de un toldo, el cual, desarmado de un gran viento que sopló una noche, los encontraron a la mañana siguiente todos muertos y sepultados en la nieve. Perdieron tambien 26 caballos, que en aquellas circunstancias fué una pérdida muy considerable. El segundo fué Juan de Arrada y sus compañeros que traian los despachos y provisiones reales del gobierno del Adelantado Almagro, los cuales, bien que padecieron mucho, no llegó ni a la mitad de lo que sufrieron los dichos. Sensibilísimo fué al co-

Digitized by Google

razon magnánimo de Almagro la pérdida de tanta y tan buena gente, ni templó su sentimiento la última buena nueva que le habia llegado. Con gente tan probada, esperaba poder concluir la empresa meditada. Dióle en el mismo Copiapó el descanso conveniente a tantos trabajos, y en el ínterin que se reforzaban todos, se ocupó en lo que diré en el párrafo siguiente.

Digitized by Google

IV

HECHOS DE ALMAGRO EN CHILE Y SU RETIRADA AL CUZCO DONDE ES MUERTO

Puesto Almagro en el valle de Copiapó, fué informado que el que mandaba no era el legítimo señor de aquella provincia, sino uno que, habiendo quedado de tutor de un sobrino suyo, hijo del legítimo señor ya muerto, léjos de ponerlo en posesion de lo suyo, le trazaba la muerte, y se la hubiera ya dado si sus fieles vasallos no le hubiesen escondido. Almagro, inclinándose a los ruegos de aquellas gentes, se apoderó de la persona de este tirano, le quitó la vida y puso en posesion de lo suyo al legítimo señor.

Antes de esto tuvo Almagro una prueba convincente de la riqueza del Reino a que habia llegado, porque el Inga, inmediatamente de su arribo a dicho valle de Copiapó, cuidó que se juntase algun oro entre las gentes que lo habitaban para presentarlo al Adelantado. En el mismo dia de su llegada, dicen Garcilaso y Herrera, que se recogieron mas de doscientos mil ducados, los cuales presentó el Inga en nombre de su hermano Mango al Adelantado, de lo que él quedó no menos contento que admirado. A cualquiera hubiera sorprendido esta riqueza, y cualquiera hubiera dado por bien empleados los pasados trabajos, por la posesion de un país que se mostraba tan rico. Mostró admiracion de la riqueza del país, pero no manifestó deseo de mayores riquezas.

No obstante, el Inga Paullu, viendo la estimacion que habia hecho de su regalo el Adelantado, hizo juntar de la comarca otros trescientos mil ducados de oro, que asímismo los presentó a poco tiempo. Quedó con esto el Adelantado tan contento de la buena suerte que habia tenido en tocarle tierra tan rica, de que ya se juzgaba señor, que hizo llamar toda su gente y sacando en presencia de ella todas las obligaciones que le habian hecho en el Cuzco por la plata y oro que de su hacienda les

Digitized by Google

habia prestado, las fué rompiendo una a una, diciendo a sus deudores que les perdonaba todo y que sentia que no hubiese sido mucho mas. No contento con esto, abrió allí sus talegos de oro y comenzó a hacer liberalidades con unos y otros, de que quedaron todos tan contentos que se olvidaron de las molestias y trabajos que habian pasado: todo les parecia nada por el goce de tanta riqueza como la que se prometia cada uno adquirir en aquella tierra.

En este tiempo, segun dice Herrera, dos de sus soldados se separaron del grueso de su gente y quisieron internarse en el país. Llegaron al Huasco, donde fueron bien recibidos al principio, pero al fin muertos, sin duda por alguna extorsion que quisieron hacer a los indios. Esta fué la primera sangre europea que se derramó en Chile, la cual no quiso Almagro que quedase sin venganza. Hizo coger el ulmen de la provincia, que se llamaba *Marcandio*, a su hermano y 27 de los mas principales habitantes de ella, a todos los cuales, sin oir sus razones, ni de muchos de sus oficiales que le reprobaban la sentencia dada contra ellos, los entregó a las llamas. Pretendió con este hecho infundir terror, pero en su lugar no obtuvo otra cosa que un grande odio a la nacion española y manchar negramente su fama, sirviéndole tal vez de último determinativo respecto de Dios para la ignominiosa muerte que le dió Pizarro, como luego se verá.

Cuando vió reforzada su gente, determinó internarse en el país. Por todo donde se extendia el dominio de los Ingas fué el Adelantado bien recibido, servido y agasajado, y regalado como el mismo Inga; pero llegando a los *promocaes* que están en la provincia de Maule, y fué la raya de que nunca pudieron pasar los Ingas, halló la misma resistencia que ellos. Tuvo diversas escaramuzas con ellos el Adelantado y conociendo por ellas la animosidad y fortaleza de esta gente, envió a pedir socorro al Inga Paullu, el cual se lo dió prontísimamente. Con éste tentó segunda vez entrar en dicha provincia, pero fué rebatido con tanto furor que a esto mas que a otra cosa, se juzga por algunos se deba atribuir la retirada de Chile del Adelantado. Aquí conoció que la conquista de esta parte de la América no consistia solamente en entrarse con sus caballos, con su perros, bocas de fuego, y avasallar la tierra, sino que era necesario para obtener cada palmo de ella disputarlo y regarlo de mucha sangre. Los muchos muertos que caian al filo de sus espadas y fuego de sus arcabuces, sin detener aquella impetuosa corriente, le hizo concebir una idea muy alta de su constancia; pero vió que aquella sangre española, que hasta entónces habia sido respetada y temida, comenzó a regar los campos. Cada dia experimentaba mas fuertes los ataques, y a los indios mas resueltos a impedirle sus progresos. Muchas veces se vió en peligro el mismo Adelantado, y con todo no desistia de la empresa, ni la hubiera dejado del todo, si al tiempo en que experimentaba esta terrible oposicion no hubiese llegado Juan de Arrada con las provisiones reales que dejo dichas.

Púsolo en consideracion de sus oficiales, quienes estuvieron muy divididos en sus pareceres. Unos juzgaban que era mejor fundar su jurisdicion en aquella tierra, pues su cielo y su suelo era los mas ventajosos que

Digitized by Google

habian descubierto, y su riqueza tan cierta como la tenian experimentada; que aquella bravura de la gente se apagaria con la disminucion de sus individuos. Otros le aconsejaban que era mejor gozar de lo ya conquistado sin exponerse a nuevos peligros y las contingencias de la guerra; que por lo que mira a riquezas, le decian, que tenian sobradas en el Perú para satisfacer su apetito; que allí estaban ya de firme establecidos y aquí muy dudosos de su subsistencia, y que cada día se disminuian sus fuerzas con la gente que les iban matando en las batallas. Esforzaban mas estas razones los que habian traido las provisiones reales, diciendo que quedándose en Chile el Adelantado, los Pizarros quedaban dueños absolutos del Perú y que como tales podian impedir los socorros de gente que él necesitaba para domar gente tan fuerte como aquella; y finalmente, que no yendo al Cuzco a gozar la merced de su Magestad y no alcanzando el título de ella hasta Chile, se ponia en contingencia de quedar sin uno y otro. Cedió a la fuerza de estas últimas razones para ir a ser en el mismo Cuzco víctima de la ambicion de los Pizarros.

Salió, pues, Almagro de Chile en 1537 y el mismo año llegó al Cuzco, tomando el camino de la costa. Con esta noticia Francisco Pizarro se puso en arma, resuelto a desposeer con la fuerza a Almagro del Cuzco. Su hermano Hernando se puso en campaña mandando el ejército y Almagro por su parte el suyo. Tuvo éste la desgracia de quedar vencido y hecho prisionero de Hernando, quien lo mandó inmediatamente degollar. ¿Quién no condenará este inhumano hecho? Depuesto todo humano sentimiento, se mostró Pizarro de un corazon mas que de fiera, olvidando las grandísimas obligaciones que tenia para con Almagro. Ciertamente no hubieran subido a tanto los Pizarros si la franqueza y buena amistad de Almagro no los hubiera desde sus principios asistido, fomentado y socorrido con su consejo, con sus bienes y con su persona. La memoria que él le hizo de todo esto desde un oscuro calabozo, en que lo puso la antigua amistad, la barba cana, bañado en lágrimas, un ojo ménos en su cara y todo el cuerpo lleno de cicatrices de las heridas que habia recibido por su causa por ayudar a su hermano y acompañarle, no parece que sirvió en aquel ambicioso corazon sino para acelerar la muerte de Almagro. Se vió por este hecho que escogió Almagro el peor consejo; él, sin envidia de nadie, podia haber igualado en fortuna al que mas, ni se hubieran seguido las otras fatales consecuencias que se siguieron de su muerte, que toca referir a los historiadores del Perú y no a mí que solo trato de Chile.

Digitized by Google

V

ENTRA EN CHILE PEDRO DE VALDIVIA CON MEJOR SUCESO

Con la salida de Almagro y su muerte quedó suspensa la conquista de Chile, pero mas encendido el ánimo de los españoles para anhelar a su posesion. Muchos se declararon con el Adelantado Pizarro por pretendientes de esta árdua empresa. Llegaron hasta la corte estas mismas pretensiones, y Pizarro se halló a un mismo tiempo con dos provisiones de su Magestad. Una en la persona de Pedro Sanchez de Hoz, que debia conquistar hasta Maule, y otra en un tal Camargo, que debia continuar hasta el Archipiélago de Chilue. Pizarro, o porque no se prometiese la mejor conducta en la empresa de estos oficiales, o porque ya tenia prometida esta comision a su maestre de campo Pedro Valdivia, que se la habia pedido desde el punto que se supo en Lima que la habia dejado Almagro, recusando las provisiones reales con el pretexto de informar a su Magestad lo mas conveniente y usando de toda la autoridad de que se habia revestido, nombró este mismo año para la empresa al dicho Pedro Valdivia, dándole órden que se preparase para salir el año siguiente a la conquista de Chile.

Conocia muy bien Pizarro los grandes talentos de que estaba dotado su Maestre de Campo, la intrepidez de su ánimo, la constancia de su pecho y la gran ciencia militar que poseia, de todo lo cual le habia dado pruebas. En las guerras de indios se habia distinguido, y en la conquista del Perú a ninguno se habia quedado atras, ántes bien superó a todos con ventaja. En realidad no pudo haber elegido sugeto mas digno que él, ni mas a propósito para superar las dificultades que ya se habian probado en esta conquista. Otro que Valdivia no podia quebrar el orgullo al araucano, y ninguno mas a propósito para tentar a ponerle el yugo de la obediencia; porque eran en él iguales la ciencia militar y la política, el valor y el sufrimiento, la constancia y la prudencia, de todo lo cual era

Digitized by Google

necesario estuviese dotado en grado heróico el que emprendiese conseguir esta conquista, como lo verá el que leyese lo que voy a referir de este gran capitan y caudillo.

Comenzó desde luego Valdivia a poner gente bajo de sus banderas. Le fué fácil en poco tiempo juntar hasta doscientos españoles, así por las noticias individuales que ya se tenian de la riqueza de Chile, como tambien porque muchos de los mismos que las habian probado y dejado aquel Reino con disgusto suyo, quisieron volver a él, sin retraerlos de esto los inmensos trabajos que habian padecido para llegar a él. Juntó tambien muchos auxiliares peruanos, y como venia con determinacion de establecerse de firme, trajo tambien mujeres, buen número de bestias europeas de toda especie, con todas las otras cosas necesarias para una reciente poblacion; y como por otra parte pretendia plantar desde el principio la religion católica, segun encargaba Su Magestad, solicitó algunos zelosos religiosos de la Redencion de cautivos o de la Merced para este efecto y para que diesen pasto espiritual a toda su gente, como lo hicieron con ejemplos singulares en todo género de virtudes. Entre los que se le juntaron fué su mismo competidor Pedro Sanchez de Hoz. No se sabe si fué esto de órden de Pizarro o por consentimiento del mismo Valdivia; y así no se puede condenar esta su conducta de llevar en su comitiva un rival. Por ventura él creyó le convenia esto así para estar siempre en centinela de sus propias acciones y de toda su gente. Sábese sí de cierto que Pizarro le encomendó mucho la persona de dicho sugeto ordenándole de preferirlo a todos en el repartimiento que hiciese de los indios.

Enprendió su viaje Valdivia con toda su gente y bagaje por el mismo camino que trajo para Chile Almagro. Pero advertido de las desgracias y trabajos de su antecesor, lo dispuso de tal modo que viniese a pasar la cordillera en medio del verano. De este modo él la pasó felizmente, y aunque con grandes molestias por lo que fastidian sus altos montes y estrechos caminos, no se le murió un hombre. A mediados de Enero se cree llegase al valle de *Copiapó*, cuyos habitantes encontró muy diversamente de lo que los habia hallado Almagro, porque ellos se pusieron sobre las armas y se mostraron resueltos a con elllos disputar la posesion de su territorio y de su libertad.

Sabedores estos de lo sucedido en el Perú y que ya no subsistia aquel Imperio, libres de los respetos que profesaban al Inca, no se creian ya obligados a respetar sus invasores. Tambien puede haber contribuido a suscitar en ellos este espíritu la crueldad que experimentaron en Almagro, cuando para vengar la muerte de sus demandados soldados privó de la vida en *Coquimbo* a aquellos indios, que dejo dicho. Inmediatamente se vió Valdivia atacado de enjambres de indios. No le dió mucho cuidado, porque aunque observó un grande valor, notó al mismo tiempo una conducta muy mala en sus ataques.

No obstante que estos eran contínuos, él pasó las provincias de *Copiapó*, *Coquimbo*, *Quillota* y *Melipilla*, y llegó, aunque incomodado, pero sin gran pérdida, a la de *Mapocho*, habiendo corrido del Reino mas de mil y doscientas millas sin haber querido fijarse en parte alguna, no obstante

Digitized by Google

los bellísimos sitios que habia encontrado, porque traia por máxima fundamental de su empresa el establecerse en lo mas interno que pudiese del Reino, para de este modo hacer mas difícil la diversion de sus soldados y el que su gente clamase por la vuelta al Perú, viendo las dificultades de su permanencia en Chile. No podia hacer lo que el gran Cortés de desbaratar las embarcaciones para poner su gente en la precision de morir o vencer; pero hizo en parte cuasi lo mismo, obligándolos a estar siempre constantes con no menos apretante dificultad, porque no era menor el peligro de los enemigos que quedaban atras que los que tenian por delante y que vencer.

Habiendo, pues, llegado con este designio al dicho valle, e internádose tanto Valdivia en el Reino, creyó ser ya tiempo de determinar el sitio para su primer establecimiento en Chile. La amenidad de la provincia de *Mapocho* lo convidaba; la mucha gente que poblaba, particularmente las orillas del rio *Mapocho*, que es uno de los que bañan este valle, lo determinó a elegir por preferencia la provincia y el sitio de ella para su primera colonia. Discurrió primero todo el valle, que gira mas de 29 leguas, consideró sus rios *Maipo*, *Colina*, *Lampa*, y *Mapocho*, y despues de bien pensado todo, halló su centro por el que corre este último rio, el mas ventajoso. El lugar que él se fijó de poblar no podia en la circunstancia ser mas conveniente. El terreno mostraba ser sanísimo, como lo indicaban sus habitantes; fertilísimo, como lo mostraban sus sementeras y lo que cultivaban los indios; agua muy buena y que se llevaba por donde se queria; una pequeña colina muy propia para construir en ella un fuerte que defendiese los pobladores; lo despejado de todo el valle, que era dominado de este lugar, proporcion muy ventajosa para aun de léjos descubrir el enemigo; en suma, pensó Valdivia en elegir lo mas sano, lo mas pingüe y lo que con menos dificultad pudiese defender. Y a la verdad, segun estas sábias y prudentes miras, no pudo elegir cosa mejor en todo aquel valle.

Digitized by Google

VI

FUNDA LA CIUDAD DE SANTIAGO: SUCESOS HASTA LA SEGUNDA FUNDACION QUE HACE EN CHILE

En este valle, dos leguas distante de las primeras faldas de la cordillera, a orillas del rio *Mapocho*, y a su izquierda o banda austral, puso los primeros fundamentos para la capital del Reino el veinticuatro de Febrero de 1541, intitulándola Santiago en honor del Santo Apóstol protector de España, y que él traia por particular patron de su expedicion. Dióle una planta tan bella que esta han seguido todas las poblaciones del Reino. Dividió el terreno en islas cuadradas todas iguales, de ciento y cincuenta varas por cada banda, y a las calles, que todas fueron tiradas a cordel, doce varas de ancho. Cada isla dividió en cuatro sitios o solares para casas de otros tantos ciudadanos: de lo que se sigue, que en cualquiera esquina que se ponga un hombre ve cuatro calles, una al oriente, otra al occidente, y las otras dos a septentrion y mediodía, y por cualquiera de ellas extiende libremente su vista hácia el campo. En el centro de esta division dejó para plaza toda una isla con el ancho de las cuatro calles, que por ocho partes vienen a desembocar en ella. La isla del costado occidental de esta plaza destinó para catedral y casas episcopales; la del septentrion para residencia del gobernador y casas del ayuntamiento. Formó éste, segun el uso de las ciudades de España, de las personas mas calificadas de su comitiva; esto es, de un corregidor, dos alcaldes, cuatro regidores y un escribano. Esta poblacion que empezó con tan cortos principios es hoy dia, como se verá en su lugar, una de las mas florecientes ciudades que tenga en América nuestro católico monarca.

Puso inmediatamente en ejecucion el designio que habia formado en construir una fortaleza en la colina ahora llamada *Santa Lucía*, a cuya falda habia hecho el plan de la ciudad, para defenderla y protegerla de los ataques que se figuraba de aquella brava gente. No se engañó Valdivia, y los aprietos grandes en que pusieron los naturales con sus conti-

Digitized by Google

nuos ataques, hizo ver la necesidad que habia de esta fortaleza, porque sin ella no hubieran podido resistir, y todos al fin hubieran sido víctimas del furor chileno, resuelto, aun a costa de mucha sangre y de sus vidas, a echarlos de allí.

Miraron desde luego los naturales de mal ojo este nuevo establecimiento y como de gente que venia a quitarles su libertad. Eran contínuas las conferencias que traian entre sí, y entretanto Valdivia atendia a fortificarse y ponerse en estado de resistir a cualquiera tentativa de ellos, estos se reunieron y resolvieron tarde a desalojar los nuevos colonos. Penetrado a tiempo por Valdivia su designio, se dió maña para apresar los principales cabezas de la confederacion, y saliéndole bien, los hizo encerrar en la fortaleza. No se desanimaron por esto los *mapochinos*, ántes bien, irritados, velaban sobre algun descuido del general o de su gente, para conseguir mas fácilmente su intento.

En este tiempo salió Valdivia con sesenta caballos a expiar los movimientos de los habitantes del rio Cachapoal, temiendo tuvieran con ellos alguna inteligencia secreta los mapochinos. Observada por éstos la partida del general, creyeron ser esta una de las mejores ocasiones de dar contra la nueva poblacion. Embistieron con una furia terrible; entraron por las casas medio fabricadas, parte echaron a tierra y parte quemaron, no dejando cosa alguna en pié, y acometieron por todas partes la fortaleza, a donde los habitantes se habian refujiado. El asalto comenzó al venir el dia y duró hasta la noche. Los asaltadores, con una constancia imponderable, se seguian rápidamente los unos a los otros. Mientras los mapochinos asaltaban y los españoles se defendian con valor, los ulmenes prisioneros hacian esfuerzos por desligarse o romper las cadenas que les impedian ayudar a los suyos. Doña Ines de Juarez, que observó les faltaba poco para adquirir su libertad, tomando una hacha en la mano, hizo inútiles sus esfuerzos quitándoles con ella sus vidas. Don Alonso de Monroy, que comandaba en la fortaleza, creyó deber avisar pronto a Valdivia de lo que pasaba en ella, y tuvo la fortuna de poderlo hacer en medio de aquel tumulto. Retrocedió prontamente Valdivia y halló el foso lleno de cadáveres, y los enemigos, no obstante esta grande pérdida, determinados a comenzar la expugnacion de la fortaleza. Hizo Valdivia se uniesen a él los asaltados, y unidos con ellos, se presentó a los mapochinos, que estaban acampados a orillas del rio. Combatióse de ambas partes con igual valor, pero con grandes pérdidas de los naturales, en quienes la fusilería y los caballos hacian riza. No obstante, ellos obstinados contra su misma impotencia, se presentaban furiosos a su destruccion, hasta que cuasi del todo destruidos, muertos sus mas valerosos gefes y su florida juventud, se dieron enteramente a la fuga, y dispersos por el campo, se ganaron a los bosques a curar las muchas heridas que llevaban en sus cuerpos.

No escarmentaron por esto los mapochinos ni por otras pérdidas no menos considerables que se siguieron despues. No depusieron jamas las armas en el espacio de seis años, intentando siempre, con mayor teson, el desalojar los españoles de aquel sitio, cuasi todos los dias atacándolos y no omitiendo ocasion alguna de dañarlos. Habia Valdivia,

Digitized by Google

aquel primer otoño, sembrado trigo y cebada; a la primavera, todos los otros granos, y aunque tuvo un gran consuelo en ver que todo iba con gran prosperidad, tuvo despues el grandísimo disgusto de verlo todo arrasado ántes de tiempo y perdida la esperanza de aquel alivio en las necesidades que se hacian sentir en la fortaleza. Priváronlos de víveres los mapochinos en tanto grado que se vieron obligados a sustentarse de alimentos inmundos de los giros *(sic)* y del poco grano que cultivaban bajo el cañon de la plaza. Salia la guarnicion de tiempo en tiempo en busca de raíces silvestres, y todo animal que encontraban por los campos era despues un regalo. Los naturales, en aquellos contornos, nada cultivaban, y así de ellos nada podian sacar; por otra parte, ellos no podian alejarse mucho porque era exponer la fortaleza, y así cada dia se hacia mas insoportable la necesidad.

De aquí nacieron en algunos diversas murmuraciones contra Valdivia, tratándolo de muy obstinado en su proyecto. Se conmovieron los ánimos de algunos contra él y determinaron, finalmente, matarlo para volverse al Perú a gozar de la vida tranquilamente, que allí veian no la podian tener en paz. Afortunadamente, descubrió don Pedro de Valdivia esta conjuracion, y como astuto que era, procuró ganar los indiferentes o los menos culpados, lo que consiguió felizmente, porque él estaba dotado de la mayor sagacidad y sabia hacerse dulce con quien le convenia y severo con quien queria que lo temiese. Con esto, creyéndose ya seguro de los votos, convocó el ayuntamiento y se hizo reconocer gobernador, porque hasta entónces no tenia sino el título de general, y aunque por esto podia justamente castigar a los culpables, quiso revestirse de este otro como de autoridad mas imponente. Llamó a juicio las cabezas, y convencidas de sedicion, las castigó con el último suplicio. Reflexionando despues que el medio que habia tomado podia no ser suficiente a apagar el fuego y que podia ser la causa que se irritasen mas los ánimos, tomó el sabio consejo de apartarlos de los funestos pensamientos que las presentes necesidades levantaban en los ánimos de su gente con la vista de la felicidad que deseaban y habian venido a buscar, y así, no obstante las angustias en que se hallaba, determinó empezar a trabajar las ricas minas de oro de Quillota.

Mandó un destacamento de sus tropas bajo la conducta del capitan don Gonzalo de los Rios, para atender al beneficio del precioso oro, que sabia habia en la susodicha provincia. La mina se halló de tal suerte copiosa de este metal, que su frutado sobrepujó las esperanzas de todos. Con esta nueva los ánimos se serenaron y las angustias pasadas como las presentes se reputaron muy tolerables. No hubo ya alguno que pensase volver al Perú.

Animado mas con esto Valdivia y con verse ya ménos molestado de los naturales, porque con los muchos muertos en los encuentros pasados iban desapareciendo del valle, comenzó a salir de su fortaleza y a hacer que se cultivasen las campiñas, y dando pasto a sus vastos proyectos, se puso a construir una fragata en la boca del rio *Aconcagua* o Chile, para por medio de ella traer mas fácilmente los socorros del Perú, sin los cuales veia bien que no podia salir con su intento.

Digitized by Google

Hasta este tiempo don Pedro Valdivia ni habia recibido ni solicitado socorro alguno del Perú. Conoció ya la falta de gente, por la que el enemigo le habia muerto. Cuanto mas él se dividia, veia que se debilitaba, y así trató de enviar por socorro al Perú para poner en planta sus vastas ideas. No obstante que era ya notoria en el Perú la riqueza de Chile con el mucho oro que habia sacado de la mina de *Quillota*, hizo que los estribos, hebillas, cabezadas, espuelas y demas hierros de los caballos de los seis hombres que determinaba mandar, fuesen todos de oro macizo, para con la vista de tanta riqueza mover mas los ánimos de venir a Chile. Como lo habia determinado se hizo. Despachó por tierra a los capitanes don Alonso de Monroy y don Pedro de Miranda con otros cuatro compañeros. Dióles escolta de otros treinta hombres, creyendo bastaba esto para la seguridad de aquellos mensageros. Pero se vió que se engañó por el desgraciado fin que tuvo toda esta valerosa tropa. Llegando ella al valle de *Copiapó* le salió al encuentro un cuerpo de cien copiapinos flecheros, comandados de un oficial de ulmen de la provincia, llamado *Cateo*, el que embistió contra ellos con tanta fuerza que desbaratándolos los mató a todos, escapando solo los dos capitanes don Pedro de Miranda y don Alonso Monroy, huyendo mal heridos por los montes, pero siguiéndolos el mismo Cateo con su gente, los cogió, por habérseles cansado los caballos, y llevándolos presos, atadas las manos hácia atras, los presentó al ulmen, quien trató luego de matarlos.

Estaba este ulmen y señor de aquella tierra, casado, como dice el padre Ovalle, con la heredera y señora de todo el valle, que con el dominio que habian tenido los incas, habian introducido que allí se heredase por las madres, para mayor seguridad de la legítima sucesion, de lo que se deduce que ya no mandaba el ulmen a quien Almagro habia colocado en el trono. Estaban ya para ser degollados estos dos capitanes, cuando esta ulmena, movida a compasion de ellos, levantándose de su asiento y usando de toda su autoridad, fué en persona y con sus mismas manos a desatar las de ellos; mandó lavar y curar sus heridas y que los regalasen; haciéndoles traer de sus bebidas, y para mayor agasajo y favor, les dió a beber de su misma mano, bebiendo ella primero, segun su costumbre y política. Los animaba entretanto y les protestaba que no moririan. Con esto, viéndose aquellos valerosos hombres llamados de la muerte a la vida, arrojáronse a sus piés, se le ofrecieron a su servicio, consagrándose por sus esclavos. Cateo, que habia visto los favores que les habia hecho su Señora, se llegó a ellos y les aseguró de sus vidas, protestándoles la obediencia y respeto que todos tenian a su Soberana, que así lo queria. Hallábase entre estos indios, como dice Zárate, un español llamado Casco, que disgustado del Perú o buscando asilo a sus delitos, se habia refugiado a Chile mucho antes que viniese a él Almagro. Viendo estos prisioneros de su nacion, dióseles a conocer y trataba con ellos amistosamente. Seis meses llevaban Miranda y Monroy de cautiverio, y aunque era muy suave por la gracia que habian hallado en la ulmena, y que ellos procuraban cada dia ganársela mas, sin embargo, el amor de la libertad era una centella que labraba en sus corazones y que finalmente los indujo a una ingratísima accion, con que ambos a dos man-

Digitized by Google

charon el lustre antiguo de sus nobilísimas familias, de que descendian legítimamente.

Tenia la ùlmena un hijo que despues de ella habia de mandar en la provincia. Mostró éste aficion a los caballos, y la ulmena deseaba tambien aprendiese a manejarlos. Los dichos capitanes fomentaron esta aficion y deseo y se ofrecieron a hacer de maestros, porque esto les presentaba ocasion para poner en práctica los designios que habian concebido en sus pechos. Comenzó el príncipe a ejercitarse en este útil y honesto ejercicio, llevando siempre su guardia de flecheros con un indio delante con una lanza y otro detras con una espada desnuda en las manos, mas por grandeza que por temor de algun siniestro accidente que recelase de aquellos sus maestros, que creia muy lejos del atentado que luego cometieron contra su persona. Hallándose éste un dia en el campo, el capitan Monroy, con inimitable osadía, sin tener atencion a su numerosa guardia, dió contra el príncipe, y su compañero Miranda contra los demas, con tanta resolucion, que quitando el uno la lanza y el otro la espada a los que las llevaban, se hicieron campo hiriendo a unos y matando a otros. El príncipe quedó tan mal herido que a cuatro meses despues murió. Se apoderaron de los caballos y huyeron con ellos, llevándose consigo á Casco, al que amezándole con la muerte, lo obligaron a dejar la vida gentílica que hacia. Como el caso fué inopinado no hubo quien los siguiese, y así ellos escaparon, y habiéndose dado buena maña, venciendo las dificultades del despoblado y otras muchas de tan largo camino, llegaron al Perú en circunstancias que lo gobernaba el Licenciado Vaca de Castro.

De éste fueron bien recibidos por las buenas nuevas que llevaban de la amenidad de la tierra y riqueza de sus minas. Resolvió luego poner todo esfuerzo en aquella conquista que contemplaba de suma importancia para la Corona. Destinó de la mejor gente y personas de su confianza; proveyólas de armas y de alguna ropa para los soldados que estaban desnudos y de las otras cosas que informaron los dichos capitanes que eran muy necesarias. Dividió este socorro mandando parte por tierra bajo la conducta del mismo Monroy, y parte por mar, confiando ésta al capitan don Bautista Pastene, caballero de la antiquísima y muy ilustre casa de los Pastenes de Génova, donde sus antepasados gozaron la suprema dignidad de aquella república, y en Chile sus descendientes la distincion que se merecieron por sus señalados servicio a la patria y al Rey N. Señor. El capitan Monroy supo ocultar su tránsito por su provincia a los copiapinos, con lo que sin oposicion ni pérdida alguna, llegó con su gente a Santiago.

Cuasi al mismo tiempo llegó don Juan Pastene con su socorro, dando fondo en el puerto de Quintero, inmediato a donde Valdivia fabricaba su fragata. No es decible el regocijo y contento que causó en todos la llegada de ambos socorros. La soldadesca cobró nuevos bríos y Valdivia tuvo mas campo para dar pasto a sus miras, y empezó desde el punto a disponerse para ponerlas en ejecucion. Honró con el título de teniente general o comandante del mar al mismo don Juan Bautista Pastene, y lo envió con este título a reconocer las costas y puertos del mar hasta

Digitized by Google

el Estrecho de Magallanes, como él lo hizo, trayendo una informacion menuda de todo lo que habia observado; la que hallándola muy conforme a sus deseos Valdivia, se resolvió a fundar mas adelante una colonia marítima por donde pudiese tener mas fácilmente los socorros. Pero considerando que dejaba atras mucho terreno sin sugecion, resolvió hacer primero otra de esta circunstancia en lo que habia dejado atras del Reino.

Siguióse entretanto en el trabajo de las minas de *Quillota*, que con su abundancia incitaban siempre mas el apetito codicioso de los conquistadores. Cuanto mas estos se encendian en el amor del oro, tanto mas los naturales trabajadores asechaban su conducta para asaltarlos, de modo que no se les escapase alguno. Llevaron un dia a don Gonzalo de los Rios, que he dicho comandaba a los españoles, una olla de gruesos granos de oro, como muestra de lo mucho que decian habian hallado en cierta parte. Persuadidos ellos que los españoles les habian de creer y conducirse al lugar, como efectivamente sucedió, previnieron allí una emboscada de muchos y fuertes hombres para quitar la vida a los que vendrian ciegos de la codicia del oro y sin temor de lo que se les esperaba. No quedó hombre que no saliese en busca de tan rico tesoro. Cuando por la muestra todos se prometian enriquecer, de una vez todos, a excepcion de don Gonzalo de los Rios y un negro, que escaparon a uña de caballo, fueron víctimas de su poca cordura y prevencion, porque llegando al lugar les salieron tantos quillotanos con lanzas y con tanto ímpetu y furia que luego los deshicieron y despedazaron. Estos, victoriosos y orgullosos con su hecho, para crecer su triunfo, se dirigieron al arsenal, mataron a los constructores y quemaron la fragata que tenian casi concluida.

Inmediatamente que llegó el aviso a Valdivia de estos infelices sucesos, se puso en marcha con sus tropas para vengar la muerte de su gente, lo que él hizo muy felizmente. No desistió del trabajo de las minas, pero con mejor consejo fabricó un fuerte en el lugar, que sirviese de freno a los naturales y cubriese de todo insulto de ellos a la gente que dejaba para presidir el trabajo; y éstos, ya mas advertidos con lo sucedido a los otros, estaba mas atenta a las operaciones de los quillotanos y no daban fácilmente crédito a sus relaciones, pero tampoco las despreciaban, sino que con cautela las examinaban, por lo que no volvieron a experimentar desgracia ni pérdida alguna considerable.

Valdivia con el intento de explorar la tierra, reconocer sus fuerzas para proporcionar con ellas las de su gente y entrar despues muy de propósito en la conquista, y tambien para infundir a los naturales el temor de su poder, se puso a discurrir sus tierras entretanto llegaban nuevos socorros y volvia de su expedicion don Juan Pastene. Entendiendo él en esto llegaron del Perú D. . . con trescientos hombres y don Cristóbal de Escobar con setenta, que conducia a su costa, entre los que traia un hijo para perpetuar en el Reino los servicios a su Magestad, como lo han hecho gloriosamente sus descendientes. Esta accion sola bastaba para calificacion de la nobleza de este caballero, cuando no fuera tan constante lo ilustre de su sangre en España. En todos estos socorros venian siempre

Digitized by Google

acompañándolos religiosos de las sagradas religiones de Santo Domingo, San Francisco y mercedarios para emplearse en la conquista de las almas, de cuyo modo se fueron estableciendo en Chile. Don Juan Bautista Pastene llegó a este mismo tiempo con la informacion de toda la costa del Reino que llevo insinuada. Dióle a este último órden Valdivia que se preparase para volver al Perú a solicitarle mas socorros, como era necesario para ir adelante en su conquista y para sujetar tan poderosas fuerzas como habian comenzado a mostrar los chilenos.

Digitized by Google

VII

Hace don Pedro Valdivia la segunda fundacion; contrastes que tuvo por ella: vuelve al Perú, y lo sucedido en Chile en su ausencia.

Reforzado don Pedro de Valdivia con estos socorros, juzgó que no era ya tiempo de dejar a las espaldas cosa alguna sin haber tomado posesion de ella y haber sugetado los habitantes; y hallando en el valle de Coquimbo la mejor proporcion para una fundacion ventajosísima a sus miras, se determinó fundar una ciudad en la boca del rio, que da nombre a la provincia y forma un buen puerto, como lo hizo este mismo año, dándole el nombre de *Serena*, en memoria de su patria, y que le conviene mas por lo claro de su cielo. Pocos la conocen con dicho nombre, porque el de Coquimbo ha prevalecido tanto que en el Reino de Chile no se conoce con otro nombre. Esta fundacion la miró Valdivia como necesaria, y así le dió por pobladores y ciudadanos la gente mas distinguida en sangre y valor, como de quienes se prometia que sabrian sostener el puesto. En otro lugar hablaré así de esta poblacion como del valle en que ella se hizo.

Hecha esta fundacion, creyó Valdivia ser ya tiempo de seguir adelante con sus conquistas, no obstante que no le venian los socorros que habia enviado a pedir con Pastene. Determinó pasar a los *promocaes*, pero antes de salir despidió a don Antonio de Ulloa por tierra, para urgir mas al gobernador del Perú a que se los mandase con solicitud. Entró en esta expedicion Valdivia el año 1545, sin haber derramado sangre por toda la provincia de las *promocaes*, esto es, en la provincia de aquellos hombres bravos que detuvieron el curso de las armas peruanas y que hicieron retroceder al Adelantado Almagro, lo que atenta la animosidad de esta gente y el odio a la servitud y el amor desenfrenado de su libertad, se hace increíble. Ellos ya se habian probado con los españoles; sus bocas

Digitized by Google

de fuego y caballos no los hicieron jamas retirar del campo, antes bien con la retirada de Almagro se creian vencedores. Es preciso decir que, o se callan muchos hechos en este tiempo sucedidos, o que Valdivia con emisarios, buenas palabras y mejores maneras se los habia ganado antes. Esto segundo parece lo mas probable, porque ellos se unieron a sus banderas y en los encuentros sucesivos siempre fueron los auxiliares de los españoles, lo que no sucederia si a fuerza de armas los hubiese subyugado. Por ventura, en este tiempo los promocaes habian recibido alguna injuria de sus comarcanos y creyeron esta una oportuna ocasion de vengarse de ellos, y asi se unieron a Valdivia. Lo cierto es que hasta ahora los araucanos les profesan un odio irreconciliable por esta causa.

No le sucedió asi con los *itatinos*, los cuales viéndole acampado en un lugar llamado *Quitacura*, lo asaltaron de noche con tal furia, que, muertos muchos de sus caballos y de su gente, estuvo en ungran peligro de quedar enteramente derrotado. Solo la buena disposicion y el valor de su ánimo con una mente imperturbable pudo en la ocasion haber impedido la ruina total, pero no hacer que lo perdido no fuese muy notable. Debilitado su pequeño ejército, determinó retroceder y volverse a Santiago a esperar nuevas reclutas, que tenia pedidas, con las que, mas fuerte, esperaba tomar aquella misma gente. Pasaba el tiempo y las suspiradas reclutas no se veian; resolvió ir él mismo al Perú a solicitarlas, prometiéndose de su sagacidad y actividad reclutar un número de gente competente para poner el yugo a aquellas indómitas cervices.

En esto pensaba don Pedro de Valdivia y se preparaba para ello, cuando llegó a Chile don Juan Bautista Pastene con la desconsolable nueva que del Perú no podia esperar socorro, porque por la desobediencia de Gonzalo Pizarro se hallaba esta parte de la América mas en estado de necesitar de socorro que de darlo; que él se habia detenido a traerle esta nueva, porque cuando llegó al Perú habia tenido la desgracia de ver embargado su navío y arrestada su persona por Pizarro, quien ya con promesas, ya con amenazas, hábia procurado vencer su lealtad al legítimo soberano, pero que dándose maña habia podido ganar su navío, conducir algunos de los capitanes mas experimentados para dar mayor vigor al ejército real, que se estaba preparando para entrar en batalla con el rebelde, que estaba insolente con la muerte que habia dado al virrey Blasco Nuñez, despues de lo que habia puesto la proa para Chile.

Oída su relacion sincera, apresuró mas sus preparativos don Pedro de Valdivia, y resuelto a socorrer y ayudar a la parte de su Magestad, nombró por su teniente general al capitan don Francisco de Villagra, caballero de gran valor y talento, para que en su ausencia gobernase lo que en aquel reino tenia conquistado, sin procurar adelantar mas hasta que viniesen mayores socorros. Escojió para llevar consigo algunos de los mejores capitanes y soldados de los mas valerosos. Juntó oro el mas que pudo, y en el mismo navío hizo le condujese al Perú el mismo Pastene. En poquísimo tiempo se puso en la ciudad de los Reyes, donde mandaba por don Cárlos Quinto el presidente Gasca. Recibió malamente al principio a don Pedro de Valdivia, y mandábalo volver prontamente a Chile, pero todo el ejército real que habia creido a Val-

Digitized by Google

divia llamado para que lo mandase y habíase sumamente alegrado con su llegada, hizo a Gasca patente la ciencia militar de aquel oficial, y que en las circunstancias no habia de mirarse por desobediencia su venida, sino por una providencia del cielo para confundir al rebelde. Rindióse a tan fuerte representacion el Presidente, y no solo oyó ya bien a Valdivia en lo que le pedia para seguir su conquista, sino que le entregó el mando del ejército real, con el que don Pedro de Valdivia, valiéndose de los capitanes y soldados que habia traido, presentó al rebelde Pizarro la batalla en el valle de *Xaquixaguana*, lo desbarató, destrozó e hizo prisionero juntamente con algunos de sus mas señalados oficiales, los cuales despues pasaron por el suplicio, que dignamente merecian, y con ellos se acabaron las guerras intestinas.

Entretanto que don Pedro de Valdivia peleaba gloriosamente por Su Magestad en el Perú, su teniente general don Francisco de Villagra, triunfaba en Chile contra su competidor Pedro Sanchez de Hoz. Este, que nunca depuso el sentimiento de haber sido despojado del derecho a la conquista de Chile, con la ausencia de Valdivia empezó a hacer partido entre los soldados y aun oficiales, para entrar en posesion de lo que creia le competia. Tramaba de quitar la vida a don Francisco de Villagra. Pero llegando todo a noticia de éste, fué arrestado ántes que él pudiese ejecutar su atentado. Villagra, héchole sumariamente el proceso, le hizo cortar públicamente la cabeza, con lo que aseguró la suya y el gobierno a su gefe. Informado don Pedro de Valdivia a su vuelta del hecho, como amante que era de la razon y justicia, lo aprobó y tambien por que es cosa que agrada el tener menos émulos y competidores.

Venian en este mismo tiempo para Chile cuarenta hombres con don Juan Bon, y al pasar por Copiapó fueron asaltados por los naturales de esta provincia, que, hechos los pulsos a matar españoles, estaban ansiosos de vengar la muerte de su príncipe, a quien, como ya se dijo, los capitanes Monroy y Miranda habian quitado la vida. Con este ejemplo y por ventura instigados de estos, los coquimbanos se unieron y dieron contra los vecinos y soldados que estaban en la ciudad de la Serena, y sin dar lugar a que escapase alguno, los mataron a todos, pusieron fuego a las casas y las destruyeron todas sin dejar piedra sobre piedra. No tuvo tiempo don Francisco de Villagra de reparar el daño, porque a poco tiempo llegó a Chile el gobernador don Pedro de Valdivia.

Digitized by Google

VIII

VUELVE DON PEDRO DE VALDIVIA A CHILE, REEDIFICA LA CIUDAD DE LA SERENA, Y, CONTINUANDO SU CONQUISTA, LLEGA A ANDALIEN, DONDE TIENE UNA FUERTE BATALLA.

Con la victoria poco há referida contra Gonzalo Pizarro, se ganó don Pedro Valdivia toda la estimacion del Virrey, y así poco tuvo que esforzar su elocuencia para conseguir dél el socorro mayor que le podria dar en las circunstancias. El volvió a Chile con dos naves cargadas de gente y pertrechos de guerra y confirmado en el título de gobernador que se habia usurpado. Halló todavía calientes las cenizas de su amada Serena, y desbaratados los proyectos de su competidor. De esto segundo no se cuidó, y atendió desde el instante mismo en procurar la sugecion y castigo de los copiapinos y coquimbanos y en volver a reedificar de nuevo la ciudad destruida.

Mandó al capitan don Francisco de Aguirre con buen número de gente, con la cual pusiese freno a los habitantes de dichas provincias y domase sus cervices orgullosas. Aguirre penetró hasta Copiapó, no obstante las furiosas oposiciones de los coquimbanos, a quienes siempre venció en las muchas y reñidas batallas que tuvo con ellos, y habiendo del mismo modo abatido el orgullo y arrogancia de los copiapinos, retrocedió a reedificar la ciudad de la Serena.

Esto hizo ya sin oposicion de los coquimbanos, que con las derrotas que les habia dado, habian bajado sus cervices. Púsola en el mismo sitio que el que hoy tiene y de que hablaré despues, constituyéndose él por uno de sus vecinos. Esta ciudad la miró siempre como su padre y sus descendientes que son y han sido siempre reputados por los mas distinguidos en sangre del reino todo, han continuado con este derecho por los bienes y buenos oficios que han hecho a la patria, en lo que han

Digitized by Google

superado a todos los otros vecinos. Fuera ingratitud en un escritor patricio no hacer honorífica mencion de esta benemérita familia. En el decurso de esta historia veremos otros hechos gloriosos de este insigne capitan y de algunos de sus descendientes que lo han realzado a grado tan superior.

Con la florida gente que trajo consigo don Pedro de Valdivia, se creyó dueño de todo el Reino de Chile; y así por esto como por la autoridad que traia y porque se miraba bien establecido en aquella parte que habia obedecido a los incas, y para con el premio contentar mas a su oficialidad y vecinos de las nuevas poblaciones, pensó a distribuir los avasallados naturales en tantos feudos con el título de *encomiendas*. Distribuyólos segun el mérito de las personas y a proporcion de los servicios hechos en la presente conquista. De aquí pasó a distribuir con los mismos respectos el terreno para el ejercicio de la agricultura y aumento de los ganados europeos. La distribucion debió de ser tan justa que todos quedaron tan contentos que ni uno hubo que se mostrase digustado de la parte que le tocó en este primer repartimiento. No es esta la menor gloria de este caudillo, pues cualquiera que reflexione los fondos de la ambicion humana, hallará que a todo aspira y que nada la satisface, y que sus méritos los gradua por superiores a todos los de los otros. No se dice que en esta distribucion él tomase para sí cosa alguna; lo que, por ventura, hizo a los mal contentos no abrir la boca para significar su sentimiento viendo el desinteres del gobernador.

Algunos, por la mala administracion que no pocos particulares han tenido de estas encomiendas, han pretendido oscurecer la fama de don Pedro de Valdivia, diciendo el hecho pero ocultando las reglas sábias, prudentes y sumamente cristianas con que él las instituyó. Valdivia, al instituir estos feudos, impuso por primera y principal obligacion a los encomenderos que debiesen dar pasto espiritual, procurando por medio de los ministros del altar que ellos abrazasen la fé católica y la conservasen pura en la creencia, y santa en sus operaciones. La segunda, que no los considerasen como esclavos, sino como unos hijos espirituales o adoptivos, y que esto era lo que queria decir el título de *encomienda*. La tercera, que entendiesen que no se les daba derecho para castigarlos con la muerte ni con un gran castigo. La cuarta, que no podian exijir de ellos el servicio personal sino el tributo moderado que a proporcion de la cualidad de las tierras él determinaba.

Con estos cuatro capítulos, que comprenden cuantos otros artículos se pueden determinar para una bellísima institucion, ¿quién se atreverá a condenar esta conducta de don Pedro Valdivia? Yo estoy persuadido que ninguno habrá que, reflexionando a las sobredichas reglas con que él las instituyó, léjos de vituperar esto, hallará mucho, así en lo cristiano como en lo político, que ensalzar en Valdivia. Lo cierto es que por este medio se vió, en brevísimo tiempo, abrazar la religion católica a todas aquellas gentes, y que mientras los encomenderos se han ajustado a estas reglas, ellos han estado quietos mostrándose fieles y amantes de sus señores, de modo que hacen aun mas de aquello a que están obligados.

Digitized by Google

Satisfecho don Pedro de Valdivia del buen ánimo con que se habia recibido de todos la distribucion de los premios que habia hecho, se puso de nuevo en marcha para las provincias australes, con buen número de sus tropas, a las que llegando a la provincia de Maule agregó un respetable número de *promocaes*, sus antiguos aliados. Penetró sin obstáculo desde la capital hasta ciento y cincuenta leguas, o sea porque lo vieron los naturales mas fuerte que la primera vez y él siempre mas cauteloso, o sea porque los sorprendió de tal suerte con su rápida venida, que no les dió tiempo de unirse para oponérsele al paso. Llevaba en esta empresa don Pedro de Valdivia la determinacion de fundar, en grados 36, una nueva ciudad marítima que, segun la demarcacion de don Juan Bautista Pastene, debia serle muy ventajosa para sus vastas ideas. Apenas llegado a este punto, empezó a echar los fundamentos de la tercera fundacion, a orillas del rio Peunco, y en la propia ribera del mar, porque el poco plano no daba lugar a otra cosa. Aquí, por la conveniencia del puerto, que es de los mejores que tiene el Reino de Chile, puso, a cinco de Octubre de este año de 1550, su tercera ciudad, bajo la proteccion de la Santísima Vírgen Madre de Dios, con el título del admirable misterio de su Purísima Concepcion.

Los peuncones o pencones, como quieren algunos, por una parte admirados del atrevimiento de aquellos extrangeros, que sin respeto de ellos se entraban en sus tierras, y por otra parte, rabiosos de verlos, se convocaron y en un cuerpo respetabilísimo de tropas dieron contra el fuerte que habia Valdivia construido para su defensa. Resistieron en el ataque todo un dia, segun Zárate, y aunque no lo pudieron vencer, tuvieron a don Pedro Valdivia muy estrechado. Con esto, ellos mas irritados por los muchos muertos que habian tenido, llamaron en su ayuda a los araucanos, los cuales, previendo que tambien llegarian a su territorio, determinaron salir de él y combatir juntamente con los pencones, hasta acabar con ellos, y de este modo libertar su patria de cualquiera invasion que ellos pretendiesen hacer en ella. Juntaron prontísimamente cuatro mil hombres, que pusieron bajo el comando de Aillavilu, acreditado entre ellos de valeroso. Púsose éste inmediatamente en marcha, y pasado el rio Biobio con toda su gente y unidos a los pencones se jactaba vencedor de aquel corto número de gente, que estos otros le dijeron que ellos eran.

Sabiendo don Pedro Valdivia la junta de gente que intentaba desalojarlo, juzgó mas conveniente salirle al encuentro, que no él esperarla dentro de las murallas del fuerte, porque de este modo ni mostraba miedo del asalto y él podia jugar su caballeria con mucha mayor ventaja contra los enemigos. *Aillavilu* mostró su valor, y disimulando el espanto que le causó la caballeria (fué esta la primera vez que los araucanos la vieron) prorrumpió en estas o semejantes palabras: «Nunca os es mas necesario el valor, como lo es en esta primera accion; si de esta los vencemos, ellos se llenarán de miedo y dejarán libres nuestras tierras; y por el contrario, si luego volveis las espaldas, ellos se harán muy insolentes, y los que siempre hemos dado la ley, la habremos de recibir de ellos. No os haga miedo la superioridad de sus armas, que esta con el número mayor

Digitized by Google

que somos, la llegaremos a vencer, ni os retraiga del empeño los muertos que veais caer a vuestros piés, que estos en el cerrar los ojos a este mundo tan gloriosamente, vivirán eternamente en la memoria de la nacion. Yo os precederé con el ejemplo, y mas antes quiero morir que ceder el campo. No por que me veais muerto os desanimeis, antes bien procurad vengar mi vida con la muerte de todos ellos. Constancia, araucanos, constancia, que finalmente tendreis la victoria. Seamos nosotros los primeros en acometer, para que vean estos jigantes que no los tememos.» No bien habia acabado de decir esto cuando hizo sonar a la acometida.

Aillavilu a la frente de su gente se descargó con ella, parte sobre los costados y parte contra la frente de la española, que formaba un cuadro cuyo centro ocupaba la infantería. Valdivia sostuvo valerosamente este primer ataque que fué uno de los mas furiosos. Los araucanos, por su parte, sostuvieron sin temor ni desconcertarse la primera descarga de los fusiles, que botó muchos a tierra, haciendo ver desde este primer encuentro en su desembarazo el poco caso que despues hacian de ellos. A uno que caia muerto se ponia otro en su lugar y sus filas siempre se avanzaban para herir de cerca al enemigo, como efectivamente lo consiguieron. En este estrecho no fueron pocos los que mataron de los nuestros, y aunque de ellos eran muchos mas los muertos, estuvo por mucho tiempo indecisa la victoria. Llegaron los araucanos a desordenar el ejército español y a matar el caballo de Valdivia, probando este el mayor peligro de su vida que hasta entonces habia pasado. La victoria, como confiesa el mismo Valdivia, se hubiera declarado por los araucanos si *Aillavilu*, trasportado de un temerario ardor, no hubiese caido mortalmente herido y en manos de sus enemigos, que no tuvieron tiempo de cometer en él alguna crueldad, porque a poco tiempo murió de la herida. Con esta muerte y las de algunos de sus mas valerosos oficiales les hizo ceder el campo a los españoles, pero retirándose con buen órden y sin volver las espaldas. Como le habia costado muy cara esta victoria a Valdivia, juzgó conveniente no seguirlos sino retirarse a la nueva ciudad a curar sus muchas heridas y a procurar poner su fortaleza en mejor estado de defensa, porque del coraje y constancia que habia experimentado juntamente con un ardor bastante regular de presentarse y acometer, se esperaba no tardarian mucho el intentar de nuevo el desalojarlos.

A la verdad que él no se engañó y toda su prevencion fué necesaria para que no llegasen al fin que pretendian los araucanos. Estos, sabida la muerte de *Aillavilu*, constituyeron a *Lincoyan* y lo mandaron con otro ejército mas numeroso. La estatura jigantesca y un cierto coraje aparente, le habian dado entre los otros oficiales reputacion sobre ellos; pero él era naturalmente tímido e irresoluto, lo que él sabia cubrir con una falsa prudencia; en suma, él era bueno para subalterno.

Lincoyan mas para satisfacer a los deseos de su nacion que a lo que le dictaba su ánimo, condujo prontamente sus tropas al lugar de la primera batalla. Esta vez no quiso salir don Pedro de Valdivia al campo con sus tropas, sino aguardar los ataques dentro de la fortaleza, donde habia llevado todos los vecinos de la ciudad. Mostró ciertamente en esto algun

Digitized by Google

temor don Pedro, o por ventura lo hizo por acomodarse al juicio de su oficialidad, la cual no se puede negar habia concebido un gran temor de aquella gente. Habiéndolos visto, todos se confesaron y comulgaron, como previniéndose para la muerte. Crecía en todos el temor cuanto mas se acercaba a la fortaleza *Lincoyan*, que veian venir con buen órden militar, dividido su ejército en tres líneas. No tardaron mucho éstos en llegar y en emprender a un mismo tiempo el asalto por tres partes. No los contuvo el empezarlo con un furor imponderable, el fuego contínuo que empezó a hacer la fortaleza así que estuvieron a tiro, ni los muchos muertos que de ellos caian atravesados de las lanzas de los españoles. *Lincoyan* con su prudencia, considerando los muchos que caian y temiendo perder todo el ejército si se obstinaba en el ataque, tocó precipitosamente a la retirada, con lo que sus soldados desistieron del empeño. Ni Valdivia ni su gente se esperaban esta tan pronta retirada, y así la creyeron mas estratagema militar con que llamarlo a campo abierto, que a temor de su total ruina, por lo que ninguno pensó a seguirlos. Los papeles antiguos que se hallan en el archivo de la Concepcion dicen que atemorizó en esta circunstancia a *Lincoyan* el haber visto por el aire un ginete montado en un caballo blanco con una espada resplandeciente que aterraba los suyos, y así para con los españoles esta vision, de que se siguió la precipitosa retirada de *Lincoyan*, se ha atribuido a una particular proteccion del Santo Apostol Santiago, bajo la cual habia Valdivia particularmente puesto la conquista del Reino de Chile, como dejo dicho. No ignoro que estas apariciones y protecciones particulares son recibidas con risa de los que hacen profesion de críticos, fundando toda su incredulidad en la injusticia que ellos suponen de despojar de lo suyo a los legítimos dueños, como que Dios no pudiese castigar a algunos pueblos con la pérdida de lo que les habia dado por el mal uso que hacian ya de ello, y para esto favorecer particularmente aquellos que les mandaba por azotes de sus excesos. En fin, créase de esto lo que se quisiere, lo cierto es que *Lincoyan* quedó tan atemorizado que no paró en su retirada hasta haber llegado a Arauco ni volvió a intentar cosa alguna con esta ciudad.

Digitized by Google

IX

HECHOS DE DON PEDRO DE VALDIVIA EN TIEMPO DEL GENERALATO DE LINCOYAN

Con la dicha retirada de Lincoyan quedó don Pedro de Valdivia como en una tregua, mediante la cual tuvo tiempo para emplearse en la política de esta su amada ciudad y de penetrar hasta el grado 41 y de hacer diversas otras fundaciones, como lo vamos a ver.

Enamorado don Pedro de Valdivia de las bellas proporciones del sitio de este su nuevo establecimiento, determinó hacerse ciudadano y avecindarse en él, tomando para sí un sitio en la distribucion que hizo entre sus vecinos. La nueva ciudad, con su presencia y actividad y con el honor que recibió con su persona, presto creció en edificios y llegó a tener una forma regular de policía. Con las dos derrotas ya dichas, los pencones abajaron sus cervices, y así pudo hacer de ellos la distribucion de encomiendas entre los principales ciudadanos y del terreno perteneciente a su jurisdicion. Adjudicóse a sí la fértil península situada entre las bocas del *Biobio* y el *Andalien*, y como esperaba poder subyugar en breve todo el Estado Araucano, destinó para sí tambien las dos confinantes provincias de Arauco y de Tucapel. En este mismo tiempo publicó una notificacion de cuarenta y dos capítulos o estatutos que sirvieron de esplicar lo contenido en los cuatro que dejo dichos, a causa por ventura de algunas dudas suscitadas sobre su inteligencia.

Habiendo provisto de este modo don Pedro Valdivia al buen tratamiento de los naturales que habia visto y penetrado como fundamento sólido de su conquista, determinó seguir adelante en ella, principalmente con las relaciones de informes que le habia traido el capitan don Gerónimo Alderete, a quien habia mandado salir de la ciudad y penetrar en el país enemigo, y mucho mas habiéndole a este mismo tiempo llegado un buen socorro del Perú. Salió a principios del 52, dejando guarnecida suficien-

Digitized by Google

temente la poblacion con idea de nuevos establecimientos. Dirigió sus rápidas jornadas por los llanos de *Encol* o *Angol* y por la provincia de *Puren*, habiendo pasado primero el gran *Biobio*. Bien que Lincoyan le seguia los pasos con buen número de tropas, eran tan flojas sus operaciones, que no le embarazaron en llegar en poquísimo tiempo a las riberas del rio *Cauten*, que forma cuasi el centro del dominio araucano, y encontrando en él uno de los sitios mas alegres y apacibles del Reino, lo eligió para la fundacion de la cuarta ciudad, que puso en las juntas de este rio con las aguas del rio de las *Damas*, y dióle el nombre de *Imperial*, en honor de Cárlos V, Emperador y Rey de España, y no como dicen muchos escritores, por haber hallado sobre las casas de sus pobladores águilas de madera de dos cabezas, esforzándose a persuadirnos que estos naturales hacian un pueblo formal, siendo uno y otro notoriamente falso. Don Alonso Ercilla es de esta opinion; pero yo no me acomodo a ella, porque la hallo tan fuera del uso de esta nacion que no usa ni de ídolos ni de distincion de familias, sino los apellidos, y aborrece mas que la muerte las poblaciones como diametralmente opuestas a su libertad. Mas, entre sus relaciones fabulosas nos dicen estos naturales que vieron águilas de dos cabezas antes de la entrada de los españoles, de las cuales sus adivinos argumentaron una gran mutacion en el sistema de su vida libre, en lo que se confirmaron viendo estas mismas águilas en las banderas que traian los españoles. ¿Cómo, pues, se puede creer que una gente que auguraba de dichas águilas infelicidades para la nacion, las tuviese sobre las puertas y sobre los techos?

Encontró sí el valle muy poblado de gente. Quien dice habia en él ochenta mil naturales de armas, y quien muchos mas. Hizo sin oposicion particular de *Lincoyan*, su fundacion en una loma de áspera subida, en distancia de cuatro a cinco leguas del mar, con el que podia tener fácil comunicacion por *Cauten*, que era navegable hasta aquel sitio. Esta ciudad en el poco tiempo que ella existió fué de las mas florecientes de Chile; porque a mas de los distinguidos personages que Valdivia le dió por pobladores, gozaba ella de un territorio fertilísimo. Tenia una vega de mas de siete leguas de largo y cerca de dos de ancho por la parte que menos. La riegan varios arroyos de riquísimas aguas, que se pueden conducir por todas partes, y con las que sus habitadores riegan sus sembrados. Por occidente la ciñe el mar, y por oriente unas suaves colinas cubiertas de buenos y copiosos pastos y de frondosos árboles que alegran la hermosísima vista que hace todo este territorio. Hallaron los pobladores, en suma, en dicho territorio todos los incentivos que puede un hombre desear para apetecer un lugar; todo género de granos, de legumbres y frutos, con lo cual cada dia se hallaban mas contentos de su buena suerte.

Valdivia, por otra parte, trasportado de un golpe no esperado de la fortuna que hasta aquí parece le lisonjeaba, procuró acrecer el contento y gusto de dichos pobladores, repartiendo entre ellos todo aquel inmenso pueblo con tanta liberalidad que bien se veia que no sacaba nada de lo suyo. Repartió toda aquella gente entre sus oficiales bajo las mismas leyes que tenia ya publicadas. A Francisco de Villagra, su teniente general,

Digitized by Google

que habia tomado sitio y héchose poblador de esta ciudad, le dió la provincia de *Maquegua* con treinta mil indios, y a esta proporcion graduó el premio de sus restantes oficiales que en ella tomaron sitio, quien quince mil, quien diez mil, y quien ocho mil.

Aprovechándose de la timidez de Lincoyan y del viento favorable que le soplaba con la inaccion de este toqui, mandó otra vez a don Gerónimo Alderete con sesenta hombres a correr y explorar la tierra por la parte de la cordillera. Este, habiéndola corrido cuasi sin oposicion, mandó a su general una relacion exacta de la mucha gente y de los bellísimos países que habia descubierto. Acimentóse en un lugar no distante de la laguna Lauquen, empezando una formal poblacion bajo el título de *Villarica*, porque le parecia que este mas que ninguno le competia por las ventajas que a todo lo descubierto hacia su territorio y comarca. El sitio que eligió para aquella fundacion, aunque le pareció el mejor, habiendo descubierto otro mas ventajoso sobre la dicha laguna, lo mudó allí. Queda a 25 leguas de distancia de la Imperial y 60 de la Concepcion. Probaron que no era tan fèrtil su terreno como el de la Imperial, pero que no eran pobres sus cosechas, y que por otras superiores cualidades a aquel otro, era merecedor de no menos estima. Su valle, que es vastísimo, es de los mas alegres del Reino, y desde la misma poblacion que quedaba a las faldas de la cordillera, se podian comunicar con el mar por medio del rio *Tolten*, que nace de la misma laguna con agua suficiente, como dejo dicho, para sustentar embarcaciones grandes.

Pero despues de la salida de Alderete, el mismo Valdivia, a quien habia venido otro socorro de gente, salió de la Imperial, dirigiéndose hácia el Mediodia. Siguióle los pasos Lincoyan mostrando de buscar oportunidad ventajosa en que poder atacarlo sin exponerse a gran pérdida. La experiencia habia hecho a Valdivia sobradamente cuerdo para presentar favorable ocasion a los deseos de Lincoyan. No caminaba Valdivia por aquellas tierras desconocidas sino siempre formado en órden de batalla, y jamas acampaba que no fuese en el sitio mas ventajoso, y siempre le precedian algunos batidores que le avisaban de todo. Caminando de este modo, Lincoyan jamas le dió daño grave alguno, porque a las primeras pruebas, hallando no solo resistencia sino pérdida de su gente, desistia luego de su empeño. Llegó finalmente al confín de la jurisdiccion de los araucanos, esto es, al rio *Callacalla*, ahora llamado de Valdivia, y esta, a la verdad, era la mejor ocasion que Lincoyan debia esperar de entrar en la batalla formal con el enemigo, porque sus aliados los juncos estaban puestos en arma para impedir el paso de Valdivia a su territorio. Conbinadas sus fuerzas con las de estos otros hubiera sido muy difícil a Valdivia salir victorioso, porque estos juncos son aun mas fuertes que los araucanos y no menos diestros en el manejo de las armas. Pero él, contentándose de verlo salir de su jurisdiccion, se retiró guiado de su tímida prudencia, sin reflexionar que cuanto mas tardaba en atacarlo, él se hacia mas fuerte y poderoso.

Con esta novedad hallóse Valdivia perplejo si pasaria el dicho rio o nó, porque el número grueso de gente le hacia miedo, y no se fiaba de Lincoyan a la retirada. Cuando él resolvió de pasar el rio y atacar los juncos den-

Digitized by Google

tro de sus propias tierras, se le presentó una india del país llamada *Recloma*, ofreciéndose a pasar ella el rio y por sí sola apaciguar los indios, de modo que fuese recibido sin que fuese necesario derramar sangre. No desagradó a Valdivia esta propuesta y aceptóla de muy buena voluntad, porque, a decir la verdad, este conquistador no fué sanguinario y procuraba mas subyugar con el buen trato que con la violencia de las armas, y solo usó de éstas para defenderse. Pasó la mujer a nado el rio y habló de tal manera al gefe de los juncos en presencia de toda su gente que los obligó a deponer las armas, como efectivamente lo hicieron. Muy eficaz y persuasivo debió ser este discurso, pues una gente tan belicosa se determinó a no hacer oposicion. Es fácil de persuadir que ella empezase vituperando su locura, que se armasen contra hombres de quienes ni aun el mas mínimo agravio habian experimentado; que presunsion era la suya de creerse capaces de poder ellos resistir cuando la nacion araucana no habia podido contrarestrar a sus poderosas fuerzas: que entendiesen eran otros tantos dioses, *Epunamunes*, que desde léjos con sus rayos aterraban a sus enemigos y con sus grandes piernas superaban a todos en la carrera, atropellándolos y rompiéndoles los huesos, y que a ellos nada les empecía; y en fin que a quienes les daban buena acogida, ellos llenaban de beneficios y partian con ellos de muchas buenas cosas que traian. No siguió ella adelante con su discurso porque los vió ya reducidos a lo que pretendia, y volvió a Valdivia con la respuesta que podia pasar con toda seguridad y que no experimentaria oposicion alguna, como ni él ni su gente hiciesen extorsion alguna dentro del país de aquella gente, que la injuria hecha a uno miraba como hecha a toda la nacion.

Pasó inmediatamente Valdivia el rio y vió a toda aquella gente quieta y obsequiosa, segun se lo habia prometido *Recloma*, y encontrando una llana y levantada loma alta sobre el plano de lo demas de la tierra, cosa cinco estados, en distancia del mar cosa cerca de cinco leguas, desde aquel dia se puso a hacer una poblacion formal que quiso distinguir con el ilustre apellido de su casa. Las grandes miras de Valdivia y su alta penetracion se vieron en esta fundacion mas que en todas las otras; porque esta ciudad que es y debe ser siempre una plaza de armas, debe ser considerada como la llave de todo el Reino. De las cualidades de su terreno, excelencia de su puerto y otras cosas hablaré distintamente en otro lugar. No se dice que Valdivia en esta fundacion hubiese hecho repartimiento de indios, sin duda por acomodarse mas al consejo de Recloma y para poner léjos de sus gentes los maltratamientos de los indios.

De aquí algunos quieren que Valdivia retrocediese, pero yo hallo por mas probable que él, aprovechándose del salvoconducto que le habia adquirido Recloma, se internase en el país de estos indios, y llegando a penetrar hasta el grado austral 41, allí fundó la ciudad de Osorno, que por la riqueza de sus minas llegó a ser de las mas populosas de Chile y la que mas tarde que ninguna vinieron a perder los españoles, como diré en su lugar. Los que hacen retroceder a Valdivia del grado 39 en que está la ciudad de su nombre, quieren hubiese fundado a Osorno don García de Mendoza, pero no consideran que con la muerte de Valdivia, no estuvieron ni Villagra, ni don García, que fueron los dos que le suce-

Digitized by Google

dieron en estado de pretender nuevas poblaciones, sino de procurar sostener las que se podian o a lo mas reedificar las mas necesarias para no perder lo conquistado. Es a mi juicio mas probable fuese de Valdivia esta fundacion.

Hagámoslo pues retroceder desde aquí. Hechas todas estas fundaciones, volvió a pasar impunemente por los juncos y araucanos dando una vista a todas sus fundaciones, y en el pasar que hizo por las provincias de Puren, Tucapel y Arauco, construyó en cada una de ellas una fortaleza en los lugares que halló mas a propósito y mas cómodos para darse la mano las unas a las otras. Por esto se ve que Valdivia penetró desde luego que de estas provincias mas que de ningunas otras debia temer alguna revolucion funesta que trastornase sus establecimientos y cortase el hilo de sus gloriosas empresas. No se engañó él a la verdad, porque de estas provincias nació la conspiracion contra los españoles que ha durado tantos años y que ha derramado tanta sangre española. Señalado el sitio y dada la forma a estas fortalezas, continuó su viaje hasta su amada Concepcion, en la cual solo se detuvo lo preciso para recibir los plácemes de todos sus conciudadanos sobre la felicidad de su expedicion y se encaminó a Santiago.

Poco ántes que él entrase en esta ciudad, habia por tierra llegado a ella don Martin de Avendaño, noble salamanqueño y cuya ilustre descendencia se ha distinguido en el Reino en el exacto cumplimiento de las obligaciones de los luminosos empleos que ha ocupado tanto en lo militar como en lo civil y político, con un cuerpo considerable de tropas, trescientos y cincuenta caballos y algunas yeguas, con lo que tuvo abundante pasto para fomentar sus grandiosas empresas. Destinó inmediatamente doscientos hombres para conquistar las provincias de Cuyo y de Tucuman, situadas al oriente de la cordillera. Cometió esta conquista a don Francisco de Aguirre, que era uno de los oficiales en quien conoció mas mérito y valor para las mayores empresas.

Con el restante de este socorro volvió hácia las provincias araucanas, y llegando a aquella de Encol, trató de fundar otra ciudad, como lo hizo, en medio de un llano muy capaz y desahogado, fértil, abundante de excelentes maderas y donde hay cipreces elevadísimos, de cuyas gomas, como se infiere de lo que dice Herrera, hacian sus habitantes el lacre. Dióle el nombre de Angol o ciudad de los Confines, conviniéndole ahora mas este segundo, pues ella estuvo situada en lo que ahora es confin del dominio araucano. Esta poblacion le era muy importante, porque por esta parte la cordillera dá el paso mas cómodo, y así podia tener fácilmente comunicacion con Cuzco, Tucuman y Buenos Aires. Y en efecto, los habitantes de ella, el tiempo que subsistió, supieron aprovecharse de esta proporcion para el comercio con las sobredichas provincias. Esta ciudad confunden algunos con otra que fundó don Garcia Loyola, como se dirá en su lugar. Con esto dió fin Valdivia a sus fundaciones, porque no tuvo tiempo para mas.

No es posible justificar esta su conducta. Cuanto es laudable en la eleccion de los sitios en que hizo estas fundaciones, tanto es vituperable por el número grande de ellas. Los sitios, es verdad, son de los mas

Digitized by Google

ventajosos, así para su defensa como para las comodidades de la vida de sus habitadores; pero esto está bien solo cuando el número de los defensores es competente a la poderosa fuerza de los combatientes. Cuanto mas las multiplicaba, tanto mas débiles ponia sus fuerzas. Hay tambien en estas fundaciones de Valdivia otra cosa, y es la gran distancia de una a la otra, lo que dificultaba el socorro que una podia suministrar a la otra, como se vió despues y veremos en su lugar. Dígase, pues, que él, arrebatado del deseo de la gloria de haber subyugado tan gran país y lisonjeado de la fortuna que le soplaba bien, le hizo errar tan gravemente, como se vió despues. Estoy por decir que mas cuerdamente procedió Lincoyan con su nacion araucana en no mostrar grande oposicion a esta multitud de pequeñas poblaciones, que Valdivia en hacerlas; porque esta pudo haber sido máxima de su arte militar para inducirlo a que por sí mismo se debilitase, y así les fuese mas fácil su total destruccion, lo que ellos por esta causa estuvieron en punto de conseguirlo; y así no es tan reprochable el sistema de guerra que tomó Lincoyan de pequeños ataques y prontas retiradas, a matar algunos y no exponerse a perder muchos de los suyos, los que se iban aguerreando y ejercitándose de este modo para el tiempo mas oportuno de una general accion. No puedo asegurar que este fuese el sistema proyectado de la nacion araucana; pero sí no dudo decir que del conjunto de las operaciones de los siguientes toquíes o jenerales araucanos se puede bien argumentar un semejante proyecto.

Valdivia, despues de dada la forma conveniente a la ciudad de Angol o de los Confines, se retiró a la Concepcion a dar forma al cuerpo militar del Reino, y a atender otras cosas que traia por la mente. Para lo militar erijió tres empleos, conviene a saber: el de maestre de campo, el de sargento mayor y el de comisario, que duran hasta el presente. Todos estos empleó, Valdivia, así para tener con que premiar sus mas señalados oficiales, como para tener mas instruida su gente en el ejercicio militar y mejor provista, porque concebia muy bien la dificultad de poder conservar todos sus establecimientos. Por esto él instaba siempre al señor Virrey por mas socorros, y no viniéndole éstos, como él deseaba y veia le eran necesarios, determinó mandar a la misma corte su íntimo amigo don Gerónimo Alderete con una suma grande de oro y una relacion muy circunstanciada de sus conquistas, como del valor y arte militar de aquellas gentes, y, en fin, con todo lo que pudiese mover a su Magestad a darle un copioso socorro. No se puede negar que Valdivia ocurrió con esta justa pretension muy tarde, pero él tuvo otros fines en hacerlo así; y eran el poder pintar gloriosamente sus conquistas, con lo que mereciese de Felipe II el gobierno perpétuo del Reino, sin dependencia del Virrey, y el señorío de la provincia de Arauco, con el título de marques, en premio de sus grandes servicios a la corona, de lo que iba encargado de conseguirle juntamente su fiel amigo Alderete.

Algunos añaden que pensó él mismo venir a Europa en persona, y que para este intento hizo dos cosas en este tiempo, la primera, de mandar al Estrecho de Magallanes a Francisco de Ulloa con dos navíos que se aprestaron en Chile para que reconociese aquel canal, lo demarcase y le

Digitized by Google

trajese razon del viaje para hacerlo por él con la direccion que hubiese adquirido este marino. No sabemos si él llegó con esta razon ántes que Valdivia fuese muerto, lo que es natural no hubiese sido así, porque Valdivia abrazaba con ánimo intrépido todo lo que pensaba que convenia a la conservacion de sus conquistas, o si la relacion fué muy contraria a sus deseos, que es lo mas natural, porque él no se movió de Chile. Lo segundo fué que se buscasen nuevas minas de oro, y como la tierra tiene tantas, fácilmente se descubrieron muchas y mas ricas, entre las cuales fueron muy célebres las de *Quillacoya*, en el territorio de la Concepcion, y otras en Angol, en las que, como dice Herrera, puso veinte mil indios a trabajar. Ya se vé cuánta seria la riqueza que sacaria de aquellas minas vírgenes con tanta gente.

Crecian muy apriesa estas ciudades, particularmente la de la Concepcion, por el mucho oro que entraba en ella cada dia, con lo que crecian y se levantaban los ánimos de los vecinos. Valdivia, con la prosperidad en que se hallaba, aflojó de su rectitud, y solo conservó su entereza para castigar los leves defectos de su gente, con lo que comenzó a declararse la libertad de los soldados hasta llegar al grado de insolencia. En el gobernador crecian a cada paso las ánsias de enriquecerse, tomando en él mayores fuerzas esta pasion a vista de la riqueza que se le entraba a manos llenas por las puertas, tanto que le robó la atencion a lo que mas debiera y se fabricó su ruina y la de casi todo lo conquistado.

Digitized by Google

X

RESUELVEN LOS ARAUCANOS LA GUERRA.—ELECCION DEL TOQUI, EL QUE DESMANTELA LAS FORTALEZAS DE ARAUCO Y TUCAPEL.

A medida que en Valdivia crecia la ambicion del oro, se encendia el odio en los araucanos contra los españoles, y a proporcion que sus soldados se hacian licenciosos, se veia crecer como espuma su natural coraje. Comenzaron a hablar arrogantes y soberbios, y portarse no como avasallados, sino como dueños de casa. Descomponíanse con este y con el otro, y pasaba tal vez esto, no solo a hablar desvergonzadamente, sino hasta venir con los españoles a las manos y matar algunos. Valdivia, a quien llegaban los lamentos de su gente, se mostró indolente, con lo que los araucanos fueron siempre adelante en su animosidad contra los españoles y llegaron a mostrarse audaces, de modo que los miraban con desprecio. Conocieron que era miedo que les tenian por considerarlos mas fuertes que ellos.

Con esta persuasion los araucanos comenzaron sus hostilidades con la muerte tormentosa que dieron a dos españoles, de quienes no habian recibido injuria alguna. Corrió entre ellos inmediatamente la flecha, como llegado ya el tiempo de deshacerse de aquellos invasores de su país. Los toquis, apo-ulmenes y ulmenes inmediatamente se juntaron en la provincia de Arauco con copioso número de tropas para concertar de comun acuerdo las operaciones. El apo-ulmen Tucapel, como el mas furioso contra los españoles, fué el primero de llegar al lugar aplazado, con tres mil indios de sus vasallos. Inmediatamente llegó Angol, que como veia ocupada su provincia, se interesaba mas que ninguno en la destruccion de los nuevos colonos, y así trajo cuatro mil de los mas valientes vasallos que tenia. El toqui Cayocupil vino con tres mil que entresacó de los de la cordillera, como mas acostumbrados al trabajo y tan duros como las peñas entre que se habian criado. Millarapu, que era

Digitized by Google

viejo, pero de buen juicio y de acreditada razon, concurrió con cinco mil. Paicaví, trajo tres mil. Lemolemo, que llegó inmediatamente despues de él, se presentó con seis mil. Mareguano, Gualemo y Levopia llegaron a un tiempo cada uno con tres mil. El robusto Elicura, tenido por uno de los mas fuertes, entró con seis mil al mismo tiempo que el anciano y presidente de la junta, Colocolo, por otra parte se avistaba con otros seis mil. Llámolo Presidente de la Junta, no por que él presidiese en la realidad, ni fuese el señor del lugar donde se hacia dicha junta, sino por que, como dicen algunos, él fué el promotor de ella y el que con el respeto y estima que se habia adquirido entre los suyos los determinó a la declaracion de la guerra, y porque a su elocuencia se debió la concordia de los otros sobre la eleccion del comandante de sus tropas y que se apagase el fuego de la discordia que empezaba a encenderse entre ellos por la ambicion de muchos pretendientes a tal dignidad. Llegó Ongolmo ofreciendo cuatro mil, y Puren seis mil. Peteguelen, señor del valle, tenia seis mil juntos. El toqui Lincoyan, haciendo dimision del comando, prefirió dar mas gente que ninguno. Thome, Andalican y otros muchos estuvieron prontos a concurrir cada uno con sus vasallos, ofreciéndose todos de buena voluntad a aquella empresa, de lo que se infiere que concurrieron a esta junta mas de ochenta mil araucanos.

Juntos ellos, segun su costumbre, comenzaron a comer y beber, y habiendo convenido todos en el punto principal de la guerra, y recibida la dimision de Lincoyan, determinaron pasar a la eleccion del supremo comandante, o toqui, como ellos dicen. Saltaron inmediatamente muchos pretendientes, en lo que se señalaron *Tucapel*, *Elicura*, *Cayocupil*, *Angol*, *Lemolemu*, *Ongolmo* y *Andalican*, alegando cada uno sus méritos en que ni igualdad reconocian en los otros. A uno que hablaba en su favor, saltaba otro insolentándose contra los otros; los provocaba a la prueba de sus fuerzas, con lo que, tanto éstos como los otros que se seguian con la misma pretension, se enardecian mas en la ciega cólera, y no pudiendo ya reprimirla, se pusieron al arma todos los sobredichos competidores, cada uno contra todos, para convencer con la prueba mas eficaz a toda la junta de su extremado valor y fuerza. Estaban para esgrimir, quien la maza, quien la lanza, cuando el ulmen Thome con otros se pusieron de por medio para impedir la pérdida de tan valerosos soldados.

No hubiera bastado esto para calmar los ánimos de estos furibundos, si el astuto Colocolo no tomara la mano para hacerles el mas conveniente discurso que, aun sin el respeto que la sábia ancianidad de este ulmen habia infundido en ellos, él hubiera sido bastante para aquietarlos y para llenar de gloria a Colocolo, pues con él y su traza apagó el incendio e hizo se diera el mando al mas digno. «Señores, dijo, qué furor es el vuestro, qué ceguedad es la que os llama al precipicio? Contra vosotros mismos volveis el valor, la fuerza y las armas? No veis que de este modo ayudais al enemigo? La sangre propia que vais a derramar ¿no será mejor conservarla para con mayor fuerza oponerse al enemigo? Cuantos mas muriesen en este combate, tantos mas bravos soldados habrá perdido el que de la nacion vendrá constituido gefe. Guardad esta fuerza contra el enemigo. El pecho invencible que mostrais sea para no rendiros a los

Digitized by Google

golpes españoles. La nacion os reputa a todos dignos del mando, y pues no ha de ser sino uno el que nos gobierne, porque así lo pide la buena razon, sea éste de nosotros el que tuviere mayor fuerza y mas coraje para apechugarse y sustentar por mas tiempo en sus hombros este leño.» No habia acabado su discurso el astuto *Colocolo*, que los asistentes, abriendo los ojos, que la ambicion del mando habia ya cerrado, se habian ya serenado; y era tanto el respeto y veneracion que se habia adquirido entre ellos que si él se hubiera avanzado a proponer alguno, o de los presentes o ausentes por caudillo, no hubiera hallado dificultades en la aceptacion de todos, como no la hubo en el partido, aunque no acostumbrado entre ellos, para aprobarlo todos.

Sabia bien Colocolo que al mas a propósito para ser toqui ninguno de todos los pretendientes lo habia de superar en aquella dura prueba, y no habiendo aun concurrido, tomó este partido para dar tiempo a su llegada, la cual él solicitó secretamente. Todos vinieron a la prueba, dando a ella principio *Paicaví*, el cual sostuvo constante por siete horas aquel enorme peso; siguióle *Cayocupil*, y la tuvo por cinco; *Angol* por seis; cuatro *Levopia; Ongolmo*, mas de medio dia; *Lemolemu*, siete; *Elicura*, nueve; *Tucapel*, catorce; *Lincoyan*, dos dias y una noche. Todos ya lo aclamaban cuando se presenta *Caupolican*, que habia venido a la ligera, y ofreciéndose a la prueba se abrazó con el leño y lo sostuvo tres dias y una noche con tanto desembarazo que discurria aquí y allí; y al soltarlo para dar muestras que no lo dejaba por cansado sino porque no habia ninguno capaz de sufrirlo tanto, dió un salto con él y lo despidió bastante lejos de sí. Fué aplaudido de todos, y sin admitir a otro a la prueba quedó constituido gefe de las armas araucanas. No solo era sumamente forzudo Caupolican, sino tambien sagaz, astuto, valeroso, determinado, paciente, grave, y, en una palabra, tenia todas las cualidades que forman un gran general.

Inmediatamente que fué proclamado, nombró los oficiales que habian de mandar las divisiones segun sus órdenes, no dejando sin puesto a alguno de sus competidores, conservando solo el puesto de teniente suyo para *Mariantu*, porque de él tenia plena satisfaccion. El audaz Tucapel, que creia debérsele conferir el supremo comando, no se desdeñó estar a las órdenes de uno que hasta allí habia sido vasallo suyo; como ni Lincoyan ocupar el simple grado de capitan despues de haber tenido el supremo mando y despues del electo haber sufrido mas que ninguno el enorme leño. En fin, ninguno se dió por ofendido, haciendo ver que no les movia otro espíritu en sus pretensiones sino el amor a la patria.

Hecha esta nómina, *Caupolican* tuvo que contener a su gente, que inmediatamente queria embestir contra los españoles. Caupolican era amante de la patria, y como era dotado de gran talento, quiso dar principio a sus operaciones por una accion que le fuese gloriosa y por ella adquiriese mayor estima entre sus gentes e infundir el terror entre sus enemigos. Era preciso tomar algun tiempo para disponer de modo las cosas que saliese, como él deseaba, su primera accion. Pensó su estratagema, dirigiéndose contra la plaza de Arauco, que era la mas inmediata que tenia. Usaban los españoles recibir dentro de la plaza a los indios que les traian yerba para los caballos, leña y otras cosas necesarias, aunque no indis-

Digitized by Google

tintamente a todos, sino solo a aquellos que se los habian dado para criados. Caupolican interceptó algunos de éstos y mandó a Palta, que hacia oficio de sargento, que segregase ochenta soldados los mas valerosos y los menos conocidos de los españoles y entre ellos dos soldados de ya distinguido mérito, *Cayuguame* y *Mertipai*, y dió órden que entrasen todos estos con esta traza, esto es, finjiéndose criados de los españoles, escondidas sus armas entre los haces de yerba, de que iban cargados, y que si les preguntasen algo se hiciesen sordos o que no entendian. Estos cumplieron exactamente las órdenes y las practicaron con tanto disimulo, que entraron todos sin ser conocidos. Sacaron prontamente sus armas y formándose dieron contra el cuerpo de guardia, despedazándola y a todo el que se les ponia delante, y habiendo sonado alarma concurrió, armado con sus restantes soldados, el comandante de la plaza, Francisco Reinoso. Opúsose vigorosamente, y habiendo muerto algunos pudo cortar los progresos que los indios iban haciendo y despues de un obstinado combate obligarlos a salir de la plaza, lo que hicieron afortunadamente a tiempo, porque apenas habian levantado el puente levadizo cuando se vió Caupolican con todo su ejército, con lo que pudieron los españoles ponerse sobre los muros para defenderse. Caupolican tenia la mira de llegar a la plaza al tiempo del combatimiento de los suyos en lo interno de ella; pero estuvo tardo en su marcha, porque aunque sus soldados se obstinaron y resistieron lo mas que pudieron para darle tiempo que él pudiese tambien entrar, no llegó a tiempo. Con todo, procuró con un esforzado asalto suplir a la tardanza, y así acometió a la plaza por todas partes, y persistió en el ataque no obstante el contínuo fuego que hacian los españoles con dos cañones y seis piezas de campaña y la fusilería. Era ya mucha la gente que veia que habia perdido y conocia debilidad en los enemigos, y así con mejor consejo mandó la retirada, pero sin dejar de vista la plaza, con ánimo de obligarla a rendirse por hambre, porque tenia cogidos todos los caminos por donde podia venirle socorro.

Reinoso hizo varias salidas contra sus asediadores para probar si los obligaba a levantar el asedio, pero ellas no tuvieron otro efecto sino el ir perdiendo cada dia mas las fuerzas, porque siempre entraban menos de los españoles que habian salido, y aunque dejaban de los indios muchos muertos en el campo, siempre ellos eran muy superiores en sus fuerzas. Los víveres, por otra parte, comenzaban a faltar y los caballos a enflaquecerse, de modo que a poco mas que estuviesen encerrados quedaban todos a pié. Esto y el considerarse sin esperanza de socorro, lo determinó a abandonar la plaza y refugiarse a la de Puren, si no se hallaba del mismo modo. Dejados, pues, reposar dos dias sus caballos y alimentados lo mas que pudieron, montaron en ellos despues de la media noche, llevándose consigo todas las armas blancas y quien uno y quien dos fusiles, y abriendo improvisamente la puerta, les clavaron las espuelas para esforzar mas su carrera y escaparon por este medio de todo el ejército enemigo, matando aquí y atropellando allí. Los araucanos tuvieron al principio esto por una de las muchas salidas que llevaban hechas y así no tuvieron tiempo de oponerse a su fuga ni Caupolican de darles alcance cuando ya conoció que se le escapaban.

Digitized by Google

El mismo dia arruinó Caupolican la fortaleza, aprovechándose de cuanto fierro halló para aguzar sus lanzas, y sin perder tiempo dirigió sus tropas contra la fortaleza de Tucapel, en donde mandaba don Martin de Erizar a cuarenta españoles que componian el todo de la guarnicion de dicha plaza. Llegando y asaltando con un furor indecible fué todo uno en Caupolican; pero aquellos pocos españoles sostuvieron, así este asalto como otros muchos que se le siguieron, con fortaleza y valor tan superior a sus fuerzas que siempre obligaron al enemigo a desistir de la empresa por los muchos muertos que quedaban de su gente en cada uno de los ataques. Estuvo mas prudente que Reinoso no haciendo salida alguna contra tan grueso número de enemigos para no debilitar su resistencia y así poder conservar, si le fuese posible, la plaza hasta que llegase el gobernador con el grueso del ejército a desalojar al enemigo de sus vecindades, y lo hubiera ciertamente conseguido si la falta de víveres no hubiese llegado al extremo grado de necesidad. Esto lo obligó a tomar el partido de abandonarla y ver si podia llegar con su gente toda salva a la plaza de Puren. El asunto era difícil, así por la superioridad del enemigo como por su vigilancia y porque, escarmentado de lo que le habia sucedido en Arauco, tenia todo previsto para que no se le escapasen. Con todo, el no ménos valeroso comandante que industrioso militar, halló modo de frustrar toda la vigilancia y prevencion araucana y condujo a Puren sana y salva toda su gente. No pudo hacer esto sin alguna estratagema; pero ninguno de los escritores, como era justo explicasen esta gloriosa retirada, nos ha dejado dicho como ella fué. Yo creeré que Erizar, finjiendo una salida a combatir con el enemigo, lo enderezó por la parte opuesta al camino que pretendia tomar, para llamar allí la atencion de los araucanos, y cuando ellos hubiesen aclarado el campo por aquella parte, volver la rienda de sus caballos por ella. En este tiempo era a ellos fácil la ejecucion de semejante proyecto, porque aun no tenian caballos los araucanos con que seguirles los pasos, y aunque son ligerísimos en el corso, nunca pudieran alcanzar a uno que corria furioso con su caballo. En fin, sea como se fuere, lo cierto es que Erizar llegó a Puren con toda su gente, dejando burlado en el campo a Caupolican.

Este, airado, volvió toda su rabia contra la plaza y encendióse mas en ella cuando no encontró cosa alguna de qué aprovecharse. La redujo toda a cenizas, despues de lo cual cantó la victoria por haberse ya desembarazado de dos pueblos que molestaban mucho a su país. Creyó Caupolican que el gobernador español no hubiese de tardar mucho en llegar contra él y así formó su campo en el sitio mismo de esta plaza, poniendo centinelas avanzadas por todas partes para ser avisado de todos los movimientos de los españoles. En esto, como al mas diestro general hubiera sucedido, se engañó Caupolican, porque Valdivia tardó mas que lo que se prometia de la actividad que éste habia mostrado hasta allí. Y para precaver a todo, mandó a Lincoyan con un buen trozo de su gente para que impidiese, cuando no pudiese derrotarlos del todo, el que formasen un cuerpo grueso los españoles.

Algunos han querido culpar de tardo a Valdivia, porque por asegurar el tesoro de las minas, donde, segun Herrera, tenia cincuenta mil vasallos,

Digitized by Google

ántes de ir al socorro de las dichas plazas, quiso pasar por ellas torciendo el camino y fabricando un fuerte de madera, que esto le obligó a llegar mas tarde de lo que convenia. Pero, consideradas las circunstancias, no hay por qué culparlo de tardo, sino de todo lo contrario, porque en la realidad se dió demasiada priesa, pues sin aguardar refuerzo, que habia pedido a las ciudades, con solo sesenta hombres de los pocos que habia sacado de la Concepcion, se partió para combatir con Caupolican, que estaba tan poderoso como dejo dicho, engañándole su ánimo, que, lisonjeado de las victorias que hasta allí habia conseguido, las que, si bien reflexionaba, las debia atribuir mas a buena fortuna que a sus fuerzas y arte militar.

Digitized by Google

XI

DERROTA CAUPOLICAN A VALDIVIA Y LO MATA

Impaciente Valdivia de la tardanza de los socorros, y su gente deseosa de venir a las manos con el ya soberbio araucano, salió de Quilacoya a Tucapel, donde sabia estaba acampado Caupolican con tan poca gente como he dicho. Habiendo entrado en lá provincia mandó adelante a Diego Oro con diez caballos para examinar la tierra, ordenando que volviese con el aviso de lo que pasaba en ella. No viendo volver a ninguno, dábale latidos el corazon precaviendo la desgracia que iba a pasar por él. Apénas habia corrido dos leguas de dicha provincia, cuando vió colgadas de los árboles las cabezas de sus batidores. Aumentósele el temor y el sobresalto con esta vista. Porque no se le atribuyese a temeridad, puso en consideracion de todos el asunto; pero ellos, vanagloriosos de los hechos antecedentes, que les pareció que uno podia combatir contra ciento, le desvanecieron sus justos temores. No faltó indio que, destacado del campo de Caupolican, le rogase a no pasar adelante, haciéndole ver el peligro a que se exponia él y todo su campo, que era tan manifiesto cuanto que Caupolican los aguardaba con mas de veinte mil indios, todos escogidos, los que Garcilaso dice eran nueve mil. Bien quisiera Valdivia retroceder, y hubiera hecho mejor tomar de allí la marcha para Puren, de donde podia sacar a Reinoso y a Erizar con su gente, pues que no estaba tan distante; pero su gente, creyendo esto menoscabo de su reputacion, lo obligó a seguir, con lo que él vino a dar vista al enemigo el 3 de Diciembre de 1553.

El número grande de tropas, la disposicion de sus batallones y el buen órden militar en todo, con los insultos que a voz alta daban a los españoles, llamándolos ladrones, engañadores, tiranos, crueles, le presentaron la idea mas funesta de la tragedia que le iba a suceder aquel dia. No obstante que él conoció lo inevitable del lance, estuvo mucho tiempo sin re-

Digitized by Google

solverse a atacar al araucano insolente. Dijo pocas palabras a sus soldados, así por la preocupacion que causaron en su imaginacion estas funestas ideas, como porque los araucanos se avanzaron contra él cuando apénas las habia proferido, diciendo: aquí es necesario o vencer o morir; ateneos todos a mis órdenes. En esto estaba, cuando *Mariantu*, que mandaba la ala diestra de los araucanos, acometió contra la opuesta de los españoles, que gobernaba Bobadilla, el cual, a poco rato, quedó todo cariado y desconcertado. Opuso por esta parte Valdivia con su destacamento a su sargento mayor, con lo que reparó en algun modo el daño; el sargento mayor fué tambien derrotado. *Tucapel*, a cuyo cargo estaba la siniestra de las tropas araucanas, ocurrió por aquella misma parte, con lo que la accion se hizo general, debiendo entrar todos en la batalla. Los españoles hacian con los fusiles encuentros en los enemigos, y con sus lanzas y espadas carnicería; pero ellos, pasando por sobre sus muertos, se presentaban en nuevas filas. Tres veces se retiraron fuera de tiro de fusil, y otras tantas volvieron con nuevo coraje a emprender el combate; y hallando siempre una gran resistencia en aquel pequeño cuerpo de españoles que les mataba mucha gente, comenzaron a desordenarse y a retroceder. En vano Caupolican, Tucapel y Colocolo el viejo, que tambien estaba presente en la pelea, se esforzaban a impedir la fuga que iba siempre siendo mayor. Mariantu debia ya haber sido muerto, porque no se hace mas mencion de él. Los españoles cantaban ya la victoria, y cuando debian haberse retirado, se dieron a seguir el alcance a los fugitivos sin contentarse con los muertos que de sus enemigos habian dejado botados por el campo, e intentan exterminarlos.

Los precipitó su presuncion e indiscreto coraje, porque en este tiempo el jóven indio Lautaru, que servia de paje a Valdivia, prevaliendo en su ánimo mas el amor de la patria que la fidelidad a su señor, se incorporó con los que ya se confesaban vencidos, y alzando la voz en medio de la turbacion de aquella fugitiva gente, empezó a vituperar su cobardía gritándoles en alta voz: «¿Qué es esto ¡oh valerosos araucanos! volveis las espaldas cuando se trata de la libertad de la patria, felicidad de todos vosotros, de vuestros hijos y descendientes? Si habiais de tener miedo a la muerte, no debiais haber tomado las armas, y si habiais de volver las espaldas al enemigo, no debiais haberle hecho frente. Hé aquí la fama que por tantos siglos habeis adquirido, manchada y oscurecida con una eterna ignominia de toda nuestra nacion. ¿No es mayor mal la servidumbre y sufrir perpétuamente el yugo de la esclavitud? ¿No vale mas morir, que no ver nuestros padres, nuestras madres, nuestros hijos, nuestras mujeres y toda nuestra nacion en el poder de un tirano? ¿Ahora que se os presenta la ocasion de obtener este fin tan dichoso, quereis con vuestra fuga vergonzosa defraudar a los valerosos capitanes esta gloria? Ellos derramando su sangre y exponiendo sus propias vidas, aun resisten al enemigo. Reflexionad que no sois mejores que ellos, y acordaos que sois hijos de quienes, haciendo frente al enemigo, os han dejado en herencia la gloria de no reconocer el imperio de otra nacion. ¿Quereis dar al enemigo la victoria cuando esta es ciertamente vuestra? Los españoles fatigados, muchos de ellos heridos, no pueden ya resistir. Cuanto

Digitized by Google

mas tardeis a volver a uniros y reproducir la batalla, tanto mas tiempo dais al enemigo para que recobre sus perdidas fuerzas.» Apénas acabó de decir esto, que, enristrando una lanza que arrebató de las manos de otro, partió contra Valdivia diciendo: «El que se halle con ánimo me siga, y el que no lo hiciese, entienda que será el ludibrio de la nacion, el objeto de su desprecio, contra quien todos clamarán y en quien podrán vengar los otros la sangre de sus muertos. O morir peleando gloriosamente por mano de los enemigos, o morir con ignominia por manos de la nacion.»

Encendiéronse de nuevo los ánimos de los indios con este discurso, y tanto, principalmente mirando la animosidad de aquel joven, que los mas atemorizados procuraban estarle mas inmediatos y seguirlo a compas en los apresurados pasos que él daba contra el enemigo. No quedó uno por mas acribillado de heridas que estuviese que no se pusiese a seguirlo y esforzase sus lánguidos pasos para alcanzarlo, para tener tambien parte en la gloria de la victoria. Fué tal la furia en que los encendió Lautaru con su discurso y ejemplo que, despreciando todos el peligro de la muerte por la ambicion de la victoria, que parece que la emulacion y porfía de unos y otros no era sobre otra cosa sino sobre arriesgarse con mas osadía e intrepidez donde era mayor el riesgo. Las picas, las lanzas, las espadas, la mosquetería, los caballos, eran poco para detener este torrente impetuoso. La sangre que sin término se derramaba de la una y otra parte, parece que daba mas sed de ella a los araucanos. Lautaru no cesaba de dar calor a los suyos de palabra y con el ejemplo. Valdivia ponia su gente ya a esta parte ya a esa otra, animoso siempre y alentado, sin decaer un punto, aunque veia que caian muchos muertos aun de los mejores de su campo. Los enemigos se sucedian los unos a los otros y parecia que venian de refresco, tal era la infatigable constancia que mostraban embistiendo fieros como leones y haciéndose cada vez mas orgullosos, pues a cada bravo oficial que mataban cantaban la victoria, cuyo estrago se multiplicó tanto que llegó a quedar Valdivia solo con su capellan.

Viéndose Valdivia ya perdido del todo procuró retirarse a un bosque, no ya para escapar, que esto bien lo conocia imposible en medio de tantos rastreadores, sino para ver si le daban tiempo de componer los intereses de su alma con el Supremo Juez. Poco tiempo le dejaron para esto, porque siguiéndolo un mundo entero de gente, le encontraron de rodillas a los piés de aquel su capellan, al cual inmediatamente mataron, reservando la vida a Valdivia, que estaba mal herido, para presentarlo a Caupolican.

Este magnánimo gefe hasta entonces invicto, pareció en presencia de Caupolican y de su insolente ejército, atadas las manos hácia atras, corriendo las lágrimas por su respetable rostro, aunque pálido, no del temor que le ocupaba sino de la mucha sangre que por las heridas derramaba su cuerpo. A otros que a estos bárbaros hubiera movido a compasion el lastimoso estado en que se hallaba y mucho mas el discurso que hizo luego a toda la nacion dirigiéndose a su general. Pedia la vida por gracia, confesando que su temeridad habia sido grande. Alegó que él de su parte nunca cometió hostilidades, que si con su brazo habia

Digitized by Google

muerto muchos del país, habia sido para defender los suyos; que él a los prisioneros de guerra que habia hecho, léjos de quitarles la vida, los habia siempre tratado bien y procuraba sanarlos de las heridas, como podia atestiguarlo Lautaru. Que si su ánimo era con esta guerra desalojar a los suyos de sus tierras, él les daba palabra que con el poder y autoridad que tenia con los suyos, de dejar libre todo su territorio, sacando de él toda su gente; que considerasen que el empeño que tomaban no podian ejecutarlo sin derramar mucha sangre de los suyos y despues de haber perdido muchos de los suyos, el efecto era dudoso. Que si ahora el haber triunfado contra él les habia costado tanta sangre, siendo así que eran tan pocos sus compañeros que. . . . . *(Así está en el original.)*

Pesaba Caupolican estas razones y se le vió movido a compasion, como tambien otros muchos de los mas sensatos; pero la mayor parte gritaba a voces: muera, muera el injusto invasor de nuestras tierras; es desatino dar fé a las palabras de un prisionero, que no puede escapar sino prometiendo lo que no tiene ánimo de cumplir. Miéntras se ve, decian, en este estado, la necesidad le obliga a mostrarse humilde y rendido y prometer lo que no puede ser sino lisonja: puesto en libertad él hará lo que le tenga mas a cuenta. En esto que se combatia, levántase *Leocato*, estrecho pariente de Caupolican, a quien este reverenciaba por su avanzada edad y diciendo en alta voz: yo quiero terminar esta contienda, al mismo tiempo que decia esto descargó un gran golpe de su pesada maza sobre la cabeza de Valdivia, dejándole allí muerto. Fué esta accion aplaudida de los que lo pedian a muerte, y como estos eran los mas, tuvo a bien Caupolican el disimular el desacato que su pariente habia hecho contra su persona. Inmediatamente destrozaron su cuerpo e hicieron en él todas las otras ceremonias que dejo referidas en la muerte de los prisioneros. Esta y no otra fué la muerte de Valdivia, digan lo que dijeren otros escritores que no se apoyan en otra cosa que en vulgaridades; pues de los papeles antiguos que hay en Chile concordemente se saca esta especie de muerte, y esta es conforme al uso y a las circunstancias de diversos pareceres en un pueblo libre, cual es este.

No se puede negar a Valdivia un ánimo grande y unos talentos, tanto militares que políticos, muy superiores, pero que en algun modo los ofuscó por haberse dejado llevar del espíritu o deseo de conquistas a todos los de su tiempo. El hubiera sido feliz en todas sus empresas si hubiese proporcionado la ejecucion de sus designios con las pocas fuerzas que tenia para mantener tantos lugares. Ninguno puede acusarlo de crueldades, pues en ninguno de los escritores de estos tiempos se refiere de él algun suceso de este género. No se hubiera él atrevido a alegar esta razon a la gente de sus enemigos si hubiese quitado la vida a alguno fuera de las batallas, ni en aquella gente hubiera hallado en alguno conmiseracion, pues esta gente no sabe perdonar la sangre derramada de los suyos. Antes bien sus cuarenta y dos capítulos ya insinuados formarán siempre, no su apología, que no la necesita, sino su elogio, porque en ellos se ve impreso su carácter distintivo de amigo de la humanidad, porque de solo un hombre de esta calidad podian ellos venir. Ni tampoco le compete la tacha de codicioso, porque el tener tanta gente empleada

Digitized by Google

en trabajar las minas, era en él una necesidad forzosa para tener empleada aquella gente en alguna cosa, porque ¿quitada alguna porcion para el cultivo de los campos, en qué otra cosa habia de emplearla?

El no tenia artesanos que le pudiesen enseñar, él debia pagar su tropa y premiar a sus oficiales que tanto trabajaban y que tanto se lo merecian. En fin, debia contentarlos, y si no era con el oro ¿con qué lo podia hacer? Dígase, pues, que Valdivia fué de grandes talentos, pero que combinó mal sus ideas de grandes miras, pero que abarcó mas de lo que podia; de gran valor, pero asociado con la temeridad; de gran política, pero que la vició con su ambicion de ensalzarse; de gran arte militar, pero que su presuncion lo precipitó en su ruina; hombre de religion, cristiandad, humanidad, sin vicios, sin prepotencia, y se habrá dicho lo que compete a este infeliz conquistador. Lo fué, a la verdad, tanto que, apénas muerto él, llegó su mujer a probar las amarguras de la pobreza, porque todas las riquezas que habia juntado, las robaron sus enemigos, saqueando, robando y destruyendo la ciudad de la Concepcion, donde estaban depositadas y los títulos de conde o marqués de Arauco con el señorío de esta provincia que tanto habia anhelado; ni él ni los de su familia los han podido gozar por haberse ellos perdido con las ruinas de la sobredicha ciudad.

Poco tiempo tuvieron los arauranos para celebrar esta victoria en aquel mismo dia, porque solo al llegar la noche pudieron venir al fin de ella, y así al dia siguiente al nacer el sol salieron a un hermoso prado ceñido de frondosos árboles, donde, llevando en trofeos las cabezas de los españoles muertos y auxiliares, multitud de pífanos de sus canillas, al son de éstos dieron vueltas a todo él, saltando, brincando, intitulándose leones, tigres y otras fieras, que era a la verdad lo que ellos parecian, porque a bocados iban comiendo los corazones de aquellos infelices, diciendo contra ellos imprecaciones y jurando contra todos los de su nacion hacer lo mismo. Todo era furia, todo era sangre, todo venganza, todo ira, todo alabanza propia, todo jactancia y todo un desórden. Sus oficiales se vistieron con los uniformes de nuestros soldados, y Caupolican, que discurria magestuosamente, iba cubierto de los mismos vestidos de Valdivia, y prometiéndose muchos de estos dias, adulando su fortuna, se congratulaba con todos, particularmente con Lautaru, que llevaba a su lado, como a quien se le debia tan señalada victoria. Todo aquel dia se pasó en esta funcion y durara hasta el otro dia si Caupolican no mandara colgar de los árboles las destrozadas y desfiguradas cabezas con los muchos bocados que les habian dado aquellos bárbaros.

Digitized by Google

XII

TRISTES CONSECUENCIAS DE LA MUERTE DE VALDIVIA

Apénas recogida su gente, Caupolican entró con ella en consejo para deliberar lo que se hallase mas conveniente en órden al fin que pretendia. Dividiéronse en diversos pareceres: quien creia deberse dar inmediatamente contra los establecimientos españoles, para no darles tiempo de pertrecharse mas; quien aguardarlos dentro de sus mismas tierras, porque ellos indubitablemente, decian, han de venir en busca nuestra para vengar, si pueden, la muerte de su general. Caupolican, no obstante que el viejo Colocolo era el promotor del primer parecer, abrazó este partido y procuró, con otras razones, apoyar este sentimiento, añadiendo a lo dicho: «el enemigo en su casa pelea con mas ánimo y aliento y está mas reparado de muchos golpes; por el contrario, aquí es preciso nos presente el cuerpo descubierto y nosotros tenemos en nuestra ayuda estos montes por trincheras, estos pantanos donde hallaremos segura la retirada y nos podremos hacer fuertes, si la necesidad lo pidiere. No se les impida el paso, que aquí tenemos a nuestra eleccion los sitios, y en tanto ellos vienen, tantos de nuestros valerosos soldados se rehacen de las fatigas pasadas, curan sus heridas, se adiestran en el manejo de los caballos, con que tanto daño nos han hecho. En caso que nos teman (lo que no debeis presumir de gente que tan obstinadamente ha peleado), y no vengan a buscarnos, no nos faltará el tiempo y coyuntura de acometerlos.» Con este discurso tan sólido de Caupolican depusieron todos su juicio, hasta el intrépido y soberbio Tucapel, que juzgaba se debia acometer a los españoles inmediatamente en el centro de su establecimiento, para cortar la raíz, como él decia, a la temeraria invasion de su país.

Oyeron todos estos pareceres dos de los auxiliares de Valdivia (segun ellos depusieron despues), que estaban bien escondidos en un monte vecino, desde donde habian visto la muerte del mismo y los espectáculos

Digitized by Google

de su regocijo por la victoria. Estos, con el favor de la noche, trajeron a la Concepcion esta tristísima relacion, con qne no ménos llenaron de llanto y luto a sus vecinos, sino tambien de terror a sus ánimos. Las mujeres lloraban a sus maridos, las madres a sus hijos, y los que quedaban huérfanos y desamparados, la falta de sus padres y parientes, y todos, finalmente, la comun pérdida, en que cada uno se interesaba como cosa propia. En medio de estos llantos se abrió un pliego de providencia que en dicha ciudad habia dejado Valdivia para que, en caso de su muerte, se abriese. Este contenia la nómina del que habia de mandar las tropas españolas. Se encontraron nombrados en primer lugar don Gerónimo de Alderete, en segundo don Francisco Aguirre y en tercero don Francisco Villagra. Alderete hallábase en Europa; Aguirre, fuera del Reino en la conquista de *Cuyo* y *Tucuman*, y Villagra en la Imperial, de comandante. Mandósele a éste prontísimamente aviso, así de lo sucedido con Valdivia como de esta nómina, y como su teniente general que era, tomase las providencias mas convenientes.

Caupolican, despues de traidos todos a su partido, pasó a reemplazar los puestos de los oficiales que habia perdido; y en primer lugar, tomando a *Lautaru* por el brazo y haciendo de él un grande elogio, atribuyéndole aquella victoria y prometiéndose de él hasta la libertad de la patria, lo autorizó con el puesto de su teniente general, poniendo a su eleccion no menos el sitio en que quisiese aguardar a los españoles, sino tambien el número y cualidad de los soldados que quisiese. En esto entendia Caupolican cuando vino uno de sus batidores trayéndole la nueva que catorce españoles hacian destrozos en el campo volante de *Lincoyan*. Lautaru, con esto, suspendiendo por ahora las otras miras que tenia, salió luego a dar socorro a *Lincoyan*, haciendo caminar violentamente su tropa, que constaba no ménos que de cuatro mil hombres.

Venian estos catorce a juntarse con Valdivia y yo juzgo que si él hubiera aguardado un poco mas, con solo estos hombres mas, hubiera salido victorioso del poderoso ejército de Caupolican, porque portándose ellos del mismo modo que se portaron en la accion que voy a referir, hubiera Valdivia infundido el terror en el ejército araucano, y no se le hubieran levantado los ánimos a Lautaru para pasarse a él, ni pasándose hubiera bastado su elocuencia para hacerlos volver al campo de batalla. Merecen ciertamente ser eternizados los nombres de estos catorce hombres, pues en medio de la mas obstinada batalla de un número tan superior sostuvieron el honor de las armas españolas. Eran estos, Almagro, Cortes, Córdova, Neira, Moran, Hernández, Maldonado, Peñalosa, Vergara, Castañeda, Garcia, Pero Niño, Escalona y don Leonardo Manrique. Estos catorce españoles valerosos dirigian su marcha hácia *Tucapel*, creyendo juntarse con Valdivia ántes que él llegase a dicho lugar, cuando bajando una cuesta, dieron en una emboscada de todo el escuadron de Lincoyan, que sabiendo de sus exploradores venian a pasar por allí, lo habia ocultado para sorprenderlos. A un tiempo mismo saltaron todos contra ellos y los rodearon formando una muralla impenetrable. Los españoles no se acobardaron y echando mano a las armas, porque las traian prevenidas, sin dar lugar a ser acometidos, fueron ellos los primeros que embistieron

Digitized by Google

contra aquella viviente muralla y no pararon hasta no haberla roto, pasando sobre la picas sin miedo de sus horribles mazas, matando a este y atropellando a aquel. Habia Lincoyan ordenado a tres escuadrones de sus tropas apostarse en un sitio, con que les impedia la huida, lo que observado por los españoles, resuelven por medio de ellos hacer la escapada; acometen todos juntos y no pudiendo romper por la demasiada fuerza del enemigo, sino teniendo mucho trabajo en recoger algunos de los suyos descarriados, unidos, finalmente, volvieron a su puesto botando sangre casi todos de las heridas. Por dos veces volvieron a embestir, pero hallándolos siempre impenetrables, siguieron su derrota hácia *Tucapel*, sembrando indios muertos por el campo, que de todas partes los embestian hasta llegar a una angostura que hace el camino, lo que fué para ellos de algun descanso, porque no podian ser embestidos de muchos, y saliendo de aquí a un monte, al bajar su aspereza, les salió un indio amigo todo él demudado y lloroso, les devolvió la carta que el dia ántes le habian dado para Valdivia, diciéndoles que ya era inútil, porque lo habian muerto los araucanos y en breve les contó la tragedia que llevo referida.

No desmayaron por esto aquellos pocos españoles y resueltos a morir tambien ellos, se opusieron a los bárbaros, que siguiéndolos se habian formado en dos gruesos escuadrones. Todos catorce firmes y puestos en fila, sueltan las riendas de sus caballos (porque el lugar era ya llano) descargando con furia imponderable sus armas sobre los araucanos. Los indios, con no ménos furor y destreza, gobernaban sus mazas y sus lanzas; pero ni su gran número ni la prontitud con que los vivos ocupaban los lugares de los que caian muertos, pudieron sugetar el ímpetu y violencia con que los acometieron aquellos catorce hombres y así su escuadron quedó roto. Botando ya con esto las lanzas y empuñando las espadas, vuelven contra el enemigo; los unos que no querian confesarse vencidos y los otros acostumbrados a vencer, hizo que fuese tanta la porfía que, mutuamente cansados, se fuesen unos y otros retirando sin jamas volverse las espaldas. No hubo quien de los dichos no se señalase en este encuentro, quien no dejase muchos muertos, como tambien quien de ellos no recibiese alguna herida. Fué notable un golpe que de mano de Lincoyan recibió Cortes, que dejándolo desatentado, perdiendo su caballo el gobierno, lo llevaba aquí y allí medio muerto; pero él vuelto algo en sí volvió contra su rival (que en medio de tanta confusion lo podia distinguir por exceder a todos en alto) con tanto empeño que lo atravesó de parte a parte.

No pudiendo pelear mas por lo fatigadas que estaban ambas partes, porque era ya pasado el medio dia, mirándose los unos a los otros, se injuriaban, cuando en este tiempo por encima de una loma, se dejó ver Lautaru con sus cuatro mil hombres que venia en socorro de Lincoyan. Venia este por delante creyendo que él solo bastaba para acabar con aquellos pocos españoles, y su gente gritaba a grandes voces, *mueran, mueran.* Quién no creyera que a tanta turba habian de desmayar aquellos pechos, y de solo la preocupacion de tan improvisa llegada perder toda esperanza? No fué así, entraron con el mismo valor, aunque con fuerzas muy con-

Digitized by Google

sumidas, así por la sangre, que aun corria de sus heridas, como por la fatiga de sostener el combate por mas de nueve horas. Corrió en derechura a ellos Lautaru y al mismo tiempo los primeros enemigos quisieron tambien tener parte en sus muertes. En este primer encuentro Pero Niño quedó muerto por Lautaru, a que se siguió luego don Manrique. Los otros doce, logrando romper el ejército de Lautaru, emprendieron el camino, pero Ongolmo dando todo el curso a su velocidad, de un golpe de su maza derribó a Neira, y Cortes por muy desangrado, cayó muerto; de otro golpe dejó muerto a Escalona, y a Diego García no faltó quien le abriese el pecho. El fiero Tucapel avergonzado de no tener parte en estas muertes, alcanza a Almagro y cierra con él, pero su misma furia le hizo errar el tiro, y dando en la anca del caballo se lo derrengó, de modo que apénas podia caminar, lo que viendo Almagro, echó pié a tierra y fué su fortuna para no quedar allí muerto del segundo golpe que iba a descargar sobre él Tucapel, que Maldonado al mismo tiempo de descargarlo se lo llevara delante por mas de cinco pasos con el estribo derecho, con lo que él volvió toda su furia contra Maldonado, a quien la ligereza de su caballo lo libró de morir a manos de Tucapel, pero no de Lemolemu que con un largo baston pudo romperle los sesos y hacerlo caer muerto. No dejaban los españoles, aunque procuraban ganar campo, de matar, herir y defenderse casi ya por el espacio de cuarenta horas, sin haber tenido en ellas reposo, sino mucho sudor y sangre de sus venas que derramar.

En esto estaba la batalla, cuando una espesa nube botando a diluvios agua y granizo, rasgándose en truenos espantosos, hizo entrar mas presto la noche y obligó a los perseguidores a tocar la retirada. Almagro procuró ganar una espesura y cuando vió el torbellino mas violento, tomó el camino que estaba ya desembarazado de los enemigos y cayendo y levantándose, todo él lleno de sangre y lodo, se juntó con los otros que lo creian ya muerto. El relincho de un caballo, dijo, le habia servido de guia para buscarlos, porque estos estaban apartados del camino. Condolíanse con él los otros compañeros, pero él, esforzado, les dijo: Señores, no hay que perdernos en discursos. De mí nadie se cure, cada uno procure ponerse en salvo, y diciendo esto, dejando a un lado el camino, se encaminó por medio de un bosque. Siguiéronle los seis tomándole a las ancas de un caballo, y aunque se enderezaban a la Imperial, divisando a Puren con la luz del dia, se refugiaron allí, donde fueron recibidos con la compasion que pedia el lastimoso estado en que venian, y en medio del terror que infundió en todos la funestísima nueva que traian de la muerte de Valdivia con toda su gente, atendieron a dar prontamente socorro a aquellos siete desfallecidos soldados, y fué tan oportuno, que ninguno de ellos murió de las heridas, no obstante que el mismo dia tuvieron que partir con toda la guarnicion de aquella plaza, que considerándose con pocas fuerzas, bien que se hallasen en ella las de la de *Arauco* y *Tucapel*, así por la pujanza del enemigo como por el mal estado de la plaza, determinaron de abandonarla, y así antes de la noche, despues de haber dado un ligero reposo a los dichos siete esforzados soldados, tomaron la derrota para la ciudad de la Imperial.

Digitized by Google

Habia llegado la noticia del infeliz suceso de Valdivia a la ciudad de los *Confines*, y viéndose sin fuerzas competentes sus ciudadanos, resolvieron tambien prontísimamente de abandonarla, y en la Imperial misma procurar su mayor seguridad. La misma nueva llegó a la *Villarrica*, y del mismo modo creyéndose fuera de estado de resistencia, corrieron todos a refugiarse en Valdivia llevando lo muy preciso para comer en el camino y cubrir sus carnes. Hé aquí las consecuencias forzosas de la division que hizo Valdivia de sus fuerzas y de su temeridad de oponerse con tan poca gente a *Caupolican*, y no quedó en esto solo la tragedia, como lo vamos a ver en el párrafo siguiente.

Digitized by Google

XIII

SUCESOS DEL GOBIERNO INTERINO DE DON FRANCISCO DE VILLAGRA

Don Francisco de Villagra, hombre de gran coraje y de mucha arte militar, recibida la funesta nueva de la muerte de su general y la nómina que hacia dél, aunque en tercero lugar, pero que en las circunstancias era como en primer lugar, empezó desde el punto mismo a prepararse para salir a probarse con el orgulloso enemigo. Despachó a todas partes de sus establecimientos a recoger y entresacar lo mas distinguido de las tropas españolas, ordenando viniesen con toda solicitud. Ménos temerario que Valdivia, no se movió de la Imperial sino despues de haber juntado un buen cuerpo de gente española y un buen número de indios auxiliares y así, a principios del año 1554, salió bien pertrechado y con seis cañones de campaña.

A *Caupolican* llegaban continuamente sus exploradores con aviso así de los preparativos de Villagra como del desmantelamiento que habian hecho los españoles de sus establecimientos y cada nueva de estas consideraba como una verdadera victoria y la celebraba como tal en su campo. Sin embargo que él sabia que eran muy superiores a las fuerzas de Valdivia las que preparaba Villagra, no quiso aguardarlo con todo su ejército, sino que, prometiéndose mucho de su teniente, le encargó la defensa de la parte septentrional del estado, encargándose él de defender la meridional, y dejando allí a Lautaru con dos mil hombres, se encaminó por camino diverso del que traia Villagra para no encontrarse con él, porque llevaba la resolucion de asaltar a la Imperial y sorprenderla, que él suponia con poca fuerza para resistir a su pujanza.

Lautaru formó su campo sobre la cima del alto monte llamado *Marigueau*, que está en el camino que conduce a Arauco, imaginándose que Villagra con su tropa habia de venir allí en busca de Caupolican. La situacion de este monte ha hecho decir a algunos escritores que Villagra

Digitized by Google

salió de la Concepcion a esta empresa, despues de habérnoslo puesto ciudadano y comandante de la Imperial, de donde era imposible que él pasase en este intermedio sin ser sentido de los araucanos que están de por medio de dichas ciudades. Dígase pues que él estaba en la Imperial, que salió de ella, y que sabiendo por sus exploradores donde se hallaba el enemigo, lo vino a buscar en sus mismos cuarteles; porque el estar solo en el camino de la Concepcion a Arauco, no es fundamento para hacerlo salir de dicha ciudad. Pero sea de esto lo que se fuere, lo cierto es que en dicho monte tuvo Villagra con Lautaru una sangrienta batalla.

No encontró Villagra oposicion alguna de los enemigos por *Tucapel*, donde se encendió en la venganza de la muerte de su general, contemplando el campo donde habia sido deshecho y muerto, ni en *Arauco*, donde ni rastro encontró de la antigua fortaleza, hasta acercarse al monte *Mariguenu* en cuya inmediacion a un paso estrecho le salió un destacamento de araucanos a oponérsele, a los cuales, despues de un combate de mas de tres horas, pudo romperlos, y así llegar a la falda de dicho monte, donde estaba fortificado Lautaru con una muy buena trinchera. No tiene este monte sino una sola subida por la banda de septentrion y esa sumamente escabrosa y difícil. Todas sus otras faldas son despeñaderos, especialmente la occidental que es cuasi cortada a nivel y bañada por el mar: en su cumbre empinada forma un llano bastante capaz para una plaza de armas, como la tenia formada Lautaru, al que a vista de Villagra se incorporó, aunque algo disminuido, el destacamento que habia procurado oponérsele, o como otros creen, mandado de propósito por Lautaru para conducirlo a aquel lugar, que él conocia sumamente ventajoso a sus armas, porque en adelante fué muy diversa la conducta que observó a la de esta batalla.

Puéstose Villagra en el mejor órden que permitia la situacion del lugar y colocada su artillería en el lugar mas a propósito para dañar al enemigo, mandó subir y acometer a tres compañías de a caballo. Lautaru que se habia propuesto de fatigar al enemigo, estando él a pié quedo hasta su tiempo, no se movió por esto, pero los recibió con tal diluvio de flechas, de piedra tan espesa y de dardos que los obligó a retirarse diversas veces, sin haber podido romper la trinchera ni obligar al enemigo a desampararla. No sacaban otro fruto que cansar y fatigar los caballos y perder gente en cada encuentro. Lautaru que no permitia saliesen fuera de la trinchera los suyos, cuando vió fatigados los caballos, hizo salir destacamentos con la idea de circundar al enemigo, pero advirtiéndolo Villagra, hizo avanzar la mosquetería y que principiase a hacer fuego la artillería. Las balas se cruzaban por todas partes y el estrago de los indios comenzaba a ser grande; pero Lautaru, en medio de todo esto, se mantenia constante en su puesto. Conociendo que el mayor daño le venia de la artillería, mandó contra ella al capitan *Leucoton* con un imperio tan resoluto, que le dijo: «no os pongais delante de mí sin haber primero echado al enemigo de aquel puesto y haberos apoderado de sus cañones.» Este, que era uno de los mas esforzados capitanes que tenia, bajó con tanta intrepidez y resolucion, que embistiendo a los artilleros

Digitized by Google

y haciendo frente a la muerte, no solo los desconcertó, sino que se apoderó de todos los seis cañones. Esto que vió Lautaru, salió inmediatamente de sus trincheras y embistió al campo español que estaba a media subida de la cuesta. Peleaban de una y otra parte con gran valor, alentando Lautaru su gente jactanciosamente con las victorias pasadas y con la presente, con lo que creia llegar a desterrarlos todos de su pais. Villagra, por su parte, exhortaba la suya con el ejemplo fresco de los catorce y de las victorias pasadas. Acudian ambos como capitanes a la disposicion y como soldados al mayor peligro. Nunca se habia visto ni mayor vigilancia en los gefes contrarios ni mas oportunas disposiciones, ni mayores pruebas de valor, con lo que se batallaba obstinadamente, y hasta mucho tiempo de contraste, comenzó a mostrarse la victoria por la parte de Lautaru, porque su fuerza era muy superior a la de don Francisco, y aunque este y otros de sus excelentes oficiales querian mas morir allí honradamente que volver las espaldas al enemigo, la prudencia les dictó que no la perdian retirándose en caso tan desesperado de la victoria. Tocó don Francisco de Villagra a la retirada, y la ordenó de modo que haciendo siempre frente al enemigo, que venia orgulloso en su seguimiento, se defendia de sus asaltos, dejando a muchos de ellos por el campo. No habian aun bajado la cuesta, que el mismo Villagra cayó del caballo, y si no ocurren con puntualidad trece de los suyos, hubiera sido víctima del furor araucano, y así pudo continuar dando las mas oportunas órdenes para la retirada. Por mas de seis leguas los siguió Lautaru, y a cada paso se encrudecia el combate, porque todos los tenia cogidos anticipadamente al enemigo. Fué no menos admirable la constancia con que apretaban los araucanos que la arte militar. Gobernó Villagra esta retirada y pudo salvar alguna de su gente habiendo de contrastar con un número tan superior de enemigos en un lugar que tanto les favorecia y era tan contrario a su gente.

Distinguiéronse en esta batalla muchos de los oficiales de Villagra, como los Bernales, los Pantojas, los Alvarados, pero sobre todos el ilustre capitan don Pedro Olmos de Aguilera, noble andaluz, quitando la vida por su mano a cuatro de los mas valerosos oficiales de los enemigos, *Tituguano*, *Guancho*, *Canio* y *Pillo*, dando pruebas del valor que dejaba por herencia a su ilustre descendencia, como veremos adelante en una incomparable mujer. No obstante todo este valor de Villagra y de sus oficiales, él perdió en esta batalla, entre españoles e indios auxiliares, cerca de tres mil y quinientos.

Desembarazado don Francisco Villagra del atropello de los araucanos, enderezó su viaje a la Concepcion con apresurada marcha para poner en órden de defensa aquella ciudad, porque supuso no le daria mucho tiempo para ello el fuego de Lautaru. No se engañó en eso, porque Lautaru se detuvo poco en *Marigueuu* en celebrar la victoria, y sin dar casi descanso a sus tropas, se dirigió a esa misma parte. Apenas entrado don Francisco Villagra en la Concepcion, que esta ciudad se llenó toda de llanto: quien llora al padre, quien al hijo, quien al hermano; renuévase el dolor de la poco antes lastimosa desgracia de Valdivia; las mujeres desesperadas por las calles, arrancándose los cabellos, tiran suspiros

Digitized by Google

de lo profundo del pecho; no falta quien quede botada por tierra, como muerta de dolor. Nada basta para apaciguar un tanto aquella gente, antes bien parece que a momentos se aumenta mas la desesperacion, y la noche, que ya se entraba, todo lo hacia crecer, creyendo tener sobre sí el enemigo victorioso. Ninguno durmió aquella noche.

Viendo esta consternacion Villagra y considerando que esto mismo le haria mas difícil defender la ciudad, apénas empezaba a rayar el dia hizo embarcar precipitosamente todas las mujeres, niños y viejos en dos navíos, que por fortuna se hallaban en el puerto, ordenando que uno se dirigiera a *Quintero* (que entónces era el puerto de Santiago) y el otro a la Imperial, y él se encaminó con los otros para Santiago el mismo dia. Como se trataba solo de salvar las vidas, se hizo el embarque con tanta precipitacion, que con solo lo que tenian en el cuerpo se presentaban a las barcas, descuidando tanto de las grandes riquezas, que no hubo uno que atendiese a llevar consigo otra camisa con que mudarse, y si el general no hubiera cuidado de ocupar su soldadesca en ponerles víveres, no hubieran tenido con qué llegar a los sobredichos puertos.

A la verdad, toda esta precipitacion fué necesaria, porque estando aun las embarcaciones dentro del puerto, el mismo dia llegó allí Lautaru. Este, mas sorprendido de la novedad que codicioso de las riquezas de que esperaba hacerse dueño, entró en la deshabitada ciudad quemando y destrozando todo. Con esto se entretuvo Lautaru, por ventura, creyendo que Villagra con toda su gente se habia embarcado, o que, sin detenerse, sino solo dando el órden que se embarcasen los vecinos, habia él pasado adelante, lo que fué providencia de Dios, para que sin el embarazo que le hubiera causado su venida hiciese el viage hasta Santiago con menos incomodidad, porque Lautaru se retiró a Arauco a celebrar esta nueva victoria.

Poco tiempo tuvo de descansar de este largo viaje don Francisco de Villagra, porque, apenas él llegado, le vinieron mensageros de la Imperial y Valdivia avisándole del asedio en que los tenia *Caupolican* e implorando su socorro. No tomó reposo Villagra hasta que juntó un buen número de gente; salió inmediatamente a marchas esforzadas a obligar a Caupolican a levantar el asedio de su amada ciudad. Hizo todo este largo viaje sin oposicion, por ventura porque Lautaru no se persuadió volviese tan presto. Tampoco en este tiempo Caupolican dió ataque alguno, contento solo con haberse acampado a vista de la ciudad, lo que ciertamente no hubiera podido resistir por hallarse cuasi sin gente, porque de ella habia sacado don Francisco de Villagra la mayor parte de las tropas que habia perdido en *Mariguenu*. Sobrecogido Caupolican de esta novedad que le vino de repente, levantó inmediatamente el sitio, y se dice mandó hacer lo mismo con el de Valdivia y se retiró a Arauco.

Procuró Villagra aprovecharse de esta circunstancia. Salió de la ciudad con un campo volante a devastar todos los campos vecinos, destruyó todos los sembrados, quemó todas las casas y trasportó a la ciudad todos los víveres que pudo, así para debilitar al enemigo, como para

Digitized by Google

proveer abundantemente la ciudad. Fortificó sus murallas y ensanchó su foso, y en suma púsola con el mejor órden de defensa que permitian las críticas circunstancias.

Visitólo Dios en este mismo tiempo mandándole a su gente las viruelas, que por la primera vez se experimentaron en Chile. De los españoles pasaron a los indios, en quienes hizo mayor estrago. Como no las conocian, no tuvieron precaucion alguna, y así de unos pasó a otros, y vinieron a hacerse generales en todo el dominio araucano. Es indecible el número que ellas se llevaron. Con este ejemplo han establecido que luego que se descubre esta enfermedad en alguno lo quemen vivo con todos sus bienes, casa y cohabitantes, con lo que cortan el contagio e impiden que dicha enfermedad se haga general. Esto mismo sirvió para que los araucanos no intentasen en todo este tiempo cosa alguna contra los españoles.

No habia salido de este cuidado Villagra cuando le sobrevino otro, que a no caer entre hombres dotados de grande prudencia y de verdadero zelo por la felicilidad de los establecimientos españoles, hubiera sido una causa eficacísima de su total ruina. Llegó de Cuyo con sus sesenta hombres a Chile don Francisco de Aguirre, e inmediatamente propuso sus pretensiones al generalato de las tropas de Chile, puesto que estaba nombrado por Valdivia primero que Villagra. Este, no queriendo dejar el mando, alegó la posesion que ya tenia de él, de que el otro debia estar excluido por no hallarse en el Reino cuando sucedió la muerte del nombrador. Habia partidos por una y por otra parte, los cuales parece tomaban mayor calor que los mismos litigantes. Estos para atajar todos los inconvenientes que de estas discordias podian seguirse, de comun acuerdo convinieron de estar a lo que deliberase la Real Audiencia de Lima que extendia su jurisdiccion hasta Chile. Expusieron ambos sus razones por escrito, y estos sabios dieron una sentencia que en todos los siglos los llenará de confusion, que fué decir, que a ninguno de los dos pertenecia el comando y que solo tocaba mandar a los comandantes de cada ciudad en su distritos.

Sorprendió a todos los pobladores de Chile este modo de decidir de la Real Audiencia de Lima, y previendo los inconvenientes tan grandes que en las presentes circunstancias podian suceder, suplicaron todos a don Francisco de Villagra continuase en el mando de las tropas de Su Magestad, en tanto que todos de comun acuerdo hacian representacion al mismo Tribunal contra esta tan mal pensada resolucion. Hiciéronla las ciudades muy eficaces y tan convenientes que abrieron los ojos a aquellos señores, y en respuesta dieron el mando con el título de corregidor (que no le competia darlo) al mismo Villagra, ordenando que procurase edificar de nuevo la ciudad de la Concepcion. Sin embargo que se podia dispensar de cumplir esta órden por las circunstancias en que se hallaba, con todo, para hacer ver su obediencia publicó una proclama para los que quisiesen ir a reedificar esta ciudad, porque no queria obligar a ninguno. No faltaron animosos, y juntas ochenta y cinco familias, salió inmediatamente con ellas, y, llegado al lugar diputado, refabricó de nuevo dicha ciudad, construyendo en su centro un fuerte para su defensa,

Digitized by Google

y dejándolo competentemente guarnecido se retiró a Santiago, de donde habia salido para esta expedicion.

Los *pencones,* aunque llevaron a mal esta refabricacion, no hicieron movimiento alguno, disimulando su sentimiento, y cuando se retiró Villagra llamaron en su socorro a los araucanos. Llegaron estos nuncios a *Caupolican,* que despues de levantado el sitio de la Imperial, no se habia movido de su cuartel, donde tenia toda su gente junta. Mandó acompañar estos nuncios a *Lautaru* con un buen número de tropas. El que menos le da son dos mil hombres de los mas sobresalientes del ejército. Irritado con aquello que él llamaba obstinacion, no corrió sino que voló *Lautaru* con las alas que le daban las victorias pasadas y el furor a que lo arrebataba su cólera contra la nacion española. A poco tiempo dejóse ver sobre las playas de la Concepcion, y aunque los españoles lo veian tan orgulloso, no temieron sino que le salieron al encuentro para evitar que él no se hiciese mas poderoso con las tropas de los *pencones.* Acometiéronle furiosos, pero Lautaru no solo supo quebrar su furia con su resistencia, sino que con su fuerza los descompuso y desordenó, y matando no pocos de ellos, con lo que se retiraron tan precipitosamente al fuerte que les quitó esta su precipitacion la advertencia de cerrar inmediatamente las puertas, por las que entró cuasi al mismo tiempo que ellos *Lautaru* con su gente. Combatieron aquí furiosamente de ambas partes, y no pudiendo ya los españoles al poder y fuerza de *Lautaru,* porque cada golpe de la maza de este era uno de ellos que derribaba muerto a sus piés, pensaban todos el modo de escapar. Todo era una confusion, atropellándose los araucanos con su misma multitud y empeño de todos de tener parte en el estrago con la muerte de alguno, y cuando no lo conseguian explicaban su rabia con los ya muertos, golpeando los cadáveres, atravesándolos con sus lanzas, y despedazándolos, y chupándoles la sangre de sus corazones, que a bocados se los comian. De esta confusion se valieron algunos para ganar la puerta del castillo y escapar corriendo en sus caballos, y otros a las barcas de una embarcacion que habia llegado poco antes con víveres y pertrechos de guerra que les mandaba Villagra. *Lautaru* saqueó y quemó, como habia hecho la primera vez, la ciudad, y volvió victorioso a Arauco a celebrar en presencia de toda la armada araucana esta nueva victoria.

Con este feliz suceso volvieron a levantarse los ánimos de Caupolican, a quien tenian en zozobra, tanto un razonamiento que en una junta que habian tenido habia hecho el viejo *Colocolo,* cuanto los augurios funestos del famoso hechicero *Puchecalco.* Despues de la derrota de Villagra en *Marigueuu* y primera destruccion de la Concepcion, habíales propuesto Caupolican su designio de atacar inmediatamente los españoles que llevaba de vencida, a lo que todos consintiendo, se ofrecieron con soberbia y arrogancia; pero Colocolo con pocas palabras los resfrió de este intento, diciéndoles: «Templad vuestro furor y no os desvanezcais tanto, que si habeis de ellos conseguido dos victorias, ellos han tenido mas de vosotros hasta teneros debajo y poneros el duro yugo de la servidumbre. Qué os jactais tanto de vuestras victorias! ¿no es inmensa la sangre que os han costado? No hemos perdido en ellas los mejores soldados y valero-

Digitized by Google

sos oficiales? No puede volverse la fortuna contra nosotros?» No bien *Colocolo* habia acabado de decir esto, cuando sin dejarle decir mas, dijo en alta voz *Puchecalco:* «Sabed, señores, que habiendo yo consultado los Oráculos, he entendido que últimamente habeis de vivir sugetos y en perpétua servidumbre de los españoles.» Y no pudo decir mas porque el atrevido *Tucapel* le quitó allí mismo la vida con su maza; pero dijo lo bastante para atemorizar a muchos y hacer ménos activo a Caupolican, quien, aunque sitió a la Imperial, siempre temeroso de que se verificase aquel mal augurio, se mantuvo todo este tiempo sin accion, y apénas avistó a don Francisco Villagra se retiró, como queda dicho, a sus cuarteles de Arauco. Ahora, pues, con las repetidas victorias de su vice-toqui Lautaru, se desvanecieron sus temores, y estimulado del honor de su cargo, determinó ejecutar el designio proyectado primero por sus tropas, como dije, en la junta tenida inmediatamente despues de la muerte de Valdivia.

Ordenó a Lautaru fuese contra Santiago en tanto que él se dirigia contra la Imperial, Valdivia y Osorno. Aceptó de muy buen agrado esta comision Lautaru, porque esperaba volver de ella victorioso. Se habia ya ensoberbecido de modo que nada hallaba imposible y que pudiese resistir a sus fuerzas y arte militar. Escogió de toda la tropa seiscientos hombres con ánimo sin duda de engrosarse en el camino, como lo hizo, con los mas sobresalientes *pencones* y *cauquenes*, por donde pasó convocando a la guerra y a sacudir del todo el yugo de los españoles, y prometiéndoles esto como quisiesen unirse a sus banderas siempre victoriosas hasta allí. De este modo, cuando llegó a pasar a Maule, se hallaba con un poderoso ejército. Como los de esta provincia fueron siempre auxiliares de los españoles, con el odio que les tenian no les convidó a hacer lo que a los otros, sino que, apénas entrado en su provincia, empezó a cometer todo género de hostilidades, no dando cuartel a ninguno. Despues de haber cuasi devastado toda la provincia, llegando a las orillas de *Rio Claro*, tomó un puesto ventajoso imaginándose que no podian tardar los españoles en llegar a su oposicion, y entretanto ellos llegaban procuró fortificarse. Esta dilacion fué oportunísima a los ciudadanos de Santiago, los que si él sigue en derechura, los hubiera sobrecogido, pues aun despues de esparcida la nueva de su venida, no querian creer tal temeridad. Pero desengañados de los fugitivos *promocaes* y de los españoles que escaparon de la Concepcion, resolvieron ponerse en buen estado de defensa. Mandaron anticipadamente a don Juan Godinez con veinticinco hombres para cerciorarse de tal nueva y para que observase los movimientos del enemigo y diese de todo pronto aviso. Volvió éste mas de prisa de lo que habia caminado en busca del enemigo, porque asaltado improvisamente de un destacamento de Lautaru, fué tal el ímpetu con que lo acometió, que le mataron al primer encuentro algunos hombres, tres caballos y algunos indios, con que se hizo mas fuerte el enemigo. Esta fué la nueva que trajo a Santiago, la que no dejó de poner en susto a sus habitantes.

Hallábase entonces enfermo de la gota el general Villagra, y no pudiendo mandar en persona la accion, mandó a su primo don Pedro Villa-

Digitized by Google

gra con las tropas que pudo juntar. Don Francisco de Villagra, entre tanto, dió las convenientes ordenes para reforzar las entradas de la ciudad y la fortaleza. Llegó don Pedro de Villagra con su gente al *Rio Claro* y se acampó media legua en distancia de la fortaleza de Lautaru, con ánimo del dia siguiente acometerla. Apénas venido el dia se encaminó contra Lautaru, que no le habia hecho oposicion alguna ni se la hizo para impedir que entrase en sus trincheras, sino ántes, finjiendo huir, dió lugar a que los españoles entrasen en ella para cogerlos a todos como se prometia; cuando le pareció era tiempo, hizo revolviesen sus soldados de un golpe y capitaneándolos cerró contra ellos con tal furor que se descompusieron todos, de modo que a cada uno le pareció no hacer poco al escaparse de sus manos, defendiéndose como podian por el espacio de una legua que los araucanos los fueron siguiendo y haciendo en ellos el mal que pudieron. Fingió segunda vez Lautaru de retirarse, pero advertidos ya del estratagema, mejor formados, les embistieron de nuevo y los obligaron a meterse en su fuerte, desde donde por tres veces obligó a retirarse a don Pedro de Villagra sin haber podido expugnarlo. Desde aquí se defendia él con piedras, flechas y dardos que hacia llover sobre los españoles. Estos descargaban su fusilería sobre ellos, pero los araucanos, mostrándose siempre tan animosos, hicieron persuadir a don Pedro Villagra que era imposible vencerlos, y así se retiró con su gente a un valle bajo, poco distante, para volver a probar al otro dia otros ataques. Pero Lautaru, advirtiendo la mala situacion en que se habian puesto los españoles, aquella misma noche mandó gente a dirigir las aguas del rio al acampamiento español, lo que siéndole fácil por estar muy sangrado el rio por aquella parte, hubiera sido para él un medio de imposibilitarlos a la defensa; pero Pedro Villagra, que dormia sobre sus centinelas y exploradores, tuvo aviso a tiempo de las intenciones de Lautaru e inmediatamente se retiró a Santiago con su tropa disminuida.

El general, que se hallaba ya un poco restablecido, e instantáneamente solicitado de los ciudadanos que por momentos temian hallarse embestidos de Lautaro, se resolvió, aun no perfectamente restablecido, de salir en persona, como lo hizo, con noventa y seis españoles y mil auxiliares, determinados a atacar a este cruel enemigo. Desvióse del camino, porque pretendia sorprenderlo, hizo su jornada por la costa y playa de mar, guiado por un auxiliar práctico, el cual le puso por un camino oculto al venir del dia sobre el acampamiento de Lautaru, el cual en aquel punto cogia el sueño, porque habia hecho toda la noche la centinela. Su gente descubrió ya tarde el enemigo, porque cuasi tocaba él las trincheras cuando tocaron al arma. Saltó veloz Lautaru y viene a acercarse a sus reparos para observar al enemigo, cuando uno de los auxiliares, asestándole una flecha, lo atravesó medio a medio por el pecho, dejándolo en aquel mismo momento muerto. No desmayaron por esto sus soldados, ántes enfurecidos con el deseo de vengar la muerte de su valeroso caudillo, se pusieron en la mas obstinada defensa a Villagra, que les acometia por todas partes. Embestian ellos como fieras, procurando hacer cada uno como muchos, sin querer jamas rendirse, aunque veian a

Digitized by Google

don Francisco Villagra tan triunfante, ni oir que éste les convidaba con la vida con solo que dejasen las armas. Quedaban ya muy pocos y nunca quisieron aceptar, reputando a mayor gloria quedar allí muertos, con tal que ántes de eso pudiesen despachar al otro mundo alguno de sus contrarios. Aquí se vió un araucano atravesado de una lanza, no solo no rendirse, sino entrarse por ella a gran priesa ayudándose de sus propias manos para llegar al enemigo y vengar con su muerte la suya, y, por lo ménos, morir en la demanda. No quedaba sino uno y éste aun resistia, y aunque el piadoso corazon de Villagra nada sanguinario quisiera no ensangrentar sus manos en aquel temerario y furibundo, por evitar la muerte de alguno de los suyos, concluyó su victoria descargándole un sablazo, con que le llevó media cabeza. Con esta muerte no quedó uno que llevase la nueva de esta fatalidad a Caupolican, que sitiaba la Imperial.

Don Francisco de Villagra mandó inmediatamente la nueva de esta insigne victoria a Santiago, donde se celebró con fiestas por tres dias consecutivos, como se practica en los sucesos mas prósperos, y sin detenerse mucho en celebrar su triunfo, se dirijió con su gente a marchas esforzadas a llevar él mismo esta nueva a Caupolican. No obstante que él se apresuró bien, ya la habia tenido, y herido al vivo con esta desgracia y por ventura asegurando de ella la verdad del pronóstico de *Puchecalco*, abandonó inmediatamente el asedio de la Imperial, que ya tenia reducida a los últimos extremos, y volvió a Arauco a fortificarse; porque se imaginaba que alentados mas con esto los españoles, intentarian hacer alguna invasion en su territorio, y así, sin oposicion alguna, entró triunfante en su ciudad don Francisco de Villagra a celebrar en su propia casa tan señalada victoria, de que puede decirse ha dependido el no perder los españoles su establecimiento en Chile.

Digitized by Google

LIBRO OCTAVO

CONTINUACION DE LA GUERRA

Digitized by Google

Digitized by Google

I

LLEGA A CHILE POR GOBERNADOR DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA Y REEDIFICA LA CIUDAD DE LA CONCEPCION

Aun no habia acabado don Francisco de Villagra de recibir los plácemes de todos sus conciudadanos, cuando le llegó la noticia que habia llegado a la Quiriquina don García Hurtado de Mendoza provisto gobernador de Chile por el Excmo. señor virrey del Perú don Antonio Hurtado de Mendoza, lo que ciertamente llenó de amargura el corazon de don Francisco, como se vió por su ausencia del reino, partiéndose de él a pretender en la corte el gobierno de Chile en propiedad. Dicho Excmo. señor no intentó injuriar en esto a Villagra, sino que viendo vacante este gobierno por la muerte de don Gerónimo de Alderete en la isla de *Taboga*, que venia nombrado por la Magestad de don Felipe II, hallando en su hijo don García todas las partes que requería un empleo tan crítico, juzgó deberlo conferir mas antes a este que a ninguno otro. A la verdad que él poco se engañó en esta asignacion; porque don García fué como el conquistador o restaurador del reino de Chile y el que solidó allí los establecimientos españoles, como se verá de los sucesos de este su gobierno.

El señor Virrey, cuanto mas inmediato a su ilustre persona consideraba el nuevo gobernador que destinaba a Chile y cuanto deseaba se colmase de gloria este su primogénito en esta árdua expedicion, tanto mas procuró pertrecharlo de toda especie de municiones de guerra y de buen número de tropas, lo que con la paz que ya gozaba el Perú, pudo hacer en poco tiempo. Esta gente, parte era de a caballo y parte de a pié, y como la de a caballo le era de mucho embarazo para llevarla por mar, la mandó salir adelante bajo el comando de don García Roman, por tierra, para que tuviese tiempo de pasar la cordillera sin tanto peligro, y la otra, que fué la mayor parte, se enbarcó en diez navíos bajo el mando del mismo nuevo gobernador don García.

Esta flota llegó por abril de 1557 a la desamparada bahía de la Concepcion, donde dió fondo vecino de la isla de la *Quiriquina*, la cual como

Digitized by Google

mas segura eligió para colocar su cuartel, y como que desde allí podia tomar individuales noticias del estado presente del reino. La gente de esta isla que era robusta, esforzada y belicosa, se armó luego que vió acercarse los navíos para oponerse vigorosamente al desembarco, al que inmediatamente observaron entendian los españoles. Formáronse de ellos escuadrones por las playas: pero como no tenian modo alguno de resistir a las armas de fuego que desde las barcas despedian contra ellos los españoles, en breve se desbarataron y procuraron retirarse al continente en sus piraguas; y dieron paso franco a don García con su gente. Este, apenas desembarcado, procuró apoderarse de algunos que habian estado tardos en escaparse para el continente, o que por las pocas embarcaciones que tenian, no lo habian podido hacer. Hízoles saber las intenciones que llevaba, que era de establecer una paz estable con toda la nacion araucana, como ellos quiziesen abrazar la religion cristiana, para lo que llevaba consigo religiosos de las esclarecidas órdenes de San Francisco y de Nuestra Senora de la Merced que los instruyesen: que él, en nombre de su soberano don Felipe II, saldria a los pactos que ellos le propusiesen, como fuesen puestos en razon. Con este fin, los mandó a tierra firme como mensageros a los araucanos.

Caupolican, recibidos los mensageros, juntó sus ulmenes y oficiales para determinar lo que se hallase mas conveniente en el caso. Publicó la embajada del nuevo gobernador y pidió a todos dijiesen francamente su sentimiento. Al principio hablaron segun su furor y odio concebido contra la nacion española, diciendo que no se debian escuchar proposiciones de un enemigo que volvia de nuevo con pretensiones de ocupar los lugares de donde habia sido echado; que era imposible que ellos no fuesen insidiosos y tendentes a quitarles su libertad, por lo que habian derramado tanta sangre y estaban prontos a mas antes morir que perderla; y, en suma, que no seria sino una paz fingida para traerlos a una verdadera servidumbre y esclavitud.

Colocolo que siempre se guardaba para hablar el último, moderó su arrogancia con el infeliz suceso de *Lautaru* y enfrenó su orgullo y redújolos a los términos de la prudencia con estas pocas palabras: «El oirlos nada nos puede dañar; veamos lo que pretenden y probemos como ol cumplen. El brazo nos queda sano y se hará mas robusto. Siempre que ellos quieran salir de lo que es justo, somos dueños de admitirlo o recobrarlo. Yo hallo bajo de este supuesto que conviene mandar a este gobernador una persona astuta e inteligente con los poderes de toda la nacion, que vaya a tratar de la paz y acomodamiento con el nuevo gobernador, lo que no saliendo así por los pactos que él ponga poco convenientes a nuestra libertad, servirá, por lo ménos, para indagar las fuerzas que trae, sus intenciones y muchas cosas que nos serán útiles para regular nuestra conducta.»

Este parecer de Colocolo siguieron entre otros, Puren, Lincoyan, Talcaguano, Lemolemu y Elicura y los mas prudentes y ménos furiosos. Caupolican, estando al juicio de estos, confió esta comision a *Millalauco*, como que en él concurrian todas las circunstancias que requeria en tales circunstancias un embajador de la nacion araucana, dándole las instruccio-

Digitized by Google

nes convenientes, como que advirtiese y notase todo, se impusiese de la gente y armas y especialmente se mostrase siempre inclinado a la paz, para descuidarlos mas, sacarlos de la isla con esto, con la codicia del oro de la tierra firme; y, en fin, que no por esto dejase de hablar con la entereza y libertad propia de su nacion. Con estas instrucciones salió de Arauco *Millalauco* y habiendo pasado el estrecho angosto que separa dicha isla de la tierra firme, se presentó con desenvoltura a los centinelas, diciéndoles que venia enviado de su nacion a concertar los tratados de paz y así que lo condujesen a su general.

Pasósele el aviso a don García, quien dió órden fuese conducido a su presencia por medio de toda su gente, puesta en órden como de batalla y con diversas piezas de artillería. Pasó por medio de toda aquella lucida tropa *Millalauco* con un denuedo tan grande que admiró a todos. Llegó así sin desconcertarse a la tienda de don García, y haciéndole una moderada cortesía lo saludó, y despues a los demas españoles que con él estaban, de parte de su general *Caupolican*, como cabeza de toda la nacion, y mostrando alegría y bien airado, hizo su embajada en estos términos: «Nosotros admitimos la paz que en nombre de vuestro Rey y señor nos ofreceis, como esto sea en términos que no se opongan a nuestra libertad. No nos mueve a esto temor alguno o miedo que tengamos a la nueva fuerza que traeis, porque ninguna es bastante para debilitar estos pechos. La muerte por conservar nuestra libertad es gloria para con nosotros. Buenas pruebas tenemos dadas de esto en las batallas que hemos tenido con los vuestros, de quienes ya sabeis cuál es nuestra fuerza; a quien viene con mayor, mayor le podemos oponer. Sin embargo, considerando lo mucho que padecen los inocentes niños y las débiles mujeres, estamos prontos a abrazar la paz, como no se violen los fueros de nuestra libertad. Pero si quereis llevar esto por violencia, hacernos esclavos, que nuestras mujeres e hijos os sirvan, sabed que hasta el último que quede de nosotros, tendreis que lidiar con él, y mas ántes mataremos nuestras mujeres y nos comeremos nuestros propios hijos que permitir que os sirvan. Tal es, oh! gobernador, el sentimiento de toda mi nacion.»

No se prometia don García tanta arrogancia en un bárbaro araucano, y no satisfecho de la generalidad de sus propuestas sobre la paz, le respondió en el mismo sentido, y para abajar su orgullo, le hizo conducir por todo el alojamiento a fin de atemorizarlo con la vista de tantas municiones de guerra, como traia consigo. Fué para Millalauco lo mas grato y lo que estimó mas que los grandes regalos que le hizo, porque pudo observar todo e informar distintamente a *Caupolican* y a toda su tropa, que lo aguardaba con impaciencia. Con esto despidióse y volvió a los suyos, y en presencia de todos hizo relacion de cuanto habia dicho, oido y visto. Por esta relacion vieron los araucanos que la guerra era inevitable, y así pusieron centinelas por toda la costa para observar todos los movimientos del enemigo.

Don García, por su parte, no dando crédito a las protestas del araucano sobre el deseo que tenia su nacion de la paz, determinó no moverse

Digitized by Google

de la isla hasta que no le llegase la caballería y las tropas de refuerzo que habia pedido a todas las ciudades de su gobierno. Los araucanos, para traerlo a tierra firme, fingieron licenciar sus tropas, escondiéndolas en los bosques vecinos. Pero don García tuvo esto, como en la realidad era, por un engaño malicioso de los araucanos, y así se mantuvo en la isla hasta que supo de cierto la llegada pronta de la caballería y de las tropas veteranas y aguerridas de las ciudades. Así, pues, la noche del 6 de Agosto, con el favor de las tinieblas desembarcaron sin que fuesen sentidos de los centinelas araucanos, ciento treinta hombres con su ingeniero, sobre la playa de la antigua Concepcion, dando órden de ocupar en el mismo momento el monte que hoy se llama *Pinto*, que domina al mar. Comenzaron luego todos a hacer madera y fagina para atrincherarse, no excusándose del trabajo ninguno, y mucho mas con el ejemplo de su gefe y primeros oficiales, que tomaban la hacha en la mano para cortar los árboles y el azadon y barreta para hacer los fosos, como si toda su vida se hubiesen ejercitado en esto, hasta que, en fin, pudieron formar una fortaleza y ponerse en estado de resistir al enemigo, que a momentos esperaban. Repartió por los lienzos ocho piezas de campaña, y todo el tiempo que dió el enemigo, aunque no fué mucho, se ocuparon todos en estos trabajos.

Los centinelas corrieron luego a informar a Caupolican de lo que pasaba en la Concepcion. Esta nueva, que de dia en dia la esperaba este general y que lo hacia estar prevenido para no dar mucho tiempo a que se fortificase, lo hizo poner desde su cuartel general en marcha apresurada, y, pasado el 9 del mismo mes el gran Biobio, al romper el alba del dia siguiente, memorable a nuestra nacion por la derrota dada por los nuestros a los franceses en San Quintin, embistió por tres partes el fuerte, mandando por delante los gastadores cargados de faginas y troncos de árboles para llenar el foso, y habiendo prevenido a toda su gente de no pararse ninguno por muchos que viesen que eran los muertos, hasta llegar al punto mismo de la fortaleza y probar si podian mezclarse con los enemigos, porque entónces, por no matar a sus compañeros, ellos dejarian las armas de fuego y vendrian a la corta, con lo que se les quitaria esta ventaja. Con esta resolucion embistieron como fieras sedientas de sangre humana. Ni los cañones bien gobernados, ni la mosquetería que hacia riza en ellos pudo detener su impetuosidad. Llegaron al foso que, así con los cuerpos de sus muertos como con la fagina, lo aplanaron y llegaron a la misma muralla. Cuantos mas de ellos caian, parece que se obstinaban mas, porque a uno que caia le sucedian dos. Parece que querian dar pruebas al gobernador de lo que le habian hecho saber por *Millalauco*. Don García, aunque no desanimado, llegó a temer, principalmente al intrépido Tucapel, que, de un salto, se puso dentro y con su formidable maza, en medio de las balas, mataba su gente, como lo hizo con cuatro. Los mas se portaron no ménos valerosamente; pero no tuvieron la fortuna de Tucapel, que, despues de este hecho, se salió por un despeñadero, salvo y sin herida alguna. El señor Olivares dificulta este hecho; pero para negarlo es preciso tachar de mentiroso a Ercilla, que lo refiere como testigo de vista, y pudo serlo por hallarse dentro. Que no haya re-

Digitized by Google

cibido daño de los nuestros, puede atribuirse a mil contingencias que frecuentemente suceden en las batallas. No necesitaba este hecho Ercilla para vestir su poema, ni para ponderar el valor e intrepidez de este bárbaro, hacerlo entrar de un salto, pues podia haberlo hecho entrar por un portillo, o sobre los cuerpos de sus muertos, o de otro modo, pues su valor e intrepidez es lo que pretende alabar y no su ligereza.

Los españoles que habian quedado en la isla y los navíos, considerando el peligro en que podia estar el gobernador, determinaron venir en su ayuda, y bien armados se trasportaron a tierra firme. Caupolican que vió que venian en sus barcas, mandó en contra de ellos una parte de sus tropas. Los españoles haciendo fuego desde las barcas, saltaron a tierra formados en órden de batalla, y al fin de un combate sangriento de muchas horas, rechazaron hácia el monte los araucanos, que procuraban unirse a los asaltadores, con lo que todos quedaron sobre dos fuegos. Aquí quedó gravemente herido Tucapel. Con todo, no desistieron de su empresa y continuaron a combatir hasta el medio dia, en el que, viéndose ya muy fatigados y su número muy disminuido, se empezaron a retirar, amenazando de volver otra vez a la pelea hasta salir con su intento de desalojarlos de allí.

Las buenas y prontas providencias que dió don García en este primer encuentro llenó de confianza a toda su oficialidad y soldados para adquirir mayores victorias del indómito araucano y de esperanza de llegarlo a subyugar. Nada menos esperó don García del valor de su gente, viendo como se distinguieron los Andias, los Espinosas, Pereiras, Ortigosas y Pachecos, Torres, Garnicas, Riveros, Suarez, Carrillos, Cabreras, Pardos, Arias, Córdovas, Lavartes, Campofrio, Guzmanez, Zúñigas, Barrios, Ronquillos, Osorios, Liras, Ovandos, Bustamantes, Vacas, Mexías, Ercillas, Perez y Saldañas, de muchos de los cuales honran hoy aquel Reino muy nobles e ilustres descendientes, continuando los heróicos hechos e ilustres de sus mayores en la fidelidad con que sirven a Su Magestad, los cuales tendrian justo motivo de lamentarse de mí si no hiciese de ellos a lo menos una ligera mencion, cuando cada uno de ellos, así por lo que aquí hicieron como por lo que practicaron despues, son acreedores de toda alabanza.

Desembarazado don García de Caupolican, que se retiró a su cuartel acostumbrado, pensó a poner en mejor forma la fortaleza para defensa de la reedificada ciudad, no imaginándose que Caupolican pudiese volver tan presto a intentar otro ataque despues de la pérdida grande que acababa de tener. Caupolican que no queria darle tiempo a don García para que se fortificase, apenas pasado Bio-Bio, empezó a reclutar gente y con la misma velocidad volvió contra el nuevo establecimiento; pero cuando él caminaba a marchas esforzadas, recibió aviso de sus espías que don García habia recibido un grueso socorro de gente, lo que era así en realidad, porque el dia antecedente habian llegado a la Concepcion dos mil auxiliares con la caballería del Perú, que se componia de mil hombres, y de la Imperial al mismo tiempo otro escuadron de caballería española. Viendo con esto frustrado su designio, resolvió acuartelarse a orillas del Bio-Bio en el lugar que hallase mas conveniente.

Digitized by Google

II

SALE DON GARCÍA CONTRA CAUPOLICAN Y LO DERROTA DOS VECES

Viéndose don García tan fuerte, determinó ir en busca de Caupolican para acabar de hacer que el temor que habia mostrado en retirarse, llegase a ser en él terror. Caupolican habia ocupado un puesto ventajoso no muy léjos de las orillas de Bio-Bio, donde se hallaba espaldado de espesos bosques, que en todo trance podian servirle de refugio y desde donde podia vigilar al enemigo, y así concertar sus operaciones cuando hallase que podia contrastar con él, o de nó, esconderse a tiempo. Llegó don García a la ribera septentrional de Bio-bio, dos leguas distante de su boca, donde este rio tiene de ancho 1,500 pasos, y con las barcas que traia de los navíos y balsas que allí formó prontamente, se puso a pasar a la otra banda mandando delanteras las barcas, que llevaban los cañones de campaña, para favorecer el desembarco de su gente de la otra banda. Caupolican que vió esta disposicion no se arriesgó a impedir este desembarco, porque estaba seguro de perder mucha gente sin poder hacer daño alguno al enemigo, el cual, finalmente llegaría a hacerlo y seria para él mayor vergüenza y su campo debilitado quedaria expuesto a una derrota.

Al llegar de las barcas cañoneras mandó retirar a su fortin toda su gente que tenia en arma por toda la orilla austral, con ánimo de aguardar allí a don García para combatir con él. Este inmediatamente, puesto en la otra banda, ordenó la tropa, con que resolvió pelear porque dejó en el rio gente que guardase las barcas para precaver todo siniestro acontecimiento. Antes de emprender la marcha, estando cerca el enemigo, dijo a su gente estas solas palabras: «acordaos señores, como habeis peleado otras veces, no sea menor vuestro valor en estas que en las pasadas ocasiones, antes bien en esta debe mostrarse mucho mayor, pues de vencer en esta pende el domar al araucano. El se muestra tímido, pues

Digitized by Google

no ha hecho oposicion a nuestro desembarco: señal que él conoce la inferioridad de sus fuerzas y que debemos esperar una perfecta victoria. Vuestro valor debe ir regulado por la obediencia a mis órdenes, a las que, sin dejaros llevar del furor ni del deseo de acabar con ellos ni del miedo de la muerte vecina, debeis estar atentos. Cualquiera excepcion os será de mucho daño.» Dicho esto mandó sus corredores por delante. Caupolican por su parte no dejó de mandar los suyos; unos y otros encontrándose se embistieron, pero siendo muchos mas los de Caupolican rechazaron con pérdidas a los de don García, no obstante el socorro que llegó a tiempo de impedir su total destruccion del maestre de campo García Ramon. Viendo el gobernador que esto no bastaba para sostener sus batidores, mandó prontamente a Alonso Reinoso con cincuenta soldados de a caballo: ni aun esto bastó, porque los araucanos peleaban con tal furor que se entraban por medio de las lanzas para venir a golpear con sus mazas a los españoles, y cada golpe que descargaban era uno de los nuestros que echaban muerto a tierra, sin que los nuestros pudiesen avanzar un paso, antes bien eran obligados a retroceder. Observando esto Caupolican se enderezó a los españoles con toda su gente, apresurando el paso para llegar al puesto de los suyos, el mismo tiempo que don García midió tan bien que ninguno llegó primero que el otro. Los araucanos mas animados con la ventaja que creian haber tenido, se lanzaron con increíble impetuosidad, procurando mezclarse con el enemigo sin atender al gran fuego que hacian ocho piezas de campaña que precedian la gente española, y a la fusilería que no cesaba de descargar sobre ellos, sin que se perdiese una bala. No les fué posible llegar a lo que ellos pretendian, y así a cada momento se multiplicaban sus muertos; de modo que viendo que ya no podian llenar los vacíos que habian dejado estos y que obstinándose iban a su total destruccion, comenzaron a retroceder y desordenarse. Hizo don García salir la caballería en su seguimiento, y esta haciendo en ellos un estrago imponderable hasta dentro de los mismos bosques, concluyó la victoria.

Don Garcia Ramon y Reinoso volvieron por su honor en esta ocasion gobernando este alcance, y tuvieron la principal parte entre sus subalternos los Avendaños, los Quirós, los Olmos de Aguilera, los Aguirres, los Arandas, Corteses, Jofrés, Gamboas, Toledos, Carranzas, Aguayos, Castillos, Canos, Paredes, Santillanas, Navarros, Avalos, Viezmas, Cáceres, Bastidas, Galdames, Ponces de Leon, Ibarras, Vegas, Zegarras, Velazquez, Verdugos, Riveras, Pardos, Alegrias, Barrios, Coronados, Pinedas, Esquiveles, Altamiranos, Moranes, Vergaras, Lagos, Godoyes y otros muchos cuya ilustre descendencia pide de mí haga de ella esta memoria.

En medio de esta carnicería que hacian los españoles, no se desnudaron del todo de la humanidad, pues a los que deponian las armas y se rendian, los hacian prisioneros y pusieron delante de don Garcia, el cual no conociendo las dotes de los ánimos de los araucanos, pensó con un ejemplar castigo atemorizarlos. Eligió para esto uno llamado Galvarino, de los mas atrevidos y que se habia señalado en el valor y constancia con que se presentaba en medio del incesante fuego de nuestra artillería y mosquetería. Mandó cortarle las manos en su presencia y dejarlo ir a

Digitized by Google

los suyos, que se imaginaba que de miedo de tal castigo u otro mas inhumano, depondrian las armas. Pero se engañó mucho, porque el araucano aborrece mas la servitud que teme el tormento y la muerte misma. Se debe confesar que esta conducta poco humana que empezó a usar don Garcia, exasperó mas los ánimos de los araucanos y encrudeció la guerra. Llegó Galvarino todo lleno de zaña y desangrándose a los suyos, y aunque él no tuviera mucha elocuencia, de la que estaba singularmente dotado, «Ved aquí, entró diciendo, como me han puesto estos inhumanos enemigos; ved en mi persona lo que quieren hacer con todos nosotros; ¿sereis tan viles que os dejareis cortar las manos? sereis tan inconstantes que no llevareis hasta lo último la venganza de mi sangre, que veis correr hasta la tierra, y la vida perdida de tantos muertos? Poco daño puedo yo hacerles, toca esto a vosotros, miéntras teneis puños; sin embargo, yo os acompañaré siempre; os serviré de centinela e iré en las primeras filas para con mi muerte impedir que otro que os pueda ayudar no caiga en fuerza de sus balas.» Encendió con esto en tanto furor a los araucanos contra los españoles, que todos juraron no hacer la paz jamas con ellos y de quitar la vida a cualquiera que de los suyos fuese tan vil que quisiese o se inclinase a ella. Las mujeres mismas, transportadas de los deseos de la venganza, se ofrecieron a tomar tam bien las armas y de acompañar a sus maridos, como en efecto lo hicieron en las siguientes batallas. El era el efecto que debia esperarse don Garcia y no prometerse la sumision de un pueblo arrogante, acostumbrado a dar la ley y que tenia por primera máxima de su gobierno la independencia.

Bien presto lo vió, porque internándose con su tropa por Arauco fué siempre acometido de los campos volantes de los araucanos, de manera que no hubo dia que no tuviese que contrastar con ellos. No lo dejaban reposar, porque a unos se sucedian otros. Poco daño, es verdad, le causaban, pero lo detenian para que no llegara a Caupolican, que a gran prisa reclutaba nuevas tropas que oponerle. Sus exploradores no podian apartarse mucho del grueso de sus tropas por no verse despedazados, y así él no podia saber donde y como se hallaba Caupolican. Por esto, llegado a *Millarapue*, resolvió de saberlo a fuerza de varios tormentos que ordenó dar a algunos prisioneros que habia hecho en los encuentros dichos. Diéronselos cruelísimos, pero ellos estuvieron tan constantes y valerosos que parecian invencibles. Cansábanse los verdugos de atormentarlos, pero ellos no proferian una palabra que pudiese iluminar a los españoles del sitio en que se hallaba su general. Antes bien, como insultándolos, no faltó quien les dijese: «No teneis que buscarlo, él a su tiempo se os hará ver y se os pondrá delante.» No faltó quien informase a Caupolican de lo que pasaba en el campo español. Entonces él, que estaba poco lejos de allí, mandó a don Garcia un mensagero que le dijese de su parte, que estaba poco distante, que dejase de atormentar aquellos sus vasallos, que al dia siguiente él se dejaria ver. Con esto don Garcia previno todo su campo, que pasó toda aquella noche sobre las armas.

Caupolican cumplió con su palabra, presentándose a don Garcia con su tropa dividida en tres líneas. El mismo Caupolican venia mandando la

Digitized by Google

primera línea, a la que don Garcia mandó embistiese su caballería, lo que viendo el general araucano, mandó a su gente bajar las picas y a los maceros de estar prontos a descargar sus mazas sobre los ginetes y seguir siempre adelante hasta llegar a penetrarse con el enemigo. Ejecutaron tan bien las órdenes de su general los araucanos, que no solo desordenaron la caballería, sino que llegaron a penetrar en el centro de la infantería española, llevando la muerte por todas partes. El mismo Caupolican mató por sus manos cinco. Tucapel, que ya estaba restablecido, entrándose por otra parte con su línea, mató del primer golpe un español, y quitándole prontamente el sable, se sirvió de él para quitar a otros siete la vida, quedando gravemente herido. En esto vió circundado de muchos españoles a su competidor *Rengo*, y no obstante que tenia sobre su cuerpo muchas heridas, se descargó con tal fuerza sobre los españoles, que no solo mató muchos, sinó que salvó la vida de aquel valeroso capitan. Perdia ya mucha gente don Garcia, y la victoria, que habia estado largo tiempo indecisa, comenzaba a declararse por los araucanos, cuando para sostener a los suyos mandó un escuadron de reserva embistiese contra el batallon de *Lincoyan* y *Ongolmo*. Este oportuno órden libró a los españoles de su total ruina, porque rompiéndolo y destrozándolo, lo hicieron retirarse adonde sus compatriotas ya cantaban la victoria, causando en ellos tal desórden, que Caupolican, Tucapel, Lincoyan y Ongolmo, despues de muchos esfuerzos inútiles, desesperando de poder unirlos, cedieron a los españoles una victoria que ya creian segura. Todos hubieran quedado víctimas del valor español si Rengo, guardándose las espaldas con un bosque vecino, donde habia podido juntar alguna gente en medio de aquella confusion, no hubiese llamado allí la atencion de los que seguian el alarma de los fugitivos. Este, despues de haber sostenido un fiero ataque todo el tiempo que creyó necesario para que los suyos se retirasen en salvo, se retiró con los mas de sus compañeros por una senda por donde no lo podian seguir los caballos.

Don Garcia, conforme a su sistema, determinó colgar de los árboles del mismo campo en que habia triunfado algunos de los indios que habia hecho prisioneros. Tanto mas se resolvió a eso que entre ellos se hallaban doce ulmenes, los cuales, siendo cabezas, daban mayor influencia en los ánimos de sus vasallos; pero no reflexionó al grande amor que les tienen y que por esto mismo se habian de incitar a la venganza. Entre los prisioneros se hallaba el truncado Galvarino, que durante la batalla no habia cesado de animar a sus compatriotas a vengar su ignominia. Este fué uno de los destinados al mismo suplicio. Oia con intrepidez su funesto destino y con ánimo invencible se volvió a los que se dejaban salvar: «Ya veis lo que hacen con nosotros estos carniceros enemigos; es, pues, de vuestra obligacion vengar nuestra muerte. No temais la muerte, sino mirad como hacemos nosotros ahora por triunfo de nuestra nacion libre.» Esto decia, cuando vió que un ulmen, viendo próxima la muerte, temeroso de ella, pedia misericordia, y vuelto contra éste, reprobando su inconstancia y cobardía, le dijo: «¿Qué vileza ocupa tu corazon, oh! araucano? ¿Cuándo se ha visto entre nosotros tal bajeza que pidamos la vida por gracia? Con tan negra mancha quereis oscure-

Digitized by Google

cer las gloriosas hazañas de tus mayores? Quereis acaso dejar en herencia a tus hijos y descendientes la servidumbre? Nó, no se diga de un araucano que ha consentido en semejante ignominia.» Mas hubiera dicho si a este tiempo no lo hubieran suspendido a un árbol del lazo que tenía al cuello, cuando esto decia. Hicieron estas pocas palabras tanta impresion en el ánimo del ulmen, que no quiso admitir la gracia que se le habia concedido, y así junto con los otros fué ahorcado.

Digitized by Google

III

SE INTERNA EN EL PAIS; FUNDA LA CIUDAD DE CAÑETE

Apénas concluido el castigo, levantó su campo victorioso y se dirigió hácia Tucapel, donde llevaba mira de hacer una fundacion que sirviese de freno al indómito araucano. Todo este camino hizo sin oposicion alguna, porque los indios con su general se habian retirado a los bosques a cuidar de sus heridos y a reparar sus pérdidas con nuevos reclutas para oponerse de nuevo a sus progresos. Llegó al lugar mismo donde Valdivia habia sido muerto, y ofreciendo él un bello plan para una fundacion, para mayor humillacion de aquella gente, que miraba aquel lugar como el principio de su libertad, se detuvo a ejecutar lo que traia ideado. Allí, pues, echó los fundamentos de un nuevo establecimiento que quiso apellidar con el ilustre título de su casa, llamando aquella ciudad Cañete.

No obstante que considerase a los araucanos incapaces por entonces de intentar cosas grandes despues de tres consecutivas derrotas, como el dicho establecimiento quedaba en medio de la gente mas valerosa del Reino y de la que se podia temer todo, procuró antes de salir de allí fortificarlo de una buena estacada, foso y terrapien, con buena parte de su artillería y municiones de guerra. Señaló para comandante de las armas a Alonso Reinoso, dándole por guarnicion aquellos soldados que mas se habian señalado en las batallas antecedentes. Hallando de este modo en buen estado su ciudad, se partió para la Imperial, a donde entró sin haber tenido encuentro alguno con los araucanos. Aquí dió gracias al Altísimo por sus victorias y recibió los plácemes de todos los de la ciudad. Los antiguos vecinos de Angol imaginándose que era ya tiempo de volver a su primer lugar, pidieron a don Garcia el volver a reedificar su ciudad; pero él juzgó que aun no era conveniente, y con buenas razones, mostrando de estar satisfecho de sus buenos ánimos, admitió la funcion para cuando llegase la mejor oportunidad.

Digitized by Google

Entretanto, él procuró juntar buena provision de víveres, de que sabia quedaba en algun modo desprevenida su ciudad, pues solo unos pocos de los que llevaba su campo pudo dejarles. Juntó de toda la comarca de la Imperial una porcion suficiente de toda especie de ganados y cuanto pudo de granos, sin desproveer a la Imperial, y la mandó con un cuerpo bastante grueso de tropas para asegurar que no la interceptasen los araucanos. Y a la verdad esto no hubiera bastado si los araucanos hubiesen tenido mejor conducta en esta ocasion.

Ellos, sabiendo que venia este socorro para Cañete por el camino de Puren, se apresuraron a apoderarse del paso estrecho de Cayucupil para allí asaltarlos. Llegados a éste los españoles, salieron de todos los bosques vecinos los araucanos con no menor número que furia, se cerraron con ellos trayéndolos tan apretados que por evitar su total ruina huyeron los que pudieron para salvar sus vidas, dejando todas las cargas del bagaje y ganados en poder del enemigo. Este, embelesado con la presa tan grande y lisongeándose de su bella suerte, descuidó de las armas y puso toda su atencion a la distribucion de los despojos de su victoria. Advirtió esto un trozo de españoles que afortunadamente se habia unido en un rincon del monte y parte avergonzados de lo sucedido y parte llevados de adquirir aun mas gloria con la recuperacion de lo perdido, resolvieron dar sobre los indios que estaban desordenados. Cargaron sobre ellos con tanta resolucion y les dieron tan fuerte descarga de la fusilería que, turbados de lo improviso del caso y atropellados de aquel torbellino, no les quedó otra advertencia sino para procurar cada uno con la pronta fuga esquivar la muerte. Los españoles, a fin de aprovecharse mejor, siguieron por algun tiempo a los fugitivos para alejar mas al enemigo y debilitarlo con los muchos muertos que iban dejando por el campo sembrados, y cuando ya no veian alguno, volvieron a recoger su bagaje y ganados y con ellos entraron triunfantes en la ciudad de Cañete. Los ciudadanos los recibieron con las mayores demostraciones de alegría, no solo por el alivio que les traian a las escaseces que padecian, sino por la ayuda que podian recibir de ellos en caso que Caupolican tentara, como él decia, acometerlos.

Sin aguardar las resultas de este socorro, salió don García a visitar las otras ciudades para fortificarlas y poner en ellas la guarnicion necesaria para los asaltos que estaban temiendo de Caupolican. Este, ardiendo en zaña, pero sin desmayar por los malos sucesos que habia tenido, perdiendo en menos de tres meses la mayor parte de sus tropas, meditaba aun otras empresas, particularmente contra la nueva ciudad que tenia mas inmediata a su campo destrozado, pero pesando en su sano juicio no sabia resolverse, porque en esto hallaba un grande peligro. En su juicio las circunstancias pedian un golpe maestro, con el cual se debilitase notablemente el enemigo, y mientras este no se hallase, era temeridad salir al campo, y de no estar bien seguro era exponer todo el estado a un daño irreparable, que podia originar su ruina total.

Digitized by Google

IV

ASALTO INÚTIL DE CAUPOLICAN CONTRA CAÑETE, Y TRAMA MAL URDIDA PARA SORPRENDERLA

Esta prudente meditacion que tenia a Caupolican como en una inaccion, comenzó a producir en su gente alguna inquietud sobre su persona. El vulgo, censor siempre de los que mandan, comenzó a inculparlo de cobarde, y algunos mas insolentes y temerarios exparcian que la ambicion de mandar y conservarse en el gobierno del ejército lo hacian menos solícito en buscar las acciones para adelantar las armas de la nacion y en prevenir los riesgos y peligros que cada dia se hacian mayores. Otros murmuraban tan altamente y tan descaradamente que ya cuasi pasaba a desacato de su persona, procurando formar partido grueso para deponer, si podian, a este benemérito general de su nacion.

Llegada a noticia de Caupolican esta murmuracion de su gente, la hizo toda unir delante de sí, y con tono grave y severo le habló de esta manera: «No ignoro las murmuraciones que muchos de vosotros haceis sobre mi presente conducta. No es la ambicion de mando lo que me tiene en suspension, sino prevision que hago del mal fin que debe tener una derrota de nuestras fuerzas. ¿Cómo podeis de mí juzgar que temo la muerte, cuando ninguno mas que yo se ha hasta aquí expuesto a ella? No he ido yo siempre a la frente vuestra contra el enemigo? ¿Cómo puede atribuirse a ambicion del mando, cuando yo os he hecho ver que nuestra libertad está próxima a perderse si no peleais con aquella firmeza que se requiere en los casos? Muchos de esos que ahora murmuran de esta mi conducta, ¿no han sido ellos la causa con su fuga, que, de vencida que llevábamos la batalla, nos hayan arrebatado los enemigos la victoria? No era nuestra en las dos últimas cuando por un vano temor os habeis desordenado y tirado a los bosques, sin querer oir mis voces? Los malos sucesos me han enseñado que no debo prometerme todo de vosotros, y así que debo recurrir al arte y al engaño para sorprender

Digitized by Google

al enemigo. Esto pide tiempo y espera, y entre tanto con nuestra inaccion se confía mas en sus fuerzas el enemigo y se descuida.» «No, dijeron Tucapel, Rencu, Orompello, no es gloria ni valor la victoria que se alcanza del enemigo con fraude y cogiéndole descuidado. Y quien nos promete que este se pueda urdir de modo que caigan en él? No puede él ser contraminado, y entonces mucho peor para nosotros? Entretanto se fragua no crece él en fuerzas? Ya vemos dominada nuestra principal provincia de un establecimiento; presto se hará él inconquistable, y de dia en dia los enemigos se irán multiplicando, y he aquí la nacion que siempre dió la ley constreñida a recibirla de estos estrangeros.» «Mucho mal temeis, replicó Caupolican, de este establecimiento: veo quereis que se ataque; veisme aquí tan resuelto que al despuntar del dia de mañana yo os precederé en él; pero tened bien entendido que el que me volviere las espaldas encontrará la muerte, que huye, de manos del escuadron que dejo atras con este solo fin.

En efecto, antes de venir el dia mandó marchar sus tropas capitaneándolas él, y aun no habia aclarado bien cuando se halló a vista de la ciudad y solo les dijo estas pocas palabras: «he aquí el objeto de vuestros deseos: ellos se cumplirán si os determinais a mas antes morir en la demanda que desistir de ella. El que no se halla con esta resolucion, que se retire, y el que se halla con ánimo tan jeneroso me siga;» y diciendo esto se avanzó con tanto desembarazo que hizo ver a los suyos que no era el temor de la muerte el que lo detenia. Con el mismo le siguieron todos, sin que hubiese habido uno que se hubiese prevalido del pasaporte que habia ofrecido su general. Fué tal la furia con que acometieron, que, no obstante el fuego contínuo de la artillería y fusilería, llegaron a las mismas murallas; quien las saltó, quien las desportilló, quien quemó sus maderas. No hubo uno que pensase en retroceder, no obstante que a cada momento veia caer a sus piés el compañero. Habia muchos sin una pierna, sin un brazo, media cabeza rota, y constantes todos en el empeño. Medio moribundos despedian sus flechas contra el enemigo, y cuando no podian alzarse de la tierra, animaban con sus voces. Eran ya cinco horas que combatian, quienes ijadeaban del cansancio y quienes cuasi caian de desangrados. Caupolican considerando que poco podrian ya hacer sus soldados y que no era bastante su valor y constancia para salir bien de aquella empresa, antes bien que si mas se dilataba en tocar la retirada, se exponia a un total exterminio, hizo suspender el asalto con resolucion de ejecutar el designio que habia propuesto, aunque reprobado de Tucapel, Rencu y Orompello. Es preciso que de nuestra parte hubiese habido muchos muertos o heridos, porque no salió la caballería en seguimiento de Caupolican, que retrocedió con la gente que le quedaba capaz de caminar, ordenada en buena forma, naturalmente para impedir la carnicería, que yendo desordenada y como de fuga, podia hacer en ella el enemigo. Se notó que como Caupolican fué el primero a presentarse al enemigo, así tambien fué el último a retirarse, y el último que se vió, como que guardase las espaldas de los suyos.

Persuadido de la inutilidad de los asaltos, apenas llegado a su cuartel, llamó secretamente a un oficial de reputacion, llamado *Pran*, que el te-

Digitized by Google

nia por muy astuto, e impúsole la incumbencia de introducirse como desertor de su campo en la ciudad, para por su medio ejecutar su primera idea. Dióle las convenientes instrucciones: el secreto fué la primera cosa; lo 2.° obsérvase las fuerzas y el tiempo y hora que menos se cuidasen; lo 3.° que procurase hacer partido entre los auxiliares, a lo menos con uno, que le diese ayuda, que entre tantos, como habia, no todos debian estar contentos con el dominio de los españoles. Con estas instrucciones entró *Pran* en la ciudad, pidiendo refugio a los españoles y protestando servirlos en un todo fielmente, y en fin, él supo disimular tan bien que fué admitido. Por ventura, Reinoso creyendo sacar de él noticias ciertas del estado e intenciones de Caupolican, se rindió fácilmente a la peticion de este indio. El al principio mostraba temor de salir fuera de las murallas de la ciudad. Todo el tiempo que estaba dentro hacia puntualmente cuanto se le ordenaba, y entre tanto observaba todo y echaba los ojos sobre los indios amigos para encontrar uno que le ayudase en la empresa que traia entre manos. Creyó uno, que se llamaba Andres, muy a propósito a su intento. Procuró desde luego hacérsele muy amigo, y cuando se lo creyó ganado, le descubrió su intento, que era de entregar la ciudad a Caupolican, introduciendo en ella las tropas araucanas en el tiempo que los españoles, cansados de las vigilias nocturnas, se retiraban a reposar despues de comer. Andres, no solo no demostró disentia al proyecto, sino que alabándolo y exaltándo el amor a la patria se le ofreció por cooperador a tan gloriosa empresa y se exhibió a tener una puerta abierta en el dia que se aplazase con Caupolican. *Pran*, todo alegre, lo abrazó de mil protestas de lo bien recibida que seria su persona de toda la nacion araucana, que lo colocaria en grado aun superior a Lautaru, y envuelto en este regocijo se fué a Caupolican que distaba solo tres leguas de allí, y Andres al mismo separarse de él, se dirigió a Reinoso a darle cuenta de todo. Reinoso le impuso el llevar adelante la especie para hacer caer en la misma trampa a los enemigos, y que de todo le fuese avisando sin comunicar esto a otra persona.

Caupolican recibió entre sus brazos a *Pran*, esperando con su venida una buena nueva, y, apénas oido lo que dejaba pactado con Andres, le manifestó el deseo que tenia de verlo para, abocándose con él, concertar mejor todas las medidas. Pran volvió prontamente a la ciudad para desvanecer todo recelo y para inducir a Andres a que se viniese a ver con Caupolican, que lo esperaba ansioso de conocerlo. Salió Andres despues de haber informado de lo dicho a Reinoso, dejando a Pran en la ciudad. Presentóse a Caupolican con una presencia risueña, y lisongeándole el gusto, descargó contra los españoles mil injurias y se protestó hostigado ya de sus crueldades y de la dura servidumbre en que tenian a los suyos y facilitóle la ejecucion del proyecto. Ciego Caupolican del buen éxito que se prometia de su proyecto de coger por sorpresa a los españoles, dió fé a todo lo que le dijo Andres, y por no dilatarlo mucho y que su ausencia causase alguna sospecha, llamándole libertador de la patria, lo despidió con un abrazo hasta verse el otro dia en la ciudad. Volvió Andres inmediatamente y despues de haber hablado secretamente con Pran con aprecio de Caupolican, pasó a advertir de todo al comandante Reinoso.

Digitized by Google

Caupolican, inmediatamente de partido Andres, dió parte a todo su ejército de lo que tenia pactado y cómo el dia siguiente esperaba tener una victoria completa. Pero tuvo el sinsabor que Rencu, Orompello y Tucapel se protestaron que ellos no le acompañaban en aquella expedicion, o fuese para guardar consecuencia en lo que habian dicho pocos dias ántes, o sea que ellos no se fiaron tanto de las promesas de Andres y de sus protestas. No obstante esto, Caupolican, preocupado de sus proyectos, se puso en marcha al venir del alba con tres mil hombres que escondió en un bosque vecino a la ciudad, para aguardar allí a Pran que debia venir de parte de Andres a avisar cuando todo estuviese prevenido. Reinoso, sabedor de todo, se previno de modo que todo fué para ruina del crédulo Caupolican. Hizo cargar su artillería toda de metralla, que los soldados estuviesen prevenidos con las armas y que fingiesen descuidos: apostó su caballería por otra puerta, y todo sin que Pran pudiese notar algun movimiento que no hubiese visto los otros dias. Andres, ántes de mandarlo fuera, le hizo observar aquel fingido descuido, con lo que él fué todo gozoso a Caupolican.

Caminó inmediatamente Caupolican con sus tropas, guardando un profundo silencio para no despertar a los supuestos dormidos españoles, y hallando la puerta abierta, comenzaron a introducirse en la ciudad con buen órden. Los españoles, segun el órden de su comandante, dejaron entrar un competente número, y cuando vieron que era así, dejaron caer de un golpe la puerta y suspendieron el puente levadizo, y al mismo tiempo los de la muralla dispararon la artillería contra los que quedaron fuera, y los otros cerraron contra los de dentro, dejando de esta primera descarga la mayor parte de ellos muertos. Cuanto ménos se esperaban esto, tanto mayor fué la confusion en ellos, desórden y mortandad. La caballería, que estaba toda pronta, salió al mismo tiempo por la otra puerta y acabó con aquellos que no habian caido a los tiros de la artillería y fusilería, llevando el alarma hasta los bosques, en los que pudo salvarse alguna parte, y entre estos afortunados fué uno de ellos el mismo Caupolican. Entretanto la caballería se portaba a gusto del comandante, la infantería hacia dentro de la ciudad no ménos riza en los que habian quedado encerrados, los cuales, desesperados de salvarse, resolvieron de vender caras sus vidas, queriendo mas ántes ser despedazados que rendirse. Nunca se vieron mayores esfuerzos de valor en esta gente, como en esta ocasion. Se botan furiosos contra los españoles sin reparar en su poco número, se precipitan contra las bocas de fuego, que no perdian tiro en ellos. «Morir, gritaban, nos es preciso, mueran tambien de ellos algunos. No hay que rendirse sino con la muerte y despues de haber mandado al otro mundo muchos de ellos.» Cada uno se hacia capitan y exhortaba a los otros a que lo siguiesen en las acometidas que infructuosamente daban contra los españoles. El crédulo *Pran*, conociendo su engaño, fué el primero que intentó oponerse y acometer a los españoles; pero su temeridad halló por premio la muerte, con lo cual evitó los oprobios merecidos por su credulidad de toda su nacion. Aunque ninguno se rindió quedaron algunos pocos hechos prisioneros, ya por desangrados, ya por desarmados, entre los que se hallaron trece ulme-

Digitized by Google

nes, a los que, antes de venir la noche, hizo Reinoso quitar la vida y colgar sus cuerpos de parte de fuera de las murallas de la ciudad. Ercilla dice que los hicieron saltar al aire atándolos a las bocas de los cañones.

Digitized by Google

V

PRISION Y MUERTE DE CAUPOLICAN

Con toda esta victoria no quedó contento Reinoso por habérsele escapado Caupolican, como de quien debia temer nuevas sorpresas. El lo suponia en aquellas cercanías y con muy poca gente: lo buscaba por todas partes, pero sin dar con él. Apremiaba con tormentos a los que hacia prisioneros en las contínuas correrías que hacia por las vecinas campañas y no adquiria luz del lugar donde estaba refugiado. Prometió grandes premios, privilegios y exenciones al que se lo descubriese, y como esto tenga tan grande fuerza en el corazon humano, halló por este medio quien se ofreciese a conducirlo al lugar donde estaba escondido Caupolican.

Destacó Reinoso un buen cuerpo de su caballería, que hizo condujese el traidor de su general. Llegaron al lugar al venir el dia, donde hallaron al infeliz general araucano con solo diez de los suyos, que no se le habian querido separar. Estos y el mismo Caupolican se pusieron luego sobre las armas para intentar la defensa; pero ellos, aunque haciendo esfuerzos de valor, pudieron resistir muy poco tiempo, porque los fusiles les fueron disminuyendo a gran priesa. Procuraron no matar al general sino cogerlo vivo para satisfacer mejor a su comandante. Caupolican quedaba ya solo y sin lugar a donde huir porque estaban todos los pasos cogidos y él rodeado de tantos poderosos enemigos; soltó las armas y se dió por vencido, no obstante las voces incesantes que le daba su mujer durante el ataque, que primero se dejase despedazar, se matase, si no habia otro remedio, que rendirse al enemigo. Fué tal la rabia, se dice, que tuvo esta araucana de ver que se rendia, que le botó un pequeño hijo que criaba, diciéndole que no queria tener de él aquella prenda, pues que se mostraba tan cobarde.

La victoriosa caballería, apoderada del desgraciado general, lo ligó fuertemente y corrió prontamente a la ciudad con él, cantando su triunfo

Digitized by Google

con los clarines, los cuales oidos por los vecinos, no hubo uno que no saliese a las puertas de la ciudad a recibirla y llenarla de aplausos de aquella su dichosa aventura. No se desconcertó un punto por esto Caupolican ni mostró decaer un grado de su decoro por los insultos que oia del vulgo contra su persona. Entregáronlo a Reinoso, quien, con rostro severo y fiero, lo recibió fulminando crueldades y una muerte ignominiosa como debida de justicia a las inquietudes y muertes que habia causado por tanto tiempo a los españoles.

Nada de esto bastó para descomponer a Caupolican ni para que él no profiriese un bien concertado discurso, que en otro ánimo que no fuese el de Reinoso, no solo hubiera movido los sentimientos de la humanidad, sino rendido a abrazar los justos y razonables pactos que él propuso: «Soy, oh! capitan, tu prisionero; pero lo soy porque he querido. Tuve tiempo de quitarme la vida antes que los tuyos me aprisionasen, y no lo he hecho para probar si con las razones que te voy a decir te reduzco a un razonable acomodamiento que te voy a proponer. No ignoras, oh! capitan, el poder y autoridad que tengo en Arauco y todos sus aliados, yo puedo hacer que toda esta gente ceda a tu soberano y que esté a otro mandar, sin salir de las cadenas en que me veo; yo te lo prometo, no por cobardía que ocupe mi corazon sino por compasion de tantas mujeres inocentes que quedan desoladas y de tantos párvulos que es preciso queden huérfanos. No me hagas sentir tu saña hasta no haberme hallado falsario o engañoso en mis promesas. ¿Qué otra cosa te puedes prometer de mi muerte? La sugecion del pueblo araucano hasta ahora libre? Sin mi muerte yo te la aseguro, y con ella yo te pronostico una guerra mas cruda que lo que ha sido hasta aquí. Este es el fruto y no otro el que debes esperar de mi muerte. El odio, ya muy encendido, que yo puedo apagar, se inflamará mucho mas contra tu nacion. De mis cenizas nacerán otros muchos Caupolicanes, que por ventura serán mas afortunados que yo. No te debes persuadir que la pérdida de un general deje en total desconcierto la nacion araucana. Quedan muchos excelentes oficiales que ocuparán dignamente mi puesto, que obligarán a vuestra gente a inmensas fatigas, a perder mucha sangre y vidas y a gastos exhorbitantes. Si no tienes compasion de la de mi gente, muévate la de los tuyos. No puede ser intencion de tu soberano tener vasallos forzados cuando los puede tener de grado; tener muy pocos, cuando pueden ellos ser innumerables; el gastar inmensamente, cuando sin eso puede señorear un reino entero; regar la tierra de sangre propia y con incertidumbre, cuando sin contraste puede multiplicarse infinito. Si, con todo, estás firme en tu resolucion poco prudente, pretendiéndome quitar de la presencia de los mios, mándame a tu Rey, que él ciertamente juzgará mejor que tú de la racionalidad de mis pretensiones.»

Toda la oficialidad y cuasi todo el pueblo estaba presente a este discurso de Caupolican, y movidos de él esperaban un buen expediente de Reinoso. Pero éste, teniendo a ultraje de su persona aquella libertad con que habia hablado Caupolican y ciego de la cólera, no atendió al peso de sus razones y profirió la bárbara sentencia que fuese inmediatamente empalado y asaeteado. Conmovióse el pueblo de aquella resolucion, que no se

Digitized by Google

esperaba, y cambió los insultos que le habia hecho a la entrada a Caupolican en alabanza de su persona y de sus justas pretensiones, y no faltó quien levantase la voz para vituperar la imprudente e inhumana conducta del comandante. La oficialidad toda se esforzó a entrarle humanidad, procurando de todos modos hacerle sentir toda la fuerza de las razones que habia alegado Caupolican; los religiosos interpusieron todo su respeto, y con la libertad que les daba su carácter hablaron mas libremente y como convenia a quienes habian ido allí para plantar la fe y su Santo Evangelio; pero a todo inflexible Reinoso mandó se preparase un cadalso en la plaza para que aquel mismo dia se ejecutase el suplicio. Como en esos tiempos era suma la autoridad que tenian los comandantes, tuvieron todos que obedecer.

Los religiosos y algunos señores compadeciéndose de aquella desgracia que no podian remediar, se convinieron todos a inspirarle la vida eterna y a procurar la salvacion de su alma, proponiendo las verdades eternas. Caupolican, como tan capaz que era y favoreciéndolo su Divina Magestad con auxilios particulares de su gracia, abrazó la religion cristiana y pidió las aguas del santo bautismo. Poco tuvieron que trabajar con él para instruirlo en las cosas mas necesarias de nuestra sagrada religion, porque Dios parece concurria con luces para aumentar las de su capacidad, pues una vez sola bastaba decirle una cosa y en explicársela para que él quedase impuesto de ella y respondiese despues sin equivocacion cosa por cosa, aunque para el poco tiempo que daba Reinoso era mucho, muy alto y muy sublime. Todos veian allí la mano poderosa de Dios y alababan su infinita bondad en la conversion tan sincera de Caupolican, el que ántes de recibir el santo bautismo, alzando los ojos al cielo, dió gracias a Dios por la gracia que le hacia de que le conociese, aunque tarde y en tiempo que no podia mostrar su reconocimiento a un beneficio tan particular como aquel con las buenas obras; lo que hecho, inclinó la cabeza para recibirlo. No es decible el consuelo que recibieron todos con este hecho o triunfo de la religion cristiana.

Estaba ya concluido el cadalso que habia hecho poner en medio de la plaza el comandante, instando por la ejecucion del suplicio, por lo que de la iglesia fué llevado a él Caupolican, acompañado solo de los soldados y de los sacerdotes que lo auxiliaban, porque el pueblo se habia quedado en la misma iglesia rogando a Dios para que lo favoreciese hasta el último momento de su vida. No sabia Caupolican la especie de suplicio a que lo destinaba Reinoso, y cuando puesto sobre el cadalso lo entendió y vió quien era el verdugo, se irritó de modo que de una furiosa coz echó abajo del cadalso al verdugo, que era un negro, diciendo al mismo tiempo: «¿No hay una espada? ¿No hay otra mano mas digna para quitar la vida a un hombre de mi carácter?» Aquietáronlo luego con buenas razones los auxiliantes, y tomado por fuerza de aquel mismo verdugo, fué sentado sobre un palo aguzado, haciéndole entrar hasta las entrañas. Las saetas que inmediatamente que bajó el verdugo del cadalso le dispararon los indios auxiliares acabaron de matarlo y desataron aquella grande alma para que fuera a gozar de Dios, como se debe presumir de tan singular gracia como la que habia hecho con él su Divina Magestad.

Digitized by Google

VI

VIAJE DE DON GARCÍA Y OTROS SUCESOS DE LA GUERRA EN ESTE TIEMPO

Mientras Reinoso triunfaba en Cañete, don García contrastaba con montañas cuasi inaccesibles y con los caminos mas intratables, porque no contento con restablecer todo lo conquistado por Valdivia, apenas visitada la ciudad de este nombre y puéstola en buen estado de defensa, salió de ella con buen número de tropas a descubrir nuevas tierras y a adquirir el título de conquistador a que aspiraba. Enderezó su marcha por la misma provincia de los juncos; estos luego se juntaron y ya dermi-naban oponerse al paso a viva fuerza de armas, cuando un araucano llamado *Tunconaval*, les dió un partido con que creyeron ellos librarse del desposeimiento de su provincia. «Si quereis libraros de estos forasteros, les dice, fingíos pobres y miserables; ocultad vuestros haberes y particularmente el oro, mostrando que ni aun lo conoceis, porque ellos no se establecen sino donde esperan encontrar este único objeto de sus deseos: encomendadles la buena pasada que tienen los de mas adelante; y para persuadirlos de vuestra miseria, hacedles un regalo que la pueda significar bastantemente; unas lagartijas asadas sobre brasas y unas frutas amargas y desabridas serán muy a propósito.»

Fué abrazado de todos el parecer de Tunconaval y fué él mismo destinado con otros nueve a llevar un semejante regalo al general de aquellos forasteros. Estaba don García en su campo cuando llegaron a él estos embajadores y acercándose a él le presentaron en una cesta de mimbres el expresado regalo, diciéndole que la nacion, en significacion de la amistad con que lo recibia, queria hacerlo partícipe de aquello mismo de que se alimentaban. Don García recibiólos con agrado y mostró no despreciar su regalo, con que ellos se prometieron todo el efecto de su engaño; el que, si segun ellos pensaban, lo hubo, fué porque don García no

Digitized by Google

iba con resolucion de hacer nuevos establecimientos, sino solamente de descubrir nuevos países. Esto es preciso decir, porque no falta quien pretenda que estos bárbaros engañaron con efecto a don García, persuadiéndole lo miserable de su provincia, lo que es una manifiesta inconsecuencia; pues cómo podia ignorar lo rico y fértil de ella, teniendo la ciudad de Valdivia dentro de esta provincia? Dígase que conoció el engaño, mas afectó de no conocerlo, porque no era su intencion fundar en ella sino pasar adelante; y así fingiendo creerles asegurarse de no ser molestado en el pasage por su provincia.

Y para lisongearlos mas de aquello mismo, mostróles condolerse de su miseria, y preguntando si mas adelante habria otros pueblos que no pasasen vida tan miserable como la suya: «Los hay ciertamente, respondió Tunconaval, donde todo abunda.» Requirió mas: si le podrian dar un práctico del mejor camino para ir hácia esa parte. Tunconaval destinó prontamente uno de sus compañeros para que los guiase, imponiéndole que lo hiciera por las partes mas desastrosas que habia, cuales eran las del occidente. En efecto, este guia cumplió tan bien su comision que no pudo conducirlos por caminos mas desastrosos, pues no cabe mas en la imaginacion de lo que ellos fueron en la realidad. Todo era peñasquería, risquería, montes pelados, empinados hasta los cielos, precipicios por todas partes y a cada paso un nuevo y mayor peligro. Muchos de los de la compañía de don García eran de los que habian ido aventureros al Perú y aunque acostumbrados a no pequeños trabajos y grandes fatigas, a vista de las presentes cuasi desmayaron y quisieron volver atras, teniendo estas por las mayores de toda su vida. Su sufrimiento estaba ya en punto de faltar despues de cuatro dias de viage de esta condicion, cuando nuevo e inopinado accidente puso el colmo a las desgracias con la oculta fuga de la pretendida guia que los abandonó en tan funesta situacion, que otra idea no presentaba que la de un profundo calabozo de donde no se podia salir, pues a la vista no tenian sino espantosos despeñaderos que por todas partes les rodeaban. La sola constancia de don García y su intrepidez pudo hacer que no cayesen todos de ánimo enteramente. «En la suerte, les decia, que nos ha tocado ¡todos somos iguales. ¿Lo que yo sufro no podreis vosotros sufrir? ¿por donde yo paso no podreis vosotros pasar? yo voy adelante para ser el primero, o que se despeñe, y así lo procureis vosotros evitar, o que pasando, vea el fin deseado y os dé la bella nueva de que ya se han acabado los trabajos.»

Con esto ninguno se excusó de seguir a su ilustre conductor, el cual, superados todos los trabajos y peligros, llegó finalmente a la cima de un altísimo monte, desde donde descubriendo el grande archipiélago de Chilué y muchas embarcaciones de sus habitantes que cruzaban el mar, gritó a su comitiva: hé aquí que son acabados los trabajos y que hemos llegado adonde deseábamos. Fué general el regocijo en todos. Y en efecto, que por la buena acogida que les hicieron aquellos isleños, dijo con toda verdad que ya eran acabados los trabajos; porque, apenas llegados a la playa, se les acercó una barca montada de quince personas, las que saludándolos con toda cordialidad, les preguntaron ¿quiénes eran? ¿dón-

Digitized by Google

de fuesen? y si necesitaban alguna cosa? Ellos, que se hallaban fatigados del hambre, respondieron que necesitaban de víveres. Inmediatamente el que hacia cabeza en la barca, les dió generosamente todo lo que traian, sin pretender ni recibir paga alguna por aquello, y antes bien mostrando sentimiento de que fuese tan poco, se ofreció de hacerles venir en mayor cantidad para toda la comitiva y con esta promesa se retiró a su casa.

No tardó mucho en llegar el socorro prometido, pues a pocas horas vieron arribar de todas partes muchas piraguas cargadas de maíz, frutas, mariscos y pescados, que del mismo modo les fueron dados gratuitamente. No obstante, el gobernador les hizo dar muchas de aquellas cosas que mostraban apreciar. Muerta la hambre con este socorro y animados con la cordialidad que mostraba aquella gente, los españoles les pidieron los llevasen a sus tierras en sus embarcaciones, lo que ellos hicieron luego sin poner dificultad alguna. Costearon el archipiélago hasta el seno de *Reloncavi* los españoles y aun pasaron algunos a algunas de las islas, donde encontraron la tierra bien cultivada, las casas todas de madera y bien provistas; las mujeres empleadas en hilar, teger y en los demas oficios propios de su sexo. El célebre don Alonso Ercilla que acompañaba a don García en este viaje, quiso tener la gloria de internarse mas que todos hácia el mediodía; atravesó dicho seno y en la playa opuesta dejó escrito en versos elegantes, sobre las cortezas de los árboles, su nombre y la fecha de este descubrimiento, que fué a 31 de Enero de 1558. De estas empresas hay muchas en nuestros españoles porque reinaba en cada uno la ambicion de llegar adonde otro aun no hubiese llegado.

Don García, satisfechos sus deseos con el descubrimiento de gente tan buena y habiendo tomado uno de aquellos isleños para que le guiase, se hizo conducir hácia la ciudad de Osorno que aun no habia visitado. Dirigió la marcha el conductor por el país de los Guilliches, que es casi todo plano y abundante de víveres, con lo que él llegó con mucho ménos trabajo e incomodidad a esa ciudad que era entonces la mas florida de Chile por las riquísimas minas de oro de su comarca. Algunos quieren decir que en esta ocasion la fundase o al ménos la reedificase; ni uno ni otro es creíble se hiciese en una expedicion tan a la ligera y sin aquellos preparativos que en tales tiempos eran necesarios para hacer nuevos establecimientos, y, sobre todo, una circunstancia tan notable no la hubiera omitido Ercilla en su relacion de este viaje. Tampoco se sabe que esta ciudad hubiese sido destruida por otro que por el toqui Paillamachu, que es muy posterior a este tiempo; lo mas, pues, que podemos decir, es que la fortificó dejando allí alguna gente de la que consigo llevaba, y, hecho esto, se encaminó a la Imperial.

Entrando iba aun don García por la ciudad cuando los vecinos de ella que le habian salido al encuentro, le contaban las victorias que he referido de Reinoso y la muerte dada al toqui de los araucanos. Todo lo recibió con muestras de singular complacencia, así porque la muerte dada a Caupolican se acomodaba a su índole inclinada a la crueldad, como porque con tales derrotas y sin caudillo, creia a los araucanos ya en estado

Digitized by Google

de no intentar cosa alguna remarcable y que pudiese ponerlo en cuidado; pero, a poco tiempo, conoció que su imaginacion lo habia engañado, porque le llegó aviso del mismo Reinoso, que yendo a socorrer la ciudad de la Concepcion amenazada por un nuevo toqui o general de los araucanos, habia sido por dos veces rechazado de éste con no pocas pérdidas de su gente, por lo que le suplicaba viniese prontamente con sus tropas.

El inexorable Reinoso experimentó por sí mismo lo infructuoso del cruel suplicio dado a Caupolican, cuya consecuencia fué el irritar mayormente los ánimos de toda la nacion. En efecto, apénas llegó a los araucanos la noticia de lo sucedido, cuando, encendidos en mayor cólera, resolvieron la venganza de tan afrentosa muerte, protestando llenos de furor de no perdonar a sangre ni a vida hasta haberla conseguido. Juntáronse luego a hacer eleccion de nuevo gefe adoptado a sus intentos, y la mayor parte de los sufragios cayó sobre el fiero Tucapel, que tanto se habia señalado hasta allí; pues, por ventura, no habia entre ellos otro que hubiese muerto mas enemigos ni mostrase mas actividad en los negocios de la guerra, circunstancias que pedia sobre todo la presente situacion en que se hallaban; y ya prevalecia este partido, cuando alzándose el viejo Colocolo les dijo: «No niego el mérito de nuestro gran Tucapel, pero yo hallo entre nosotros otro en nada inferior por mérito y tal vez mas a propósito en las presentes circunstancias para desempeñar el gran cargo de toqui con dar el lleno a mis deseos: este es el jóven Caupolican, hijo en todo semejante al padre, nuestro gran gefe difunto. ¿Quién tomará con mas empeño, con mayor actividad y con mejor acierto que él este negocio? la misma sangre del padre vertida a manos de nuestros enemigos y la ignominia de su muerte lo obligan a la venganza.» No dijo mas, pues ni tiempo le dieron para proseguir el discurso, aplaudiendo todos uniformemente y aprobando la eleccion aun los del partido de Tucapel en la persona del jóven Caupolican. Tucapel mismo, bien lejos de formar alguna queja o resentimiento, no solo dió su voto al rival, sino que le suplicó que le acordase el honor de ser su teniente, lo que fué acordado con gusto.

Caupolican II[1] hallándose con bastantes tropas para emprender alguna accion gloriosa y sabiendo al mismo tiempo que la ciudad de la Concepcion se hallaba en la actualidad con poca guarnicion, dirigió contra esta todo su furor. Salió de las vecindades de Cañete con todo su campo, caminando de noche para mas ocultarse a los españoles; pero no pudo impedir el que lo siguiese Reinoso, o por alguno de los muchos centinelas que por todas partes tenia repartidas, o, lo que es mas de presumir, por algun oculto espía de su partido que se hallaba presente a la eleccion; pues de todas las circunstancias de esta, no ménos que de los designios del nuevo toqui, fué menudamente informado; por lo que pron-

1 Parece casi inútil decir que este Caupolican II es un personaje debido solo a la fantasía de Santisteban Osorio que contó sus imaginarias hazañas en la continuacion de La Araucana. De aqui ha nacido este error que copiaron Ovalle, Molina, Vidaurre, etc.

Digitized by Google

tamente salió de la ciudad, siguiéndole los pasos con quinientos hombres entre auxiliares y españoles, y habiéndolo alcanzado en Talcaguano, lugar no muy distante de la Concepcion, le presentó batalla. No se turbó Caupolican por ver disturbado su intento, antes admitió con gusto la refriega, porque esperaba en aquella accion vengar la muerte de su padre en la persona misma que fué autor de ella. Alentó con esto mismo a sus soldados diciéndoles: «hé aquí al autor de la ignominiosa muerte de vuestro toqui; si lo amabais, vengadla con la muerte de su matador; él viene orgulloso contra nosotros, no le temais, que mayores son nuestras fuerzas.» No tuvo tiempo de decir mas, porque Reinoso, furioso, le acometió con su gente; pero la de Caupolican la recibió con tan buen órden, que, léjos de ceder, no dió lugar al enemigo de acometer segunda vez, pues fueron tantas las flechas disparadas por las internas filas de Caupolican y con tan buen efecto, que no solo causaron el mayor desórden en las tropas de Reinoso con el estrago, sino que le obligaron a tocar precipitadamente la retirada, dejando muchos muertos en el campo por no quedar todos destrozados, y aun el mismo Reinoso quedó malamente herido, ni hubiera quedado alguno vivo si la ventaja de los caballos no los hubiera sustraido de las manos del valeroso Tucapel, que los fué siguiendo hasta las orillas del Biobio. Asegurado Reinoso de la otra parte del rio, se ocupó en dar prontas providencias para aumentar cuanto le fuese posible su gente; luego que juzgó tener número bastante de tropas, volvió al campo araucano, que aun no se habia movido de su primera posicion (por ventura para reparar los daños recibidos o acaso para no caer entre dos fuegos) acometiólo con igual intrepidez que la vez pasada y aun con mayores fuerzas, pero no por eso fué mejor su suerte; fué obligado a retirarse y aun a abandonar la empresa, mandando pronto aviso de sus desgracias a don García, como ya dejamos insinuado.

Digitized by Google

VII

BATALLA QUE TUVO DON GARCÍA CON CAUPOLICAN II

Inmediatamente que recibió don García el sobredicho aviso, se puso en marcha para venir a humillar el orgullo que comenzaba a tener Caupolican con las victorias obtenidas contra Reinoso. Aquel *Millalauco* (de quien dijimos que fué a cumplimentar o tratar de paz con don García a la *Quiriquina)*, trajo el aviso a Caupolican de que el general español venia en su busca y que con las muchas tropas que traia venia devastando las provincias todas del estado araucano. A este aviso, el joven toqui, no ménos cuerdo que su viejo padre, abandonó inmediatamente la empresa contra el establecimiento español, por acudir pronto al socorro de su propia casa, que, estando sin defensa, podia ser toda desolada; mas, no perdiendo de vista el primer intento, dió el mando de algunas tropas al mismo *Millalauco*, que allí quedó con órden de impedir que Reinoso o cualesquiera otro pudiese introducir socorro o refuerzo a la ciudad de la Concepcion.

Llególe aviso a don García de la presurosa marcha de Caupolican contra él, y bien informado de la vecindad y camino que traia, se retiró a la Imperial dejando en emboscada doscientos hombres de a caballo en un sitio por donde precisamente debia pasar. Poco tiempo tuvieron que aguardarlo, porque luegó llegó, y aunque no temia ser asaltado, venia prevenido trayendo en buen órden sus tropas, lo que de mucho le sirvió en esta ocasion. Saliéronle de su emboscada los españoles embistiéndole por el costado; mas, a una voz del general, volvieron todos la cara tan prontamente al enemigo insidioso, que se pusieron de frente, combatiendo tan gallarda y valerosamente que al primer encuentro fueron mas los muertos de parte de los asaltadores que de los asaltados, con lo que de asaltadores se hicieron fugitivos. Tomaron con esta ocasion tanto ánimo los araucanos que batiéndoles continuamente la

Digitized by Google

retaguardia y matando a no pocos, los persiguieron hasta las mismas puertas de la Imperial, y sin perder tiempo pusieron sitio luego a esta plaza.

En el entretanto quiso Reinoso aprovecharse de la ausencia de Caupolican para meter socorro en la Concepcion; pero Millalauco que siempre estaba alerta, le salió cada vez al encuentro para impedirlo. Batiéronse siempre de ambas partes con tal empeño y con tanta igualdad que nunca vió uno decisiva victoria por alguna de las dos partes; por lo que cansados de estas escaramuzas, se desafiaron a un duelo particular los dos gefes y a pelear solos cuerpo a cuerpo. Dejadas en distancia sus tropas salieron al medio del campo estos dos combatientes; disputáronse por largo tiempo el triunfo, sin que por una ni otra parte se reconociese ventaja alguna; ambos estaban heridos y ambos sentian ya la falta de fuerzas, pero ninguno por eso cedia a su contrario, hasta que de comun acuerdo, confesándose iguales, se retiró cada uno a los suyos. Continuaron despues las escaramuzas con igual ventaja de ambos; pues si Millalauco impedia siempre el ingreso al socorro, Reinoso libró siempre la plaza del asalto enemigo.

Por este tiempo Caupolican apretaba el sitio de la Imperial sin apartarse de ella; dióle diversos asaltos, aunque sin otro fruto que la pérdida de muchos de sus soldados en cada vez: tentó por último corromper a los indios auxiliares de don García, con cuya ayuda esperaba salir con su intento. Para este efecto introdujo adentro dos emisarios, llamados *Tulcamaru* y *Torquin*, pero, habiendo sido estos descubiertos, los hizo empalar don García a vista del mismo Caupolican y todo su ejército. No cesaron estos desgraciados mientras pudieron hablar de encomendar a los suyos la defensa de la patria y la venganza de la propia sangre que derramaban por ella; y al efecto habian movido los ánimos de no pocos con sus exhortaciones e inducídolos a volver las armas contra los españoles al tiempo que Caupolican diese el asalto, pero pagaron con la propia vida ciento de ellos, cuya mala voluntad constó mas claramente a don García, que los mandó colgar por las murallas de la ciudad. Este castigo bastó para poner freno a los demas y quitarles la voluntad de la prometida traicion.

No por esto desamparó el sitio Caupolican, antes bien, deseoso de señalarse con la presa de una plaza, ya anteriormente por dos veces inutilmente procurada por su padre, resolvió darle otro asalto, para el cual exhortó su gente con las razones siguientes: «Vamos, dijo, a dar el asalto a la ciudad; si todos seguis mi ejemplo, ella debe ser nuestra. Si alguno puede, pruebe a ser primero que yo el que se ponga dentro de sus muros. Si quereis todos la venganza, todos debeis derramar sangre española, o, por lo ménos, debeis procurarlo y no desistir hasta no haber hecho que sea mucha; yo me pongo a igual peligro que vosotros y espero, si me ayudais, no volver a este puesto sino despues de haber cantado la victoria dentro del mismo campo enemigo. Ea, sacudid todo temor de vosotros, no tengais otros pensamientos que el de la victoria, ni otra esperanza que el fruto de nuestra libertad por que peleamos.» En diciendo esto, dió la señal que ya todos deseaban, encendidos del mayor furor, y

Digitized by Google

acometieron unánimes con tal impetuosidad que todas las pasadas pueden tenerse por simples escaramuzas, sino queramos llamarlas ensayes para el presente. Caupolican, como lo habia prometido, fué el primero a exponerse a los mas manifiestos peligros; escaló en persona diversas veces la muralla, llegando, con el favor de la noche, a internarse dentro de la misma plaza seguido de Tucapel y de algunos otros de sus mas atrevidos soldados; pero el valeroso don García que acudia a todo próvidamente, lo rechazó siempre poniéndole esta vez a las estrechas contra el muro de la ciudad, de modo tal que el solo valor incomparable y fuerzas de Caupolican, lo pudieron salvar con un gran salto, con que, salvando la muralla, se restituyó a los suyos, cubierto mas de sangre enemiga que de la propia: fué indecible el júbilo de su campo todo cuando se aseguraron de su presencia, pues lo creian ya víctima inmolada a su temerario furor. Hizo tocar luego la retirada meditando entretanto nuevos proyectos con la esperanza de mejor suceso.

Habia ya visto por experiencia Caupolican que era imposible vencer a don García en la Imperial; por lo que abandonando esta empresa resolvióse de ir a buscar a Reinoso, de quien habia probado que podia ser vencido, animado siempre del deseo de vengar la muerte de su propio padre. Don García conoció bien lo que podia el furor de este jóven no ménos valiente que arrojado, y así no quiso perderlo de vista. Siguióle siempre los pasos y entendiendo sus miras contra Reinoso, le atajó los pasos, apresurando su marcha hasta unirse con todas sus fuerzas a las de Reinoso, dejando con esto burlado a Caupolican, que nunca se atrevió a venir a campal batalla contra fuerzas combinadas, sin embargo de haber él aumentado sú ejército de no pocos destacamentos que de nuevo se le habian unido. Es menester confesar que estos generales uno a otro mutuamente se temian en tales circunstancias; pues tampoco don García quiso abandonar el puesto reforzado de Cañete donde se hallaba, juzgando no pequeña ventaja el tener siempre en freno al ejército araucano para que no perjudicase a los otros establecimientos. Ni por esto dejó de haber en este tiempo, que fué de algunos meses, muchas escaramuzas entre ambos partidos con alternativa de la suerte; mas, como estas no trajesen consecuencias notables ni hicieran mudar el sistema de la guerra, no merecen otra memoria.

En este tiempo considerando Caupolican que sus tropas entrando tan frecuentemente en contraste con un enemigo que tenia armas tan superiores, se le iban disminuyendo de dia en dia, cuando por el contrario las otras se aumentaban por los continuos socorros y refuerzos que de várias partes le venian, determinó fortificarse, fijando un cuartel general para sus tropas. Eligió para este fin el lugar que llaman *Quipeu* o *Cuyapu* que yace entre Cañete y la Concepcion, desde donde, a su pensar, se hallaba pronto para todas las expediciones que se hallasen convenientes contra una u otra de dichas ciudades. El sitio, a la verdad, pudiera hacerse inconquistable para cualquier otro enemigo que no se valiese de la artillería como don García. Caupolican, que tenia bien conocidas las ventajas de él, antes de mover su campo de la vista del gobernador, mandó gente a fortificarlo con buenas trincheras para su defensa y para

Digitized by Google

mejor resistir a don García, que suponia le habia de seguir. Avisado ya de la conclusion de todo, hizo la mudanza de su campo al improviso; pero no por eso cogió desprevenido a don García, que siempre estaba pronto con los suyos para partir a cualquier movimiento del enemigo.

Salió en efecto de Cañete siguiendo los pasos a Caupolican, mas, llegado a aquel lugar, le halló mas fortificado de lo que pensaba, con buenas trincheras y baluartes a mas de la natural ventajosa situacion. Muchos dias estuvieron ocupados en solas escaramuzas sin venir jamas a un ataque general. Procuraba don García, con diversas estratagemas, sacar al enemigo de aquel recinto poco ventajoso para su caballería; pero Caupolican que habia fijado por sistema conservarse mas sobre la defensiva que sobre la ofensiva, conociendo las fuerzas superiores de don García, no sabia resolverse a salir de él, evitando con todo cuidado el venir a batalla formal. Cansado de las dilaciones y viendo que era muy difícil obtener su intento, para desambarazarse mas presto, pensó don García venir a pactar con su enemigo, ofreciéndole la vida y una buena pasadía entre los españoles, con tal que se rindiese con todos los suyos; mas, rehusando el araucano, pasó a intimarle los mas horrendos suplicios, que igualmente despreció el orgulloso toqui.

Con esto y con haber sabido la cruel muerte que Caupolican habia dado al indio Andres, fidelísimo a los españoles, mandándole sofocar a fuerza de humo colgado de los piés, no quiso esperar mas y ordenó que luego fuese puesta en órden toda su artillería y batiera sin reparo al recinto enemigo. A vista de los estragos que de esto sufria la gente de Caupolican, comenzó a instigarlo a hacer una fuerte salida, procurando, si podian, apoderarse de los cañones, como en otra ocasion lo habian hecho con Villagra. Consintió en ello y salieron con tal furor que de la primera acometida mataron cerca de cuarenta. Continuaban hiriendo y matando de modo que los mas tímidos ya creian ser vencidos de los araucanos, cuando don García, como experto general, cogiendo el punto oportuno, mandó hacer una evolucion, con que cortándole la retirada, los dejó cerrados por todas partes; y aquí fué donde peleó mas la desesperacion que el valor, pues aun mantuvieron la batalla por seis horas contínuas, indecisa, hasta que habiendo caido ya los primeros oficiales y los mejores soldados, el general con los pocos que le quedaban se dieron a la fuga, siguiéndolos un destacamento de caballería, y estando ya para ser cogido Caupolican, se dió a sí mismo la muerte por no verse vivo entre sus enemigos. Entre los muertos que quedaron en el campo fueron reconocidos *Tucapel*, *Colocolo*, *Rencu*, *Lincoyan*, *Ongolmo* y varios ulmenes.

Esta gente que no sabe rendirse sino con la muerte y que vende muy cara su vida, antes de quedar así destrozada, mató en esta batalla gran número de los nuestros, y casi no hubo alguno a quien no quedase alguna señal para acordarse en el resto de su vida de este dia memorable. Don García celebró siempre esta victoria como una de sus mas famosas hazañas, conservando muy presentes los oficiales que en ella mas se señalaron, como un Bernal, un Reinoso, un Olmos Aguilera, Quiroga, Jofré, Esquivel, Pineda, Ponce de Leon, Ibarra, Vega, un Gamboa y otros

Digitized by Google

muchos que en cada encuentro con el enemigo hicieron heroísmos de valor; los tuvo, digo, presentes para que fuesen premiados, como merecian, confesando que todo premio les era debido y ninguno seria superior a los importantes servicios hechos a la corona.

Digitized by Google

VIII

ÚLTIMOS HECHOS DE DON GARCÍA EN SU GOBIERNO

Con tan señalada victoria como esta quedó persuadido don García no solo de haber quebrantado las fuerzas a los araucanos, sino tambien de haberlos humillado de modo que a momentos esperaba viniesen a pedir paces y reconciliacion con nuestra nacion; y en efecto este parecia un consiguiente necesario al destrozo formal de sus tropas con la muerte de su cabeza y de los mejores oficiales que las sostenian y animaban al pueblo a hacer resistencia tan obstinada. Así parece, discurriendo conforme a razon, que debia ser; mas ellos pensaban muy al contrario, pues la índole de esta nacion es por naturaleza orgullosa y soberbia y por consiguiente incapaz de cualquier acto de humillacion o rendimiento. Es preciso confesar que don García no formó la idea que debia de los araucanos en esta parte, que otra hubiera sido su conducta; no se hubiera mostrado tan inhumano con los prisioneros y hubiera usado con toda la nacion de medios proporcionados a ablandar su dureza, como el lisongear a su misma libertad y honrar a sus personas, y de este modo los habria mas facilmente reducido al conocimiento de la soberanidad de nuestros señores los reyes y a la católica religion que no por la violencia de las armas.

El araucano es incapaz de miedo y su extremo amor a la libertad lo hace no ceder a los mas humillantes reveses de la fortuna. Su sangre derramada y sus mismas pérdidas lo empeñan mas a la venganza y le infunden mayor vigor y mayor coraje. Con lo que se pretende humillarlo se enciende mas su odio y cobra mas alientos para esperar de triunfar alguna vez. Bien lo conoció el historiador Tesillo cuando en su *Historia* la constante oposicion de estos indios le hizo poner esta expresion: *Uno solo que quede de ellos no dudará oponerse al progreso de nuestras armas.*

Ellos, en consecuencia de este modo de pensar, despues de la gran derrota que acabamos de referir con la pérdida de su general y mejores

Digitized by Google

oficiales, se juntaron de nuevo en un bosque vecino, donde jurando de nuevo la venganza, eligieron de comun acuerdo por su toqui o nuevo general de sus armas a *Antiguenu* que hasta entónces habia servido en calidad de bajo oficial, pero que por sus hechos y valor singular se habia hecho distinguir en las últimas batallas. Este, no obstante que veia el mal estado en que se hallaban las fuerzas de la nacion, admitió el honroso cargo, conociendo ya le habia de atraer todo el odio enemigo; mas, el amor a la patria y el deseo de la venganza eran poderosos incentivos para todo tentar y nada temer. No le pareció prudencia nombrar teniente, ni ménos salir luego contra el enemigo, como se deduce del siguiente discurso que hizo a aquella asamblea: «Ya que, señores, poneis en mí el mando de las armas y ya que fiais a mi conducta la recuperacion de nuestras tierras y la libertad de nuestra servidumbre que ya se entra por nuestras casas, creo deberos decir que en las circunstancias tan críticas en que nos hallamos, sin oficiales que manden los cuerpos, sin soldades que guarden los puestos y sin gente que reemplaze los muertos, cualquiera pérdida que hagamos puede ser causa de nuestra ruina: es, pues, en mi juicio, necesario escoger una situacion en que nos pongamos a cubierto de esto y donde no podamos ser atacados del enemigo hasta haber reforzado nuestro ejército, de modo que podamos con seguridad emprender cualquiera accion gloriosa. No es estar en ocio cuando se crian las fuerzas para combatir con gloria; ni es temor el no entrar en accion cuando se ve que no se puede sacar ventaja. ¿Qué hallais que oponer a mi discurso?» Nada, respondieron todos a una voz; no hay otro partido, ejecuta tú lo que has propuesto.

Oido esto, dejó Antiguenu aquel bosque y condujo los pocos soldados que quedaban del ejército araucano a los inaccesibles lagos de *Lumaco*, donde para conservar sus gentes de la mucha humedad del lugar, hizo construir una especie de tablados. Mandó luego se hiciesen levas en todo el Estado; ni era menester fuerza para hacer venir hombres y aun mujeres, pues cuanto mas temian la sujecion de que se veian amenazados de los españoles, tanto mas gustosos concurrian a juntarse al campo para acabar con ellos, si pudiesen. Ocupóse cuasi todo este año Antiguenu en formar un buen ejército, y ejercitando cada dia su gente en el manejo de las armas, iba nombrando sus oficiales de mano en mano, que, conocidos los talentos, viera algunos sobresalir de los demas, particularmente en las expediciones que cuando ya estuvo satisfecho, comenzó a hacer salir contra españoles para mas aguerrirlos con las veras.

Don García, entretanto, ignorando lo que pasaba en el campo enemigo y mucho mas las miras de aquella inaccion hostil del araucano, así como tambien los demas españoles daban ya por concluida la guerra. Fijóse en la Concepcion, desde donde comenzó a repartir las órdenes convenientes para la mejora de todos aquellos establecimientos que habian sido destruidos o arruinados durante la guerra. Mandó refabricar la plaza de Arauco. Escribió a los vecinos de Angol que ya era tiempo que, saliendo de la Imperial, volviesen a tomar posesion de sus antiguas tierras; mandó órden a la ciudad de Valdivia para que los antiguos pobladores de la Villarica, que allí estaban refugiados, saliesen a poblar su

Digitized by Google

desamparada ciudad, lo que ellos hicieron a tres leguas distante del antiguo sitio, por juzgarlo mas cómodo, poniéndose a orillas de la laguna y cerca del nacimiento del rio Tolten; y en todas partes se comenzaron con nuevo empeño a trabajar las minas, donde las habia. Desde el principio de su gobierno habia solicitado don García la fundacion de un obispado en Santiago, y puntualmente, por este tiempo, llegó al Reino la creacion de él, hecha por la Santidad de Pio V Pontífice Máximo. Celebró esto infinito don García por el motivo que le daba de congraciarse con los nuevos pobladores que tanto lo deseaban para el bien de sus almas, y partió inmediatamente para Santiago a recibir al primer obispo que se veia en Chile. Este fué don fray Fernando de Barrionuevo, religioso menor observante de San Francisco, que gobernó santa y zelosamente aquella iglesia, haciéndose amar de todos y venerar por hombre de singular virtud.

No se hallaba contento don García con lo que en la actualidad gozaba, al parecer pacíficamente: deseaba aumentar su gobierno con extender aun mas las conquistas, y hallándose con buenas tropas y bien provistas por los frecuentes socorros de armas y de hombres que del Perú le venian enviados por el Exmo. señor Virey su padre, determinó concluir la conquista de las provincias del Cuyo y Tucuman, comenzada en tiempo de don Pedro Valdivia por medio de don Francisco Aguirre, como ya dijimos, haciendo en ellas algunos establecimientos. Escogió para esta expedicion a don Pedro de Castillo, hombre de sábia conducta, quien partió con buen número de gente y con órden de establecerla en ambas provincias. Entró, desde luego, sin oposicion en Cuyo, porque estos indios son de natural muy diverso de los chilenos, y ademas acostumbrados ya a la sugecion y a llevar pacientemente el yugo de la servidumbre que ántes de los españoles les habian puesto los emperadores del Perú, de mas de cien años atras. Don Pedro de Castillo, gobernándose por las informaciones que de aquel país habia traido don Francisco Aguirre, fundó en aquella provincia dos ciudades, llamando a la primera Mendoza, por eternizar cuanto pudiese el nombre de su general con el apellido de su ilustre familia; y a la segunda San Juan de la Frontera. De ambas hemos hablado en el segundo libro de esta historia describiendo esta provincia, la que hasta ahora ha estado sugeta al Gobierno de Chile en lo civil y militar, y en lo espiritual al Obispo de Santiago. Algunos dicen pasó adelante y fundó otro establecimiento en la provincia de Tucuman, lo que, a mi juicio, es muy probable, porque de lo contrario no hubiera habido motivo para la diferencia que luego veremos entre el gobernador Villagra y Virey del Perú.

En esto entendia don García cuando le llegó la nueva de que habia arribado a Buenos Aires don Francisco de Villagra, nombrado por la Magestad del señor Felipe Segundo por gobernador de Chile con título de Adelantado. No quiso detenerse a hacer la entrega del baston, o fuese por recelarse de algun desaire del nuevo gobernador, a quien, en competencia, habia vencido en las pretensiones anteriormente, o tal vez porque no siendo en aquellos tiempos tan frecuentes las ocasiones de pasar a Lima por mar, quiso aprovecharse de la oportunidad que le ofreció un navío

Digitized by Google

que estaba próximo a darse a la vela; por tanto, dejando el mando de las tropas a don Rodrigo de Quiroga, se restituyó prontamente al Perú, desde donde en lo porvenir cooperó mucho al establecimiento de Chile con mandar frecuentes y abundantes socorros de gente y armas desde luego que entró a ocupar dignamente el importante puesto de Virey de aquel Reino.

Digitized by Google

IX

SUCESOS EN EL GOBIERNO DE DON FRANCISCO DE VILLAGRA

Cuando llegó al Rey nuestro señor don Felipe 2.º la noticia de la muerte de don Pedro de Valdivia, se hallaba en Europa don Gerónimo de Alderete; a éste llamó Su Magestad para que le informase de los mejores oficiales que habia en Chile, para proveer aquel empleo en el que fuese mas a propósito. Don Gerónimo lo hizo poniendo en el primer lugar a don Francisco de Villagra, quien, a su partida para España, quedaba teniente de Valdivia; a don Francisco Aguirre, capitan de distinguido mérito, puso en el segundo, y en tercero a don Rodrigo de Quiroga. Este preventivo informe valió mucho en Su Magestad para que oyese con benignidad las modestas quejas que dió don Francisco de Villagra del Exmo. señor Virey, que le habia quitado el empleo de gobernador de Chile por nombramiento de Valdivia. Apoyó su pretension con el buen estado en que tenia la conquista de aquellas provincias con la muerte de *Lautaru* y otros importantes servicios hechos a Su Magestad a este propósito. Concedíale el Rey aun mas de lo que pedia, pues le confirió el Gobierno de Chile dándole el título de Adelantado, que era lo mismo en aquel tiempo que declararle independiente del Virey de Lima, y de por vida; añadiéndole mayor honra con darle expresa facultad para dejar por testamento el Gobierno de Chile al oficial que juzgase mas digno: dióle ademas un buen socorro de gente y armas y mandó partiese luego para su gobierno.

Llegado, como hemos dicho, a Buenos Aires Villagra, se puso luego en camino para Chile con seiscientos hombres de tropa escogida que traia consigo de España; y arribando a Cuyo halló recien fundadas las ciudades de Mendoza y San Juan de la Frontera, que quiso visitar por sí mismo, y habiéndolas provisto de todo lo que juzgó necesario pasó con casi toda su gente por el camino de la cordillera, que dejo descrito en el se-

Digitized by Google

gundo libro de esta historia, sin padecer los desastres que Almagro por ser en buena estacion del año. Don García habíale dejado los mejores informes del estado en que dejaba los araucanos; los que apoyó Quiroga asegurando que no estaban en grado de moverse mas, ni de ellos habia que temer despues de la última derrota acaecida en Quipeo, despues de la cual no habian tenido valor para hacer el mas leve movimiento.

Con lo que dándose por seguro el Adelantado por la parte de Chile, volvió sus miras a rehacer la provincia del Tucuman, que el Virey del Perú habia desmembrado de su gobierno, a que debia pertenecer, puesto que desde el año 1549 habia sido conquistada por los españoles de Chile. Procuró primero conseguirlo del Virey con buenas razones; pero, nada valiendo éstas, destacó a don Gregorio de Castañeda con buenas tropas, para que por fuerza de armas la reconquistase de los mismos españoles. Sabido por el Virey esta resolucion de Villagra, mandó salir contra Castañeda al autor mismo del desmembramiento, que lo habia sido don Juan de Zurita con competentes tropas para impedir la agresion; mas viniendo a las manos en batalla campal los dos cuerpos, quedó la victoria por Castañeda y consiguientemente el Tucuman entró de nuevo bajo la gobernacion de Chile; de la que, finalmente, por recurso del Virey a la corte, al fin de este siglo volvió a ser separada.

Poco le duró al Adelantado el sosiego prometido por don García y Quiroga por parte de los araucanos: apenas habia llegado Castañeda al Tucuman con las mejores tropas de Chile, cuando comenzaron a llegar a Santiago los lamentos de muchas partes, refiriendo los destrozos que en varias correrías iba haciendo Antiguenu por los territorios españoles, talando a sangre y fuego haciendas, campos y sembrados. Conocia muy bien Villagra el natural de aquella indómita nacion para no preveer luego las fatales consecuencias que estas centellas podian producir si no se procuraba poner pronto reparo al fuego, de modo que se sofocase en su principio. Armó lo mas pronto que pudo las pocas tropas que habian quedado en Santiago, y bajo el mando de su hijo don Pedro las despachó a cubrir los establecimientos, con órden de no entrar en batalla si no fuese precisado de la necesidad, o lo juzgasen conveniente los oficiales viejos y expertos en aquella guerra que le dió por compañeros; hizo volver las tropas de Tucuman, a las cuales unió buen número de reclutas hechas en aquel entretiempo, y con estas fuerzas caminando a marchas forzadas, pasó a unirse con el hijo para hacer válida oposicion al enemigo.

Continuaba Antiguenu sus correrías con feliz suceso, pues no solo conseguia el ejercitar mayormente sus tropas, que era su principal intento, sino tambien el proveerlas abundantemente de víveres, lo que suministró ocasiones al señor Villagra para mostrar su valor y pericia militar, pues viniendo a las manos en diferentes encuentros quedó siempre victorioso, obligando a los enemigos a retirarse con pérdida a su rochela *Lumaco*. No desmayaba por eso Antiguenu, atribuyendo las pérdidas que hacian los suyos, no ya a la superioridad de los españoles, incontrastable, sino solamente a poca pericia en el arte de la guerra; y asi continuaba en mandar con frecuencia algunos destacamentos, forma-

Digitized by Google

dos ya de unos ya de otros, a aprender con la propia experiencia el modo de vencer alguna vez.

Este modo de obrar el Toqui Antiguenu, acaso no entendiendo todas sus vistas, hizo persuadir al Adelantado que aquella guerra no requeria toda su atencion; y juzgando bastantes para reprimir aquellas pequeñas incursiones las tropas que en cada plaza habia de guarnicion ordinaria, viendo tambien la imposibilidad de acometer al enemigo en su propio campo, determinó por ventura retirarse con el resto de sus gentes a la Imperial, asi por visitar a sus antiguos conciudadanos, como principalmente por dar algun reposo a sus soldados y tomarlo él, mirando por la salud de todos los que infructuosamente padecian en aquella campaña. Aprovechóse de esta ausencia Antiguenu que ya juzgaba sus tropas capaces de emprender con buen suceso cualquiera accion, y abandonando su retiro salió con todas ellas a acometer la plaza de Cañete directamente, dándole un vigoroso asalto, pero la buena guarnicion que allí habia quedado, acompañada de los valerosos vecinos, que prontamente se armaron, le hicieron tal resistencia que presto le hicieron conocer su engaño; obligándolo a desistir por la mucha gente que perdia y aun a pensar, como lo hizo, en volverse a su antigua estacion de los lagos de *Lumaco*, no desesperando todavía de vencer a sus enemigos en otras ocasiones cuando sus tropas estuviesen algo mas aguerridas. Confirmóse en esta persuasion con la victoria que poco despues obtuvieron los suyos en las colinas de *Millapoa* de un cuerpo de españoles que bajo las órdenes de Arias Pardo mandaba el Adelantado para reforzar a Cañete, informado de todo lo sucedido.

Animada la gente de Antiguenu con este feliz suceso y ya viendo él que podia vencer a los españoles, salió de nuevo del cenagoso *Lumaco* y se apostó sobre la cima del monte *Marihuenu*, situacion ya célebre por la derrota que en este mismo lugar habia dado en otro tiempo a don Francisco de Villagra el famoso *Lautaru*. No menos que éste se fortificó Antiguenu esperando renovar una victoria que habia sido de tanto júbilo a la nacion. Llegó esta nueva al Adelantado en circunstancias que se hallaba gravemente enfermo de la gota, por consiguiente impedido de poder acudir en persona; por lo que creyendo a su hijo capaz de suplir su falta, por haber felizmente concluido algunas otras expediciones que le habia encomendado, mandólo esta vez con buena y lucida tropa a desalojar a Antiguenu de un sitio tan peligroso. Envanecido este jóven con las pequeñas victorias anteriores, corrió a arrojarse en brazos de la muerte, por no dar oidos a los prudentes consejos de los sabios y expertos oficiales que le acompañaban. Juzgaba cobardía y no temeridad suya el no querer acometer al araucano en aquel lugar en que pensaba vengar la derrota de su padre, y acalorado con este deseo, ordenó el asalto fatal en que pagó con la vida su juvenil intrepidez. Con tan poca precaucion repartió sus órdenes que desde el principio comenzó a ser grande el estrago en sus tropas: éstas, no obstante, peleaban con tanta resolucion que llegaron a vencer la trinchera enemiga y entrando en el campo hicieron prodigios de valor aquel dia. No fueron para menos los araucanos, rechazando con no menor denuedo y aun con mejor órden

Digitized by Google

los ataques. Desde un rincon, a que se veia reducido con los suyos, mandaba el incauto jóven las acometidas, y ciegos los españoles con el calor de la pelea las ejecutaban: el araucano mas astuto al verlos venir hacia abrir prontamente y con grande ordenanza su campo en dos partes para dejarles franca la entrada a su centro, y luego arrojándose como leones enfurecidos sobre los costados de los españoles los destrozaban sin remedio: duró algunas horas este fiero combate, hasta que uno de los soldados de Antiguenu con un golpe de maza en el pecho privó de la vida a don Pedro de Villagra, jóven de singular valor, que, si hubiera reguládose con mas prudencia y docilidad a las sábias advertencias de las mas experimentados en el arte militar, hubiera sido uno de los mejores soldados de la España, y hubiera evitado en esta ocasion la pérdida de muchos oficiales de gran mérito y del mayor número de las mejores tropas que en aquel entonces tenia el Reino de Chile. Los pocos españoles que quedaban, unidos con mejor disciplina bajo las órdenes del capitan Pedro Cortés continuaron con inexplicable valor la pelea hasta apoderarse del cadáver de su desgraciado gefe, que el mismo capitan tomó sobre la silla de su caballo para conducirlo a la Imperial, librándolo de los desacatos que los indios solian cometer con los enemigos de distincion, que podian coger en la guerra. Tocó luego la retirada, y esta se hizo con tan buen órden que pudieron finalmente ponerse en salvo, sin embargo del furor con que los araucanos por mas de tres leguas de camino siguieron batiéndoles la retaguardia. Atravesó el corazon del buen viejo Villagra mas la derrota y pérdida de tanta oficialidad y vecinos de la ciudad que la muerte de su inconsiderado hijo; y la enfermedad con este gran pesar agravada sobremanera y mal curada por la ignorancia del médico que le asistia, dentro de poco tiempo le atrajo la muerte.

Orgulloso quedó Antiguenu con esta victoria tan completa y figurándose que ya la ciudad de Cañete no podria resistirle ahora como la vez pasada, inmediatamente levantó el campo y se encaminó hácia ella para vengar ahora la afrenta recibida en la resistencia anterior, pero ¿quién podrá explicar cual fué su rabia y furor cuando al llegar a esta plaza se halló sin un solo habitante? Descargó su zaña contra los varios edificios y hubo de contentarse con reducir estos a cenizas. Es el caso que apenas fué informado el Adelantado del infeliz suceso de Marihuenu, que juzgando muy difícil en tales circunstancias la defensa de Cañete, mandó que prontamente se retirasen la guarnicion y habitantes a la Imperial antes que fuesen acometidos del victorioso enemigo; así se ejecutó, con que fueron burladas las esperanzas de Antiguenu.

Agravada ya sobremanera la enfermedad de don Francisco de Villagra, Adelantado del Reino, como dijimos, su médico le ordenó tomar unos baños, con lo que, apresurando la muerte, en breve perdió la vida, con universal sentimiento de la ciudad y aun de todo el Reino que perdió en él un hombre sabio, un padre humanísimo y un soldado no menos valeroso que perito en el arte militar. Antes de morir, usando de la facultad que el Rey N. S. se habia servido de concederle, nombró por su sucesor en el gobierno a su primo don Pedro de Villagra, no ya como alguno podia

Digitized by Google

pensar, movido de la inmediata relacion de sangre, sino por el singular mérito de este sugeto, en que a ningun otro oficial era inferior, y por las bellas cualidades que adornaban su grande alma, en las que era superior a todos.

Digitized by Google

X

GOBIERNO Y SUCESOS DE DON PEDRO DE VILLAGRA

Hallándose burlado Antiguenu en el meditado asalto de Cañete con la preventiva evacuacion de esta plaza, y noticioso de la muerte del Adelantado, concibió otro proyecto de mayor monta, y fué el acometer a un mismo tiempo la fortaleza de Arauco y la ciudad de la Concepcion. Dividió a este fin sus tropas dando dos mil hombres a *Antunecul*, a quien por haberse distinguido particularmente en la batalla de *Marihuenu* hizo su teniente, y a este encomendó el asalto de la Concepcion; tomó para sí otros dos mil y con ellos se encaminó hácia Arauco. Púsose luego en marcha Antunecul, y pasado el Biobio se acampó en un lugar llamado *Leukethrial*, a poca distancia de la ciudad, lo que, sabido por el nuevo gobernador don Pedro de Villagra, que a la razon estaba en ella, salió con sus tropas a batir al enemigo en sus propios cuarteles; pero, hallando en él mayor resistencia de lo que se habia imaginado, tuvo por conveniente el retirarse, no sin pérdida, a la ciudad, hasta cuyas puertas fué siempre seguido y combatido del araucano.

Parecíale a Antunecul un preludio este para la consecucion de sus intentos, y así determinó no moverse de aquí hasta haberlos conseguido. Puso para ello formal asedio a la ciudad haciendo seis divisiones de sus tropas y apostándolas en sus contornos en los lugares mas convenientes para molestar contínuamente con los frecuentísimos asaltos, ya por una parte, ya por otra, y ya por diversas a un mismo tiempo, impidiendo siempre todo género de socorros por tierra. Dos meses enteros duró en esta posicion haciendo contínuas hostilidades, pero sin poder jamas impedir el que por mar no entrasen grandes y poderosos socorros de víveres y tropas a la plaza. Viendo que todos sus esfuerzos eran inútiles y la grande disminucion de su gente, por los que cada dia perdia en los pequeños ataques, cansado ya de tanta resistencia, determinó dar el último

Digitized by Google

asalto con todas sus fuerzas unidas, con ánimo de desamparar la empresa si esta vez le salia mal. Con efecto, despues de un breve razonamiento hecho a sus soldados, en que les puso en consideracion que aquel sitio habia sido muchas veces ganado por ellos, y que seria cosa vergonzosa volverse a Arauco a presentar a su Toqui sin haber probado el último esfuerzo, dió el órden de acometer. Como leones feroces se arrojaron hasta sobre las mismas murallas de la ciudad con denuedo tal que prometia no desistir, sino con la muerte, de la pelea; mas bien presto tuvieron que arrepentirse de su temeridad, porque los valerosos defensores de la plaza hicieron tan universal el estrago y la mortandad, que los pocos araucanos que quedaron tomaron por mejor partido el huir precipitadamente y ni por esto se libraron del todo. Saliendo la caballería de la plaza les siguió el alcance a rienda suelta, y parte de los fugitivos pasó a cuchillo, parte hizo prisioneros y muy pocos escaparon.

En el entretanto que en la Concepcion sucedia cuanto habemos referido, Antiguenu, puesto el asedio a Arauco, procuraba rendirlo por hambre sin omitir los asaltos que de cuando en cuando ordenaba a sus tropas sin otro fruto que el verse precisado a desistir cada vez con pérdida. Bien conoció que eran poderosas las fuerzas de los españoles; no teniendo pequeña parte en tan valida resistencia la porcion de indios auxiliares que estaban en la plaza y acompañaban a los españoles, peleando con no ménos valor en defensa de ella; pensó, pues, en el modo de disminuirlos y para ello puso por obra un ardid diabólico, que le salió bien, surtiendo todo el efecto meditado; y fué este. Introdujo con artificio y engaño algunos emisarios en la plaza y por medio de estos consiguió persuadir al comandante Bernal que los indios auxiliares trataban de entregar la plaza. Supieron vestir la trama con tales razones y apariencias de verdad, que creyendo todo Bernal y lleno de indignacion contra los que juzgaba traidores, mandó que al punto saliesen todos de la plaza, sin admitir justificaciones ni dar tiempo a mejores averiguaciones sobre punto tan importante. En vano aquellos desdichados procuraron sincerarse trayendo a consideracion los servicios relevantes hasta entonces hechos. «¿Qué motivos teneis de recelaros de nosotros que por solo serviros hemos renunciado a la patria? Nuestros mismos hechos durante este sitio, en que hemos muerto a tantos de nuestra nacion, en que habeis cargado siempre sobre nosotros el mayor peso de las fatigas, no serán bastantes para garantir nuestra lealtad? Estos mismos rumores que decis haber oido y por los cuales nos condenais, no podian ser artificio del comun enemigo Antiguenu para induciros a entregarnos a su furor y rabia? Donde está vuestra prudencia y discrecion? Es posible que deis mas fé a un enemigo declarado que a los amigos manifiestos que con su misma sangre y sus propios hechos prueban su inocencia? A lo ménos, señor, si nada basta a justificarnos para con vos, quitadnos mas antes la vida aquí dentro de la plaza y no nos abandoneis a enemigos tan crueles, los cuales, en unos reos contra la patria cuales nosotros somos por seguir vuestro partido, explicarán toda su rabia hasta consumir en nosotros toda la acerbidad de los tormentos mas inauditos.»

Digitized by Google

A estas razones tan convincentes mostróse Bernal demasiado inflexible y al fin obligólos a salir de la fortaleza, encareciendo su benignidad, pues no los hacia pasar a cuchillo como su delito merecia; mas, bien presto tuvo que arrepentirse. Salieron aquellos infelices de Arauco y no siéndoles posible el escapar de la muerte de alguna otra manera, se encaminaron en acto de la mayor humillacion al campo de Antiguenu, como víctimas sacrificadas a su furor y fueron recibidos en el campo no solo con demostraciones de señalado triunfo, sino tambien con la mas solemne irrision y befa de la credulidad del comandante español. Echáronse sobre ellos y a vista de los españoles, despojados de sus vestidos les fueron haciendo morir uno a uno a fuego lento, castigo que usaban dar los traidores a la patria; y comenzando la terrible ejecucion por *Pillolco*, diestrísimo flechero que con sus tiros habia quitado la vida a muchos de sus compatriotas. No pudo ménos que ser grande la confusion y sentimiento de Bernal y sus compañeros viendo descubierto el engaño con tal menoscabo de su honor y conveniencia y obscurecida su fama con accion tan inhumana; cuando, por el contrario, Antiguenu de esto mismo tuvo ocasion de regocijarse por haber satisfecho a su venganza y debilitado notablemente a su enemigo, haciendo odiosa por demas la nacion española para con todos aquellos araucanos que la seguian, persuadiéndose que despues de este hecho no quedaria indio alguno que, temiendo la misma desgracia, no se separase de los españoles.

La valerosa resistencia de los españoles obligaba a los araucanos a alargar el sitio mas de lo que su impaciencia sufria, por lo que queriendo Antiguenu despacharse con mas brevedad, desafió a singular batalla al comandante Bernal, persuadido que con la muerte de este valiente oficial le seria muy facil vencer a los otros y apoderarse de la plaza. Aceptó Bernal el desafío aun contra el dictamen de muchos de sus oficiales y otros que con fuertes razones procuraban disuadirlo. Se señaló para ello un llano espacioso, abierto a todos vientos para estar a cubierto de toda doblez y en él encontráronse los dos enemigos; se batieron por largo tiempo con igual destreza y valor, que no reconociéndose ventaja por una u otra parte, de comun concierto acudieron los soldados de ambos partidos a dividirlos, retirándose cada cual entre los generales aplausos de sus respectivos campos, no sin disgusto de no haber podido concluir la accion con la victoria.

Continuó Antiguenu en repetir los asaltos, aunque siempre sin fruto alguno, hasta que al fin lo que no habia podido la fuerza de los enemigos, consiguió el hambre que fuertemente trabajaba a los asediados. Lo dilatado del asedio y la continua vigilancia de los araucanos en no dejar entrar socorro de suerte alguna, habia reducido la plaza a una extrema penuria. En vano algunas barcas cargadas de víveres y municiones se habian acercado a las riberas del mar para socorrerla, porque las líneas de Antiguenu oponian a sus tentativas un obstáculo insuperable. Las pocas gentes de mar no podian forzar las trincheras ni sorprender la atenta vigilancia de los enemigos, con que se veian precisados a volverse dejando la plaza cada dia mas apretada y falta de alimentos. En vista de esto determinó abandonarla el comandante y solo esperaba oportuna

Digitized by Google

ocasion en que poner en salvo su gente con la menor pérdida posible. Lograda al fin, con motivo de mudar Antiguenu las guarniciones de sus líneas para dar descanso a las ya fatigadas, poniendo otras de fresco, éstas, o mas confiadas o ménos atentos, dieron a Bernal toda la comodidad de hacer la meditada fuga, sin el menor embarazo, con toda su gente retirándose a la ciudad de los Confines. Ni le pesó al araucano hallarse con la plaza vacía y desocupada de unos enemigos a quienes con todos sus esfuerzos no habia podido vencer, antes contó esto entre sus mas señaladas victorias, que celebró mucho, despues de haber destruido e incendiado cuanto en ella quedó con todos sus edificios.

Considerando el gobernador a Antiguenu vanaglorioso con este hecho, para abatirle el orgullo determinó juntar un cuerpo respetable de tropas y a este fin mandó que de las ciudades de arriba bajasen don Diego de Zurita con cuarenta hombres y don Diego de Carranza, comandante de los Confines, con todos los que pudiese juntar, sin que hiciesen falta para la custodia y defensa de la misma plaza: juntáronse en el camino estos dos escuadrones y marcharon siempre de concierto prevenidos para todo lance: sabian bien por experiencia que peleando con una nacion valerosa, fuerte y bastantemente sagaz, ninguna diligencia era de mas. En efecto, alojando una noche en *Lequethrial*, sitio circundado de espesas selvas y no expuesto a alguna sorpresa enemiga, se vieron acometidos de un cuerpo numeroso de araucanos que preventivamente se habian emboscado con esperanza de una completa victoria si lograban coger descuidados a los españoles; mas la cosa fué muy al contrario, porque los españoles, con las disposiciones tomadas a precaucion, no solo se defendieron valerosamente, sino que obtuvieron completa victoria con la pérdida de solos ocho hombres.

A pocos dias de partido para la Concepcion con buen número de soldados don Diego de Carranza, comandante de los Confines, se supo en esta plaza que los araucanos, en varias partidas, se iban juntando en la península que forman los rios Biobio y Laja, con designio de acometerla, por lo que el Cabildo, que mandaba en ausencia del comandante, dió prontamente órden para que saliese don Juan de Moran con veintiocho hombres a obrar contra ellos segun juzgase conveniente, procurando impedir a tiempo el que se hiciesen mas fuertes. Esta partida de tan corto número sorprendió a la primera luz del dia los pnestos araucanos, con tan feliz suceso que, sin darles tiempo a ordenarse, los derrotó enteramente, dejando mas de cien muertos en el campo y obligando al restante de ellos a huir con tanta precipitacion que ni tiempo tuvieron para recoger gran cantidad de armas quitadas en otras refriegas a los nuestros; con éstas y con las cabezas de los muertos volvió Moran a la ciudad, triunfante, sin pérdida de uno solo de los suyos, por lo que con mucha razon pudo decir: vine, ví, vencí.

Esto debemos considerarlo como un ligero preludio, o por mejor decir, como un feliz agüero de los sucesos venideros. Informado Antiguenu de esta desgracia determinó venir en persona a vengar la afrenta de este dia conduciendo consigo dos mil cuatrocientos diestros y aguerridos combatientes. Ocupó las juntas de los rios Biobio y Vergara, fortificán-

Digitized by Google

dose bien con determinacion de acometer la dicha ciudad de Confines. Apénas fué informado el Cabildo de su llegada y posicion resolvió en su junta de acometer al enemigo en sus propios alojamientos ántes que esperarlo, animado con el suceso anterior; y juzgando esta funcion de mayor empeño, la encomendó a Lorenzo Bernal, asignándole cincuenta escogidos soldados de la tropa española y cuatrocientos indios auxiliares. Aceptó Bernal el cargo con tanto mayor gusto cuanto era grande la confianza que tenia de hacer ver a los araucanos y al mismo toqui Antiguenu que el haber desamparado la fortaleza de Arauco no habia sido por miedo que de ellos tuviese, sino por sola prudencia a que le obligó la necesidad de conservar las vidas de los suyos; trató con muestras de particular aprecio a sus auxiliares, para borrar con buenos modos cuanto le fuese posible la impresion que pudiera haber causado contra su persona lo sucedido en Arauco, de que no podia acordarse sin arrepentimiento, confesando en todas ocasiones el engaño que padeció.

Estaba bien fortificado el enemigo, como dijimos, entre los dos rios, y al llegar a sus cercanías Bernal hizo que se adelantase su teniente don Pedro Cortés con un destacamento a reconocer el número de soldados y la calidad y situacion de sus fortificaciones. Avanzóse intrépido este oficial hasta diez solos pasos distantede los atrincheramientos, nada cuidándose del contínuo fuego que sobre él hacian los araucanos con aquellos fusiles y municiones que anteriormente habian cogido a los nuestros. Visto y examinado atentamente todo, volvió Cortés a dar exacto informe a su comandante; hizo éste juntar a todos sus oficiales para que, oida la relacion de Cortés y meditados todos los puntos dignos de atencion, diesen su parecer, teniendo presente lo sucedido en Marihuenu. De la junta salió que seria temerario y cosa muy peligrosa acometer sin mayores fuerzas y otros pertrechos de guerra a un enemigo tan ventajosamente situado, pues solo de frente pudieran acometerle, por hallarse defendido por toda otra parte de los rios en aquel paraje intransitable, sin embarcaciones, de que ellos carecian totalmente, y que por el frente los defendian buenas trincheras, desde donde con facilidad impedirian con las flechas y fusiles el acercarse a cualesquiera que quisiesen intentarlo: por tanto que era necesario ocurrir a la ciudad dando parte de todo para que mandasen el mayor refuerzo posible. De todo se dió luego cuenta a la ciudad, y el Cabildo mandó quince soldados mas españoles, con un cañon de campaña y algunas municiones de guerra.

Con tal refuerzo se creyó Bernal ya en estado suficiente de pelear con seguridad de la victoria; mandó avanzar su cuerpo, y puesto a dos tiros de fusil del campo enemigo, mandó hacer alto, ordenó sus escuadrones, dió sus órdenes para el ataque, mandando quedar atras ocho soldados de a caballo, y vuelto de frente a los suyos habló de esta manera: «Amigos y compañeros: no es menester que os acuerde vuestra obligacion: sin embargo, el refrescar la memoria de ella en estas circunstancias la juzgo muy conveniente: en vosotros está fundada la conservacion de aquella honra que os habeis ganado en tantas gloriosas acciones antecedentes; a vosotros se fia hoy la seguridad de las haciendas de vuestros compatriotas, que de vosotros se prometen la defensa de sus propias vidas. Del

Digitized by Google

modo como peléareis depende en este dia la honra de la nacion, la seguridad de los haberes de todos y la buena o mala suerte de vuestros hijos y mujeres y de cuanto mas amais; estas razones, que os deben empeñar para el mayor esfuerzo posible, no os deben precipitar para un ardimiento ciego. Deben quedar en vosotros y deben todos conservar una atencion escrupulosa a las órdenes de quien os manda; la disciplina guardada hacen que el valor y esfuerzo sean invencibles. Si ésta guardais, ya me prometo de vuestro acostumbrado valor una completa y señalada victoria.» Dicho esto, revistiéndose de toda aquella autoridad que le daba su cargo de supremo comandante en esta expedicion, se volvió a los ocho soldados de a caballo apostados detras y con voz severa les ordenó que no peleasen sino que quitasen la vida, sin respeto alguno a grado ni calidad de personas, a cualquiera que volviese pié atras de la batalla, y esto aunque lo viesen mal herido, e inmediatamente avanzó a dar el ataque.

Recibiólos Antiguenu con no menor brio y con tanta mayor confianza, cuanto era excedente el número de sus soldados de tropas aguerridas y que peleaban a cubierto de sus trincheras; mas, los españoles peleaban como leones, a quienes, conforme a las órdenes de su gefe, no quedaba mas esperanza que vencer o morir. Dos horas duraba ya el fiero combate, sin que por una ni otra parte se reconociese ventaja, sucediéndose prontamente y ocupando los vivos el lugar que dejaban vacío los muertos. Ya faltaban muchos de los auxiliares, y aun de los mismos españoles pasaban de veinte los malamente heridos, no sin hacer mucho mayor estrago en el enemigo, cuando advirtió Bernal que a un ángulo de la trinchera, casi superado por sus soldados, acudian en tanto número y tan sin órden los araucanos, que, embarazados con su muchedumbre, no podian hacer uso de sus armas; acudió aquí, en persona, seguido de algunos de sus mejores soldados, y esto dió ocasion a mayor concurso y por consiguiente al mayor embarazo de los enemigos, con pérdida de las vidas de muchos. En vano se esforzó un capitan de ellos, sin embargo de las muchas heridas que ya habia recibido, a ponerlos en órden y animarlos a defender el puesto; porque la confusion era tal, que, no pudiendo conseguirlo y cayendo él muerto, lograron los españoles y mucho número de auxiliares vencer la trinchera y entrar haciendo destrozos, lo que, visto por los araucanos, comenzaron a huir precipitándose al rio por la parte mas vecina, en gran numero; gritaba Antiguenu para detenerlos, prometiéndoles la victoria, y sus voces pudieron hacer que algunos, ya medio desnudos para arrojarse, volviesen atras para continuar la pelea; pero poco rato continuó ésta, pues atento Bernal a todo, no les dió lugar ni para ordenarse en filas, ni para volverse a armar del todo, con lo que hizo de ellos la mas sangrienta carnicería, de que no se abstuvieron sino cuando no quedó un solo araucano que se opusiese a sus victoriosas espadas. Setecientos quedaron muertos en el campo, y quinientos que rindieron las armas fueron hechos prisioneros; se recobraron cuarenta y un fusiles, quince celadas y algunas picas perdidas en la batalla de Marihuenu. Despues de breve reposo se volvió el valeroso Bernal con su escuadron triunfante a la ciudad, donde fueron recibidos con

Digitized by Google

muestras del mayor júbilo y regocijo. La pérdida de nuestra parte por la bravura y buen órden con que se peleó, fué de poca consideracion respectivamente al número, si bien de los que quedaron no hubo uno solo que no saliese herido y con alguna memoria de aquella accion tan gloriosa. Súpose despues que el famoso Antiguenu, cuando ya se vió perdido enteramente y sin remedio, precipitándose tambien al rio para salvar la vida, la perdió miserablemente, porque, pensando caer en el agua, dió sobre un peñasco y se mató.

Al tiempo que esto sucedia en los Confines, *Liglemu*, mandado de Antiguenu, se ocupaba en dar el saco a las provincias de Itata y de Chillan con el fin de divertir hacia aquella parte las armas españolas y facilitar sus designios contra Confines. Para cumplir con el órden que tenia de su toqui, habia Liglemu dividido sus tropas en dos partes y colocado cada una dentro los términos de las referidas provincias a proporcionada distancia, para poderse ayudar la una a la otra en caso de necesidad. Noticioso el gobernador de estas correrías, mandó a Pedro Babia que saliese con cuarenta soldados españoles para impedirlas; enderezó êste su marcha contra el destacamento apostado en Chillan, pero con tan poca cautela y prevencion que, acometido improvisamente del enemigo (que sabedor de su descuido le habia preparado en lugar oportuno una emboscada) se vió precisado a retroceder a la Concepcion con pérdida de siete hombres.

Temió justamente el gobernador mayores males de tales principios, mucho mas que Liglemu aumentaba cada dia su partido, atrayendo a él no pocos de los mismos provincianos itatinos; por lo que, no fiando esta expedicion de otro, salió en persona con ciento y cincuenta hombres con ánimo de batir separadamente, si pudiese, ambos campos; enderezando su camino al de Chillan, dobló las marchas para prevenir al enemigo e impedir el que, con la tardanza, le pudiese llegar anticipada noticia de sus intentos. Logró lo que deseaba y atacó tan fuertemente a este campo, que no solo lo deshizo en breve tiempo, sino que lo destrozó, de manera que fueron muy pocos los que, con la fuga, pudieron escapar las vidas. Mas apénas era terminada esta gloriosa accion, cuando descubrieron los nuestros a Liglemu, que, con todo el otro campo a que mandaba él personalmente, bien puesto en órden de batalla, marchaba por una espaciosa llanura en socorro de los suyos. Advirtió que llegaba tarde, y no queriendo por entónces probar sus fuerzas contra un enemigo animoso con la reciente victoria, torció los pasos enderezándose al asilo de la cordillera con ánimo de salir a mejor ocasion. Don Pedro de Villagra, que conoció las miras de Liglemu, prontamente le acometió siguiendo el alcance y llegó a picarle la retaguardia; mas, el valeroso Liglemu ordenando al grueso de su campo de seguir su camino hasta ponerse en salvo, volvió la cara acompañado de un corto número de sus mas valientes soldados e hizo frente a los españoles para contenerlos, y peleó con inaudita constancia hasta que, en fuerza de las muchas heridas recibidas, faltándole el aliento, cayó muerto con las armas en la mano. Todos sus compañeros imitaron este memorable ejemplo de su gefe, no rindiéndose alguno de ellos sino despues de muerto, consiguiendo gloriosamente,

Digitized by Google

sino el hacer grave daño al enemigo, al ménos el principal intento de salvar a sus compañeros a costa de sus propias vidas.

Es parecer de muchos que estas victorias de don Pedro de Villagra durante su gobierno doblegasen las cervices araucanas, haciendo ver aun a los mas valientes de ellos la necesidad de solicitar la paz, o a lo ménos la imposibilidad de continuar la guerra. Fúndase esta opinion en el largo reposo que despues de estos hechos que hemos referido gozaron los españoles, sin que por parte de los araucanos se intentase cosa alguna remarcable. Pero yo atribuyo esta inaccion de toda la nacion araucana precisamente al carácter flemático e indolente del nuevo toqui o supremo comandante de las armas, que por muerte de Antiguenu eligieron en la persona de *Paillantarú*, hermano o primo del célebre Lautaru, creyendo acaso que con la sangre participase tambien del fuego activo que animó a aquel famoso joven. Paillantarú era lento y demasiado circunspecto en sus operaciones, si no le queremos llamar cobarde, y por eso se mostró contento con fomentar en los suyos el amor a la libertad, haciéndoles tal cual vezsalir a algunas correrías al terreno enemigo; pero mas en calidad de ladrones que no de combatientes. I esto dió campo a los españoles para utilizarse con ventajas, volviendo a tomar con gran calor el trabajo de las minas, el adelantamiento de las poblaciones y en éstas el cultivo de las artes. En este tiempo se pusieron en la ciudad de Osorno obrajes de paños y diversos telares de lino, debiéndose todo a la actividad y celo del gobernador don Pedro de Villagra, a quien no valió el legítimo nombramiento por testamento del antecesor para no ser depuesto del empleo (que con tanto acierto habia manejado y con tanta satisfaccion y útil de todo el reino) como veremos en el siguiente.

Digitized by Google

XI

GOBIERNO DE DON RODRIGO DE QUIROGA Y ERECCION DE LA REAL AUDIENCIA

A fines de este mismo año 1554 desembarcó en Valparaiso don Gerónimo de Costilla, trayendo consigo 300 hombres de tropa arreglada y juntamente un decreto provisional de don Lope García de Castro, presidente de la real audiencia de Lima, por el cual nombraba gobernador de Chile por muerte del Adelantado don Francisco de Villagra a don Rodrigo de Quiroga, vecino de la capital. Este señor, recibido el decreto de su nombramiento al gobierno, expidió luego orden a dicho don Gerónimo para que sin detenerse viniese inmediatamente con toda su gente a Santiago, como lo hizo. Esta tan grande novedad no tardó en llegar, aunque no por el conducto que debia, al actual gobernador don Pedro de Villagra, que, bien ajeno de esto, se hallaba en la ciudad de la Concepcion atendiendo a las cosas de su empleo. Púsose luego en camino para Santiago y llegado que hubo con los muchos amigos y bien afectos que le habian salido a recibir, se quejó amargamente del desacato de Quiroga que se hacia reconocer Gobernador antes de haberle hecho constar a él los despachos del Presidente; por lo que le aconsejaron mandase prontamente a reconvenirlo de esto mismo. Al tiempo que llegó esta embajada de parte de Villagra al nuevo nombrado gobernador, se hallaban presentes no pocos de los que con ocasion del nuevo empleo deseaban asegurarse su gracia y le hacian corte por sus particulares intereses. Estos, pues, temerosos de alguna novedad que les fuese poco favorable, en vez de sugerirle pensamientos corteses y pacíficos, intentaron persuadirle que esta reconvencion que se le hacia era un verdadero atentado contra su dignidad, y ademas un manifiesto indicio de sedicion a que convenia poner pronto remedio, antes que tomase cuerpo y el mal se hiciese irreparable; que por tanto era indispensable asegurarse de la persona de Villagra y

Digitized by Google

librarse de él con mandarlo a Lima procesado para que la Audiencia lo juzgase, etc. Abrazó Quiroga estos dictámenes y sin mas exámen ni reflexion, valiéndose de las fuerzas que estaban a su mando, dió ejecucion a cuanto se le habia sugerido contra el buen Villagra; este, o porque en la realidad no pudo, o porque como hombre de mas prudencia no lo tuvo por conveniente, lejos de hacer una oposicion, se sugetó pacíficamente a cuanto quiso su contrario, y dejando el gobierno, pasó a Lima en calidad de reo aprisionado.

Don Rodrigo de Quiroga establecido ya en el gobierno de este reino, sin embargo de la larga quietud que por parte de los araucanos se gozaba, para mas asegurarlo y darle mayor extension, pensó luego en reedificar las plazas de Arauco y Cañete destruidas, como ya dijimos, en los años anteriores por las irupciones de los araucanos, y entre una y otra hizo construir una buena fortaleza en el famoso sitio de *Coyapu* o *Quipeo*, con la mira de tener siempre abierta la comunicacion de aquellas mismas plazas entre sí y al mismo tiempo cerrada para las dos provincias araucanas *Tucapel* y *Arauco*, siendo esta fortaleza la llave de este mismo camino, que en aquel tiempo daba paso a la comunicacion de una y otra provincia.

Estas mismas providencias observadas por los araucanos comenzaron a calentar un poco el frio que los ocupaba y a despertarlos de la somnolencia en que habían estado por mas de un año. No pudo el toqui *Paitlantarú* no oir los contínuos clamores de la nacion y al fin se resolvió a hacer algunas hostilidades, presentándose él mismo con sus tropas alguna vez a las nuevas plazas; empero, jamas intentó accion alguna que merezca atencion. No obstante, el gobernador para atemorizar a los indios y obligarlos a desistir, mandó salir a Pedro Cortés con buen número de soldados a devastar los países de los inquietos, como en efecto lo hizo, sin encontrar la menor oposicion.

En esto pasó todo este año y parte del siguiente. Mas, Quiroga, no contento con solo el continente, determinó que el mariscal don Martin Ruiz de Gamboa pasase con sesenta hombres a poblar en el archipiélago de *Chiloé*. A fines, pues, del 66 partió este caballero con su destacamento y sin la mas mínima oposicion de los setenta mil indios que entonces habitaban aquellas islas, fundó en la mayor de ellas dos establecimientos que hasta hoy subsisten; pero de estos hablaremos mas en particular cuando se trate del archipiélago mas adelante.

Por lo mucho que aquel Reino habia ya crecido en poblaciones y habitantes, no eran ya suficientes los jueces ordinarios de los lugares para la expedicion de las causas que ocurrian; se necesitaba mas autoridad y mas ciencia de la que ordinariamente acompaña a los militares y negociantes, en cuyas manos estaba la judicatura; juzgó, pues, necesario don Rodrigo de hacer esto presente a la Magestad de Felipe II, quien, atendida la razon, mandó en 27 de Agosto de 1565 se formase un Tribunal Superior de Real Audiencia en el dicho Reino de Chile; pero este decreto no tuvo efecto hasta dos años despues, verificándose la ereccion de este juzgado y su establecimiento a 3 de Agosto de 1567 en la ciudad de la Concepcion, y no en la capital del Reino, que lo es la ciudad de Santiago, por

Digitized by Google

ser lugar mejor situado y mas a proporcion para el gobierno, hallándose cuasi al medio de las poblaciones y establecimientos hasta entónces hechos, como tambien para dirigir los negocios de la guerra, por entónces encomendados por Su Magestad a dicha Real Audiencia.

Con el establecimiento de este Supremo Tribunal en Chile acabó el gobierno de don Rodrigo (lo que acaso él no se esperaba), así en lo político como en lo militar, habiendo nombrado la Real Audiencia por supremo comandante de las armas a don Martin Ruiz de Gamboa, mariscal de campo, y por su maestre de campo a don Lorenzo Bernal, los que presto tuvieron ocasion de ejercitar sus cargos debiendo oponerse a la fuerte tentativa que Paillantarú, estimulado de los suyos, hubo de hacer contra Cañete. Notablemente incomodaba a los araucanos la reedificacion de esta plaza y la de Arauco, mayormente con la adjunta de la nueva fortaleza de Quipeo, porque éstas los tenian como encerrados en sus países, privados de toda aquella libertad de que ántes gozaban y que les era tan amable; por lo que, resolviendo poner sitio a Cañete, asentó Paillantarú su campo en las inmediaciones, fortificándose con buenas trincheras, para tener donde salvar su gente en todo mal evento de los asaltos que meditaba dar a la plaza.

No fueron tan secretos los pasos del araucano ni tan pronta su ejecucion que no llegase al Mariscal noticia de todo, pudiendo con tiempo prevenir al enemigo, como lo hizo, mandando venir a su maestre de campo y preparando todo lo conveniente para la defensa. En efecto, estando todo al órden, no juzgó conveniente esperar al enemigo, y así determinó atacarlo él en su propio campo: por tanto, salió con cien españoles y doscientos indios auxiliares, capitaneados de *Naguelguala*. Viendo a éste el mariscal le dijo: «*Me parece, Naguelguala, que vais con poca voluntad a pelear, pues no llevas las armas que corresponden a tu valor*»; en realidad no llevaba mas armas que el arco y flechas; pero él respondió prontamente: «*No es esto señal de ir involuntario sino de la confianza que llevo de vencer luego que acometa y que con las armas que quite al primero que derribaré he de continuar la victoria.*» Y Pedro Cortés, que como testigo escribe esta tan arrogante respuesta, afirma que así lo cumplió como lo habia dicho. Llegando bien reposados los españoles a vista del campo enemigo, que distaba poco de la ciudad, dispuso luego el Mariscal la acometida, ordenando lo hiciesen los españoles contra la ala derecha y los auxiliares contra la izquierda del enemigo. Este, a mas de la natural defensa del lugar, habia formado trincheras de fagina para mas seguridad. Por ambas partes se peleaba con increíble valor, sin que por ninguna se reconociese ventaja, hasta que los españoles los primeros lograron incendiar la trinchera por su parte, y acudiendo aquí en mayor copia los enemigos a poner remedio, fué tan horrendo el estrago que padeció de las espadas y fusiles que luego comenzaron a aflojar. Avergonzados los auxiliares de que los españoles les ganasen la delantera en el vencimiento, pusieron tambien fuego a la trinchera y se acaloraron tanto en el combate que desde luego, atemorizados los araucanos, comenzaron a huir y abandonando el campo procuraron salvarse en el interior de la montaña, dejando doscientos muertos en el campo.

Digitized by Google

Fué completa esta victoria y tanto mas gloriosa para los vencedores, cuanto la pérdida fué de muy corto número de muertos y poco mas heridos, quedando desde aquel dia todo el país enemigo sin defensa y por consiguiente en valía de nuestras armas y soldados, los que aprovechándose de la oportunidad continuaron por casi todo este año talando los campos y haciendo prisioneros a cuantos se pudieron haber a las manos. No se reservaban mujeres ni niños, los que se distribuian despues al servicio de todos los beneméritos en esta guerra. Padecia no poco el corazon del Mariscal, hombre naturalmente inclinado a la benignidad y mansedumbre, con estas contínuas extorsiones que la necesidad de domar a los enemigos le obligaba a hacer; y deseando poner fin a tantos males, várias veces envió a ofrecer a Paillantarú la paz; mas, el soberbio araucano, anteponiendo siempre a todas sus desgracias el amor a la libertad e independencia, no quiso aceptarla nunca, cerrando los oídos a toda composioion.

Digitized by Google

XII

GOBIERNO DEL DOCTOR DON MELCHOR BRAVO DE SARAVIA

Poco duró a la Real Audiencia la intendencia sobre las armas del Reino, porque a principios de 1568 vino con nombramiento real por gobernador el doctor don Melchor Bravo de Saravia, sugeto mas versado en letras y negocios civiles que inteligente en puntos de guerra y arte militar. Sin embargo, sus títulos y autoridad eran de presidente de la Real Audiencia, gobernador y capitan general del Reino. A su llegada, éste estaba por la mayor parte quieto, puesto que los indios circunvecinos en nada molestaban a las ciudades principales, como Imperial, Confines, Villarrica, Osorno y Concepcion, y éstas pacíficamente percibian los frutos de la tranquilidad en el aumento de la poblacion, extension del floreciente comercio y extraccion abundante de los ricos metales de la minería y particularmente del oro.

Despues de algun tiempo del arribo de este señor, comenzó a poner en gran cuidado a todo el Reino Paillantarú, que, despues de la derrota que sufrió en Cañete, se habia ocupado seriamente en aumentar sus fuerzas para poder emprender la guerra con probabilidad de mejores sucesos. En efecto, saliendo nuevamente de su retiro se puso en campo con seis mil escogidos combatientes y derechamente pasó a ocupar la célebre cuesta de *Marihuenu*, donde se fortificó lo mejor que supo. Esta noticia puso en la mayor agitacion al nuevo gobernador; expidió inmediatamente las órdenes convenientes y dió todas las providencias para que se formase un competente cuerpo que oponer al enemigo. A este fin hizo se uniesen las tropas del mariscal con las de don Miguel de Velasco, poco ántes nombrado por él maestre de campo, por haberle dado ascenso a don Lorenzo Bernal, quien se hallaba en la Concepcion con título de gobernador de las armas.

Habiéndose formado un cuerpo competente de doscientos cincuenta soldados españoles y quinientos indios auxiliares, el gobernador, para

Digitized by Google

mostrar su inteligencia tambien en cosas de guerra (la que ciertamente era ninguna, como lo hizo ver) quiso salir con ellos personalmente mandando y dirigiendo las operaciones: llegados que fueron a las faldas del monte Marihuenu, asentó su campo en un ameno valle que se extiende de oriente a poniente, teniendo a la otra parte la cuesta, donde hoy está la fortaleza de Colcura. Llamó luego a consejo a algunos de sus oficiales, a lo que parece no para consultarles, sino para obtener de ellos la aprobacion de su propio sentimiento, proponiendo con tanto calor lo que determinaba se hiciese que ninguno de los presentes se atrevió a oponérsele, aun siendo todos de parecer enteramente contrario; y su resolucion fué que el maestre de campo don Miguel de Velasco subiese con sesenta hombres a Marihuenu a reconocer y examinar atentamente el campo enemigo. Esta providencia le parecia poco acertada y muy peligrosa su ejecucion al maestre de campo, y no atreviéndose a reprobarla, persuadió al gobernador que fuese consultado sobre esto el capitan don Pedro de Cortes, sugeto de gran mérito, experiencia y de conocida entereza, por lo que, desde luego, no habia sido llamado a la junta del gobernador. El maestre de campo esperaba, y no se engañó, que Cortes sabria hablar con libertad y al fin los sacaria a todos del embarazo en que se hallaban. Fué llamado Cortes, y con su acostumbrada prudencia, haciéndose desentendido del agravio que se le habia hecho en no llamarlo ántes, habló con la libertad deseada de los demas, en estos términos: *El reconocer al enemigo ántes de combatirlo es precepto del arte militar, pero esto ha de ser cuando y en el modo que es posible y conveniente. Yo hallo que estamos hoy en tal constitucion que, o hemos de ir allá todos o ninguno, porque el ir pocos soldados por senda tan larga y tan estrecha, es lo mismo que mandarlos al sacrificio, puesto que es cosa facilísima al enemigo el cortarles la retirada y quitarles la vida o hacerlos prisioneros.* Apoyó este discurso con otras muy buenas razones y al fin concluyó diciendo: *mi parecer es que subamos todos juntos a la cumbre del monte, y puestos allá, despues de observada la posicion del enemigo y lo demas que ocurra, se podrá determinar el combatirlo.* No pudo ocultar el gobernador su disgusto, oyendo la libertad con que Cortes desaprobaba su propia determinacion, y la manifestó aun con palabras poco decorosas y ardientes; pero que en la realidad ni desataban las dificultades ni satisfacian a las razones propuestas por el experto y prudente capitan, por lo que el maestre de campo y otros oficiales a su ejemplo, trataron de conciliar los pareceres de ambos, evitando en cuanto fuese posible las evidentes dificultades de Cortes sin reprobar el dictámen del gobernador, y para ello sujirieron que no ya sesenta, como queria el gefe, sino por lo ménos ciento y cincuenta hombres fuesen los destinados a aquella expedicion, con algun mayor número de auxiliares.

Asentado esto, a la mañana siguiente partió el maestre de campo con toda esta gente, llevando consigo al valeroso Pedro de Cortes, de quien no sin razon confiaba mucho para salir con bien de tan peligrosa empresa. Apénas subida la cuesta, se presentaron a distancia competente para reconocer el campo enemigo, cuando éste prontamente los hizo atacar de frente y por ambos costados, de tres numerosos cuerpos, con tal

Digitized by Google

ímpetu, que, a no ser todos ellos soldados escogidos y acostumbrados ya a salir bien de semejantes refriegas, difícilmente hubiera escapado alguno con la vida. Se defendian con extremado valor, ejecutando al mismo tiempo su retirada, siempre combatiendo con la espada en mano para no dar lugar al enemigo a cortarles los pasos, hasta que, finalmente, saliendo al llano, los araucanos, por temor de la caballería que sin impedimento pudo ya entrar en accion, abandonaron la pelea, retirándose como victoriosos nuevamente a sus trincheras. Durante esta accion, dos accidentes acaecieron dignos de particular memoria: el primero fué que, habiéndose incautamente separado un soldado español de sus compañeros, fué hecho prisionero de los indios, que, en número de doscientos, pocos ménos, le conducian ya para sus cuarteles; lo que, visto por Francisco Hernandeó Redondo, y no sufriendo en paz la pérdida de aquel camarada, apretó las espuelas a su caballo y acometió con tal furia a aquella chusma enemiga, que, matando a unos y mal hiriendo a otros, los obligó a todos a huir abandonando el prisionero, que, no cesando de dar las gracias a su libertador, se incorporó de nuevo con los nuestros. Semejante a éste fué el segundo, aunque de mas importancia. Rotas las bridas y sin gobierno el caballo que montaba el maestre de campo, llevado de su natural fogosidad, lo condujo cuasi hasta el centro mismo de los combatientes enemigos, de donde difícilmente hubiera podido salir con vida, sin embargo de la destreza con que manejaba su espada para defenderse, si otro valeroso soldado (cuyo nombre no debian haber pasado en silencio los historiadores de aquel tiempo) no le hubiera abierto camino con su espada hasta sacarlo del peligro y ponerlo en salvo, restituyéndolo a su puesto. En el ínterin que esto sucedia y que pasó no poco espacio de tiempo, se vió cuánto fué útil y conveniente el hallarse en esta accion el capitan Pedro Cortes; pues habiendo observado los araucanos que por el accidente referido se hallaba sin cabeza que la dirigiese la retaguardia que mandaba el maestre de campo; se avanzaron sobre ella en tanto número y con tal furia, que hubieran acabado, sin duda, con este cuerpo, a no haberlos burlado el valeroso y experto capitan, que, acudiendo en la mayor necesidad, mantuvo la disciplina y peleó con tan buen órden que pudo salvar la mayor parte de los suyos con grande estrago de los enemigos. Finalmente, retirados los araucanos con mas pérdida de los suyos y puestos en salvo los nuestros, dejando en el campo cuarenta y cuatro bravos españoles y mas de ciento de los auxiliares, se restituyeron al campo, demostrándole al docto capitan general, con la relacion de este suceso, lo absurda que habia sido su determinacion, y cuánto seria de mayor servicio a Dios y al Rey que, dejando Su Excelencia el manejo de las armas a los soldados, atendiese de allí adelante al de la pluma, como mas conforme a su profesion.

En efecto, así lo conoció por sí mismo con la fatal experiencia de esta inútil e infeliz expedicion, y pasando de repente de la fogosidad marcial a la pusilanimidad, levantó Su Excelencia el campo y con todo él se volvió a la Concepcion, no pensando mas en atacar a un enemigo tan ventajosamente situado y cuya fuerzas aun no pudieron ser enteramente conocidas este dia. Con el pretexto de los negocios del gobierno, que pe-

Digitized by Google

dian su presencia en la ciudad, dejó el cuidado de la guerra al mariscal y maestre de campo, a cuya persuasion ya mas dócil mandó se evacuase y arrasase la plaza de Arauco, como puesto difícil de ser defendido en caso de un ataque; y su guarnicion que consistia en 40 hombres bajo las órdenes de don Gaspar de la Barrera pasase con todos los demas habitantes a reforzar la ciudad de Cañete. Así se hizo, y cuando ya retrocedian para Cañete, evacuado Arauco, los señores Mariscal y maestre de campo, que para precaver todo peligro habian ido personalmente a la ejecucion de aquel órden, he aquí que se les presentan no menos que seiscientos araucanos destacados del cuartel de Paillantarú, con quienes tuvieron que combatir, pero con tan buen suceso, que, sin embargo de la mucha superioridad de número, fueron los araucanos enteramente deshechos con gran pérdida de muertos y prisioneros, quedando solo ocho hombres muertos de nuestra parte.

Para vengar la derrota, dos dias despues se dejó ver Paillantarú con un ejército de cuatro mil combatientes en las cercanías de Cañete con ánimo de acometerlo. La larga experiencia habia hecho ver que a estos enemigos era siempre el mejor partido batirlos en campo abierto mas antes que esperarlos cerrados en las plazas; por lo que movido de esta razon salió de la ciudad el mariscal Gamboa, seguido de ciento y veinte españoles y cien auxiliares resuelto a dar batalla. En la realidad ignoraba el Mariscal el crecido número de enemigos contra quienes habia de pelear; ni se podia persuadir alguno que fuesen tantos despues de los miles que de ellos, o habian perecido, o habian quedado prisioneros en las refriegas anteriores; mas, cuando ya los tuvo a la vista, temiendo con prudencia de una desgracia por una parte, y no queriendo, por otra, mostrar cobardía y dar mayor orgullo a Paillantarú, si se retiraba, puso la cosa en consejo de sus oficiales, pronto a la ejecucion de lo que ellos resolviesen. Estos fueron de parecer que en caso de ser acometidos era preciso defenderse, y por consiguiente inevitable la pelea. No dieron lugar a muchos discursos los araucanos, que a vista de tan corto número de enemigos contaban por suya la victoria, y llenos del mayor orgullo y confianza acometieron cercando por todas partes a aquel pequeño escuadron. Pelearon los nuestros con extraordinario valor y con tan buena disciplina mantenida por las oportunas órdenes del Mariscal y de los capitanes Cortés y Juan Ruiz, que al fin despues de mas de dos horas de fiero combate obligaron a los araucanos a retirarse cansados y sin esperar el órden de Paillantarú, dejando mas de trescientos muertos en el campo. No quiso el Mariscal seguir el alcance por no fatigar mas a los suyos, bastante debilitados por la muerte de algunos y los muchos heridos, y así contentándose de esta gloria y de algunos despojos enemigos, se volvió a la ciudad.

No dudó Gamboa que este suceso no seria bastante para retraer a Paillantarú de sus primeros intentos, por tanto temiendo de algun largo asedio y no juzgándose él con víveres y fuerzas bastantes para impedir las consecuencias, trató luego de abastecer cuanto le fuese posible la plaza con daño al mismo tiempo del enemigo, y para esto salia frecuentemente con algunas escoltas a proveerse en el país enemigo. Una de es-

Digitized by Google

tas salidas fué el colmo de sus glorias y orígen de la quietud pacífica que gozó todo el Reino por mas de cuatro años, librando no solo a Cañete, sino tambien las demas ciudades del mal que les amenazaba de un numeroso ejército enemigo. El caso fué así: una mañana en que como otras veces habia salido este gran soldado escoltado de solos cien hombres a sus acostumbradas correrías, despues de haberse algo internado en un valle, hallóse repentinamente cercado de nada menos que seis mil hombres, guiados del mismo Paillantarú, quien con deseo de coger alguna vez al Mariscal, (y acaso noticioso de su venida a aquel paraje) habia apostado toda esta gente en diversas emboscadas al contorno. ¿Quién no se estremeceria a peligro tan evidente? ¿o quién podria jamas imaginarse que alguno saliese con vida de èl? Pero el experimentado y prudente comandante, bien práctico de los lugares, caminaba siempre tan prevenido a cualquier lance y con tan buen órden, que aunque le cogió éste de repente, pero no de improviso, recibió al enemigo con la mayor disposicion, y observando todos la mas escrupulosa atencion a las órdenes del sábio jefe, pelearon con tanto valor que si en otras muchas ocasiones puede decirse en la presente como en ninguna acometieron cuales leones feroces, no ya hiriendo o matando algunos, sino destrozando los hombres a centenares. En realidad de verdad muy cerca de seiscientos araucanos sacrificados a la espada de aquellos cien héroes quedaron en el campo este dia y dieron al señor Gamboa la mas gloriosa victoria. A tal estrago no pudo resistir mas el araucano Paillantarú, y se retiró con el resto de sus gentes tan escarmentado que en los cuatro años que aun vivió con el supremo comando de las armas de su nacion, no volvió a intentar accion que diese particular cuidado a nuestros establecimientos. Este glorioso triunfo fué celebrado en Cañete con muestras del mayor júbilo de todo el vecindario y señales nada equívocas del agradecimiento y complacencia a sus valerosos libertadores y principalmente al jefe mariscal Gamboa y a los capitanes Pedro Cortés y Juan Ruíz que en todo le acompañaron y a quienes no menos que a Lorenzo Bernal será perpétuamente deudor el Reino de Chile por el heróico valor y sábia conducta con que en todas ocasiones le libró del exterminio que le amenazaba el furor araucano.

En el entretanto que estos valerosos oficiales se empleaban con tanta gloria en los negocios de la guerra, el señor Presidente gobernador atendia a los políticos y civiles con aquel acierto que correspondia a sus grandes talentos, acompañados de buena política y no menor prudencia en sus disposiciones. Viendo que era necesario regular en las diversas ciudades del Reino muchos puntos importantes, así de buen órden en el gobierno de ellos económico, como en el establecimiento y buen cobro de los intereses de la corona, mandó a este fin por visitador de ellas al licenciado Egas Venegas, sugeto de notoria entereza, acompañada de gran prudencia, y, sobre todo, de singular piedad. Asímismo para reforzar las armas y proveer la falta de los soldados que morian o quedaban inútiles en la guerra, despachó a don Luis de Velasco a Lima para solicitar del Virey del Perú algun socorro; y este volvió trayendo consigo doscientos hombres y algunas municiones. Empero cuando todo respiraba

Digitized by Google

felicidad y en todas partes se atendia con mas calor a los adelantamientos del nuevo Reino, gozando la quietud que ofrecia el retiro de los enemigos de la tierra, el cielo por justos juicios de Dios, descargó improvisamente un terrible golpe con que cuasi lo destruyó, con un espantoso terremoto cuyas funestas consecuencias experimentaron mayormente las ciudades Imperial y Concepcion; ésta particularmente, pues los pocos edificios que el terremoto dejó en pié, acabó de arrasar y llevóse consigo el mar que saliendo impetuoso, se introdujo por mucho espacio de tierra. Acudieron sumisos, como debian, los afligidos habitantes al autor de este castigo Dios Nuestro Señor implorando su misericordia para que los librase de aquel azote, que por algun tiempo continuó repitiendo algunas veces con no pequeña fuerza. Procurando poner por mediadores a los santos, determinaron escoger alguno para su especial protector, y para esto echaron algunas cedulillas en una bolsa con los nombres escritos para que la suerte, o por mejor decir la Divina Providencia, les determinase cual habia ser. Repetidas veces probaron a extraer una de aquellas cedulillas, y siempre salió la misma en que estaba escrito el sagrado misterio de la Natividad de Maria Santísima. A esta, pues, como dada del cielo, eligieron, haciendo solemne voto por el cual se obligó perpétuamente la ciudad a asistir en cuerpo a solemnes vísperas todos los dias de Miércoles de Ceniza en la iglesia parroquial, y el dia siguiente en que sucedió la desgracia, a la misa, absteniéndose en dicho dia de toda obra servil, como en las fiestas.

Creian ya los españoles bastante sólidos y firmes sus establecimientos con la larga paz que gozaban, ya que no eran suficientes a disturbarla las pequeñas irrupciones que de cuando en cuando solian hacer los araucanos; y pensando seriamente no solo a lo temporal mas tambien a lo espiritual y considerando las graves dificultades que habia para que un solo pastor pudiese suficientemente atender a tan vasta feligresía, suplicaron de comun consentimiento a Su Magestad se sirviese dividir el obispado de Santiago con la ereccion de otro nuevo obispado en la Imperial, lo que tuvo todo el efecto deseado por este tiempo con la llegada del nuevo pastor don fray Antonio de San Miguel y Vergara, natural del Perú, religioso observante de San Francisco, a quien se señalaron por confines de su jurisdiccion los del mismo Reino australes por una parte y por la otra las orillas del rio *Maule*.

En estas y otras sábias providencias para la interior cultura del Reino pasó el señor Saravia desde el 70 hasta el 74 en que muerto naturalmente Paillantarú, no sin influencia suya, a lo que se cree, los indios subyugados de los territorios de *Lenquetal* y *Villarrica* causaron una peligrosa revolucion. Cansados éstos de la sugecion a los españoles, resolvieron volver a su antigua libertad con la destruccion de todos los establecimientos españoles de las Provincias australes, y lo hubieran conseguido a no haber sido eficazmente deshechos y castigados, por lo que en sus mismos principios quedó extinguido este fuego de la rebelion, que dejándolo tomar mas cuerpo hubiera sido funestísimo a todo el Reino. Dista Lenquetal de la Concepcion cosa de cuatro leguas, y así pudo tenerse pronto aviso de lo que pasaba y con igual solicitud dar las providencias

Digitized by Google

convenientes el gobernador. Salió el célebre Lorenzo Bernal, que por entonces ejercia las funciones de maestre de campo, con ciento y cincuenta españoles y doscientos auxiliares a castigar en campo abierto aquellos rebeldes. Estos, abandonando las poblaciones, se habian retirado con sus hijos y mujeres, todos bien armados, a lo alto de un monte, donde se creian seguros del todo, porque no permitiendo la aspereza del lugar mas que una estrecha y difícil subida, ésta la habian cerrado con una buena trinchera. Llegados aquí los españoles, tuvieron que pelear por espacio de mas de una hora para poderla forzar. Tal era el valor con que los amotinados se defendian, haciendo uso de las armas con increíble destreza e intrepidez hasta las mismas mujeres, que, contra toda la debilidad del sexo, prontamente entraban a ocupar el lugar que sus hombres muertos dejaban vacíos y animaban a todos con su ejemplo mas que con palabras a no entregarse con la vida. Mas, al fin vencieron los españoles toda la oposicion enemiga y entraron al campo, concluyendo felizmente la accion con la muerte de trescientos rebeldes entre hombres y mujeres y haciendo prisioneros mas de doscientos de aquellos que o no tuvieron tiempo o no pudieron huir, con lo que quedó extinguido el fuego por esta parte.

Con ménos dificultad se apagó el de Villarrica, porque el comandante de las armas, que lo era don Rodrigo de la Bastida en esta plaza, informado del caso y de los excesos que los alzados cometian en las haciendas de los españoles, marchó con tanta cautela contra ellos que logró cogerlos desprevenidos y no dándoles tiempo para tomar las armas ni ponerse en órden de defensa, los acometió y deshizo enteramente con gran número de muertos y de muchos prisioneros. A éstos hizo procesar luego que volvió a la ciudad y se contentó con condenar a la horca a los mas culpados para público escarmiento de los demas.

Con estos hechos puso fin a su gobierno el año 1575 el señor doctor don Melchor Bravo de Saravia y retirándose a España dejó establecidos en Chile dos hijos en las personas de don Diego y don Gerónimo Bravo de Saravia. El primero de estos señores fué maestre de campo despues y tambien almirante de la armadilla que salió contra Jorge Spilbergh, con quien tuvo una reñida batalla en las aguas de Arica. El segundo, que tambien fué maestre de campo, entró en el mayorazgo que poseia su casa en Soria y en el derecho a la villa de Almenares; dejó descendencia en Chile, cuyos derechos continuados por hembra, por haber faltado la línea masculina, existen hoy dia en los señores Marqueses de la Pica.

Digitized by Google

Digitized by Google

XIII

GOBIERNO DE DON RODRIGO DE QUIROGA Y DE SU SUEGRO EL MARISCAL DON MARTIN RUIZ DE GAMBOA

Don Rodrigo de Quiroga, cuyo segundo gobierno vimos acabar con la ereccion del Supremo Tribunal de la Real Audiencia, comenzó en este año a gobernar tercera vez, nombrado por la Corte, con la abolicion de dicho Tribunal, acaecida por disposicion del licenciado Calderon. Este señor, que poco ántes habia venido a Chile con la sola incumbencia dada por Su Magesiad de visitador de la Real Audiencia, juzgando inútil este Tribunal lo suprimió por solo ahorrar al Rey los sueldos que pagaba a los sugetos que lo componian, sin mas razon para ello; empero, cuanto él se engañase en este su juicio lo probó bien a su costa el Reino pocos años despues cuando quitada la vida al Gobernador hubo de quedar como huérfano en manos de tutores insuficientes por falta de plena autoridad para gobernarlo, como veremos despues en su propio lugar.

Luego que don Rodrigo recibió en Santiago los despachos reales que contenian el nombramiento de gobernador de Chile en su persona, mandó a la Concepcion a Lope de Lagos con sus poderes para que tomase posesion del empleo en su nombre, como lo hizo. Temieron los araucanos alguna novedad con ocasion del nuevo gobierno; y siendo toqui o supremo comandante de las armas electo por muerte de *Paillantarú*, *Pañeñancu* comenzó desde luego a hacer levas y juntar gentes para formar un buen ejército que estuviese pronto para cualquiera ocurrencia. Lo que, sabido por el gobernador, alistando un buen número de tropas, se puso con ellas en las fronteras, determinado a hacer arrepentir de sus intentos a los araucanos. *Pañeñancu* era un mestizo desertor de los nuestros llamado acá Alonso Diaz, el cual conocia muy bien a Quiroga y formaba del valor español el concepto que se debia; y así con gran sagacidad procuró siempre hurtar el cuerpo, evitando el venir a las manos

con ellos; y contentándose de hacer los daños posibles en nuestros territorios, nunca dió lugar a una batalla, como deseaba Quiroga: quien finalmente se retiró a la Concepcion despues de haber dado el saco a las provincias araucanas de *Arauco* y *Tucapel*, ya abandonadas por sus habitantes. Tal era el temor que en ellos habia infundido el nuevo gobernador con sus armas que nada intentaron en adelante contra él miéntras duró su gobierno.

Al segundo año de éste compareció sobre las costas de Chile el famoso corsario ingles Francisco Draque, y bien que nada intentara en el país por no haber desembarcado, fué grande el daño que hizo en el mar apresando diversas naves mercantiles que venian cargadas con el producto de las engordas, vendidas en el Perú, de los chilenos, y los géneros allá comprados para consumo de Chile. Mas, fuera de esta desgracia, todo lo demas de este gobierno fué felicidad. Labrarónse las riquísimas minas de oro nuevamente descubiertas en Osorno, cuyo metal era de tan subidos quilates que todos lo solicitaban para extraerlo del Reino. Lo mismo sucedia con el mucho que se sacaba en las vecindades de la Concepcion. En Santiago tambien se trabajaban otras que hasta hoy frutan prodigiosamente, y aun algunas de plata que ahora poco se trabajan. En esto pasó lo mas de su gobierno hasta el 1580, en que, con motivo de haberle venido de Europa un socorro vistoso de dos mil hombres de tropa arreglada, determinó fundar una nueva poblacion que al mismo tiempo fuese fortaleza respetable contra las avenidas de los *peguenches* y *puelches* en el bellísimo valle de Chillan. Dió la comision de esto al mariscal Gamboa, su suegro, y éste, con el nombre de *San Bartolomé de Chillan*, hizo la poblacion a orillas de un rio de este mismo nombre en un valle espacioso, ameno y fértil. El sitio pudo haber sido mejor, como conociéndolo despues se ha remediado.

En esto entendia Quiroga cuando le llegó la muerte, que él miraba muy cercana, avisado de sus muchos años y fuerza de sus achaques. Gobernó el Reino tres veces: la primera cuando le entregó el baston don Garcia Hurtado de Mendoza, la segunda por nombramiento de la Real Audiencia de Lima y la tercera por el real despacho con título de adelantado y facultad de nombrar sucesor. En fuerza de éste nombró ántes de morir por su sucesor a su mismo suegro don Martin Ruiz de Gamboa, que habia sido, como se ha visto, general de las armas españolas y benemérito de tal dignidad, como de lo que llevo dicho se ve claramente.

Gamboa, revestido del carácter de gobernador del Reino, no mudó de sistema en su humano y cortés trato con todos, y creyendo que el empleo requeria en él mayor vigilancia sobre el enemigo, no considerando su ya avanzada edad, se puso inmediatamente en la frontera, donde creyó necesaria su presencia para reformar con mayor autoridad algunos abusos en costumbres, que la tranquilidad iba introduciendo, como algunos defectos en la disciplina militar que habia notado en el tiempo de sus campañas. Pasó a la ciudad de Cañete convidando con la reconciliacion a *Puiñeñancu* y con la paz a todo el estado de Arauco, y habiéndola ellos rechazado y aun hecho algunas correrías, despachó desde Cañete varios destacamentos que hiciesen entrada en el país enemigo. Este arbitrio

Digitized by Google

fué dictado de la experiencia y el mas propio de la ocasion, porque con esto se frustraron muchos intentos de *Paiñeñancu*. Se hicieron en estas pequeñas campañas mas de doscientos prisioneros, y otros, aunque incapaces de resistir, que no quisieron rendirse, los pasaron a cuchillo. Poco ménos de tres años duró el gobierno interino de Gamboa sin hecho alguno memorable de armas, pero muy glorioso para su descendencia, porque no hubo uno que se quejase de él, ni en tiempo que gobernaba ni despues de retirado a su casa a acabar sus dias pacíficamente y morir entre los brazos de su numerosa familia.

Digitized by Google

XIV .

GOBIERNO DE DON ALONSO SOTOMAYOR, MARQUÉS DE VILLAHERMOSA Y CABALLERO DEL ÓRDEN DE SANTIAGO

En mil quinientos ochenta y tres llegó a Mendoza, ciudad de la jurisdiccion de Chile, don Alonso Sotomayor, marqués de Villahermosa y caballero del órden de Santiago, provisto gobernador de Chile, con seiscientos hombres que Su Magestad le habia dado para que hiciese con vigor la guerra al araucano. La estacion estaba ya avanzada y así el paso preciso de la cordillera era muy peligroso. Informóse en dicha ciudad de los oficiales de mayor mérito y mandóles su poder para que en su nombre gobernasen el Reino. Los nombrados fueron: Lorenzo Bernal, Alonso Reinoso, Gaspar Barrera, Pedro Lisperguer, Pedro Alvarez y Diego Garcia Maldonado; los cuales, con todo que el mando era igual, se entendieron entre sí con mucha concordia. El no venir entre éstos nombrado Gamboa se cree efecto de la emulacion. Gamboa sufrió el desaire con mucha indiferencia y profundo disimulo.

El gobernador llegó a Santiago por Diciembre de este mismo año y luego tuvo noticia como *Paiñeñancu* inquietaba las poblaciones de Valdivia y Villarrica conmoviendo los ánimos de los comarcanos de dicha ciudades. Prontamente hizo salir el gobernador a su hermano don Luis que habia traido consigo de España, dándole ciento y ochenta hombres. Paiñeñancu pensó sorprender a don Luis, y así se puso en celada con dos mil hombres en un paraje llamado *Quebradahonda*, que era paso necesario para la tropa española que se encaminaba a la Villarrica. Aquí se vieron los españoles de repente acometidos por la vanguardia, retaguardia y costados, peleando al mismo tiempo contra el número superior y contra el lugar fragoso. Pero don Luis, que era de ánimo despejado, sin hallarse embarazado con tantas dificultades como se le presentaban delante, dió tan acertadas las órdenes, y su gente, que era tan aguerrida las ejecutó con tanta diligencia y ánimo que reconociendo Paiñeñancu

Digitized by Google

que eran inútiles sus esfuerzos, se retiró despues de media hora de reñido combate. El mestizo maldecia su suerte y culpaba a los indios que empezaban a huir por algunos muertos que habian visto caer en fuerza del acero de don Luis. Desbaratado Paiñeñancu, se retiró con ánimo de defenderse no con tanta impetuosidad como hasta allí habia hecho, sino mas ante con flema que apagase algo el fuego de los españoles. Con esto don Luis siguió sin impedimento alguno su camino hasta haber dado socorro a las ciudades molestadas y puéstolas en estado que ellas por sí pudieran defenderse.

Hecho esto, don Luis siguió el proyecto que habian tenido Quiroga y Gamboa, esto es, de hostilizar al enemigo en su propio país. Viendo esto Paiñeñancu se retiró con su gente a una cuesta alta despejada en su cumbre, rodeada por toda su circunferencia y con sola una salida estrecha y pendiente. Aquí se creyó invencible y que no tentaria don Luis ni otro oficial español el desalojarlo. El determinaba sin duda mantenerse mucho tiempo en este lugar, porque hizo grandes provisiones. Habiendo sabido esto don Luis caminó luego con su campo a desalojarlo. Hizo acometer primero a los fusileros y despues las picas y la caballería. Los araucanos cuando vieron emprendian la subida los españoles, fué un diluvio el que despidieron de flechas y piedras desde lo alto de la cumbre, pero los nuestros siempre se avanzaban, hasta que llegaron a la cumbre misma, donde manejaban todos las armas cortas. No se puede decir de quien fuese mayor el empeño, si de los araucanos en repeler o de los españoles en abrir brecha sobre aquellos pechos obstinados. Iba ya mas de una hora y resistian con el mismo vigor los araucanos que al principio. Don Luis estimulaba a los suyos con el ejemplo de tantas victorias como habian conseguido de aquel mismo enemigo y con el exponerse a los mayores riesgos. Renovaron el ataque de aquella muralla viva, la que no pudiendo resistir a la fuerza superior, echó a huir precipitosamente hácia un ángulo del plano superior por último recurso; aquí procuraron resistir, pero declarada mayor la fuerza española, tuvieron que rendirse los mas con la muerte, o en fuerza del acero español, o de sus armas propias, con las que se quitaban las vidas o despeñándose por los precipicios. Pocos escaparon, y entre ellos su caudillo Paiñeñancu.

Por otra parte habia mandado el gobernador salir a hostilizar los países enemigos a don Tiburcio Heredia, oficial de experiencia y valor. Contra este volvió sus miras Paiñeñancu, creyendo poder volver por su honor oscurecido en los encuentros con don Luis. No habiendo juntado tropas competentes para hacerle frente abiertamente, ocultó las pocas que tenia en un camino estrecho, dominado a una y otra parte de cumbres altísimas, por donde habia luego de pasar dicho oficial. Aquí quedó Paiñeñancu con desesperacion de hombre perdido, y no menos su gente, que se botó contra Heredia con furor mas que si fuesen fieras. El choque fué ardientísimo y porfiado por parte de los araucanos. Los españoles se vieron en sumo peligro porque estuvieron en punto de ser cortados, de que se seguia su total ruina; pero haciendo ellos el último esfuerzo no solo se unieron sino que mejor formados pudieron rechazar a los araucanos, haciéndoles volver las espaldas con mucho daño.

Digitized by Google

No por esto desistió Paiñeñancu, porque juntando sus dispersas tropas, poco despues acometió a don Antonio Galleguillos, asimismo en un lugar estrecho. Pero como la experiencia contínua le habia hecho conocer que trataban con gente insidiosa, andaban auxiliados de la cautela. No los halló Paiñeñancu desprevenidos, con lo que él no consiguió en esta ocasion otra cosa que la muerte de muchos de los suyos y retirada a los bosques de aquellos pocos que le quedaron. Nada de esto bastó para que este rebelde se reconociese, sino por el contrario sus mismas desgracias parece lo instigaban a intentar si le fuese posible la muerte de todos los españoles. Lo veremos luego otra vez en el campo.

Los peguenches y puelches llevaron muy a mal la fundacion de San Bartolomé hecha en Chillan por el Mariscal Gamboa, lo cual no ignorando Paiñeñancu, procuró conmover y encender mas los ánimos de estos. Ellos que poco necesitaban de incentivos, comenzaron a infestar el territorio de dicha ciudad. Sabiendo esto el gobernador quiso en persona ir a reprimir estas correrías. Mandó que lo aguardasen las compañías de gente de su guarnicion y las milicias de auxiliares que pudiesen juntar. Con estas pocas fuerzas salió el gobernador para el territorio de dicha ciudad. Estos, que mas habian entrado en él para robar las haciendas, que intentar desalojarlos de aquel sitio, no quisieron aguardar al Gobernador, sino que sabiendo su venida, determinaron recogerse a sus montes con las presas que habian hecho de ganados, y así no tuvo que contrastar con ellos para poner en sosiego a los nuevos pobladores; a los que dejándoles alguna guarnicion, pasó a la Concepcion con ánimo de desde allí entrar en las tierras araucanas y hacer a sangre y fuego la guerra.

Resuelto don Alonso a seguir mas antes el cruel sistema de don García que el humano y pio de sus otros predecesores, reforzadas sus tropas, entró con 700 españoles y gran número de auxiliares en la provincia de *Encol*, haciéndoles probar a los que le venian a las manos todo el rigor de un ánimo cruel, de modo que él se hizo sentir desnudo del todo de los sentimientos de la humanidad. Por todo donde pasó usó del fierro y del fuego. Los sembrados se destrozaban, los ganados (ya empezaban a tenerlos) se les quitaban, las chozas se les quemaban, los prisioneros eran colgados de los árboles o se les cortaban las manos, como a otros Galvarinos, y se les soltaba a que llevasen esta nueva a sus naciones, a quienes con estos rigores se esperaba atemorizar. Si de esto no se hubiese experimentado todo lo contrario, se podria en algun modo dispensar la conducta de don Alonso; pero siendo ya constante que el araucano léjos de atemorizarse por la muerte y por estos castigos se encendia mas en rabia y odio contra la nacion, no se puede decir otra cosa sino que el gobierno de don Alonso Sotomayor, Marqués de Villahermosa, fué mas dañoso que provechoso a los españoles habitantes Chile, pues con sus crueldades hizo mas irreconciliables los ánimos de los araucanos.

Las provincias de Puren, Ilicura y Tucapel que vieron lo que se hacia en su vecina, devastaron sus campos, quemaron sus casas y sus habitantes procuraron ponerse en salvo anticipadamente ganando los bosques, de modo que nada dejaron al Marques en que pudiese cebar su

Digitized by Google

pasion, a excepcion de la de Tucapel en que pudo hacer prisioneros tres de los naturales, a los cuales hizo empalar inmediatamente, no en castigo de haberlos hallado con las armas en las manos, que ciertamente no las tenian, sino en pena de no haber huido con tiempo de su indignacion. Estos rigores del gobernador por ventura causaron hastío en sus tropas, o tal vez por que se extendieron a ellas; y así tuvo el gran sinsabor de ver desertar de ellas a muchos mestizos, esto es, hijos de español e india, a algunos mulatos y aun españoles, entre los cuales se señaló un tal Juan Sanchez, todos los cuales tomaron despues las armas contra él y vinieron capitaneando a los indios bajo el mando del mestizo Diaz, Paiñeñancu.

Este, arrebatado, o de su natural audacia o de la desesperacion por verse decaido de la estima de los naturales y esperando mucho de estos nuevos partidarios, hizo frente en los confines de Arauco con solo ochocientos hombres a don Alonso que venia con todo su ejército. Juzgó venturosa la ocasion el Marques, porque deseaba mucho castigar con la muerte a este rebelde y con eso poner freno al indómito araucano. Hízoles acometer a la vanguardia, y aunque ésta se portó grandemente no pudo romper al enemigo, que gobernaba con tanto arte y valor su tropa que no dejaba de derribar a algunos de los nuestros. Viendo esto el Gobernador, hizo acometer con toda su gente y ésta halló tanta resistencia que por muchas horas se mantuvo la victoria sin declararse por ninguna de las partes. De ambas eran muchos los que caian muertos; pero como los nuestros eran superiores en fuerza y armas, vinieron finalmente a conseguir una completa victoria, porque de los araucanos muy pocos se salvaron con la fuga, que hizo seguir el Gobernador a la caballería, y aunque entre estos que huian iba el rebelde Alonso Diaz, tuvo, diré, la fortuna de que lo aprisionasen nuestras tropas para llorar sus pecados ántes de ir al suplicio de la horca, que le hizo dar el gobernador en el mismo campo.

Los capitanes que gobernaron esta batalla y la siguiente, fueron Campo Frio, Loaiza, Juan Ruiz de Leon, Francisco Hernandez, Pedro Cortes, Francisco Herrera, Juan de Ocampo, Juan de Guzman y don Martin de Avendaño, fuera de los reformados que pertenecian a la compañía del maestre de campo, que eran Aguilera, Bernal, Moncada, Miranda y Alvarado. Debióse esta victoria a los soldados Diego de Ulloa, Silva, Vera, Gualdames y Juan Martin que rompieron el escuadron enemigo, de manera que dando lugar a que entrase la demas gente, comenzó de allí la derrota por un señalado tiro del capitan Zapata, con que derribó uno de los mas pricipales enemigos, con lo que ellos se pusieron en fuga, en la que Juan Martin siguió hasta dentro de un cañaveral al rebelde Paiñeñancu, el que, puesto de rodillas, le pidió lo llevase vivo al Gobernador, para tener tiempo de llorar sus culpas y decirle donde cojerian su compañero principal, que era un mulato. Este, buscado adonde él dijo y encontrado, se salvó por aquella vez arrojándose a nado por el rio; pero sirvió para escapar un español que seis indios llevaban amarrado para matarlo, como ya habian hecho con su compañero.

Con esta victoria se puso el Gobernador a refabricar la siempre contrastada fortaleza de Arauco en el mismo sitio que desde el principio la

Digitized by Google

habia puesto el conquistador Valdivia. Como trabajaba toda la gente, en breve tiempo concluyó sus murallas, rebellines y foso. Púsola una buena guarnicion y dió el mando de ella al maestre de campo don García Ramon, y él se retiró a acamparse a las orillas del rio *Carampangui*.

Los araucanos, sabida la muerte de Paiñeñancu, eligieron luego uno de sus naturales por toqui, no obstante que en el rebelde Juan Sanchez hallaban las cualidades mas sobresalientes para tal dignidad. La conducta precipitada del mestizo Diaz la hizo temer otro tanto en este otro rebelde para fiarle las fuerzas del Estado, y así dieron el supremo mando al ulmen *Cayancura*, natural de la provincia de *Marigueno*. Este, inmediatamente mandó a todas las provincias del Estado ciento y cincuenta mensageros con las credenciales acostumbradas entre ellos en semejantes casos, esto es, un hilo rojo con nudos y un dedo de los muertos españoles. En brevísimo tiempo *corrió la flecha* (que así se llama la convocacion para la guerra) por toda la tierra. Toda ella se puso en movimiento y aquellos que se habian retirado a los bosques por no quedar sacrificados por la mala conducta del mestizo Diaz, salieron de ellos para venir a ponerse bajo las órdenes de *Cayancura*, de modo que en poquísimo tiempo juntó un ejército numeroso.

Lonconabal, que era el toqui de Arauco, asistió con dos mil soldados, llevando por capitanes a los famosos Aliencura, Araucomo y Quelelante. Antuleru, que era apo-ulmen de Puren, vino con mil lanzas, llevando por capitanes a los célebres por sus hechos Categuanquen, Capi y Quincatipai. Talcamavida, Quipilmo, Palqui, Millapoa, Andalican y Mayuroba mandaron su gente bajo las órdenes de Pilquiloa, el cual la repartió entre los capitanes Painamilla, Guanopilque y otros. Tarochina condujo quinientos soldados y Cayeyaude cuatrocientos, entre los cuales llevó dos capitanes de fama. De la cordillera salieron trescientos entre puelches y serranos a cargo de Millandoro, que fué elegido por Reucheuque, Tavolevu y Malquedoro. Cayancura habia dado el cargo como de comisario al capitan Ancatarça, y éste, conforme iban llegando estas tropas, las iba acomodando en el cuartel general.

Juntas estas tropas que llegaban a componer el número de cinco mil combatientes, hablóles Cayancura con su acostumbrada arrogancia, prometiéndose una completa victoria del campo español, que él creia conveniente deshacer primero que el intentar la presa de la nueva plaza, pero que, no obstante, él queria oir sus juicios. Dijeron unos que seria bien dar de noche en ella, otros que no, estos presentar la batalla, aquellos que no, sino es cogiéndolos descuidados. Un viejo ulmen llamado *Cayeayandu* fué de parecer el usar de estratagema, dándole a entender al enemigo a que huian de su fuerza o que licenciaban el ejército; porque haciendo esto, dijo, le damos paso franco para pasar adelante de Arauco, y entretanto daremos contra la Concepcion, que está descuidada, y haremos en ella una gran suerte. No convengo en esto, dijo *Pilquiloa*, la ocasion difícilmente se recobra, si una vez se pierde, y no es de despreciar la que tenemos presente. Somos en número superiores, estamos juntos los mas escogidos capitanes y soldados de la nacion, cuyos brazos están acostumbrados a matar de estos enemigos, en fin, braman todos por el

Digitized by Google

deseo que tienen de llegar a las manos, y están impacientes porque esto se les dilata: demos de noche porque nos es mas segura la victoria. Siguieron los mas este parecer, que, siendo mas conforme al deseo que habia mostrado Cayancura, lo abrazó.

En esto un jóven araucano, que no pasaba de quince años, levantó la voz para ofrecese a espiar el campo español, con lo que se ejecutaria mejor la resolucion tomada, diciendo: «yo me he criado entre los españoles, soy conocido de ellos y hablo bien su lengua y podré entrar en su campo fingiéndome fugitivo del vuestro; dadme diez soldados que vayan en mi compañía hasta ponerme a su vista, a la que yo llegando haré que me escapo, y correré a ellos pidiendo socorro y llamando en mi ayuda al mismo que me ha criado y de quien me escapé desde Chillan, y con esto me acogerán, y habiendo observado la disposicion de su campo volveré a informaros de ello.» El aire de sinceridad con que lo propuso Andres (que este nombre habia tomado en el bautismo,) hizo que lo creyesen mejor que al otro Andres que engañó a Caupolican. Como él lo dijo, así lo cumplió. Llegó con los diez soldados, fingió escaparse de ellos, dando altas voces para ser oído de los españoles, y los otros fingieron seguirlo. Los españoles salieron a socorrerlo y tomándolo a las ancas de su caballo el capitan don Juan Ortiz de Cárdenas, lo llevó triunfante al gobernador, que mostró particular gusto por juzgar tener de quien informarse de las intenciones y trazas que maquinaban los araucanos. El Gobernador con los oficiales inquirió dél lo que deseaban saber, y el respondió dando satisfaccion a unos y otros y engañando a todos. «No hay que temer, señores, les dijo en lengua española: la tierra teneis por vuestra, de coaligacion no se trata, porque los araucanos conociendo la superioridad de vuestras armas y la gran fuerza, se han retirado a los bosques; descansad sobre mi palabra y no tengais recelo alguno, que son una vil canalla.» El volvió a su antiguo señor dándosele por criado rescatado de un enemigo que iba a sacrificarlo. Con esto él discurrió por todo el acampamento español, y cuando se hubo hecho cargo de toda su disposicion, que fué al tercero dia, se escapó sobre un caballo que fingió iba a darle de beber, e informó menudamente de todo a *Cayancura*.

Esta huida de Andres creyó muy bien el general araucano que habia de suscitar en los españoles sospecha de alguna trama de su parte, y así para no darles tiempo de tomar mas precauciones, ordenó el asalto para aquella misma noche. A este efecto dividió sus tropas en tres líneas, señalando a cada una su comandante. La primera, que constaba de 20 compañías, tuvo a *Lonconabal*. La segunda a *Antuleru*, y la tercera a *Tarachina*. Mandólos salir inmediatamente y apostarse en un bosque vecino, como ellos lo hicieron sin ser sentidos de los españoles. Cayancura, cuando los supuso durmiendo, mandó salir del bosque a su gente, pero una centinela avanzada descubrió el polvo que levantaban los enemigos, favoreciéndole para esto la luna, que estaba levantada; tocó al arma, y los españoles, a quienes habia puesto en cuidado la fuga de Andres, dormian con prevencion, y así pudieron estar prontos a sus puestos. Los araucanos, viéndose sentidos, apresuraroa el paso a ver si lograban ha-

Digitized by Google

llarlos aun sin órden. Lonconabal acometió por su parte con los mejores de los suyos atropellando con ciego furor algunas pequeñas partidas que le salieron al punto, y alanceando las tiendas a una y otra mano. La accion se declaraba sangrienta para los españoles e iba muy a favor de los araucanos, cuando el mismo Gobernador reprimió aquel torrente oponiéndole todo su valor y el de los reformados de su guardia. Lonconabal con este obstáculo no pudo pasar adelante, antes bien a poco tiempo le fué preciso retroceder hasta salirse fuera de los reales españoles, si no queria él y toda su gente morir allí dentro. Contra la segunda línea habia salido el capitan Francisco Hernandez, y aunque ya estaba Antuleru apoderado de la calle, acometióle con tal vigor, y dióle a su gente tal priesa, que haciendo un fuego vivísimo le obligó a retirarse, habiendo perdido tres famosos capitanes y él quedado mal herido. El sargento mayor que hasta entonces habia estado ocupado en disponer su gente, se dirigió a la tercera calle que tenia ya por suya Tarachina, y le rebatió el orgullo y jactancia con que entraba cantando la victoria, viendo llevaba como de vencida al maestre de campo; porque el sargento mayor le embistió por la retaguardia con tan gallarda resolucion que matándole un hermano y con él un mulato desertor, que venia por sargento mayor suyo, el combate se declaró con la mortandad de araucanos. El maestre de campo con treinta hombres de a caballo siguió a los fugitivos araucanos, de los que dejó no pocos sembrados por el campo.

Hallábase Cayancura con diez soldados a la mira de lo que pasaba y cuando vió que se retiraba su gente le salió al encuentro y se le puso delante diciéndole. «¿Cómo? ¿No sois vosotros araucanos? qué! os ha faltado el valor para resistir cuando yo esperaba en vuestra constancia el acabar con todos nuestros enemigos? No se diga de vosotros que os habeis rendido a vuestro contrario. No considerais la altivez que él tomará de esta vuestra fuga, que él colocará en el número de sus victorias? ¿Con qué cara habeis de parecer en vuestras tierras delante de vuestras mujeres e hijos, que se llenarán de vergüenza de tener maridos y padres que por faltarles el valor no saben defender su libertad? No os confundireis al oir los improperios que sobre esto os darán justamente? Nó, araucanos, no pongais esta mancha a vuestro nombre ni desdigais de vuestros antepasados.» Con este razonamiento Cayancura volvióles aquel espíritu de fiereza y ardimiento de que estaban caidos. Volvieron a la pelea al venir del dia, con propósito de forzar las trincheras y de no desistir del combate sino venciendo o muriendo.

El Gobernador no quiso aguardarlos dentro de sus trincheras sino que mandó salir al maestre de campo con toda la caballería gobernada de los ínclitos capitanes Bernal, Campofrio, Aguilera, Miranda, Palomeque, Alvarado, Juan Ruiz de Leon, Loaiza y Juan de Ocampo con otros que hizo entresacar de las compañías, para al acercarse hácia Cayancura con sus tropas para batirlas en campo raso. Era éste despejado y anchuroso y por eso muy ventajoso para los españoles. El maestre de campo salió con su caballería formada en dos escuadrones. La embestida fué terrible y atroz, pero como no hallasen menor resistencia en los araucanos, que, bien unidos y formados y determinados a morir o vencer,

Digitized by Google

hacian con sus lanzas una valla impenetreble, se comenzó a derramar mucha sangre de ambas partes. Los españoles como que fuese para ellos afrenta aquella resistencia y de poco honor que se derramase tanta sangre suya sin declararse la victoria por ellos, hicieron un feroz esfuerzo, con que lograron hacer brecha y entraron por ella rompiendo y atropellando los escuadrones enemigos y matando sin discrecion, con lo que puesto el ejército de Cayancura en desórden, muertos muchos de sus mejores soldados y faltos de no pocos oficiales, se entregaron a la fuga. Los españoles los siguieron lo mas del dia y encontrándolos dispersos en diversos cuerpos, pasando a todos a cuchillo, se retiraron triunfantes a sus reales. Se cree perdió Cayancura la mayor parte de sus tropas, y de sus oficiales se reconocieron los cuerpos de *Antuleru* y *Carapi*. De los españoles no fueron pocos los muertos, aunque no hallo especificado el número, pero de las relaciones que hay de esta victoria de los españoles se deduce que les costó a muy caro precio. El Gobernador la llama sanguinosísima en una patente dada a favor de Nuño Hernandez. El mayor argumento de esto es que el mismo Gobernador, inmediatamente despues de la accion, levantó su campo y se retiró hácia las fronteras de Biobio, donde fabricó dos fuertes, esto es, el de la Trinidad sobre la orilla austral de aquel rio, y el del Espíritu Santo sobre la septentrional del mismo rio. De ahí mandó al sargento mayor a hacer los mayores reclutas que pudiese en las poblaciones españolas, y éste le condujo dos mil de a caballo y un número considerable de infantería.

Cayancura, sin embargo de estas pérdidas, tuvo por favorable coyuntura esta retirada del Gobernador para intentar la presa de Arauco. Para asegurar mejor esta empresa proyectó hacer diversiones a las fuerzas españolas. Con tal mira, ordenó a *Guepotaen* que desde el fuerte de *Liben* infestase el territorio de Villarrica, donde se habia mantenido algunos años. A *Cadeguala*, que despues le sucedió en el empleo, impuso el trabajar los habitantes de Angol. A *Tarachina* destinó para guardar las orillas del Biobio. A *Melillanca* y *Catipillan* mandó contra la Imperial. Estos oficiales tuvieron varios encuentros, por la mayor parte prósperos para los españoles. Guepotaen perdió el fuerte de Liben, donde fué deshecho por el hermano del gobernador. Tarachina se apoderó de algunas barcas que por Biobio llevaban socorro de gente y armas a los nuevos fuertes de la Trinidad y Espíritu Santo.

El gobernador, ántes de retirarse, habia fortalecido la plaza de Arauco con la mira de tener a freno a Cayancura. Proveyóla no tanto de muchos cuanto de buenos defensores, y lo que es mas, dando el mando de ella al excelente y experto capitan don Alonso García Ramon. Cayancura, sabiendo habian empezado sus operaciones sus oficiales, no tardó mucho en venir a la ejecucion de su proyecto. Púsose en Arauco con seis mil combatientes, y no queriendo arriesgar su gente a los asaltos, trató ganarla por asedio. Comenzó sus líneas de circunvalacion y contravalacion. Don García conoció desde luego que no lo habia pensado mal el araucano porque no pudiendo esperar de parte del Gobernador sino socorros muy débiles a causa de los muchos lugares a que él tenia que atender por las noticias que ya tenia de *Puren*, y no habiendo en la plaza víveres ni mu-

Digitized by Google

niciones para mucho tiempo, no podia tardar mucho el aprieto si se mantenian solo sobre la defensiva. Con esto puesto en consideracion de toda su gente, de comun acuerdo resolvieron dar la batalla, determinados a vencer o morir. Con esta resolucion, despues de confesados y comulgados, salieron de la plaza cuarenta y cuatro españoles. Capitaneaba la tropa el mismo comandante don García Ramon, y despues de ordenados les encargó con breves pero eficaces palabras que peleasen como los que no debian temer otra cosa que la deshonra ni tenian otra esperanza de escapar la muerte sino venciendo. Cayancura no creyó al principio que aquella fuese una verdadera batalla, sino alguna estratagema militar y acometida fingida para facilitar la fuga o solicitar el socorro, por lo que él atendió mas a cerrar los caminos que acometer al enemigo que se le entraba en sus reales; pero viendo que los suyos iban muriendo de veras, lleno todo de ira atroz por tal audacia, mandó cargar a los suyos contra aquellos pocos españoles, a los que inmediatamente rodearon. Don García Ramon con los suyos hacia prodigios de esfuerzo, pero uniéndolos con la prudencia para no desunirse ni perder la disciplina, cuadró su pequeño ejército, viéndose ya precisado a pelear por los cuatro costados. Cuando él habia de acometer tenia dos advertencias: la primera de no dar a los caballos toda rienda, y la segunda no emplear el acero ni los arcabuces sino en los enemigos sobresalientes y principalmente en los oficiales, los cuales, faltando, tenia por cierta la victoria. En fin, toda su gente admiró el arte con que la conducia don García y él quedó muy satisfecho de la puntual obediencia con que vió ejecutadas sus órdenes. Los araucanos, en tanto, bramaban de rabia viendo no podian romper aquel escuadron por mas que duplicasen sus fuerzas; levantaban gritos al cielo y se animaban unos a otros, vituperando la vileza de algunos que huian. Acometian como fieras sedientas de la sangre española, pero don García se portaba con un valor tan activo como pausado y sobre sí y con aquel ánimo sereno que da la fortuna cuando comienza a declararse favorable. En efecto, despues de tres horas de obstinado combate, habiendo muerto mucha oficialidad araucana y de los españoles ningun oficial sino solo pocos soldados, rompió don García los escuadrones enemigos y se hizo dueño del campo, con lo que se pudo retirar a Puren a curar su gente, que toda estaba herida. Cayancura, sumamente pesaroso del mal éxito de sus empresas, se retiró a sus tierras, dejando el mando de las tropas a su hijo *Nangoniel*, de quien se prometia lo sacase bien del empeño.

Digitized by Google

XV

OTROS SUCESOS DEL GOBIERNO DE DON ALONSO SOTOMAYOR

Nangoniel procuró inmediatamente unir algunas compañías de infantería, a las que reforzó con ciento y cincuenta de a caballo. Esta fué la primera vez que los araucanos usaron de la caballería. Encaminóse contra el fuerte de la Trinidad, el cual aseguraba el paso a los socorros que por Biobio venian a los españoles; pero encontrando en el camino a don Francisco Hernandez, trabó con él un furioso combate, que vino a concluirse con haber perdido él un brazo de un tajo de un sable enemigo, despues que habia recibido muchas heridas que a cualquiera otro que a él hubieran obligado a retirarse. Este hecho infeliz le obligó a retirarse a un monte vecino, de donde, sacado de una emboscada que le preparó el sargento mayor, quedó muerto con ciento y cincuenta de los suyos, no obstante la vigorosa resistencia que hizo por mucho tiempo. El mismo dia fué aclamado de los oficiales que quedaban, por comandante de las armas araucanas el experto capitan *Cadeguala*, hombre que entre ellos se habia merecido por sus hechos gran reputacion.

Entre los cuidados de la guerra contra el araucano, sobrevino al gobernador por este tiempo el desembarco hecho en Chile por Thomas Candich, el que, habiendo salido de Plismouth a 25 de Julio de 1586, el dia 9 de Enero del siguiente año arribó a la boca oriental del Estrecho de Magallanes, desembocó a la mar del Sur y corrió las costas de Chile hasta el puerto de Quintero, que se halla en 33 grados. Allí echo de sus tres navíos gente a tierra con intento de hacer agua y proveerse de víveres; pero los vecinos de Santiago, acaudillados de su corregidor don Alonso de Molina Parraguez, cuya descendencia permanece hoy en el Reino con estimacion igual a su nobleza, lo asaltaron, le mataron algunos soldados y le hicieron setenta y cuatro prisioneros, y entre ellos el mismo capitan Candich, con lo que lo obligaron a abstenerse de otro desembarco en las costas de Chile.

Digitized by Google

Con este feliz suceso y haberle venido del Perú dos cuerpos de reclutas que mandaba el Virrey don García de Mendoza, ex-gobernador de Chile: el primero constaba de 600 hombres al mando de don Pedro Paez de Castillejo, y el segundo de don Luis Sotomayor, hermano del gobernador; con esto, digo, pudo oponerse a los intentos de Cadeguala, que sabia intentaba nada ménos que la destruccion de la fortaleza de Puren y de la ciudad de los Confines. Esta última, que el araucano la contemplaba con la larga paz que habia gozado, no poco descuidada, tomo por primer objeto de sus acciones gloriosas.

Para esta empresa, Cadeguala entresacó de su caballería cien hombres escogidos y los escondió en los bosques inmediatos a la ciudad, y él se quedó atras con mil hombres de infantería. Habia de comenzar la accion *Quiquetharu*, quien, por la frecuente comunicacion con los de la ciudad, podria lograr alguna buena oportunidad. Así le pareció elegir las horas de media noche para quemar algunas de las casas de la ciudad, para que sus llamas sirviesen no ménos de aviso a Cadeguala que de confusion en la ciudad. Cadeguala, que, sin duda estaba de acuerdo en esto con Quiquetharu, sin tardanza embistió con su infantería y caballería, y aunque le salieron al encuentro algunos piquetes españoles, fué esto tumultuariamente y como en caso improviso, por lo cual, desbaratados prontamente, tuvieron por buen consejo los que quedaban retirarse a la Plaza de Armas y hacerse en ella fuertes. Hasta aquí llegó Cadeguala con sus soldados victoriosos y hubiera pasado el mal a ser mayor si por una feliz casualidad no hubiese entrado el gobernador a la ciudad aquella misma tarde, quien con la gente que traia, su buena disposicion y valor que él infundia a los que peleaban a su vista, poniendo en buen órden la confusion, evitó la resistencia de los suyos y despues de dos horas de combate, en que fué siempre ganando terreno, obligó a Cadeguala a retirarse, si no queria quedar muerto con todos los suyos dentro de la ciudad que habia creido por suya. Algunos de los soldados de Cadeguala se dieron luego al saqueo de las casas, lo que por ventura mas que todo favoreció al gobernador para que pudiese rechazar al araucano. El gobernador no quiso perder ni aun esto, y así mandó al capitan don Luis Monte con cuarenta hombres en seguimiento de los fugitivos y de los ladrones. Este les dió la caza, les quitó la presa, y hecha en los araucanos una gran carnicería, se retiró triunfante a la ciudad.

Fué este lance funesto muy sensible a Cadeguala y pensó volver por su honor en la toma de la plaza de Puren, como tenia proyectado. Aquí se vió tomaba el negocio con mas llema, no queriendo asaltarla sino rendirla en fuerza de un formal asedio. Se avecinó a dicha plaza con cinco mil hombres, que él juntó inmediatamente despues de la dicha derrota. Tiró sus líneas regulares, haciendo montar la guardia y poniendo centinelas que se remudasen con seña y contraseña, todo, en fin, al modo de los españoles y de un general instruido a fondo de la táctica militar. Esta nueva forma de sitiar con tanto acuerdo y pericia, puso en gran cuidado a don García Ramon, que comandaba ahora esta plaza, como poco ántes la de Arauco. Dió parte de su aprieto al gobernador. Este, que era sumamente vigilante, se puso en marcha con la gente que pudo

Digitized by Google

juntar para apresurar el socorro. Pero Cadeguala, que tenia cogidos todos los caminos, cortó los pasos al gobernador, porque habiendo de pasar necesariamente por un desfiladero angosto, allí le salió Cadeguala con quinientos hombres escogidos y le disputó el paso con tanto valor y porfía que el gobernador, aconsejado de sus capitanes, hubo de ceder a la superioridad del empeño y se volvió atras por no arriesgar mas su persona y la de sus compañeros, prometiéndose mucho de don García y condoliéndose de los muertos que dejaba de los suyos en el campo. La retirada del gobernador engendró en Cadeguala un grande orgullo. Volvió tan hinchado a Puren que, luego que llegó, desafió al comandante don García Ramon para si era valiente entre los españoles, abreviase aquella contienda saliendo del fuerte a una singular batalla con él, que tambien tenia nombre entre los suyos, y señalaba por término al tercer dia. Presentóse Cadeguala en el lugar aplazado con moderada comitiva, que dejó en lugar que no diese sospecha, y luego llegó don García Ramon, que habia aceptado el combate, dejando 40 españoles en tanta distancia como estaba la comitiva de Cadeguala. Se pusieron los dos combatientes a vista el uno de otro en vigorosos caballos, armados de las armas que juzgaron mas a propósito y con sus picas en la mano. Embistiéronse a rienda suelta y tuvo don García Ramon tan feliz suerte, que, al primer encuentro, derribó del caballo a Cadeguala mal herido, el cual, no queriendo confesarse vencido, se esforzaba a montar otra vez; pero la muerte, que venia muy ejecutiva, lo hizo dar un traspié, y dentro de poco expiró. Don García Ramon, jeneroso, dejó a los indios llevar el cuerpo de su general, con lo que ellos levantaron el asedio de la plaza, donde rindió gracias al Altísimo por la buena suerte que le habia dado.

Los araucanos, que estaban juntos, dieron inmediatamente el mando de sus tropas a Guanoalca. Este, entendido que tenia los ánimos de Calipiuque y Peruantu, que habitaban entre los españoles como amigos, tramó con ellos secretamente la destruccion de los españoles. Firmaron su conjuracion con la sangre caliente que bebieron y con la carne que comieron del corazon aun palpitante de un pobre español que mataron en la junta que tuvieron con Guanaolca. Los mismos Catipiuque y Peruantu, que eran los autores de la máquina, dieron noticia de ello al maestre de campo, haciendo muy de los leales, acusando a los homicidas y animándolo a la venganza. Dijéronle que Guanoalca pensaba tener ocultos su delito y sus intentos; que sabian ellos estaba celebrando la muerte dada a aquel español, con festines y borracheras, y que esta era buena ocasion para cogerlos descuidados y tomar la venganza debida. El maestre de campo creyó a los traidores, y llevado del deseo de hacer probar las fuerzas españolas a Guanoalca con una derrota, se encaminó con cuarenta españoles y otros tantos auxiliares al lugar que le habian dicho.

Se llegó a ellos con la mitad de su gente, habiendo dejado la otra mitad en una altura que dominaba al valle. Las tropas de Guanoalca, que estaban avisadas de lo que el maestre de campo disponia, como que gobernaban esta accion los ya dichos Catipiuque y Peruantu con hombres armados en el bosque, cuando lo vieron bajar fingieron maravillosamen-

Digitized by Google

te el sobresalto y la fuga para desmentir la prevencion y para que el maestre de campo embistiese sin órden. Pero éste, que sabia mas de cautelas de guerra que ellos de tramas, llevó a los suyos con buen órden y disciplina, lo que le importó no ménos que la vida; porque luego que llegó al lugar que parecia de regocijo, lo halló trocado en campo de batalla. Con seiscientos araucanos bien armados le salieron al opuesto Catipiuque y Peruantu y trabaron una feroz batalla. El maestre de campo gobernaba sus pocos españoles diestramente y ellos se alentaban con su ejemplo, resistiendo con vigor a la acometida; pero viendo por imposible mantenerse contra número tan superior, comenzó a retirarse, para lo que dió dos frentes a su pequeño campo. Los araucanos acometian siempre con mayor furor, cuanto mas conocian la intencion de retirarse, pero el maestre de campo los recibia con tan buen órden y presencia de ánimo, que, manejando diestramente sus armas, los hacia retroceder siempre ménos de los que entraron en la acometida. En uno de estos ataques hirieron al maestre de campo en el lagrimal, y dándole mayor furor el dolor y encendiéndole el deseo de la venganza, se arrojó sobre los araucanos tan valerosamente, que, matando algunos de los mas sobresalientes, hizo que los otros se retiraran algun tanto, y pudo con pérdida de cinco de los suyos, unirse al cuerpo que habia dejado de reserva, con lo que los araucanos desistieron del todo de combatirlo. Los españoles tuvieron a buena dicha que cesase la hostilidad, porque ya estaban, a mas de la fatiga de la batalla, debilitados de la sangre que habian vertido de las heridas: no hubo quien no sacase alguna.

Un desertor en este tiempo de nuestro campo llamado Tapia, informó a Guanoalca el mal estado en que se hallaba la plaza de Puren por falta de víveres y porque entre los de la guarnicion habia una grande discordia. Con esto se encendió el ánimo del general araucano, que sin eso meditaba siempre destruir dicha plaza. Se puso inmediatamente sobre ella, y en efecto, estando casi del todo desproveída, se dejó ver Guanoalca, con lo que el comandante con toda la guarnicion escapó tomando el camino de Angol antes que se los pudiese impedir. Guanoalca se contentó con eso y con destruir las murallas y casas de la fortaleza.

De aquí se dirigió a otro fuerte que poco antes habian construido los españoles en las vecindades de la cuesta célebre de Mariguenu; pero, sabiendo que le habia entrado poco antes un refuerzo considerable, resolvió emplear sus fuerzas en otra parte donde se pudiese prometer mas feliz suceso. Volvióse contra los dos presidios de la Trinidad y del Espíritu Santo. El gobernador temiendo no poderlos mantener y no creyéndolos bastantemente útiles (lo que se protesta cuando no se han tomado las providencias oportunas,) sacó toda la gente de estos importantísimos puestos y la trasladó a otro fuerte que habia hecho edificar sobre el rio Puchanque para cubrir la ciudad y plaza de Angol.

En las batallas antecedentes habian hecho los araucanos prisionero un español que lo conservaban en vida y con su buena maña se habia ganado los corazones de casi todos ellos. Este comenzó a entablar pláticas de paz, y era oído de muchos sin disgusto. El gobernador fomentaba por su parte los buenos conceptos del prisionero; pero como los arauca-

Digitized by Google

nos hacen un cuerpo que tiene muchas cabezas, si todos no asienten a una cosa, ésta queda decidida por la parte opuesta. Así sucedió con estas negociaciones del prisionero y gobernador, que no asintiendo todos, resolvieron dejar al arbitrio y fuerza de las armas la decision del problema tantas veces disputado de su libertad o sugecion.

Con esto el Gobernador resolvió hacerles crudamente la guerra. Comenzóla con muchas fuerzas, llevando en su compañía al coronel don Luis, su hermano. Los tucapeles fueron los primeros que experimentaron su rigor en el saco de sus casas y ganados, tala de sus campiñas y prision de algunos de sus individuos, porque los mas estaban retirados y escondidos en los bosques; talada y saqueada esta provincia costeña, se internó a las provincias mediterráneas, haciendo por todo donde pasaba el mismo despojo. Llegó cerca de la ciudad de los Confines y allí levantó una nueva fortaleza, cuyo mando entregó a Cristobal de Arana.

Por el tiempo que el gobernador hostilizaba los campos enemigos, se pusieron en arma en número de cuatro mil los circunvecinos de la Villarrica, capitaneados de *Huechuturcu*, oficial puelche de Guanoalca, de mucha reputacion. El Gobernador sabiéndolo mandó a su hermano don Luis, quien como otro César llegó, vió y venció con grande mortandad y con la prision del mismo *Huechuturcu*. Este, puesto en presencia de don Luis, excusó sin abatimiento el no haber admitido la paz, dando por motivo el recelo que tenia su nacion de la servidumbre, y se quejó, sin encarecerlo, del mal tratamiento que experimentaban los suyos de los españoles. Pasó de aquí a asegurar que, si le otorgaban la vida, corresponderia al beneficio con reducir a la paz a su nacion, expresando sin jactancia el poder que tenia en ella. Don Luis, que era de natural humano, se agradó grandemente de aquel modo señoril y le pareció hallar en su semblante aquel aire nativo de la sinceridad. Le concedió no solo la vida sino la libertad, para que pudiese mejor cumplir lo que prometia. Este comenzó desde luego a atraer con sus razones y autoridad a muchos de su nacion; pero Catipiuque que fraguó la trama dicha contra el maestre de campo, conociendo su muerte o no esperando perdon, se opuso tan altamente contra los intentos de *Huechuturcu*, que el negocio fué preciso viniese a decidirse con las armas, en las cuales fué mas feliz *Catipiuque*, pues dejó de un golpe muerto al solicitador de la paz.

Mas que todo esto cortó el hilo a la negociacion de la paz la muerte, que en este intermedio dió don Luis a Guepotaen, aquel célebre oficial que tan largamente defendió el fuerte de Liben. Este se habia retirado despues de la partida de dicho fuerte, a la cordillera, y en este tiempo deseoso de ver a su mujer habia bajado a los llanos; pero sorprendido de don Luis que deseaba sumamente tenerlo a las manos, quiso antes verse despedazado que rendirse prisionero.

Yanaqueo (que así se llamaba su mujer,) trasportada de un furioso deseo de vengar la muerte de su marido, se puso en compañía de su hermano, a quien alentaba a lo mismo, a la frente de un ejército de Puelches, con el cual comenzó a dar el saco a establecimientos españoles, sacrificando al furor femenil todos cuantos encontraba de los españoles.

Digitized by Google

El Gobernador que se hallaba a esta ocasion reforzado con un nuevo socorro, se puso en marcha contra Yanaqueo y su hermano; pero estos ocupando siempre los montes altos, nunca se le presentaron en lugar donde les pudiese atacar. Ellos sí que hallaron muchas ocasiones para asaltar, ya a la vanguardia ya a la retaguardia, para darle malas noches y para aligerarle el bagaje, de modo que, viendo que perdia tiempo, gente y no sacaba fruto alguno, determinó retirarse, como lo hizo. Al tiempo de esta retirada, conforme a su dictámen de infundir miedo al araucano con la muerte de sus individuos, fué dejando colgados por los árboles los prisioneros que habia hecho en su correría, en lo que tuvo que admirar la impavidez de un araucano que sentenciado a este suplicio le pidió lo hiciese colgar en lo mas alto del mayor árbol que habia, para que, dijo, me vean mejor mis paisanos y se enciendan en la venganza de mi sangre.

Yanaqueo creyó esta buena ocasion para acometer la nueva fortaleza de Puchanqui en el valle de Andelepe. Cristóbal de Arana, señor de dicho valle y comandante de dicha plaza, se mostró oficial de mas ardor que consejo, porque, dejando la ventaja de la fortaleza misma, salió contra Yanaqueo con veintidos hombres. Combatióse animosamente por ambas partes, y Arana que peleaba con la misma temeridad con que se determinó, se metió por el escuadron mas fuerte del enemigo con otros dos, y así Yanaqueo y su hermano, con solo volverse a cerrar, les hicieron pagar su temeridad. Lo demas de la tropa se retiró al fuerte, y aunque los seguian Yanaqueo y su hermano, tuvieron fortuna con la buena maña que se dieron de llegar a él, en el que los dejó Yanaqueo contenta con la muerte del comandante, aunque no satisfechos sus deseos.

Ya principiaba la estacion lluviosa, y aunque ella, como su nacion, hiciese poco reparo de esto, se retiró a la montaña de Villarrica, con ánimo de hacer allí un cuartel general de sus tropas en el lugar que hallase mas a propósito para la defensa y seguridad. Tomó para esto un monte sumamente escabroso con un buen plano en su cumbre. Desde aquel frecuentemente salia a hacer sus correrías por las haciendas de los vecinos de la Villarrica, sacando de ellas abundantes víveres con que sustentar a su gente. Los de la campiña, temiendo ser sorprendidos, se retiraron a la ciudad, y los de ésta estaban tan atemorizados que no se atrevian a salir de sus murallas. Mandaron repetidos avisos del estado de consternacion en que los tenia esta mujer, al gobernador, pidiéndole socorro contra ella.

Este no pudo negarse a aquellos ciudadanos. Mandóles allá a su hermano don Luis con la mayor parte de otro socorro que le habia traido de Lima Peñalosa. La intrépida Yanaqueo lo aguardó en su fuerte, se puso al frente de su gente y con singular presencia de ánimo rebatió los diferentes asaltos de las tropas españolas. Don Luis que habia puesto contra ella algunos cañones de campaña, ordenó que éstos hicieran fuego a metralla contra ella, porque por asalto habia probado no era posible vencer la trinchera. Con esto empezó a disiparse la gente y ella no quiso dar lugar a su muerte que vió que con la fuga la podia evitar. Su hermano no fué tan pronto en tomarla y así cayó en manos de don Luis, quien le dejó la vida y dió la libertad en atencion a la promesa que hizo de tener quieta

Digitized by Google

su hermana, como lo cumplió; pues de ahí en adelante no intentaron cosa alguna sino que vivieron quietamente dentro de sus tierras.

Al fin de este año murió consumido de la vejez y de los trabajos de la guerra en que de muy niño se habia empléado el toqui Guanoalca. Los araucanos que estaban resueltos a la guerra y no querian rendirse o hacer la paz con que les convidaba el gobernador y persuadia el prisionero español, elijieron por su toqui a *Quintuguenu*, jóven atrevido, intrépido y ambicioso de gloria. Creyeron los araucanos que las presentes circunstancias pedian un hombre de este carácter mas que de una madura prudencia, lo que tal vez podia inducir al general a venir a capitular la paz, que ellos repugnaban sino era con la total destruccion de los españoles.

El primer paso que dió *Quintuguenu* despues de tomado el mando de las tropas del Estado fué acamparse con cuatro mil de los suyos en la célebre cuesta de Mariguenu. El gobernador, sabiendo esto, marchó apresuradamente en su busca con seiscientos españoles, y llegando a dar vista al enemigo se asentó con su campo al pié del monte para acordar con consulta de sus oficiales lo que se debia hacer. Al otro dia comenzaron a avanzarse contra el enemigo, llevando el gobernador la vanguardia; a la mitad de la subida que (como he dicho otra vez) es áspera, estrecha y pendiente, se le opuso un buen trozo de enemigos disputando el paso: no poco tiempo duró esta disputa, pero al fin se retiraron los araucanos a sus trincheras con buen órden y sin que se pudiese decir fuga sino como que habian bajado solamente a fatigar al enemigo.

El gobernador los cargó poderosamente, pero sin poderlos romper. En la defensa de la trinchera se renovó con mayor furor el combate de ambas partes. Quintuguenu corria de un extremo al otro de la trinchera animando siempre a los suyos y precediéndoles con el ejemplo. Ellos mismos se animaban mutuamente y se exhortaban a una muerte que seria gloriosa para ellos; y así la defensa no pudo ser mas vigorosa y obstinada. Iba ya mas de media mañana y los españoles no habian podido romper la trinchera, hasta que al venir del mediodía don Cárlos de Irarrázabal forzó con su compañía las líneas de los araucanos por la parte siniestra de la trinchera y al mismo tiempo penetraron en los reales enemigos el maestre de campo y don Rodulfo Lisperguer. Aunque por esto la victoria comenzaba a declararse por los españoles, no perdió el ánimo Quintuguenu, ántes nunca mas ardiente e intrépido procuraba infundirlo en los suyos, acordándoles que aquel monte era y habia sido funesto a los españoles; que mas españoles habia allí sepultados que los que habia al presente vivos; que se esforzasen y diesen el merecido castigo a aquellos ladrones y usurpadores de la libertad ajena; que siguiesen su ejemplo, porque él por su parte mas queria morir en libertad y por ésta que vivir en servidumbre. Así dijo, y en verdad que lo cumplió, porque el gobernador, teniendo por obligacion suya medir la lanza con el gefe araucano, se fué para él y a pocos lances lo derribó a tierra herido malamente: su gente, sin cabeza que la gobernase y alentase, se dió a la fuga, en la cual y la batalla murieron seiscientos araucanos. De los españoles veinte, entre los que se cuenta un caballero portugués que depreciaba el valor

Digitized by Google

araucano. Debióse esta victoria, a mas de la sábia conducta del gobernador con que hizo obrar a su gente, al maestre de campo, a don Cárlos Irarrázabal, a don Rodulfo Liperguer, a un Venegas, a un Roa, a un Diaz, a un Luna, a un Godoy y a un Castillejo, con otros señores.

El Gobernador contento con tan señalada victoria y mucho mas por la circunstancia de considerarse él el primero que en la cuesta de Mariguenu hubiese vencido al araucano, condujo sus tropas hácia el mar, donde fué saludado con replicadas salvas de la escuadra del Perú, que corria las costas de Chile para echar de ellas los corsarios ingleses. A estas demostraciones de comun alegría correspondió el gobernador con frecuentes descargas de su arcabucería. No quiso perder esta ocasion favorable para solicitar nuevo socorro del Perú, para lo cual, conociendo la actividad de su maestre de campo don García Ramon, lo mandó en aquella flota que se enderezaba ya al puerto del Callao.

La derrota hecha bajó un poco las cervices araucanas. Ellos pensaron en pedir las paces, a lo que por ventura tuvo mucho influjo la constancia de inducirlos a esto del prisionero español. Mandaron ellos un embajador al gobernador, quien lo recibió con gravedad junto con amabiiidad, y habiéndoles traido las frecuentes infracciones de la fé que habian hecho hacer a sus compatriotas, les dijo que, no obstante, les acordaba su amistad, perdonaba generalmente a todos de lo pasado; pero con condicion que debian venir todos los ulmenes del estado de Arauco a ratificar los capítulos. Todo se ejecutó como lo habia propuesto el gobernador con los araucanos, pero no con los tucapeles y purenes. Esta fué siempre la máxima del pueblo araucano, suspender las armas en unas provincias cuando veian ser perseguidos de la desgracia, pero dejar siempre viva la guerra en las otras del Estado.

Subyugado, como creia el gobernador, Arauco, dirigió sus fuerzas contra Tucapel y Puren. Entró por sus campos talándolos y robándolos libremente, porque sus habitantes estaban retirados a los bosques, procurando solo asechanzas con que sorprenderlos en alguna ocasion que hallasen o juzgasen oportuna. Tal creyeron una emboscada con un pequeño trozo de gente que saliese como a oponérsele, pero que a poco de combate se retirase afectando temor, para que los españoles persuadidos de ello corriesen en su seguimiento con poco órden, como lo solian hacer, y diesen, desunidos y desconcertados, en la emboscada. Así sucedió como lo pensaron; porque los españoles acometieron aquel pequeño trozo de indios, que, fingiendo temor, se retiró, tirando hácia la emboscada para llevar a ella los desordenados españoles; estos con priesa y sin conducta los siguieron y se hallaron de repente acometidos de un grueso número de enemigos mandados por *Paillaeco*, que habia sido hecho toqui por la muerte de Quintuguenu. Encrudecióse el choque y hubiera sido totalmente fatal para los españoles si a poco rato de él no hubiesen tenido la fortuna de matar el caudillo; porque como entraron desordenados en el combate y los enemigos cargaban de todas partes, no habian podido formarse. Por la muerte de Paillaeco cayeron de ánimo sus tropas y empezaron a retirarse. Esta accion venturosa enseñó a los españoles a seguir con mas cautela la fuga del enemigo.

Digitized by Google

El Gobernador habiendo experimentado la dificultad de socorrer la plaza de Arauco en las acometidas que hasta allí habia tenido de los araucanos, determinó mudarla a otro sitio mas cómodo sobre las playas del mar, para en todo evento poderla socorrer mas fácilmente. En esto entendia cuando llegó don García Ramon del Perú con el socorro, pero siendo él tan corto, determinó él ir en persona a solicitarlo mas copioso. Hizo para esto cabildo abierto en Santiago, a donde, trasladado, explicó su intento y propuso sus razones, las que fueron aprobadas de la mayor parte. Con esto se puso en camino dejando el gobierno de las armas a don Alonso García Ramon, su maestre de campo, y para lo civil al licenciado don Pedro Viscarra. Llegado al Perú, despues de un breve contraste con el señor Virey, que lo mandaba inmediatamente volverse a Chile, sin permitirle llegar a Lima, él por escrito justificó tan bien su conducta, que no solo le dió el permiso de entrar en Lima, sino que lo recibió con un aparato propio a un general que vuelve triunfante de la guerra. Preparábase con un buen socorro de gente para volver a Chile, cuando tuvo noticia venia provisto por sucesor suyo don Martin García Oñez de Loyola, caballero de Calatrava, con lo que suspendió su empeño y se retiró a Chile a gozar los cinco mil pesos anuales que en premio de sus servicios y sumo desinterés con que gobernó el Reino, le señalaba Su Magestad del tributo de los indios de las cercanías de la capital, donde se habia acimentado.

Su sucesor condujo a Chile todo el socorro y al mismo tiempo la religion de la extincta Compañía de Jesus, llevando consigo nueve sugetos ejemplarísimos, que despues llegaron a formar una provincia de su religion, habiéndose propagado en cuasi todas las poblaciones del Reino. Vino a desembarcar en el pueblo de Valparaiso, desde donde se condujo a Santiago. Fué allí recibido con aclamaciones extraordinarias, prometiéndose todos un gobierno felicísimo; pues constaban a todos los hechos famosos militares de don Martin. Èl fué el que apresó en las montañas de la cordillera al último inca *Tupac Amaru* y con el matrimonio que habia celebrado con doña Beatriz Coya, hija única del inca *Sairi Tupac*, se prometian todos que su persona seria muy grata a los araucanos, y así no inquietarian el Reino en su tiempo.

Digitized by Google

LIBRO NONO

CONTINUACION DE LA GUERRA

Digitized by Google

I

GOBIERNO DE DON MARTIN GARCÍA OÑEZ DE LOYOLA

Don Martin García, apénas se recibió del gobierno del Reino en Santiago y oyó los informes del maestre de campo don García Ramon y del licenciado Viscarra, que partió a la frontera para visitar por sí mismo las plazas. Puesto en la Concepcion y sabiendo su llegada los ulmenes aliados bajaron a dicha ciudad a felicitar su próspero arribo, y aun de parte de los enemigos vino *Antupillan* a tratar de la paz. El gobernador recibió a todos benignamente y en particular a Antupillan, respondiéndole que si su proposicion nacia de ánimo sincero, era necesario bajasen con él a capitular los de su faccion. En esto se convino, y al dia señalado se hallaron en la Concepcion los ulmenes de mas nombre entre los enemigos.

En este congreso habló primero el gobernador diciendo: «que él tenia en su mano la guerra o la paz, segun ellos quisiesen; que se hallaba con fuerzas para rechazar a cualquiera que pudiese venir con él a las manos y para acometer a cualquiera que juntase tropas contra él; que no pensasen que su poder estaba reducido a la gente española que veian en el reino, porque él tenia por señor un príncipe tan poderoso que extendia sus dominios y llevaba sus armas por todo el mundo; que con inútil esfuerzo se oponian a su poder; que les convenia la paz y que por lo que deben unos hombres a otros, él les aconsejaba la eligiesen; que por esto les ponia en consideracion este gran poder de su príncipe; que él, entrado en alianza matrimonial con una americana, tendria gran sentimiento de verse precisado a derramar su sangre; finalmente, que esta paz de que se trataba debia ser sincera y no insidiosa, cual mostraban sus hechos posteriores, despues de haberla concertado con sus predecesores.»

No bien acabó don Martin su arenga, que se levantó Antupillan y le respondió con esta energía y entereza. «Apo (que es como saludan al go-

Digitized by Google

bernador español) a la noticia que nos das del poder de tu príncipe, te puedes figurar que no nos es nueva, pues éste se da por sí mismo a entender, que quien envia desde donde nace el sol hasta donde se pone tantos valientes soldados armados de rayos y de esas grandes casas en que pasan el mar, debe tener un gran poder e incomparablemente mayor que el nuestro. Esto, si bien consideras, nos llena de tanta gloria que ella será siempre celebrada de quien imparcialmente la considere. Ya son pasados muchos años que, por conservar la libertad en que hemos nacido, resistimos a esa gran potencia. No, pues, nos atemoriza ese gran poder. Para con vosotros tendria fuerza el temor de la muerte, pero para con nosotros, que apreciamos mas la libertad que la vida y que tenemos por peor que la muerte la servidumbre, no hace impresion el máximo poder del mundo. Lo que nos dices de las infracciones de la paz por nuestra parte, no has ciertamente reflexionado bien; el amor a los tuyos te ha vendado los ojos para querernos atribuir la culpa que es de ellos. ¿No hace, Apo, primero la guerra quien quebranta todos los derechos de la paz y toda la obligacion de los tratados? Esto han hecho los tuyos. Qué mucho que nosotros hagamos que vuestra paz no sea segura si los vuestros hacen que nuestra libertad no sea verdadera? Vuestros predecesores así lo han capitulado con diversas parcialidades; pero al punto que han dejado las armas de las manos, han comenzado los vuestros a pretender y hacer que los sirvan con sus personas y bienes por fuerza y sin pago. Mas: en los tratados de paces que han dado vuestros antecesores, hemos sido llamados con la cualidad de amigos y aliados de vuestro príncipe: ¿son, pues, estas cosas convenientes a tal carácter? No hallo razon por qué a los tuyos sea lícito, o se lo hagan lícito, el agraviarnos e insultarnos y en nosotros sea delito el procurar vindicar nuestros derechos. En conclusion, Apo, si la paz que nos dieres de vuestra parte fuese buena, de la nuestra será eterna; pero si de vuestra parte fuese mala, de la nuestra no será duradera.» Así habló, en sustancia, Antupillan en un discurso larguísimo y como si lo trajese muy prevenido. Don García quedó pagado de su desembarazo y bien convencido de la eficacia de sus razones, y, en su consecuencia, prometió guardar inviolablemente los derechos de su libertad.

Satisfechos con esto los araucanos, les propuso el gobernador hacer una fundacion en Millapoa, que es lugar cerca de la márgen austral de Biobio, en el comedio de la latitud del Reino. No repugnando ellos, se determinó hacerla y para seguridad de la nueva poblacion y que tuviese comunicacion con las otras del reino, dispuso levantar dos fortalezas en las dos opuestas márgenes del rio: una con el nombre dulcísimo de *Jesus* y la otra de *Chivicura*, las cuales servian al mismo tiempo de cubrir las riquísimas minas de *Quilacoyan*. Puso al capitan don Juan Rivadeneira en ellas con cincuenta hombres y una embarcacion que asegurase el paso del rio. Dadas estas providencias, fundó en mil quinientos noventa y cuatro la ciudad en Millapoa, con el nombre de *Santa Cruz de Coya*, en significacion del aprecio que hacia de su nobilísima mujer.

Despues de la muerte de Paillaeco, la nacion habia dado el mando de las armas a Paillamachu, hombre de avanzada edad, pero de coraje y va-

Digitized by Google

lor de un jóven, y a quien favoreció aun en esa edad mas que a ninguno de sus antecesores la fortuna, como luego se verá. Este, que no habia querido entrar en las negociaciones de la paz, se mantuvo en su Rochella de Lumaco con sus principales oficiales Pelantaru y Millacalquin, a quienes, desde el punto que fué creado toqui de la nacion, habia hecho sus tenientes generales, innovando en esto las costumbres hasta allí observadas por sus predecesores, que solo habian nombrado uno. De este modo se iban ellos refinando en su arte militar.

Es muy natural que él llevando muy pesadamente los nuevos establecimientos del gobernador, se resolviese a mandar contra ellos algunas de sus tropas, porque a poco tiempo se vió el fuerte de Jesus (que era el que estaba en la parte austral) acometido de cinco mil combatientes que capitaneaba *Loncothegua*. Este, dividiendo sus tropas en tres escuadrones, vino contra la dicha fortaleza en que comandaba don Francisco Guajardo. Este se puso con algunos soldados de los mejores en la puerta principal para su defensa. Los de Loncothegua quemaron un baluarte y dos casas vecinas con sus flechas encendidas; pero como las mujeres se encargasen de apagar el fuego, le salio inútil su intento de dividir los soldados. Desencajaron dos robustos troncos de la palizada que componia la muralla de la fortaleza, pero aquí se les opuso Guajardo. Así andaba la contienda por un costado cuando Loncothegua se abrió paso por otro y entró con cuatro de los suyos: pero Guajardo dejando su gente repartida en los puestos de mayor riesgo, se vino con solo un soldado a la defensa del nuevo portillo: allí halló a Loncothegua con el afan de entrar mas gente y arremetiendo con él le cortó a cercen el brazo derecho, y defendiéndose con el izquierdo, tuvo tambien la dicha de cortárselo de otro golpe de su sable, y ya indefenso lo mató, con lo que su gente desistió del empeño.

A este mismo tiempo infestó las costas de Chile con algun daño de sus habitantes el inglés Ricardo Aquinez; pero no tan felizmente en el Perú donde quedó prisionero con los dos navíos que montaba.

Si esto molestó al Reino, la entrada en él de los hermitaños de San Agustin alegró a los pobladores españoles que se prometian en ellos no solo quienes rogasen a Dios por su felicidad y adelantamiento, sino tener en ellos otros tantos apoyos de su religion y piedad y quienes con su celo plantasen en los infieles la católica religion.

Don García de Loyola, para domar la ferocidad de *Paillamachu* salió en campaña con 400 españoles y dos mil auxiliares. Como Paillamachu viese tantas fuerzas, se retiró al asilo de los bosques con toda su gente, dejando los campos a discrecion de los españoles, que talaban y saqueaban todo por donde pasaban. Estaban en esto en el mayor calor de la hostilidad, cuando descubrieron unas huellas frescas, siguiéronlas y en un prado que estaba en lo interior de unos bosques, hallaron unos pocos indios que capitaneados de dos mulatos desertores aguardaban el descuido de los españoles para asaltar a los auxiliares. Como ellos estaban sin prevencion, se hallaron sobrecogidos del espanto al descubrir los españoles, los que no les dieron tiempo a que escapase alguno, echándose sobre ellos todos y aprisionándolos. Dió pena capital a los dos mula-

Digitized by Google

tos desertores, y a algunos indios que se les convenció de daños hechos en las cercanías de la Imperial, y los otros se llevaron prisioneros.

Aunque tuvo este castigo ejemplar en los dos mulatos, no era lo que él mas apetecía, que era llegar a medir sus fuerzas con Paillamachu que rehuzaba la paz que le ofrecia. Pero éste, no considerándose con fuerzas bastantes para oponerse abiertamente, se habia recogido a los pantanos de Lumaco para dejar pasar aquella tempestad. Viendo por esto que no podia desalojarlo por batalla, acordó apretarlo por fortalezas, y así fundó una en el centro de Puren, y otra a las orillas de dichos pantanos con la nueva gente, armas y caballos que le habia traido don Gabriel Castilla.

Con esto asegurado a su juicio de los cuidados y peligros de la guerra, se aplicó a entender en los negocios civiles, pero que tenian relacion con la paz dada a los araucanos. Arregló el buen gobierno de las encomiendas de los indios haciendo las ordenanzas que la experiencia y piedad hacian ver necesarias para la doctrina y buen tratamiento de los indios, las cuales fueron concebidas con máximas de tanta bondad y prudencia que bastaban ellas solas para venir en conocimiento de que don Martin García Oñez de Loyola era un varon de tantas luces como de cristiandad y digno sobrino del gran patriarca San Ignacio de Loyola. Por este mismo tiempo mandó fundar la ciudad de San Luis de Loyola en el último territorio de su jurisdiccion, camino de Buenos Aires, en la punta que llaman de los Venados, la cual subsiste aun, y es la que he descripto en el Libro segundo de esta Historia.

Paillamachu creyó ser contra su honor las plazas nuevas, y reputando de mayor importancia la destruccion de la de Puren que la de la que tenia inmediata, por ventura tambien para hacer ver al gobernador que nada le impedia la plaza de Lumaco, se vino con cinco mil hombres, a entradas del invierno, como tiempo mas favorable a ellos y no poco incómodo para los españoles. Para quitar a los sitiados la esperanza de que levantaria el sitio por la poca paciencia de su gente, se asentó muy de propósito, hizo luego barracas de paja y pieles en que abrigarla; cogió todos los caminos y entradas para impedirles todo socorro. Bien lo pensaba Paillamachu, como hombre prudente y constante en las cosas de guerra; pero nunca falta otra prudencia y constancia mayor que venza a la otra, como se vió en este sitio. Los españoles toleraron animosa y constantemente todas las penurias y miserias de un cerco riguroso, resueltos a morir antes de necesidad que entregarse. No pudiendo mandar fuera alguno que les solicitase el socorro, avisaron de su aprieto a las otras plazas con tiros de su artillería, por cuyo medio vino a entender el Gobernador el aprieto en que se hallaba esta plaza. El, solícito del bien de los sitiados, habia determinado socorrerlos en persona; pero fué disuadido de sus capitanes, con lo que envió en su lugar a don Pedro Cortés, oficial de gran mérito, que habia estado reformado en el gobierno antecedente por su entereza. Fué éste con ciento y cincuenta hombres, con los cuales, puesto en el lugar del asedio, obligó, aunque sin sangre, a que lo levantase Paillamachu.

Con esta buena noticia salió el Gobernador de la Imperial con 300 hombres de armas y sesenta reformados para pasar a la Concepcion, visitan-

Digitized by Google

do las plazas intermedias y aquietando algunas discordias que habia entre los vecinos. Paillamachu, con un cuerpo volante, le vino siempre siguiendo los pasos, ocultando sus marchas para no ser sentido y hacer su hecho sobre seguro, como lo ejecutó, porque habiendo llegado el Gobernador al valle de la *Curalava*, pareciéndole no haber ya riesgo de enemigos mandó atras toda su gente, dejando solamente en su compañía, a mas de la propia familia, sesenta capitanes reformados y tres religiosos de San Francisco. Asentó sus tiendas para descansar de las malas noches y despues de haber cenado, se retiró a dormir con los otros tan sin miedo, que no dejó ni aun una centinela. Conocieron este descuido los centinelas avanzados de Paillamachu, corrieron con el aviso y éste diligentemente se acercó con su gente. Repartióla a ocho y diez por cada uno de los dormidos y sin darles tiempo para cosa alguna, los alanceó a todos el 25 de Noviembre de 1598.

Grande fué el sentimiento del Reino por un caso tan infeliz, porque como los muertos fuesen vecinos, encomenderos y oficiales principales, apénas habia familia de distincion, a la cual no tocase parte de la calamidad. Pero fué solo principio de las grandísimas que inmediatamente se siguieron, porque Paillamachu, habiendo salido tan bien en sus asechanzas contra el Gobernador español, lleno de furor y soberbia determinó no solo sacudir el yugo español, que oprimia a los suyos, sino exterminar la nacion entera. Mandó aviso de su hecho y juntamente convocatoria para una guerra general, como cosa conveniente en las presentes circunstancias. Es cosa maravillosa, y lo que da mas a entender así el genio indómito de la nacion araucana como la obediencia a una convocatoria de guerra, porque en poco mas de cuarenta y ocho horas se vió en armas todo el país, que se extendió por ciento y cuarenta leguas desde el rio de Itata hasta el canal de Meullin, que divide el archipiélago de Chilué. Cogieron los araucanos las armas en número de treinta mil con tal resolucion que parecia que en poco tiempo iban a concluir con los españoles. Comenzaron por todas partes las hostilidades; se apoderaron de innumerables ganados mayores y menores; talaron los sembrados que ya estaban en maduro; destruyeron las parroquias y hospitales; profanaron los vasos sagrados; pisaron y rompieron las imágenes de los Santos, Santísima Vírgen y de Jesucristo; quitaron la vida a mas de doscientas y cuarenta personas, sin atencion a el sexo ni a la edad inocente de los niños; pues bastaba para ellos que tuviesen sangre española, de que estaban tan sedientos.

Cuando se supo en Santiago la desgraciada muerte del Gobernador, no habiendo Audiencia Real, el Cabildo de dicha ciudad nombró por sucesor interino, miéntras proveia el Virrey del Perú, al licenciado don Pedro de Vizcarra, teniente general y juez de apelaciones en Chile. Este, que se hallaba en edad de setenta años, viendo el extremo peligro del Reino, salió a las empresas militares con cordura de anciano y ánimo de jóven, y luego se puso en la Concepcion con alguna gente. A su llegada supo como estaban bloqueadas de los enemigos las ciudades de *Villarrica, Osorno, Valdivia, Imperial*, los Confines y Santa Cruz de Coya, y sitiada con formal asedio la ciudad de Cañete y la plaza de Arauco.

Digitized by Google

Paillamachu, que estaba dotado de prudencia y arte militar, échose cargo de la consternacion de los españoles, desplegó de suerte las velas a la aura de su buena fortuna, que, para impedir el socorro de las ciudades sitiadas, pasó el rio Biobio y se vino con un cuerpo volante para la ciudad de la Concepcion con el ánimo de medir sus armas con el comandante español. Si no es en esta ocasion, no se puede verificar lo que dice Garcilaso, esto es, que Paillamachu quemó la Concepcion, lo que bien puede concordarse con lo que los monumentos, de que me sirvo, dicen, aunque callen eso otro; porque ellos solamente dicen que, habiendo el Gobernador enviado contra él a don Pedro Paez de Castillejo con alguna gente, éste lo aguardó con mucha prudencia y cautela en un lugar ventajoso y habiéndolo derrotado enteramente, él se pudo salvar con muy pocos; todo lo cual puede, muy bien, haber sucedido a la vuelta de su hecho.

Este feliz suceso animó al Gobernador para ponerse en campaña y pasando a Biobio, puso su campo en el paraje llamado la *Empalizada*, que está entre las ciudades de Santa Cruz y la de los Confines, para cubrir a las dos y con ánimo de forzar las líneas enemigas o de obligarlas a batalla. Pero los sitiadores anduvieron mas cautos, porque como reconocieron al Gobernador muy superior en fuerzas, se retiraron a sus tierras. Y del mismo modo el Gobernador, que no tenia bastante gente para penetrar a lo interior del país enemigo y socorrer a las ciudades, regresó para la destruida Concepcion, llevándose consigo a los pobladores de ambas ciudades para con ellos reedificar ésta de nuevo. A poco tiempo le llegó su sucesor nombrado por el señor Virrey del Perú, que fué don Francisco de Quiñones, quien cogió el mando del Reino a 18 de Mayo de este año. En este tiempo es ya en Chile entrado el ínvierno; el que en las partes del campo, que habia de ser de batalla, es demasiadamente lluvioso, con lo que los caminos se ponen impracticables, no solo para ejércitos, sino aun para viajar con poco equipaje, por lo que el nuevo Gobernador no hacia sino prepararse para luego que le permitiesen las aguas ponerse en campaña a remediar los males lo mejor que pudiese.

Digitized by Google

II

GOBIERNO DE DON FRANCISCO DE QUIÑONES

En tanto que don Francisco de Quiñones pensaba de este modo, Paillamachu, a quien por su fuerte complexion y la de los suyos no impedian los rigores del invierno, no siéndole éste de embarazó alguno, capitaneando seis mil hombres, se puso con ellos de la banda septentrional de Biobio con el fin de venir a las manos con el nuevo Gobernador. Este bien conoció lo contrario que le era el tiempo; pero como en la guerra no es dado elegir tiempo y ocasion, hubo de aceptar el desafio que le hacia Paillamachu y le salió al encuentro con el número mayor de tropas que pudo. Deseaba tambien Quiñones darse a conocer al soberbio Purenense y vengar, si le fuese posible, la muerte de su antecesor.

En los campos de Yumbel, iguales y espaciosos, se dieron vista los dos ejércitos. Paillamachu repartió su gente en tres gruesos cuerpos, uno de infantería y dos de caballería que puso a los costados de aquella. El Gobernador puso mezclados arcabuceros con lanceros y piqueros, uno de éstos contra dos de aquellos; la caballería colocó a los costados y a la frente seis cañones de campaña. En este punto, habiendo Paillamachu exhortado a los suyos con aquella soberbia y jactancia que es propia de quien se considera victorioso, y hablado don Francisco de Quiñones con mucho peso y mostrando un gran sociego y presencia de ánimo, mandó a todos para recibir el ataque de Paillamachu que venia sobre él. Los araucanos embistieron con un furor desmedido con el empeño de llegar presto a las armas cortas; pero los españoles con la fusilería, que manejaban muy bien, y con los cañones de campaña procuraban mantenerlos en distancia, para que cuando llegasen a juntarse, estuviesen ya muy disminuidos y no tan bien ordenados. Aunque se logró este efecto, como ellos eran muy superiores en número y estaban con tanto ardimiento, pasando por encima de sus muertos y heridos, llegaron a conseguir ha-

Digitized by Google

cer uso de sus lanzas y porras con tanta fuerza que empezaban nuestros escuadrones a desordenarse. Aquí don Francisco de Quiñones, volviéndose a los oficiales con voz severa y de mucha entereza, les impuso que quitasen la vida luego al que volviese las espaldas al enemigo. Esta providencia fué dada tan a tiempo, que, mediante ella, se mantuvieron en el puesto los nuestros, sosteniendo el mas furioso combate. Duró así la batalla una hora, despues de la cual notó don Francisco que los araucanos comenzaban a aflojar, porque caian muchos de sus mejores soldados y oficiales, con lo que mandó avanzar a los suyos, apurando a los que se mostraban desfallecidos. No pudieron sufrir los araucanos esta carga y comenzaron a huir desordenadamente. El Gobernador siguió el alcance, pero a corta distancia por el justo recelo que se rehiciesen con algunos cuerpos de reserva. Murieron muchos araucanos y de los nuestros no pocos, quedando bastantes heridos, lo que tambien tuvo en consideracion para no empeñarse en el alcance. Hizo algunos prisioneros, que en el mismo lugar descuartizó y colgó sus cuartos en los árboles.

Paillamachu despues de esta derrota pasó con las avanzadas de sus tropas a apretar el asedio de Arauco, a donde se habian refugiado los de la ciudad de Cañete. El Gobernador sabiendo esto, mandó contra él a don Pedro Paez de Castillejo con 350 hombres con instruccion de obligar a levantar el asedio y de retirar la guarnicion de la plaza y la gente de Cañete a la Concepcion. Este valeroso capitan llegando a Arauco, forzó los escuadrones de Paillamachu y entró triunfante en la plaza y segun sus intrucciones salió al otro dia con toda la gente que habia dentro. Paillamachu que a la ida no le dió batalla formal, a su vuelta no lo molestó como que volvia mas fuerte, pero lo siguió hasta Biobio observando y esperando algun buen lance en que sorprender su vigilancia.

Por este tiempo eran repetidos los avisos que llegaban al Gobernador del aprieto en que estaban las ciudades de Villarica, Imperial y Osorno. Envióles mensageros, que a todo riesgo entraron en el país enemigo, avisándole que a Osorno les mandaria socorro por Chilué y a la Villarica por Valdivia, que entretanto procurasen mantenerse. Él con las mayores fuerzas que pudo se encaminó a la Imperial, prevenido para todos los lances; en el camino hizo todo el daño que pudo al enemigo, talando las mieses, llevándose los ganados y haciendo varios prisioneros, o mas bien descuartizando a cuantos podia haber a las manos. Así llegó a la Imperial y los araucanos que lo vieron tan fuerte no quisieron disputarle la entrada en la ciudad, que lo recibió con demostracion de extraordinaria alegría, porque se veia ya sumamente falta de víveres. El Gobernador para proveerla abundantemente, envió tres partidas de soldados por diversas partes con fin de juntar todos los bastimentos que hallasen; pero esto fué de poco provecho porque los araucanos habian destrozado lo mas; no obstante con esto y lo que habia traido él, la ciudad tenia para algun tiempo víveres.

Socorrida la Imperial y asegurada lo mejor que pudo, disponia el Gobernador retirarse, cuando le vino aviso que Paillamachu caminaba con dos mil hombres contra San Bartolomé de Chillan. El Gobernador con esta noticia asechó su partida y sabiendo que Paillamachu volvia ya de su

Digitized by Google

expedicion con un grueso botin de caballos y vacas despues de haber quemado y destruido la ciudad, lo aguardó en las márgenes de Biobio enfrente de la isla de Pavon. Bien hubiera querido Paillamachu no hallarse con este embarazo, pero siéndole inevitable el lance y viendo que el general español lo embestia con resolucion, él caminó a defenderse sin tardanza ni temor. El combate se empezó con fiereza de una y otra parte y aunque los españoles hicieron al principio grande estrago con las armas de fuego y despues con las picas, no obstante Paillamachu resistia con constancia y daba tan oportunas órdenes que por todas partes su ejército se dejaba ver unido y bien formado. Duró así la batalla por mas de dos horas haciendo los fuertes enemigos prodigios de esfuerzo y de valor, como debe juzgarse de un contraste tan largo, con enemigo de armas tan superiores y en número casi igual, porque el ejército español, incluidos los auxiliares, llegaba a cerca de dos mil. Pasadas estas dos horas comenzaron los araucanos a retirarse, dirigiendo esta retirada Paillamachu con la misma arte que pudiera un excelente oficial europeo, haciendo que su gente usase mas de las manos que de los piés y mostrando en su rostro mas ira que temor. Quiñones, montado en furor, con 25 de su guardia dió en esto un ataque tan furioso que entró por los escuadrones enemigos atropellando y matando a los que se mantenian en mas union, con lo que les obligó a confesarse vencidos con la fuga declarada y desordenada. Era ya cuasi entrada la noche por lo que él principalmente no siguió el alcance y se contentó de haberle muerto a Paillamachu mucha gente, haberle hecho algunos prisioneros y quitádole todos los despojos de que venia cargado. Al dia siguiente a los mas de los prisioneros colgó de los árboles, despues de lo que siguió su viage para la Concepcion con su ejército triunfante, aunque notablemente disminuido.

No habia llegado a esta ciudad cuando los araucanos volvieron al asedio de la Imperial, apretando el cerco mucho mas que la primera vez. Se dice que en esta ocasion fueron en número de diez mil los sitiadores. Su primer empeño fué cortarle el agua para que, o muriesen de sed, o se entregasen. Los ciudadanos con los eclesiásticos y religiosos recurrieron a Dios piamente, importunando a su Divina Magestad, por intercesion de la Madre de Dios, en una devota imágen con el título de Nuestra Señora de las Nieves, que, a ruegos importunos de dichos ciudadanos, les habia dejado su primer pastor cuando de allí fué trasladado a la Iglesia de Quito. A esta devota imágen recurrieron todos y al culto que en todo este tiempo le dieron, atestiguan los avanzos que quedaron de esta floreciente ciudad, mas que a las providencias que tomaron, el haberse salvado, reconociendo varios diversos favores singularísimos que hoy autentizados se conservan en la ciudad de la Concepcion, los que aquí brevemente insinuaré. Al primer aprieto del agua favoreció el cielo con hacer que un pozo seco brotase de repente la agua suficiente para todos por el tiempo del largo asedio que pasó esta ciudad.

Con esta amorosa providencia que experimentaron de Dios, recurrieron con mayor confianza para pedir e implorar el socorro contra la hambre, que ya llegaba a lo extremo; porque los sitiadores no daban el

Digitized by Google

mas mínimo lugar para poder procurarse algunos víveres: todos pálidos y macilentos, porque las raciones que se daban eran mas para dilatar la muerte que para sustentar el cuerpo. Dios que le dió el agua por intercesion de María Santísima, por esta misma les proveyó abundantemente de víveres, haciendo caer sobre la ciudad tanta copia de codornices, que con ellas tuvieron con qué resistir todo el tiempo del asedio, que duró aun meses, porque esto mismo se repitió diversos dias y en ocasiones que ya se sentia la falta.

El comandante de la ciudad, creyendo no deber siempre esperar los milagros, destacó cincuenta hombres de la guarnicion a mando de don Francisco Galdames, para que buscasen alguna provision en la campiña; pero a poco que habian salido de la ciudad, cayeron sobre ellos los enemigos en número tan superior, que lo mismo fué atacar a los españoles que herir a casi todos. Tuvieron por gracia singular del cielo no ser víctimas del furor araucano y el haber hallado modo de poder escapar a la ciudad, sin llevarle otro socorro que el de ménos gastadores de víveres y el de la sangre de sus cuerpos que entró regando las calles. Llegó la afligida ciudad al último extremo de agonía y de riesgo. Los araucanos la asaltaban continuamente, le mataban muchos soldados y tambien oficiales y en uno de estos ataques cayó muerto el oficial comandante, con lo que los pocos que quedaban, viendo que en lo humano no tenian remedio, trataban de rendirse a discrecion. En estas circunstancias levantó Dios el espíritu de una mujer para que saliese a llenar con ventajas el lugar de los varones. Esta fué doña Ines Olmos de Aguilera, descendiente del famoso capitan don Pedro Olmos de Aguilera, de quien he indicado algunos hechos famosos y por solo lo que voy a referir de ésta su invicta descenciente, se debia merecer muy distincto lugar en la Historia de las guerras de Chile.

Doña Inés, entendiendo las pláticas y las intenciones de los desfallecidos soldados, se encendió en coraje, y revestida de una elocuencia singular se fué a ellos, y con el discurso que les hizo les volvió el alma al cuerpo y cobró para con ellos tal autoridad que se adjudicó el mando de la ciudad y en lo humano fué su principal defensa. Vistióse no ménos de trage que de valor de hombre, dió providencias las mas convenientes a las circunstancias, como si su ciencia fuese el arte militar; redújolos todos al baluarte de la ciudad, que anticipadamente reforzó como mas proporcionado a la defensa, particularmente siendo ya pocos y el sitio de la ciudad muy vasto; hacia por sí misma la centinela todas las noches y gran parte del dia, llevando esta género de vida por algunos meses Sobre todo mostró mas su valor y constancia cuando los araucanos trajeron a su vista hecho prisionero a su marido don Pedro Fernandez de Córdoba para quitarle la vida, si no les entregaba la ciudad. Ella respondió que lo hiciesen, que no tenia tal ánimo, sino de morir primero dentro de aquellas murallas que abandonarse a lisongeras promesas. Empezaron a vista suya a cortarle los brazos, las piernas, las narices, las orejas, a sacarle los ojos con intervalos de tiempo para que clamase el paciente por el alivio de su prolijo martirio. Ella, dicen, que herida en lo mas vivo de su corazon estuvo constante en su propósito, lo cual visto por

Digitized by Google

aquellos carniceros, le dieron el último golpe, abriéndole el pecho y sacándole el corazon para comérselo a bocados. Triunfaron por el campo con su cabeza e insultaron a doña Inés, amenazándola con el mismo suplicio cuando viniese a sus manos.

La constancia, que no pudo vencer tan lastimoso espectáculo, no la podia doblar ni la muerte de los hermanos y parientes, que cada dia traian a matar en su presencia. Diezinueve fueron los consaguíneos de doña Inés que sacrificaron a su furor los araucanos en su presencia, usando con ellos el mismo bárbaro suplicio; ni la hambre, que ella sufrió mas que ninguno, porque cogía para sí solo media racion; ni el despojo de sus alhajas, que todas empleó en metralla contra el enemigo; ni las amenazas de tan fieros enemigos, pues éstas la empeñaban mas en su defensa. Constituyó ésto aun su mayor solicitud, no fiándose para las centinelas nocturnas, cuando estaba rendida de haber sostenido todo un dia un asalto, sino de una sobrina jóven y de su mismo nombre, a quien ella habia infundido su espíritu.

Acabósele en este tiempo la pólvora, y así no pudiendo alejar con su artillería al enemigo, éste se mostraba mas insolente. Recurrió a la Santísima Vírgen llena de confianza en su amoroso patrocinio, y despues de una fervorosa oracion y súplica con toda su gente, mandó salir con el favor de las tinieblas unos pocos hombres a discurrir por entre las ruinas de la ciudad a probar si se encontraba alguna. A poco ellos dieron en unos barriles de ella donde ninguno se podia prometer que la hubiesen guardado, porque no era el lugar de eso el que ella habia hecho evacuar ántes de recogerse al baluarte. No quedó duda a ninguno del singular favor del cielo, con el que se confirmaron que Dios estaba de su parte y esperaron que no serian víctimas de aquellas fieras que los cercaban; y así continuaron con constancia su defensa, haciendo al otro dia un fuego vivísimo contra los araucanos, poniendo piedras en los cañones en lugar de balas.

No se descuidó doña Inés en dar aviso al gobernador del aprieto grande en que se hallaba. Para hacerlo, solicitó construir una barca para mandar unos pocos hombres por el rio con el aviso a Valdivia. En esto hubo dos cosas muy singulares con que Dios mostró cuanto se agradaba de las oraciones que continuamente hacian aquellos infelices delante de la Imagen de su Santísima Madre, porque no teniendo alquitran ni brea con que calafatear la barca, mandó doña Inés buscar este material necesario entre las ruinas de la ciudad y en ella hallaron una poca y algunos odres embreados, con lo que se pudo calafatear. La segunda fué que tomando su rumbo para Valdivia, hizo Dios que les viniesen unos vientos tan contrarios que por mas que se esforzaron fueron llevados a la parte contraria y llegaron a la Concepcion, donde estaba el gobernador, lo que fué amorosa providencia de Dios, porque si llegaban a Valdivia, como era su destino, eran víctimas del araucano, que poco ántes habia tomado aquella ciudad por sorpresa y pasado a cuchillo casi todos sus pobladores, como diré luego que haya concluido con lo sucedido en la Imperial. Todos estos favores de la Madre de Dios, de que refrescan la memoria anualmente en la Concepcion, co notros muchos que de esta misma Imá-

Digitized by Google

gen ha recibido dicha ciudad, los vecinos de ella han representado en la Imágen que aquí añado.[1]

El Gobernador juntó la mas gente que pudo, y con ánimo esforzado se puso en marcha para favorecer, si llegase aun a tiempo, aquellos mínimos resíduos de la mas floreciente ciudad de Chile. Pero Paillamachu, apenas destruida Valdivia, se puso con un buen ejército en los llanos de Yumbel junto al arroyo que llaman de doña Juana, suponiendo que el Gobernador no tardase mucho en venir a socorrer las ciudades sitiadas, y juzgando poder impedir este socorro con la destruccion total del ejército español, para lo cual habia escogido los mejores soldados y oficiales del estado araucano. No le salió como él lo habia premeditado, porque llegado allí el Gobernador, le dió la batalla tan bien dirigida que lo derrotó cuasi enteramente y siguió su camino adelante. Paillamachu persistiendo en su empeño volvió a juntar su gente y engrosó aun mas sus tropas, y en las orillas del rio *Tabon* volvió a salir al encuentro al gobernador dándole una furiosa embestida, pero lo rebatió don Francisco de Quiñones, de modo que a poco rato le obligó a huir mas que de priesa. Este no quiso seguir ni en ésta ni en la antecedente el alcance por no dividir sus fuerzas y mantener sus tropas lo mas grueso que pudiese para combatir con los asediantes de la Imperial contra quienes marchaba. Estos luego que lo descubrieron levantaron el sitio; y así el entró sin oposicion en la ciudad con indecible aplauso de los sitiados. Juzgó, no era ya prudente empeñarse en mantener el puesto, y así resolvió desamparar la ciudad. Estuvo en ella pocos dias para dar descanso a sus tropas, cuidar de los heridos y refeccionar los débiles sitiados; lo cual hecho, retiró consigo cuarenta y dos hombres, muchas mujeres y niños, y quedó hasta hoy desierta aquella famosa ciudad. El Rey Nuestro Señor premió estos relevantes servicios de doña Inés Olmos y Aguilera con dos mil pesos ánuos de su Real Erario durante su vida que ella pasó lo mas en el Tucuman, por lo que luego se dirá.

El Gobernador se dirigió con estos avanzos de la Imperial a la Concepcion. No se debe criticar su conducta en haber abandonado este puesto tan importante, consideradas bien las circunstancias; pero tampoco se le puede justificar en no haber pasado con su ejército victorioso a socorrer la Villarrica, sino es diciendo que él ignorando a este tiempo la destruccion de Valdivia y al mismo tiempo suponiendo que ya hubiese allí llegado la gente que él habia mandado por mar, como la que mandaba el señor Virey, estuviese ya socorrida o en punto de serlo. Si el lo creyó así se engañó mucho, como lo mostró el suceso que luego diré. Yo, si he de decir lo que juzgo, hallo que él se portó con poca cordura en esto, porque si él va con la mayor parte de sus tropas hubiera librado de su total ruina a aquellos vecinos; porque hubiera obligado a los araucanos a levantar el sitio, y cuando llegase la gente de ambos socorros, podia haberla puesto en estado de resistir a las tentativas del enemigo y así conservar estas bellísimas situaciones, porque no menos que trescientos hombres eran los que venian del Perú sin los que él habia mandado; los cuales divididos en dichos establecimientos, los hubieran man-

1 Aquí hay una lámina con la Imágen de Nuestra Señora de las Nieves.

Digitized by Google

tenido en pié. Es de recelar que el miedo y el trabajo que le causaban los araucanos dieron a esta su resolucion el mayor impulso.

De todas las ciudades internadas en el país enemigo ninguna creyó el Gobernador que habia desubsistir, sino la de Valdivia, porque habia recibido socorro poco despues de su bloqueo, con lo que los araucanos habian abandonado el empeño: les mandaba el Gobernador otro mayor en dos navíos, el cual se persuadia ser competente, no solo para su defensa, sino para la de Villarrica y Osorno. No habia el gobernador perdonado desvelo ni cuidado para su breve despacho, no pudiendo él ir en persona, porque él debia quedar por estas otras partes para lidiar con los campos volantes de *Paillamachu* para impedir los daños que intentaba en la parte septentrional de Biobio. Entretanto llegaban los dos navíos con el socorro mayor, el comandante de Valdivia acordó ejecutar una sorpresa, para cuyo efecto distrajo una pequeña tropa, la cual dió tan de improviso en el enemigo, que mató a unos, aprisionó a otros y les quitó los víveres. Este buen suceso avivó el deseo de darles otro mayor, y en buena ocasion se supo que en un prado espacioso, abrigado de cerrados bosques, se hallaban muchos de los araucanos con sus familias bien atrincherados, y que se podia ir por camino oculto. Así lo ejecutaron y llegando sin ser sentidos los atacaron con grande resolucion, y aunque hallaron mucho vigor en ellos, les forzaron las trincheras y las deshicieron enteramente. Con estas dos venturosas acciones creyeron los de Valdivia que ya podian vivir quietamente y seguros, pues dejaban abatido el enemigo. Descuidaron de aquel desvelo que se debe tener cuando el enemigo está vecino.

Paillamachu que no dormia sino que estaba rabioso de las dos derrotas que habia llevado del Gobernador, tuvo aviso de esto cuando juntaba de nuevo sus tropas para venir a tercer combate con Quiñones. Con esto llevando en su compañía a su teniente Pelantaru, se dirigió a Valdivia con cinco mil hombres llevándolos a marchas esforzadas, porque su intento era sorprender esta ciudad. Tomó las medidas tan cabales para el efecto, que le salió mejor que lo que él se prometia, porque no suponia tanto descuido en los españoles. Dos horas despues de la media noche del 22 de noviembre de 1599, pasando el rio a nado, entró en la ciudad toda dormida, se apoderó luego de la principal guardia, con diversas partidas ocupó las principales calles, y hecho todo esto sin ser sentido, comenzó a un tiempo a tocar a arma viva y a quemar las casas. A esto se siguió una extraña confusion, y a las voces de incendio y enemigos, salieron los desdichados vecinos mal vestidos y peor armados, y ¡a las puertas de sus casas recibian los mas la muerte, porque estaban los enemigos tan bien distribuidos que apenas uno podia escapar de sus lanzas. Todo era horror y desventura, aumentándola los llantos, lamentos y quejidos de los que se sentian heridos y de las mujeres que aprisionaban. Perecieron cuatrocientas personas; fueron hechas prisioneras otras tantas, y se salvaron muchas en las naves, logrando las lanchas que iban y venian para librar las mas que podian. Los araucanos se apoderaron de oro y plata y de los demas apreciables muebles, despues redujeron a cenizas todas las casas. La total pérdida se hace subir a dos millones.

Digitized by Google

Diez dias despues del lastimoso suceso de aquella ciudad, llegó a ella el coronel don Francisco del Campo con dos navíos cargados de gente y de municiones y armas que mandaba el Virey, y aunque halló destruida la ciudad se esforzó a penetrar en el país enemigo con los trescientos hombres que traia para socorrer a Osorno y Villarrica; pero saliéndole inútiles sus esfuerzos, retrocedió a tomar los navíos para dirigirse a la Concepcion, a donde llegó en poco tiempo.

Entre los cautivos fué un niño llamado Rodrigo de las Cuevas, que despues, crecido en edad y estimacion entre los araucanos, tuvo poder para libertar a don Basilio Rojas que con su breve y exacta relacion ha ilustrado mas que ninguno la historia de Chile. Así mismo fué cautiva con su madre doña Ana Almonazi y Santander, que era de solos nueve dias de nacida, y don Pedro de Sotomayor de solos ocho. Los llevó la suerte a un mismo lugar, y con la edad, no obstante la esclavitud, se unieron en matrimonio. Los demas prisioneros de uno y otro sexo quedaron en el mismo cautiverio padeciendo muchos malos tratamientos y a cada paso tragando la muerte que veian dar a muchos de sus conciudadanos en las públicas celebridades que hacian de su victoria los araucanos.

Como que esto no fuese bastante para amargar el gobierno de don Francisco Quiñones, le sobrevino la llegada a las costas del Reino de Jacobo Mahu y del almirante Simon Cordes, que con cinco navíos mandaba la rebelde Holanda. Estos, al desembocar por el Estrecho, aunque tuvieron tales contratiempos y tempestades que se desunieron, llegaron a las costas de Chile y demarcaron sus puertos y surgideros. La Almiranta llegó a Chilué, donde Simon Cordes con rabia heretical degolló los pocos españoles que apresó y dió libertad a los indios, que agradecidos le ofrecieron vasallaje. A este tiempo llegó el coronel don Francisco del Campo, mandado por el Gobernador, con doscientos españoles, y no pudo lograr otra ocasion sino pagarle en la misma moneda, degollándole cuatro soldados que pudo apresarle. Otro navío de la escuadra estuvo en la isla de la Mocha, y la Capitana de Jacobo Mahu, habiendo tomado puerto en la isla de Talca o de Santa María y echado gente a tierra, aquellos isleños que no eran tan tratables o fáciles de engañar como los de Chilué, lo acometieron y le mataron veintitres hombres, y habiendo perdido el patache y otro navío los restantes se juntaron en el Perú.

Por horas aguardaba don Francisco de Quiñones su sucesor por la poderosa representacion que tenia hecha para que se le admitiese la dimision del empleo. A los quince meses le vino señalado don Alonso García Ramon, de cuya conducta y valor ya probado se esperaba el Reino no pocas felicidades; pero la brevedad de su gobierno, que no pasó de seis meses, pareció cortar en flor tan bien fundadas esperanzas. Pero éstas se avivaron cuando se supo de las cualidades del sucesor don Alonso de Rivera, natural de la ciudad de Ubeda, oficial de grande opinion en Flandes y uno de los capitanes que con Hernando de Tellez Portocarrero, con el sabido ardid del carro de nueces, sorprendió a la ciudad de Amiens.

Digitized by Google

III

GOBIERNO DE DON ALONSO DE RIVERA

En el extremo poco ha dicho, halló don Alonso de Rivera el Reino de Chile. Todo su valor, prudencia, arte militar y buenas disposiciones fueron necesarias para que el mal no llegase al último exterminio de los españoles en Chile. Halló a sus pobladores en tanto desmayo y desaliento que no creyendo ser seguros de la tierra que pisaban, disponian mudarse al Perú y a España u otra cualquiera region con tal que saliesen de entre una gente tan terrible como los araucanos. Don Alonso alentó a los tímidos, confirmó a los fuertes, sostuvo a los valientes y estimuló a los perezosos. El habia traido consigo quinientos españoles y para los gastos de la guerra providencia real para que de Lima se le suministrasen veintiocho mil ducados. Poco ántes de su llegada habia conducido a Chile don Francisco de Ovalle, padre del historiador, un buen número de tropas sacadas de Lisboa. Con esto mismo alentaba a los desmayados, pero mucho mas con las providencias que vieron empezaba a dar.

Desde el principio puso todo su empeño en tener su pequeño ejército bien mantenido y puntualmente pagado. Estableció en *Quillota* un obraje de paños y cubiertas para su abrigo y majadas de ovejas para lo mismo. Luego que tuvo con que pagar la tropa, vestirla y mantenerla, evitó las deserciones y se alistó mucha gente bajo de sus banderas y se vió en los oficiales y soldados renovado el antiguo valor. Visto esto, se aplicó el Gobernador a asegurar la frontera levantando fortalezas con buenas guarniciones y abundancia de víveres en las riberas de Biobio que podian dar paso al enemigo. Habiendo dispuesto de este modo las defensas de lo que quedaba por destruir, determinó hacer en persona una entrada a las tierras enemigas, porque cuando ya se vió con fuerzas para ello estaban destruidas las ciudades de Villarrica y Osorno, que por lo débil de las fuerzas españolas y grandes del enemigo no era cordura intentar su so-

Digitized by Google

corro, en cuyo intento podian perderse estas pocas y así todo lo que quedaba.

Algo mas de un año llevaba el Gobernador en tan bellas providencias, y la Villarrica dos años y once meses de un rigurosísimo asedio, constantemente guardado por los sitiadores y sufrido con no menor constancia de los pobladores de aquella ciudad. Es fácil figurarse las calamidades que pasarian aquellos infelices en un asedio tan largo. Ellos esperando siempre el socorro, sufriendo el hambre al extremo grado, hasta que por fin fué entrada el 3 de Febrero de 1603. No hubo crueldad que no ejecutase su saña irritada de tan valiente resistencia. Cuando esto hicieron, eran ya muy pocos los españoles, parte por los que habian muerto en los muchos asaltos que sostuvieron, parte por la hambre y de pura necesidad. Aun en este estado, para asegurar mas el lance los araucanos y abreviar la destruccion ántes que el Gobernador viniese a su socorro, dieron fuego a una casa que les servia de sala de armas. Expelidos de aquí por no morir quemados, y con resolucion de vender caras sus vidas, salieron unidos haciendo extremos de esfuerzo y desesperacion, no aspirando a conservar la vida sino a vengar su muerte, y pelearon tan bravamente que, a no ser tan grande el número de los enemigos, podian haber entrado en esperanzas de su libertad; pero al fin hubieron de ceder a la fuerza superior, muriendo unos acribillados de lanzadas y molidos de las porras de los araucanos, y otros voluntariamente precipitados en las aguas del lago vecino. Acabados casi todos los españoles, muertas las mujeres que por su edad avanzada no podian servirles sino de carga, quedó la turba de niños y mujeres jóvenes como rebaño entregado a la voracidad de los lobos y pasaron a servidumbre tan calamitosa como infame.

De los vencidos que cogieron aun vivos, no les quitaron a todos la vida, sino que reservaron aquellos que les eran ménos odiosos para servirse de ellos. Entre éstos es digno de memoria el suceso de un Heredia. Estaba éste con su mujer Marcela Grajal y con dos hijuelos y servian a un ulmen principal. Habíase ganado Heredia al ulmen por su valentía; comian y bebian juntos hasta embriagarse. Pero como un dia de la embriaguez hubiese el ulmen pasado a algunos malos tratamientos, irritado Heredia, mató al ulmen a puñaladas y estuvo pronto para la fuga por los bosques y caminos no trillados, de modo que pudo llegar a tierras de los españoles y escapar de los que lo seguian. Volvieron éstos sin poder explicar su furor en el homicida; pero lo satisfacieron inhumanamente en el mayor de sus hijos quemándole vivo a vista de la madre. Esta, tomando despues de tan funesto y doloroso espectáculo el pequeño hijo en su seno, dijo así:

«¿Qué haremos, hijo, entre gente tan inhumana que venga en el inocente lo que no puede en el culpado? y si fué causa de la muerte de tu hermano ser hijo de español y homicida, lo mismo es de temer hagan contigo; ahora eres mi único consuelo y dentro de poco puedes serme causa de nuevo dolor; salgamos, pues, de tierras tan crueles, y séanos alivio morir ántes en brazos del hambre que de la inhumanidad de estos hombres.» Esto dijo, y cogiendo a sus espaldas el pequeño hijo, enderezó sus pasos a las tierras de los españoles por dentro de los bosques. Habia caminado

Digitized by Google

tres dias, cuando, estando junto a una fuente, atormentada del camino y del hambre y mucho mas de la tristeza de sus pensamientos, vió venir a coger agua a una araucana y aunque se sobresaltó al principio creyéndose perdida, la buena manera con que ella la saludó, le mostró luego ser del sexo piadoso y compasivo. Conociendo esto le hizo relacion de los sucesos referidos y le expresó sus intentos. La araucana se compadeció tanto de ella que no solo la proveyó de alimentos, sino que se le ofreció por compañera hasta la fortaleza de Arauco, que era la mas vecina. Llegaron a ella con felicidad. Los de la plaza las recibieron con suma cordialidad y procuraron corresponder a la piedad de la araucana con varios dones. Hallábase en tal ocasion el Padre Luis de Valdivia y creyó corresponderla con el mayor don de incorporarla por medio de la conversion a la religion católica, al gremio de la Santa Iglesia, como felizmente lo consiguió; y ella correspondió a esta gracia del cielo viviendo siempre cristianamente entre los españoles.

Por la relacion que hizo esta mujer española y su marido, se supo el extremo de necesidad a que llegaron en tiempo del asedio. No quedó en la ciudad perro, ni gato, ni raton, ni cuero de que no hiciese pasto la dura necesidad de conservar la vida, hasta que, faltando este miserable alimento, salian los soldados de la plaza frenéticos a combatir con el enemigo, por si encontraba su fortuna matar algun caballo de que hacerse banquete, o buscar algunas yerbas. Tenia esta ciudad convento de franciscanos, de los que murieron catorce, y de mercedarios.

La ciudad de Osorno fué la última en padecer su ruina. De ella habian levantado el cerco los araucanos, pero no depuesto sus intentos de destruirla. Era de las mas opulentas del Reino por su mucho oro, fábricas y por lo sano de su temperamento. Habia crecido grandemente su poblacion. La fertilidad del terreno le habia traido muchos pobladores. Por esto no fué de mucho temor a los vecinos al principio el cerco, esperando de salir victoriosos con sus propias fuerzas. Los araucanos, desembarazados de los sitios de la Imperial y Valdivia, emplearon estas fuerzas divididas en sitiar a Osorno. Al principio tuvieron éstos poco de qué jactarse, porque hicieron los de la ciudad tan vigorosas salidas que, matando a muchos, los obligaron a la retirada; pero ellos, juntándose hasta ocho mil, se asentaron alrededor de la ciudad con determinacion de no desistir hasta ganarla; la asaltaban continuamente, ya de veras, ya falsamente solo por molestarlos, y les tenian cerradas todas las puertas para el alivio, hasta que, rendidos a la fatiga, se entregaron al sueño una noche tempestuosa, en que por tal no esperaban al enemigo; pero esto lograron los araucanos para apoderarse de una puerta y entrar en la ciudad matando y aprisionando hombres y mujeres. En lance de tanto aprieto tomaron algunos vecinos la acertada resolucion de retirarse a la plaza de armas; desde aquí veian el miserable estrago que hacian los araucanos, oian los alaridos de sus hijos y mujeres y no pudiendo ya sufrir su dolor, tuvieron por mas tolerable ir a buscar la muerte que dejar llevar al bárbaro pueblo aquellas prendas tan amadas. Uniendo los ánimos y consejos, salieron a los enemigos, no sin alguna esperanza de la victoria por verlos desordenados en el pillaje. Correspondió el efecto a su intre-

Digitized by Google

pidez, porque los araucanos con la sorpresa de un ataque inopinado y con el error de que tanta pujanza no podia ser sino de mucho número de gente, comenzaron a caer aun sin ponerse en defensa y viendo que su daño iba muy de priesa, tuvieron por bien retirarse dejando los mas en manos de los españoles la mayor parte de la presa.

No por esto desistieron de su empeño primero, antes bien, apretando mas el asedio ,hacian a los españoles los afanes cada dia mas pesados. Dos años y medio, aunque interrumpidos, iban de asedio. La hambre les apuraba ya tanto que mataban los caballos para comer, y aquellos ciudadanos que se les morian de pura necesidad, ponian al pasto de las aves para con lazos coger algunas de que poder alimentarse. Para este fin llegaron a desenterrar los muertos. Viéndose reducidos a este extremo de miseria resolvieron pasarse a Castro de Chilué, cuando reconocieron en el enemigo algun descuido. Así lo ejecutaron con tanta fortuna que cuando los araucanos fueron en su seguimiento ya se habian puesto en las barcas, en las que por el rio Bueno desembocaron en el mar y llegaron a Castro. Con esto quedó desamparado Osorno, que en todo era la ciudad mas floreciente de Chile. De ella nos consta tuvo conventos de la religion de predicadores, de los observantes de San Francisco y de la Redencion de cautivos, y un monasterio de monjas de Santa Isabel, reina de Hungría, un hospital con buena renta, dedicado a los santos médicos San Cosme y San Damian. El cuño de la moneda estaba en esta ciudad. Habia fábricas de paños y lienzos; finalmente, se nota en su fundacion que estuvo destinada para Sede Episcopal.

En el asedio de esta ciudad sucedió tambien una cosa de grande edificacion, que no se debe omitir en una historia porque hay mucho de que alabar la misericordia de Nuestro Señor. Entre las otras personas que fueron hechas prisioneras la noche que entraron los araucanos en la ciudad y que ya habian trasportado cuando recurrieron los vecinos a las armas fué Sor Francisca Ramirez, monja profesa de Santa Isabel de Hungría. Era jóven y de mucha hermosura. Tocó a un capitan principal. Este comenzó luego a sentirse tocado del amor y reconocerse cautivo de su misma prisionera. Procuró atraerla con caricias y ofertas, pero ella se mantuvo siempre constante a su Divino Esposo. Ya cansada de su importunidad le habló con gravedad e imperio e indignacion, de este modo, resuelta a morir mas antes que a consentir en la violacion de su virginidad: «¿qué bárbaro desafuero es el que intentas? Solamente tu ignorancia te puede escusar y librar de la venganza justa del Señor del cielo y tierra; porque si con conocimiento bastante te resolvieras a violar mi pureza que le tengo prometida, no hubiera suplicio que fuese igual al castigo de tu sacrílego intento.» Esta entereza de la vírgen tan resuelta y Dios que quiso sin duda premiar su heroicidad, mudó el corazon del bárbaro, porque no solo separó a la religiosa de la turba de sus mujeres, sino que sabiendo de ella que le hacia mucha falta un breviario, no descansó hasta que de las ruinas de la ciudad desenterró uno; hacia que sus mujeres la sirviesen y él mismo tambien lo hacia, y, en fin, Dios le dió tantos auxilios, sin duda por las contínuas oraciones fervorosas de aquella vírgen, que resolvió traerla en persona a tierras de es-

Digitized by Google

pañoles, caminando cerca de doscientas leguas, sirviéndola siempre cuidadosamente. Fué tan constante el afecto que no quiso separarse de ella sino con la muerte, e hizo tanta estima de su virtud que abrazó el cristianismo renunciando a todas sus mujeres y a lo que poseia entre los infieles, y vivió en la capital sirviendo a su benefactora espiritual, como él decia, confesando que mas que sus servicios merecia ella por el bien de su alma que la habia causado, y con estos píos afectos murió en Santiago y fué enterrado en la iglesia del monasterio de Santa Clara, donde habia entrado Sor Francisca Ramirez, que le sobrevivió algunos años con ejemplos de rara virtud, con que edificó aquel monasterio de monjas de San Francisco.

Los males que no pudo precaver el Gobernador por el mal estado en que se hallaba el Reino, procuró restaurarlos luego que pudo. Dispuso e hizo una entrada con setecientos hombres a las tierras de los *Quechereguas*, Malleco, Angol y otras mediterráneas, y mandó que la guarnicion de la plaza de *Leubu* hostilizase a los costeños. En ninguna de las dos campañas se encontraron enemigos, porque como desprevenidos para la guerra, que no esperaban, les cogió la invasion muy de improviso. Yo tambien me persuado que concurrió mucho a esto la enfermedad mortal de que por este tiempo se hallaba afligido Paillamachu, que antes de acabar este año terminó sus dias, dejando por sucesor a *Huenecura* que él habia instruido en la escuela de *Lumaco*. Al primer aviso que tuvieron los araucanos de la guerra que les venia a hacer el Gobernador, se ocultaron en los bosques y serranías, llevando a ellas lo que pudieron de sus bienes; pero, no obstante, les hizo muchos daños y presas. Muchos araucanos, o ya cansados de la guerra, o mas pacíficos, o por mejor decir, menos belicosos, previnieron los daños sometiéndose a las armas españolas. Don Alonso de Rivera los admitió con benignidad, y ofreciéndoles el amparo contra los tenaces, les concedió vecindad y tierras para crianza de ganados y sementeras, bajo el abrigo de las fortalezas de *Tatcamavida*, *Colcura* y *Madintuco*. El feliz suceso que de esto se ha experimentado ha hecho ver el buen acuerdo con que esto hizo don Alonso de Rivera. Todos estos chilenos se han mantenido hasta el presente constantes en su fidelidad a los españoles.

Perturbó un poco los buenos principios de las campañas del gobernador la venida a los mares de Chile del holandés Oliverio de Noort, que hizo presa de una nave mercantil del Reino, pero mas la remocion que Su Magestad hizo de su persona, quitándolo del gobierno de Chile por haberse casado sin su licencia con doña Ines Córdoba y Aguilera, hija de la famosa doña Ines, defensora de la Imperial, a lo que tambien ésta contribuyó no poco, como dejo dicho, y con cuyo motivo se trasladaron a Salta del Tucuman, a donde iba don Alonso de Rivera de gobernador, estas dos celebérrimas mujeres, y de donde ya no volvió doña Ines Olmos de Aguilera por los quebrantos de su salud, cuando volvió don Alonso al gobierno de Chile. Por su sucesor nombró Su Magestad al célebre en las guerras contra el araucano, el antiguo maestre de campo don García Ramon, con lo que se templó el sentimiento por la pérdida de don Alonso de Rivera.

Digitized by Google

IV

GOBIERNO DE DON GARCÍA RAMON

Con las buenas providencias de don Alonso de Rivera, halló un cuerpo respetable de ejército su sucesor don García Ramon. Este, a pocos dias de su gobierno, se le aumentó con mil hombres, que, pedidos por su antecesor, le mandaba la corte a cargo de don Antonio Mosquera, y doscientos y cincuenta que el capitan Villarroel trajo al mismo tiempo de Méjico, con lo cual el nuevo Gobernador completó el número de tres mil hombres efectivamente pagados, cosa no vista hasta entónces en Chile. Visto esto, se prometian todos la pacificacion entera del Reino, principalmente con la experiencia que tenian del valor y ciencia militar de don García Ramon; pero ello no fué así, como se verá, aunque él no dejó de hacer muchas cosas buenas y del lustre de su persona.

Disponíase don García para hacer una campaña cuando a este tiempo Juan Sanchez, que se habia pasado al partido de los araucanos y constituídose su caudillo en muchas correrías, vino de su voluntad a ponerse otra vez bajo las propias banderas españolas. Es de creer que constándole las superiores fuerzas del Gobernador y su arte militar, temiese de su vida y así viniese a implorar de la benignidad de don García el perdon de la muerte, que no hubiera alcanzado siendo cogido con las armas en la mano. Don García lo recibió con agrado y gusto por ver privado al enemigo de un capitan de tanta reputacion, mas se portó con él no ménos con benignidad que cautelosamente.

Pasó inmediatamente a la ejecucion de su proyecto haciendo dos entradas por las tierras enemigas; una por las provincias de Arauco y Tucapel y otra por Puren, Quechereguas y Cholchol, de que resultó someter cinco mil y seiscientas personas de las provincias de la costa. Los de los llanos, que son las provincias mediterráneas, se mantuvieron con su cabeza Huenecura en armas. Creyó obligarlos a hacer por fuerza lo que no habian querido hacer de grado y de buenas. Se internó el Gobernador con su ejército en el país del enemigo destrozando y talando cuanto en-

Digitized by Google

contraba y aprisionando muchos, no sin muerte de algunos que no querian rendirse; y en la provincia de Boroa, vecina a la Imperial, levantó una fortaleza que puso al mando de don Juan Rodulfo Lisperguer, con guarnicion de trescientos hombres.

Pensaba don García haber puesto las cosas de la guerra en buen órden con estas diligencias, pero le engañó su imaginacion, porque al llegar a Angol, de vuelta de Boroa, supo como los enemigos habian derrotado al maestre de campo don Juan Núñez de Piñeda, por otra parte muy ilustre caballero y cargado de méritos por servicios grandes que habia hecho en la misma guerra contra el araucano, en lo que ha seguido su descendencia hasta el presente, que dura hasta hoy, ilustrando la Concepcion en su línea recta y muchos ramos con enlaces de otras nobles familias. En esta ocasion murieron muchos soldados de importancia y entre ellos el capitan Villarroel; se llevaron muchos caballos y todo el bagaje.

Seguíase a esta pérdida la derrota que dió *Huenecura* al comandante Lisperguer, quien, habiendo salido de su plaza de Boroa con ciento y sesenta hombres a encontrar un socorro de víveres y municiones que le mandaba el Gobernador, le salió al opuesto Huenecura, lo derrotó enteramente, quedando el mismo Lisperguer muerto en el campo para ser ludibrio de los victoriosos araucanos. No fué esto solo sino que encontrándose Huenecura con el maestre de campo don Diego de Saravia, lo acometió con tal furor y constancia que quedó todo su ejército o muerto o prisionero. De manera que quien vióse al principio del gobierno de don García Ramon un ejército tan florido, compuesto de expertos capitanes y valerosos soldados, no podia esperar tal desventura y mucho ménos considerando las proezas anteriores en el mismo campo de batalla del dicho Gobernador; pero el caso era que ya los araucanos peleaban mejor armados y con mejor disciplina.

Huenecura, victorioso tan ventajosamente dos veces, determinó dar la última mano a la obra atacando a la plaza de Boroa que se hallaba por la derrota de su comandante con la guarnicion disminuida en mas de la mitad. Por muerte de don Juan Rodulfo Lisperguer, quedó el cuidado de dicha plaza a la direccion de su subalterno don Francisco Gil Negrete, quien, avisado de la desgracia, para prevenir lo futuro, abandonó la mayor parte del terreno que ocupaba la plaza. Llegó a ella Huenecura con tres mil hombres y atacóla con tanto furor que sin poder ser detenido por el daño que hacia en su gente la artillería y fusilería, llegó con intrepidez sin igual a pelear en el foso, intentando abrir brecha por várias partes, derribando los maderos que hacian la muralla. Ciento y cuarenta españoles, que estaban de guarnicion, se portaron con tanto valor rebatiendo la constancia de los araucanos con las armas cortas y de fuego, que, a no ser tanto y tan bien manejadas las armas y tan oportunas las órdenes del comandante, hubieran sido víctimas de Huenecura. De este modo duró el ataque porfiado por mas de dos horas. Los araucanos, con sus cadáveres habian llenado el foso y todos ellos estaban teñidos de sangre y viendo ya muy disminuido su número se retiraron, amenazando volver luego que se hubiesen reforcilado, como lo hicieron por tres veces y del mismo modo fueron sostenidos sus ataques y repelidos con no menor

Digitized by Google

número de muertos. Viendo Huenecura que los asaltos le salian inútiles y perniciosos, resolvió poner asedio formal a la plaza para que consiguiese el hambre lo que no habia podido hacer el acero de sus lanzas y el peso de sus porras. Se asentó alrededor de ella; pero los sitiados se mostraron ahora tan constantes y sufridos contra la hambre, como ántes valerosos y fuertes para rechazar los ataques, no dudando del socorro que les daria el Gobernador.

A los veinticinco dias de este asedio se dejó ver el Gobernador con su gente. Presentó la batalla a *Huencura*, pero éste no la quiso aceptar, aunque provocado con el són de los clarines y cajas. El Gobernador entró en la plaza y juzgando diversamente de lo que habia creido en su primera entrada, la demolió a los siete meses de su construccion, con no corto desaire de las armas españolas y motivo de jactancia de Huencura, pues aun victoriosos le cedian el terreno que debian mantener, si la plaza se erigió con buen consejo. Este ha sido un continuado yerro de nuestros Gobernadores, internar plazas en el país enemigo y luego demolerlas con la menor accion, aumentando gastos a la hacienda real y disminuyendo la gente y reputacion con su abandono. Huenecura siguió al Gobernador y observando sus movimientos para ver si algun descuido le presentaba algun momento favorable en que sorprenderlo, pero no lo logró por la buena disciplina con que éste condujo su tropa.

Por este tiempo le vinieron librados de Su Magestad en su real erario del Perú doscientos noventa y dos mil doscientos setenta y nueve pesos y tres reales anuales para el mantenimiento de un ejército de dos mil hombres siempre en pié, con lo que el Gobernador pudo alistar nueva gente para completar este número y poder oponerse a los intentos insidiosos de Huenecnra.

Al año siguiente llegó al Reino el restablecimiento del abolido Tribunal de la Real Audiencia, treinta y cuatro años despues de su supresion. Erigióse esta vez en Santiago, a 8 de Setiembre de 1609; con lo que exonerado el Gobernador de las causas civiles y criminales, en que era juez de apelacion, creyó poder atender mejor a los negocios de la guerra, que en la realidad no se componian bien con la madurez y quietud que requieren las causas de justicia, las que forzosamente le quitaban mucho tiempo para entender en la pacificacion del Reino.

Don García desembarazado ya de esto y como tan práctico conocedor de los ánimos araucanos, receloso de algun vasto proyecto de Huenecura jactancioso de haber derrotado a los subalternos del Gobernador, esperando mas de su conducta que de la de cualquiera otro, aunque se hallaba ya en edad muy avanzada, salió a la frontera con ochocientos españoles y otros tantos auxiliares. Huenecura, que no dormia, salióle al encuentro con seis mil hombres entre infantería y caballería. Esta vez no aguardó a ser provocado con los clarines, y en el mismo sitio que se avistaron los dos, que fué en el desaguadero de Lumaco, sin dar lugar a largos discursos le embistió tan furiosamente que apuró tanto a los españoles que se vieron cuasi perdidos. El Gobernador, aunque cargado de años, no habia perdido el fuego de jóven y estaba lleno de experiencia. Dió oportunísimas providencias, y fué la mas oportuna para alentar su gente que

Digitized by Google

desmayaba, ponerse él en la primera fila de la vanguardia con una pica en la mano, infundiendo tal aliento a los suyos que se avergonzaron del temor que habian mostrado y embistieron con tal resolucion que llevaron el desmayo a los enemigos con la muerte de tantos que los obligaron a huir. Ninguno duda que esta victoria se debiese toda al grande valor de don García.

De la Corte venian frecuentes providencias sobre la guerra de Chile. Entre otras llegó por estos tiempos una del Rey Felipe III, en que mandaba se hiciesen esclavos todos los prisioneroe de diez años y medio para arriba, despues de dos meses de su publicacion en Chile. Esta cédula no pudo publicar don García Ramon porque a su llegada era ya muerto, en la Concepcion en 19 de Agosto de 1619. Publicóla su sucesor don Luis Merlo de la Fuente, que de la toga que administraba en el Reino, pasó al mando militar, que supo hermanar admirablemente el poco tiempo de su gobierno. Casi a este mismo tiempo acabó tambien sus dias, o por muerte natural o por las heridas recibidas en el último hecho de armas con el Gobernador don García el toqui Huenecura, al que sustituyeron inmediatamente los araucanos por su sucesor a *Aillavilu Segundo*. De este toqui afirma don Basilio Rojas, autor contemporáneo, que fué uno de los mas célebres caudillos de los araucanos y que tuvo muchas batallas con el togado Gobernador don Luis Merlo y con el sucesor de éste don Juan Xaraquemada.

Sabiendo don Luis Merlo por Noviembre del mismo año que Aillavilu disponia una accion, lo sorprendió inmediatamente, derrotándolo cuasi enteramente; castigó con suplicio capital a los oficiales que le hizo prisioneros, y los otros, segun la nueva ley, los vendiú por esclavos, premiando con no pocos de ellos a sus oficiales que se portaron egrejiamente en la accion referida.

De aquí salió con ochocientos españoles y novecientos auxiliares a la provincia de Puren, donde se hallaba rehecho el mismo Aillavilu. Tuvo con él tres batallas campales, venciéndolo en todas ellas, despues de haberle muerto mucha gente y héchole muchos prisioneros, con los que observó la conducta que en la primera batalla.

Aillavilu con estas derrotas se retiró a su fortaleza de Lumaco, pero don Luis Merlo no lo dejó quieto sino que bloqueándolo y batiéndolo contínuamente con el acero de sus campos volantes y con la hambre, obligó a la mayor parte de sus tropas que lo desamparasen y viniesen a reconciliarse con él, a los cuales recibió de buen grado, pero con demasiada credulidad, porque desamparando él aquel lugar por haber sabido le habia venido señalado sucesor por el Virrey del Perú, ellos se volvieron a unir a su afligido toqui Aillavilu para hacer la guerra al otro Gobernador, que fué don Juan Xaraquemada, caballero del Hábito de Santiago, de quien no nos consta cosa alguna en particular sino las cualidades que dejó insinuadas en su breve relacion don Basilio Rojas, y de positivo los catorce meses que duró su gobierno, porque al fin de ellos, por Marzo de 1612, llegó al Reino la segunda vez don Alonso de Rivera provisto por el Rey Nuestro Señor por don Felipe III Gobernador Capitan General de Chile y Presidente de su Real Audiencia.

Digitized by Google

V

SEGUNDO GOBIERNO DE DON ALONSO RIVERA

El Padre Luis de Valdivia, celoso misionero en Chile y hombre por sus talentos apreciabilísimo, pero mucho mas por su singular virtud, hallábase en la corte, adonde su celo lo habia trasferido para solicitar del pifsimo Rey el señor don Felipe III la suspension de armas ofensivas de nuestra parte, esto es, que no se hiciese al araucano guerra ofensiva, sino es solo defensiva, cuando llegó a la corte la nueva de la muerte del gobernador don García Ramon. Con la estima que se habia merecido del Rey Nuestro Señor pasó a pretender el gobierno de dicho Reino para don Alonso de Rivera, como el sugeto mas apto para cumplir las órdenes que habia recabado de Su Magestad.

No pudo menos el pifsimo corazon del Monarca que rendirse a las razones que alegaba el celoso misionero, y al mismo tiempo de la nómina por gobernador de Chile en la persona de don Alonso de Rivera, expidió una cédula dirigida al mismo Rivera, gobernador electo de Chile, y al Virey del Perú para que se suspendiese la guerra ofensiva y solo se hiciese la defensiva. Señala dicha cédula por límites entre araucanos y españoles el rio *Biobio* y revoca la cédula de su esclavitud. El pifsimo Rey para procurar mas seguro cumplimiento de su cédula, constituyó al mismo Padre Valdivia en igual potestad al mismo Rivera, haciéndolo al mismo tiempo visitador de la Real Audiencia, y para darle mas peso de autoridad, lo habia querido revestir del carácter de Obispo, que él rehuzó con suma humildad.

De este segundo gobierno de don Alonso Rivera dice don Basilio Rojas, nada encarecedor de los hechos españoles, que fué muy glorioso para las armas españolas, que así él, como su maestro de campo don Alvaro Nuñez de Pineda (hijo de don Juan Nuñez de Pineda, de quien, poco ha, he hablado) tuvieron sangrientos combates con su competidor Aillavilu, y don Pedro de Figueroa, que fomentó mucho el adelantamiento de los

Digitized by Google

vecinos y tuvo bien cerrada la frontera. Esto segundo es mas probable, porque en virtud de la sobredicha cédula pocos hechos de armas refieren otros autores de los mismos tiempos.

Al principio estuvieron muy de acuerdo los dos gobernadores, esto es, don Alonso Rivera y el Padre Luis Valdivia. Pero como los capitanes y soldados acostumbrados a sacar utilidades de la guerra ofensiva con la venta de los prisioneros, creyeron que era atraso suyo la pura defensiva, usaron de sobrada persuasiva para hacer al gobernador de su parecer, particularmente habiendo acaecido la muerte que dieron a poco tiempo a los misioneros con un hermano, los de Puren. Prevaleció para con don Alonso el dictámen de sus capitanes, no obstante la oposicion zelosa del Padre Valdivia. Este tomó en tales circunstancias por mejor consejo callar en Chile y hablar en la corte. Mandó por procurador de su parte al Padre Gaspar Sobrino, sugeto de grandes talentos y celo grande de las almas, y el gobernador a don Pedro Cortés, hijo del que he hablado varias veces, quien como elocuente habló sobre la conveniencia y necesidad de hacer la guerra ofensiva y como soldado experto del modo de ejecutarla; pero como hiciesen mas fuerza en el piísimo ánimo de Su Magestad las razones del Padre Sobrino, decretó por última resolucion que se mantuviese en Chile la guerra puramente defensiva hasta que se mandase otra cosa; con lo cual se volvieron para Chile los procuradores.

Los manuscritos que nos dicen estas contiendas nos exponen algunos hechos, pero no nos especifican alguno. Yo me persuado que no hubo sino pequeños encuentros y que por eso se abstuvieron de referirlos; porque a referir todos los de esta naturaleza seria una cosa interminable y que cansaria por la uniformidad en los mas de ellos. Llegaron con el sobredicho decreto los procuradores a Chile, y el gobernador viendo las órdenes tan absolutas que no admitian interpretacion, teniendo fortalecida la frontera, se aplicó a aumentar las crias de vacas, ovejas y caballos, las sementeras de trigo y granos para el buen abasto de la tropa; en lo que logró un felicísimo suceso.

Entretanto se negociaban estas cosas en la corte, el Padre Valdivia trabajaba por todos caminos para traer a la paz a los araucanos, y sabiendo se hallaba prisionero entre estos el capitan don Alonso de Quezada, escribió a este para que con maña hiciese sabedores a los ulmenes de sus intenciones y de las nuevas providencias que habia traido de la corte para su bien y quietud y buena inteligencia de ambas naciones. Aillavilu que tenia hasta ahora el mando de las armas hizo poco caso de esto y lo miró como cosa inventada para cegarlo y despues sorprenderlo. Pero habiendo él poco despues muerto y entrado en su lugar *Ancanamon* esté las oyó con gusto, pero no dándoles total asenso determinó enviar con algunos caballos ligeros a un oficial llamado *Turelipi*, para que dando un asalto en tierras de españoles aprisionase alguno de estos o algun auxiliar de quien pudiese informarse. Salió de hecho Turelipi, pero fué desventurado, porque él con los suyos quedó prisionero de los españoles.

Este suceso creyeron el Gobernador y el Padre Valdivia muy feliz para sus intentos, juzgando que la prision de un capitan de mucha reputacion en-

Digitized by Google

tre los enemigos, como era Turelipi los traeria a negociar su libertad, y cuando no, se podria enviar a fin de venir a un buen ajuste algun oficial español a tratar de paces con seguro de su persona por no perder tal prenda. Los araucanos no pensaron en negociar la libertad de Turelipi, y así determinaron lo segundo. Eligieron para esta negociacion al alférez don Pedro Melendez, quien lo hizo tan a satisfaccion que persuadió a Ancanamon era verdad lo que les habia dicho don Alonso Quezada y que les estaba muy a cuenta la paz en el modo que se les proponia, conviene a saber, quedar ambas naciones sin sugecion una de otra, no pasar gente armada de una a otra parte del rio Biobio, y mantener perpétua alianza y confederecion entre sí.

Agradó tanto a Ancanamon y a muchos de sus ulmenes y oficiales esta propuesta que se vinieron con el dicho alferez a verse con el Gobernador y dar la última mano a la deseada paz, trayendo consigo a don Alonso de Quezada y otros españoles para permutarlos por sus prisioneros Recibió el gobernador y el Padre Valdivia con mucho agrado y distincion a Ancanamon, por el empleo de que estaba revestido, y a los ulmenes que lo acompañaban. Este luego se declaró por la paz en los términos propuestos y se ofreció ir a la Imperial, Villarrica y Osorno a traer a los ulmenes al mismo dictámen y a la presencia del Gobernador para que se firmasen las paces.

En esto andaba Ancanamon con mucha diligencia y buen efecto, cuando una mujer española que tenia entre sus concubinas, o descontenta del marido o deseosa de vivir cristianamente, se salió de puren, llevándose consigo dos hijos que tenia de dicho Ancanamon, dos mujeres pureneses, con dos hijas adultas del mismo, a las cuales con elocuencia feliz persuadió la mayor conveniencia del alma y cuerpo, que se les ofrecia viviendo entre españoles. Llegaron a Paicabi donde fueron recibidas e instruidas en los misterios de nuestra sagrada religion y en su consecuencia bautizadas por el P. Valdivia con gran gusto suyo, aunque previó que esto cortaria el hilo de la negociacion. Ancanamon que volvia muy contento de su jornada, que habia tenido buen éxito, trayendo consigo muchos ulmenes, supo en el camino la escapada de sus mujeres e hijos. Luego volvió la rienda de su caballo, revolviendo mil pensamientos soberbios y crueles y levantando en su pecho una tempestad deshecha contra los españoles.

El P. Valdivia quiso prevenir y aun precaver esta tempestad ganándose a un apo-ulmen principal y de mucha reputacion entre los araucanos. Llamábase este *Uta-flame*. Tenian los españoles mucho tiempo ha prisionero un hijo suyo, y con la autoridad que tenia, se lo remitió sin rescate y cargado de dones de su estimacion. Fué al viejo Uta-flame tan grata la vista de su hijo y la accion generosa del P. Valdivia, que luego trató con el segundo ulmen de *Ilicura* llamado *Pañihuili*, de reducir toda su gente a la paz y amistad de los españoles. Y porque la grandeza del deseo de conocer a su bienhechor y adelantar el negocio de las paces no le permitian dilacion, envió delante algunos a la Plaza de Paicabi para cumplimentar en su nombre al gobernador y certificarle que él mismo llegaria luego. Así fué que al fin de la tarde fué visto desde la plaza que

Digitized by Google

venia de la otra banda del rio con la comitiva de sesenta y tres personas. El P. Valdivia pasó el rio con algunos capitanes para recibirlos con honra y presentarlos al gobernador. Despues de las primeras salutaciones y de significar Utaflame la causa de su inesperada mudanza, pues desde don Francisco Villagra hasta entonces habia constantemente tenido las armas en la mano, comenzó a razonar con tan grande autoridad y con discurso y razon dignos de la persona mas culta y versada en arengar y perorar. Puso Utaflame por fundamento de su discurso los bienes y quietud que se obtienen con la paz, y los riesgos, daños y afanes que acarrea la guerra. Infirió que tanto españoles como araucanos debian aficionarse de la una y evitar con todo conato la otra. Disculpó su constancia en la guerra, y quitándole el ignominioso nombre de contumacia y rebelion, la calificó con el honorífico de empeño justo y natural defensa de sus tierras y libertad. Desaprobó con discrecion el modo de proceder de algunos españoles, que aun en la paz mostraban de tener ánimos enemigos, haciendo relacion del mal trato que daban aun á sus auxiliares. No omitió de poner delante las manos cortadas de Galbarino por don García Hurtado de Mendoza, los prisioneros que este descuartizó, como los de don Alonso Saravia Sotomayor, de Quiñones y de Merlo, en tono de compasion de los suyos, pero de modo que no compareciese todo lo mal que habia llevado toda la nacion estas crueldades. Propuso el modo de alianza en términos corteses. Pidió que se demoliesen las plazas que habian de Biobio para el sur, y que este rio fuese el límite de que debia pasar armada alguna de ambas naciones. Requirió al gobernador que se entregasen las mujeres e hijos de Ancanamon para contentar este toqui, sin el cual decia no podian asentarse firmemente las paces. Y concluyó que siendo esto conveniente a ambas partes debia esperar que los españoles no pondrian de su parte condiciones en que ellos no pudiesen entrar.

Agradó a todos el razonamiento de Utaflame y don Alonso Ribera por su parte le explicó que él no pedia sino lo primero; que en fuerza de esta confederacion deberian salir a servir a Su Magestad con sus armas y caballos siempre que fuesen requeridos. Lo segundo, dar a rescate todos los prisioneros españoles de uno y otro sexo. Consintió en todo Utaflame y los suyos de buena voluntad. Con esto se juraron las capitulaciones de una y otra parte; mataron los araucanos los *Chilligueques* u ovejas del país; ofrecieron al gobernador el ramo de canelo y quedaron las paces asentadas; porque el punto de las mujeres de Ancanamon quedó por entonces indeciso, y satisfecho Utaflame con asegurarle que los misioneros que tenian que enviar a Ancanamon para que tambien los Purenes fuesen comprendidos en la establecida paz con él, verian el mejor modo de contentarlo. Con lo cual y ofrecerse el mismo Utaflame a llevar y traer los misioneros con toda seguridad, se mandaron dos, que fueron el padre Martin de Aranda, nobilísimo chileno, muy zeloso y práctico de la lengua chilena, y el P. Horacio Vechi, senense, de la casa del Papa Alejandro Séptimo, y un hermano coadjutor llamado Diego de Montalvan, natural de Mexico. A todos estos mató Ancanamon con el mismo Utaflame luego que entraron en sus tierras, el catorce de Diciembre de 1612 y la paz se frustró.

Digitized by Google

Ancanamon despues de este hecho se entregó a hacer diversas correrías, ya aquí ya allí, en las haciendas de los españoles. Así por esto como por las sobredichas muertes que los oficiales de la tropa como los soldados quisieron atribuir a punto de religion, instigaban al gobernador a salir contra Ancanamon y sus cuerpos volantes. Pero éste estando a las órdenes de Su Magestad se mantuvo siempre sobre la defensiva, con lo que no recibió daño notable de este furioso enemigo que probablemente murió o vengaron en él la muerte de Utallame los parientes y vasallos al año siguiente; porque en este año de 1613 tenia el mando de las tropas araucanas *Loncothegua.* Este viendo en buen estado de defensa los establecimientos españoles, no intentó cosa alguna remarcable, sino que viendo a los españoles dentro de sus fortalezas, se ocupó en hacer daños en las campiñas, robando y saqueando las haciendas hasta el año 1617 en que renunció el mando de las tropas.

En el mismo tiempo de la negociacion de estas paces se dejaron ver por las costas de Chile dos escuadras holandesas que pusieron en algun cuidado al Gobernador, y mediante las oportunas providencias que él dió para frustrar los intentos de estos enemigos, ellos no pudieron hacer daño alguno considerable en las costas y puertos del Reino.

El Gobernador don Alonso desde que entró a este segundo gobierno del Reino habia instado por los Hermanos de San Juan de Dios para encargarles los hospitales reales, que no estaban con el debido cuidado. Poco mas de dos años ántes de su muerte consiguió tenerlos en Chile. Dióles inmediatamente el cuidado de los dos hospitales reales de Santiago y de la Concepcion, que han servido con suma edificacion y provecho de ambas ciudades, lo que les ha dado otras dos casas y hospitales en el Reino, que son el de Valdivia y el de Coquimbo, y con el crecer que harán las nuevas poblaciones del Reino de la piedad de los fieles y del buen ejemplo de estos religiosos hay motivo de esperar ellos se multipliquen mas en el Reino y de modo que formen una provincia.

Como el hierro no usado lo come el orin, así el Gobernador, que era de genio marcial, lo fué consumiendo lentamente la inaccion en que se hallaba. Su obediencia contrastaba con su inclinacion y su respeto a las órdenes reales le obligaba a dar de mano a lo que concebia necesario. Con estos contrastes del ánimo, se le agravó la enfermedad de modo que el 19 de Marzo de 1617, quitándole la vida en la Concepcion, privó al Reino de uno de los mejores gobernadores que ha tenido. De su mujer doña Ines Córdoba y Aguilera dejó tres hijos: a don Jorge de Rivera, caballero de Santiago, que tambien murió en dicha ciudad, pero sin dejar sucesion; a una hija que casó con el licenciado don Juan de Canseco, presidente de Guadalajara, y otra que se entró religiosa en un monasterio de la ciudad de Santiago, juntamente con su madre doña Ines, la cual sobrevivió a su marido muchos años y ambas pasaron el restante de su vida con la edificacion de saber tolerar con resignacion en la divina voluntad la pobreza en que las dejó el desinteres del Gobernador don Alonso, que como empleado en la pública utilidad, descuidó totalmente de su propio aprovechamiento en medio de las circunstancias mas proporcionadas de enriquecerse. No se dirá de otro gobernador lo que de éste, es a saber, que

Digitized by Google

él murió tan pobre que para enterrarlo como convenia a su grado y dignidad, no teniendo en todos sus bienes con qué hacerlo su mujer, se sacó del erario real lo suficiente para una mediocre funcion. Son muy raros estos ejemplos, pero por lo mismo no se deben omitir en la historia.

Muerto don Alonso Rivera y entretanto venia otro provisto por el Rey quedaron las cosas de la paz y de la guerra en manos del Padre Valdivia, conforme a las cédulas reales. Logró este interregno su celo para hacer una visita general de las tierras de los araucanos, sin ruido de armas y solo acompañado de su santo celo y solicitud del bien espiritual de aquellas gentes, que, sabedoras de lo que trabajaba y habia hecho por ellas, mostraban de estimarlo grandemente. Cogió grandes frutos reduciendo a la fe muchos. Pero como las felicidades son de poca duracion de ordinario, se vió precisado el Padre Luis Valdivia a dejar el mando y suspender sus apostólicos ministerios por las inquietudes de los oficiales de guerra que estaban cada dia mas mal hallados con la suspension de armas. Llegaron a tanto que tomó la resolucion de volverse a la corte aun en la edad avanzada en que se hallaba, a dar razon, así de su conducta como de la falta que se hacia en Chile a las órdenes reales. Los oficiales hicieron, por su parte, informes de su proceder, y aunque en ellos denigraban la persona del Padre Luis Valdivia, no prevalecieron contra la estima que el Rey hacia de su virtud, porque aun en esta ocasion quiso condecorarlo con el alto carácter de obispo, a que él repugnó tan poderosamente que hizo desistir a Su Magestad de este empeño.

Con la muerte de don Alonso de Rivera quedó gobernando lo civil del Reino don Hernando Gallegos Talaverano, oidor decano de la Real Audiencia, y con la salida del Padre Valdivia quedó árbitro absoluto de las armas. Antes que entregase el mando al sucesor que le mandaba el Virrey del Perú hizo el toqui Lientur una correría con su gente por el territorio de Chillan, robándose cuatrocientos caballos y los ganados que pudo, y aunque fué seguido de algunos españoles, no fué alcanzado de ellos. Lientur fué mucho tiempo auxiliar de los españoles, pero descontento de ellos, se pasó al partido de su nacion, cuando no se quiera decir que él, con el designio de aprender el arte militar entre los que en su corazon eran sus amigos, se constituyó su auxiliar fingiéndose su amigo, de cuyo modo podia él al mismo tiempo sondear sus ánimos y observar todo cuanto le podia despues servir para regular su conducta y las operaciones de su nacion afligida.

Digitized by Google

VI

GOBIERNO DE DON LOPE DE ULLOA

El sucesor nombrado por el señor Virrey fué don Lope de Ulloa, quien llegó y tomó el mando por Enero de 1618. Al segundo año de su gobierno comenzó a sentir la fuerza del araucano. Lientur, que habia probado con buen suceso en el gobierno antecedente el hostilizar el territorio de Chillan, vino a él con un cuerpo volante con el mismo fin. El comandante de la ciudad, poco cauto y duro a rendirse a los consejos de los experimentados, salió furiosamente de la ciudad con poca gente y fatigando los caballos para seguir por sus huellas y alcanzar a *Lientur*, no obstante que esto mismo lo repugnaban los de su compañía y le aconsejaban aguardar a Lientur en un paso preciso que habia de hacer para retirarse y para ellos mas breve. Mas cuerdo estuvo el araucano que sabiendo era seguido del comandante español, lo esperó en este lugar emboscando buena parte de su gente. Llegado el comandante de Chillan allí, la gente volvió a aconsejar a su gefe no le diese batalla, porque sin duda tenia emboscada Lientur. Pero él, ciego de furor, se arrojó y fué recibido en las lanzas de la gente emboscada. Quedó muerto inmediatamente, y dos hijos suyos que se empeñaron en vengar su muerte fueron tambien víctimas del furor araucano con otros españoles que los siguieron en el empeño. Los que quedaron tuvieron la fortuna de escapar los cuerpos de los muertos y traerlos a la ciudad. Lientur se retiró con felicidad a su país, porque, aunque con el aviso que dieron de la ciudad de Chillan a la plaza de San Felipe de Austria, y de ésta su comandante el sargento mayor don Juan Fernandez Rebolledo destacase algunos soldados y los pusiese en emboscada a orillas del Duqueco para sorprender a Lientur, no le salió bien este su pensamiento. El araucano adelantó algunos batidores y los españoles, con poco acuerdo, aprisionaron a tres de ellos y dejaron escapar los otros, que llevaron a Lientur el aviso de la emboscada, con lo cual él con los suyos volvió hácia otra parte la marcha, pasó a nado Biobio y dejó burlados a los españoles.

Digitized by Google

Los dos hechos referidos de Lientur le ganaron para con los suyos tanta reputacion que acaudillados por él se metian sin temor en los mayores riesgos, y él no perdia las ocasiones de adelantar su fama. A este propósito consideró que en el valle de Quillin y cercanías de San Felipe podria hacer un buen tiro llevando bastante gente a su mando, sin que se lo pudiese estorbar la guarnicion de dicha plaza, que pasaba de doscientos hombres. En el caso que saliesen a campaña a defender el saco que intentaba de las haciendas, se prometia que esto le seria ocasion de una nueva victoria. Y a la verdad, él no se engañó, porque todo le salió como él lo habia pensado. A 15 de Mayo de 1619, cinco dias despues del encuentro que tuvo en Chillan, se halló otra vez en las cercanías de San Felipe con mil hombres, que repartió en diversos escuadrones por las haciendas de los españoles a robar ganados, caballos y cuanto hallasen y a cautivar los que encontrasen, con órden que les dió que a tal hora y en cierto paso del arroyo que llaman de las *Cangrejeras* se juntasen todos.

Luego que el comandante de la plaza supo el daño que hacian las tropas de Lientur en cautiverios, muertes y presas de ganados, envió setenta hombres de caballería que ganasen el paso ya dicho de las Cangrejeras; pero ya a este tiempo, que eran tres horas ántes de la noche, lo tenia ocupado Lientur con doscientos hombres. Los españoles embistieron a los araucanos y éstos se defendieron con tan buen órden que a poco rato de combate mataron quince españoles, y entre ellos al capitan don Rodrigo Aranguren, hicieron prisioneros tres y los cincuenta y dos restantes se retiraron a formarse a una loma rasa. Supo Rebolledo que la caballería estaba peleando y envió ciento diez hombres de infantería en su socorro a cargo de los capitanes don Francisco de Bascuñan, don Alonso Tinoco y don Juan Jacinto Morales, a los cuales se agregó la caballería gobernada por el capitan don Alonso Moran. Ya en este tiempo se habian juntado todos los escuadrones de Lientur y se vinieron para los españoles poniendo en medio su infantería, que constaba de seiscientos hombres, y guardaba sus costados la caballería, que era de cuatrocientos. Atacólos con tanta ligereza que apénas dió a los españoles espacio de ordenarse, y aunque hicieron contra los araucanos una descarga, fué de ningun daño por haber sido fuera de tiempo. Cargó con mayor furor *Lientur* el ataque, conociendo esta ventaja, procurando llegar a las armas cortas ántes de dar lugar a segunda descarga, como lo consiguió, y empezó a manejarse con ellas con tanta bravura que la caballería huyó y quedó sola la infantería en el duro trance de sostener por sí el ímpetu de tantos y tan furiosos enemigos. Cercáronla por todas partes y a poco rato fueron cayendo sin escapar alguno de ser muerto o prisionero. Murieron sesenta y cuatro infantes y quedaron treinta y dos prisioneros. De los muertos fué el capitan don Juan Jacinto de Morales y de los prisioneros don Francisco de Bascuñan. No se dice si se diese castigo a la caballería, como debia hacerse en leyes de milicia.

La prosperidad que Lientur experimentaba en los negocios de la guerra lo puso en tanta estimacion propia y menosprecio de los españoles que se resolvió intentar ganar por escalada la plaza de San Felipe, y habia cogido tan bien sus medidas que lo hubiera logrado a no estar de coman-

Digitized by Google

dante de dicha plaza don Antonio Ximenez de Lorca, cauto y apreciado capitan, quien hizo a Lientur retirarse con pérdida pero sin escarmiento, porque despues se empeñó en otras funciones contra los españoles, de las que salió tan bien que ya se tenia por hijo primogénito de la fortuna.

El Gobernador casi desde que entró en el Reino se halló valetudinario, y cargándole los cuidados de la guerra en que lo ponia tan acerbo enemigo como *Lientur*, se rindió a la cama y murió por Noviembre de 1620, dejando mejor opinion de buen juez que reputacion de soldado y capitan.

Sucedióle el oidor mas antiguo, don Cristobal de la Cerda Sotomayor. En su gobierno, que no duró un año entero, no pudo hacer guerra ofensiva por la prohibicion real y en la defensiva tuvo la mortificacion de que *Lientur*, habiendo acometido a la reduccion de *Neculguenu*, degolló la guarnicion de españoles que allí habia y se llevó a todos los indios amigos. Hallábase el Gobernador en la plaza de *Yumbel* o San Felipe, cuando casualmente incendiado un alojamiento de soldados atacó el fuego a las murallas de la plaza, que entonces eran de maderos, y fué particular providencia que él se hallase allí, porque era mas la gente que podia hacer frente al furioso Lientur, como para que con su presencia se pusiese en mejor forma la fortaleza y se concluyese mas pronto. Sin salir de allí levantó otra, poco distante, para defender una reduccion de indios fieles y que siempre han sido constantes auxiliares de los españoles, con el nombre de San Cristóbal, que conserva hasta hoy aquella reduccion, aunque ya no exista la fortaleza.

Digitized by Google

VII

GOBIERNO DE DON PEDRO SORES DE ULLOA

Sabida por el virrey, príncipe de Esquilache, la muerte del Gobernador que habia mandado a Chile, nombró para el mismo empleo a don Pedro Sores de Ulloa, caballero de Calatrava, el que, por Noviembre, se recibió de gobernador de Chile. Dió inmediatamente el empleo de maestre de campo a don Francisco de Alava, gentil hombre de las compañías de armas del Perú, que habia traido consigo.

Poco despues que el Gobernador habia dejado el Callao y venido a Chile, llegó allí sin ser sentido Jacobo de Hermite con once navíos y dos pataches. En las costas de Chile no hizo daño ni intentó desembarcar, pero no por esto quedó el Reino exento de los robos que hizo este pirata; porque apresando los navíos que iban de Chile al Callao para vender los productos de las haciendas, no fué poco el atraso de sus intereses que sintieron los habitantes de este Reino.

Las irrupciones que por este tiempo hacia *Lientur* con sus tropas en las tierras de los españoles, aunque no eran de mucho daño, porque se reducian a llevarse algunos caballos, no dejaban de tener a los hacendados en grande inquietud. Para poner algun remedio a estos males e impedir que fuesen mayores, procuró cegarles el paso, o a lo menos hacer que no pudiese entrar en dichas tierras, sin ser visto. A este fin, puso el Gobernador una atalaya en Negrete, orilla meridional de Biobio, sobre un monte elevado que tiene en su cumbre una bella fuente.

El Rey N. Señor habia confirmado en el gobierno a don Pedro Sores de Ulloa por ocho años, pero antes de cumplir los tres se lo quitó la muerte en la Concepcion a 11 de Setiembre de 1624. El P. Ovalle le da alabanza de limosnero, sin reprobar su gobierno, pero don Pedro Ugarte de Hermosa condena su conducta en cuanto a gobernador, y don Miguel Olivares afirma que en su gobierno estuvo la tropa mal pagada, mal vestida y peor ejercitada, aun cuando los araucanos no hacian guerra declarada, pero que se veia se preparaban a ella con ensayos militares. Añade el mismo

Digitized by Google

don Miguel Olivares que las crias de ganados prevenidas por don Alonso de Rivera para el abasto del ejército se vieron en su tiempo casi del todo destruidas; que se sacó en su gobierno mucho ganado de lana para Potosí, cosa nunca antes ni despues vista; que llegó en Chile a valer el carnero ocho reales y cuatro la oveja, precio para aquel país muy exhorbitante. Puede ser que las dolencias contínuas del Gobernador que no le dejaban atender a los negocios públicos, diesen ocasion a que los subalternos hiciesen sus ganancias particulares a costa del comun. Antes de morir nombró por su sucesor a don Francisco de Alava, su maestre de campo y cuñado. El gobierno de éste duró seis meses, en el cual no hizo cosa alguna.

Ya por este tiempo habia subido al último grado el orgullo de los araucanos por ver que no obstante sus contínuas provocaciones y daños hechos en nuestro país, los españoles los dejaban pacíficos y quietos en el suyo, contra lo que habian acostumbrado, y mucho mas viendo se mudaban tantos en el mando de las tropas. La oficialidad que desde el principio llevaba muy a mal la guerra puramente defensiva, viendo ahora tantos males, levantó mas altamente sus lamentos y resolvieron hacer un informe al Señor Virey del infeliz sistema del Reino a causa de esta guerra puramente defensiva, su ningun fruto, antes el gravísimo daño que de ella habia resultado. El Señor Virey remitió a la Corte esta representacion de Chile, apoyándola con gravísimas razones. Su Magestad hizo ver en su Consejo una y otra representacion, y de resultas de esto mandó un despacho con fecha de Abril de 1625, en que dispone se haga la guerra ofensiva, segun y la manera que se habia practicado antes de su prohibicion; que se diesen por esclavos los prisioneros de uno y otro sexo, y en fin, que se estuviese a lo mandado anteriormente a tal prohibicion. De este modo vino a terminar la guerra defensiva despues de trece años de su duracion. Si se ha de decir la verdad, se debe confesar que no se habia experimentado provecho alguno, y sin este se habian gastado en el pagamento de la tropa siete millones de pesos.

El Señor Virey, recibida esta cédula real en circunstancias que habia de proveer de gobernador a Chile, puso luego los ojos en su sobrino don Luis Fernandez de Córdoba, señor de Villa del Carpio, veinticuatro de Córdoba, general actual del Callao y que lo habia sido de la armada de Filipinas, en el cual reconocia todas las qualidades necesarias para la guerra que iba a emprender contra el araucano.

A este mismo tiempo Lientur fatigado de sus correrías y tambien de los años, renunció el supremo mando de las armas araucanas en *Putapichun*, joven, así por su coraje, como por su conducta, a él muy semejante. Como él tambien habia pasado los primeros años de su edad entre los españoles, estando bajo la custodia de don Diego de Trujillo, encomendero de *Tomeco*, que es un lugar poco distante de la plaza de San Felipe o Yumbel.

El Virey con la nómina que habia hecho en su sobrino por gobernador de Chile, y el informe que habia dado a la Corte para hacer la guerra ofensiva, se halló con dos poderosos impulsos para suministrar municiones y gente de guerra en abundancia al nuevo gobernador; porque sin

Digitized by Google

estos concibió muy bien que no podia salir con aire, y así lo proveyó de cuanto juzgó a propósito para un éxito feliz en lo que emprendiese contra el araucano. Todo ello fué preciso y nada sobrado; porque el general araucano con que tuvo que contrastar fué uno de los mas señalados que ha tenido la nacion, como se verá.

Digitized by Google

VIII

GOBIERNO DEL MARQUES DE VILLA DEL CARPIO DON LUIS FERNANDEZ DE CÓRDOBA

Don Luis Fernandez de Córdoba dirigió su rumbo al puerto de la Concepcion, donde para el fin con que venia habia de poner su asiento. Inmediatamente que llegó confirió el cargo de maestre de campo a don Alonso de Córdoba, su primo. De aquí comenzó sus preparativos para la reforma de la tropa; prohibió severamente los juegos entre los soldados, que eran en la realidad muy desordenados; ordenó que el pagamento fuese justo y puntal; impidió los fraudes que intervenian en esto; mejoró los caballos supliendo los que faltaban; y finalmente completó las compañías, en lo que encontró no pequeñas faltas de los oficiales al pasar la revista que quiso hacer por sí mismo.

No pudo ignorar *Putapichun* las providencias que tomaba el nuevo gobernador, y por ellas argumentó la tempestad que iba a venir sobre él. Comenzó él tambien a prepararse y la primera providencia que tomó fué convocar a las armas los indios de *Tomeco*, donde estaba toda su parentela, entre la cual se habia criado. Este negocio no se trató tan secretamente que no lo entendiesen los españoles, o hubo entre ellos alguno mas fiel a los nuestros que descubriese los proyectos e intentos de *Putapichun*. No despreció esta noticia el Gobernador, sino que mandó prender inmediatamente a los culpados (que así se deben llamar porque eran indios sugetos) e hizo castigar con pena capital a cinco de ellos, que halló que habian sido los motores, con lo que escarmentaron los otros. Pero no fué esta diligencia tan feliz que Putapichun que se hallaba entre ellos no frustrase la intencion del Gobernador que se dirigia principalmente sobre su persona, porque él pudo escapar con tiempo y retirarse al grueso de sus tropas a preparar otras asechanzas contra los españoles.

Digitized by Google

El Gobernador imaginándose esto, para desvanecer sus proyectos en sus mismos principios y para darle a conocer su poder y buena disposicion para la guerra, mandó que su maestre de campo la hiciese cruda por la costa. Salió éste para la provincia de Tucapel con 400 españoles y 150 auxiliares, con tanta celeridad que antes se experimentó la ejecucion que se viese el amago. Llegado a esta provincia puso en un buen paraje un cuerpo de reserva y envió varios destacamentos a talar los campos y a hacer presas en toda la circunferencia, pero con órden de no alejarse sino a aquella distancia en que pudiesen oir la señal de recogida. Los araucanos estaban en esta parte poco prevenidos, y así les hicieron prisioneros ciento y cincuenta personas de ambos sexos con la presa de 400 caballos y algun ganado vacuno. Mataron ocho araucanos que con temerario empeño se pusieron en defensa por no darse prisioneros.

Esta campaña no abatió el ánimo sino que irritó el coraje de los araucanos y de *Putapichun*, el cual queriendo vengar esta sorpresa de los suyos y darse a conocer al nuevo gobernador, determinó una empresa de las mas árduas, que era no menos de destruir la plaza del Nacimiento, que estaba a orillas de Biobio en el comedio de mar a cordillera. Este sitio de dicha plaza es un monte tan ágrio que su subida es muy trabajosa aun a los que van de paz. El Gobernador la habia provéido de lo necesario, como que comenzaba la guerra, y sobre todo de un comandante de toda satisfaccion. Pero nada de esto arredró el esforzado ánimo de Putapichun. Eligió tropas veteranas de todo el grueso del ejército araucano y con ellas yendo a la frente embistió dicha plaza con tal esfuerzo que desde los principios se apoderó del foso. Los acometidos acudieron todos a aquella parte, así porque por las otras era la plaza inaccesible, como porque habiendo quemado Putapichun con sus flechas de fuego los alojamientos de los soldados y las demas casas, por huir del incendio se retiraron todos a un baluarte y a aquel lienzo de muralla que quedaba libre. Aquí se comenzó un combate atroz: los araucanos por derribar los maderos de la palizada que cubria las murallas, y los españoles por echarlos de allí y alejar el riesgo, haciendo unos y otros extremos de valor, tirándose valientes botes de lanza por las junturas de los leños. El gran número favorecia a los araucanos, porque a uno muerto entraba inmediatamente otro en su lugar, con la que la fuerza con que embestia era siempre la misma: a los españoles la superioridad de las armas y el puesto ventajoso que tenian hacia no desmayasen. El fuego que estos hacian era incesante, no perdiendo tiro, y así era estrago el que hacian en el enemigo. Putapichun aunque se esforzaba para vencer aquella poca muralla y entrar a combatir cuerpo a cuerpo con los españoles, como no estaba falto de prudencia ni el furor lo precipitaba, viendo que eran muchos sus muertos y de los mejores oficiales, acordó desistir de aquel empeño, que habia durado mucho tiempo, contentándose con la presa de doce personas que habia cogido antes de comenzar la funcion, algunos caballos, cabezas de ganados y con la muerte en el asalto de no pocos españoles.

No se retiró Putapichun de las murallas de Nacimiento tan mal satisfecho de su fortuna que desconfiase de su asistencia en otro asunto de

Digitized by Google

mayor riesgo o empeño, como ni descontento de su tropa que se mostró no menos valerosa y constante que obediente a sus órdenes. Habia en Quinel, valle vecino a la plaza de San Felipe, un destacamento de 600 hombres entre españoles y auxiliares, puesto en observacion de las operaciones del mismo Putapichun, para que acudiese donde fuese mas necesario. Quiso Putapichun quitarse este embarazo de sus designios y agregando mas gente a la que se retiró del Nacimiento, de modo que juntó mil y quinientas lanzas, dió de improviso en los españoles de Quinel y comenzó una batalla sangrienta. El comandante español, que ninguno dice quien era, se portó muy bien y repelió la acometida furiosa de Putapichun de modo que lo obligó a retirarse y dejarle el campo con muchos de los suyos muertos. Pero este hombre de fuego, despues de las dos acciones, resolvió poner sus manos en el territorio de Chillan. Allí fué, saqueó las haciendas y se llevó consigo no poco ganado, y aunque el sargento mayor, que tuvo noticia, procuró cortarle los pasos a su vuelta, este evadió con admirable astucia el lance y se retiró con la mayor parte de la presa; porque para engañar al dicho sargento mayor separó una poca que él pudiese encontrar y encontrándola se cebase en ella, mientras él ganaba tierra con la mayor parte por otro camino, lo que efectivamente sucedió.

Estas empresas de Putapichun irritaron el ánimo del Gobernador, y así resolvió llevar de nuevo la guerra al campo enemigo para obligarlo a que dejase de hostilizar el territorio español. Mandó que el Sargento mayor entrase en sus tierras por la derechura de la plaza de San Felipe, y el maestre de campo por Arauco. La campaña del primero se redujo a alguna presa de ganados y caballos. El maestre de campo con 1,200 hombres entre españoles y auxiliares, caminando por la costa, penetró hasta el rio *Cagten*, en cuya márgen estaba la Imperial, hizo que lo pasasen algunos destacamentos en pequeñas embarcaciones (me figuro que fueron balsas de la figura que las dejo descriptas,) porque no da vado: estos hicieron muchas presas y murieron con las armas en la mano trèinta araucanos que se pusieron en defensa. Los prisioneros fueron doscientos, los caballos tomados siete mil, y mil las vacas. Con esta presa se retiraba el maestre de campo cuando una furiosa tempestad, que duró veinte horas, cual no hay memoria se haya experimentado en Chile, los cogió en el camino y fué ocasion de que se perdiese mucha parte de la presa. De la expedicion del Sargento mayor no se sacó otro fruto que el haber devastado los campos; porque con tiempo los araucanos se retiraron a los bosques llevando consigo sus ganados.

Durante estas correrías de sus subalternos se preparaba el Gobernador para salir él en persona. A la vuelta de ellas, entresacando los mejores soldados de sus cuerpos y agregando otros completó un cuerpo de mil y doscientos de gente escogida. Salió con ellos a hacer la guerra en *Puren*, *Cholchol* y *Maquegua*, que era el centro del enemigo. Cogió a éste repentinamente, pero cuanto dió lugar la acometida se aprovechó Putapichun para retirar los bienes y familias y para acechar la mejor circuntancia de presentarle la batalla. Retirábase el Gobernador con una considerable presa de prisioneros y ganados cuando Putapichun, llevando a mal tal

Digitized by Google

pérdida, se presentó al Gobernador con tres mil soldados, echando de una vez todo el resto del coraje, cuando lo creyó mas confiado de su seguridad. En efecto, esta acometida no esperada y tan furiosa perturbó los ánimos y confundió las órdenes de modo que se vieron los españoles perdidos. Pero al fin, como habia buenos oficiales, aunque no sin dificultad y con no poca pérdida, se ordenaron y comenzó una batalla mas regular. Aquí ya estaban iguales los partidos y caian muertos muchos de unos y otros, pero en los españoles uno que moria era mas sensible su falta porque Putapichun tomaba cada instante mayor coraje y apretaba con su gente el ataque, hasta que éste, viendo que habia recobrado la mayor parte de la presa, que habia sido su principal intento y aprisionado algunos españoles, se retiró no sin jactancia de haberlas habido con lo mejor de los españoles comandados por su general, sin ser vencido. Cuanto de jactancioso se retiró Putapichun, tanto de confuso entró en la Concepcion el Gobernador, que a poco tiempo le llegó el sucesor nombrado por Su Magestad, que fué don Francisco Laso de la Vega, caballero del Orden de Santiago, del Consejo de Guerra y corregidor de Badajoz.

Digitized by Google

IX

ALGUNOS SUCESOS DEL GOBIERNO DE DON FRANCISCO LASO DE LA VEGA

A 24 de Diciembre de 1629 llegó don Francisco Laso de la Vega a la Concepcion, donde tomó posesion del gobierno. Desde luego pareció el suyo un gobierno de feliz auspicio, porque se mostró tan justo como benigno y tan buen cristiano como soldado. A su antecesor trató con mucha atencion. Escribió cartas a los Obispos y religiosos pidiéndoles que en sus oraciones encomendasen a Dios la felicidad de las armas de Su Magestad y el acierto en su gobierno. Procuró traer a los araucanos a la paz ofreciéndoles buenos partidos y enviándoles sin rescate varios prisioneros que estaban en poder de los españoles. Los araucanos como que se veian poderosos y estaban gobernados de un caudillo de tanto valor y experiencia, repudiaron la paz, y al principio del año entrante comenzó *Putapichun* a engrosar su campo para la próxima campaña. Completó cuatro mil de a caballo y mil de infantería con el propósito de asaltar la plaza de Arauco.

El Gobernador tuvo luego noticia de este aparato de Putapichun. Pero estando bien guarnecida la plaza no le causó ningun temor, y así no dió providencia alguna. Por ventura, porque no creia tanto valor y arte militar en los araucanos, como divulgaba la fama. Así lo afirma el Padre Alonso de Ovalle, contemporáneo de este señor, en su relacion, diciendo sin rebozo alguno que con este juicio entró en el gobierno. El maestre de campo don Alonso de Córdoba, que comandaba la plaza, tomó sobre sí las providencias necesarias. Al capitan Remulca con doscientos auxiliares lo hizo retirarse dentro de la plaza, como tambien al capitan Morales con ciento que capitaneaba, e hizo poner los ganados bajo el tiro del cañon. Todo esto obró hasta el 21 de Enero, y el 24 del mismo mes, que supo que el campo enemigo era muy numeroso y se hallaba en el paraje de *Pilcague*, distante como dos leguas de la plaza, ordenó que saliese la gran guardia hasta una legua de distancia y allí hiciese alto hasta su llegada y él siguió con seiscientos hombres entre españoles y auxiliares.

Digitized by Google

Cuando llegó a distancia de la legua halló que la guardia avanzada habia peleado con la enemiga y la habia derrotado y estaba actualmente cantando la victoria. Pero al mismo tiempo tuvo mensaje de Lorenzo, mestizo desertor que venia en las tropas enemigas, de las muchas fuerzas que traia Putapichun. Esto dió motivo a un consejo sobre la marcha, sobre si seria mas acertado proseguir en lo comenzado o volver atras: se resolvió que por estar el capitan Morales y Remulca con trescientos hombres camino de *Cudico* para la plaza, la retirada no era otra cosa que el abandonarlos al acero del enemigo; que debian avanzarse mas a ellos para cubrir la retirada de los nuestros, y que agregados éstos a nuestra tropa completaban novecientos hombres, número no despreciable aun para batallar con un enemigo tan pujante. En virtud de esto se adelantó el maestre de campo con la caballería y mandó que con diligencia lo siguiese la infantería. Iba el maestre de campo acercándose al paso que llaman de *Don García*, que es único en un desfiladero montuoso que desprendiéndose de una sierra costeña llega hasta el mar; mandó aquí que el capitan don Antonio Gomez con cincuenta españoles, llevando a sus órdenes al capitan Alonso Rangel, que mandaba doscientos auxiliares, se adelantase a apostarse en dicho paso. Estos capitanes, no se sabe movidos de qué espíritu, quebrantaron el órden de su comandante y pasando de la estrechura que debian guardar, se formaron adelante en un pequeño llano en que habia algunos pequeños destacamentos enemigos y trabaron con ellos escaramuza. Cuando el maestre de campo llegó al paso vió quebrantadas sus ordenes y a los suyos en grande riesgo, porque Putapichun, que tenia el grueso de sus tropas emboscadas, iba enviando destacamentos que cargaban cada vez mas. El maestre de campo luego reconoció que la retirada de los suyos a vista de tantos enemigos era peligrosa y que no era de menor daño dejarlos perecer, en cuyo conflicto, guiado de su valor, determinó pasar en su socorro, lo que hizo incorporándose con ellos sin oposicion, porque esto era lo que pretendia el general araucano.

Visto esto, se avanzó luego Putapichun con todas sus tropas, pero en marcha reposada. Embistieron los araucanos feroces, segun su natural ardimiento y fueron recibidos de la misma forma. Duró la accion sin ventaja cosa de media hora, hasta que por la izquierda comenzó a ceder la infantería enemiga. Entonces don Gines de Lillo y don Alonso Bernal, teniendo la victoria por segura, dieron tras los que huian con ardor tan inconsiderado, que se apartaron mucho del campo español. Pero Putapichun, que tenia en los grandes riesgos mucha presencia de ánimo y sabia tomar la ocasion por los cabellos, dió al punto dos órdenes muy oportunas: la una que avanzase la infantería por uno y otro costado para coger en medio la infantería española; la otra, que tambien se allegase un buen trozo de caballería a cargar la española para que no tuviese tiempo ni lugar de favorecer la infantería; y perecieron éstos dando pruebas de su mucho valor y pagando la pena de su temeridad. El maestre de campo habia mandado desmontar algunos auxiliares piqueros para que se pusiesen en la infantería entre los arcabuceros; pero éstos se consternaron con la pérdida dicha, de suerte que comenzaron a desam-

Digitized by Google

parar las banderas, y aunque el maestre de campo mandó que les quitasen la vida a los que huian y se ejecutase en algunos, no se pudo estorbar el daño, y así todos los auxiliares arrojaron sus picas y ganáronse a lo espeso de la selva.

Esto precisó a la infantería española a estrecharse y hacer menor frente al enemigo. Así prosiguió la batalla, retirándose poco a poco los españoles. Como el paso era estrecho a la pequeña frente de la infantería y habia muy poco espacio de la izquierda y derecha, se redujo allí el combate de millares de hombres. Dentro de poco tiempo se vió el lugar cubierto de cuerpos de soldados y caballos; la sangre teñia las armas y bañaba la tierra. Al maestre de campo, gravemente herido, le mataron el caballo y montó con no poca dificultad otro, segun la priesa que ponian los araucanos y lo frecuentes que andaban por todas partes las lanzadas y los golpes de las porras. Cinco horas duró esta porfía y ya iban faltando las municiones a los españoles y a Putapichun mucha gente y la que le quedaba estaba fatigada, habiendo ellos de vencerlos en virtud de sus brazos y fuerzas, por lo que juzgó conveniente tocar a retirada. De cuyo modo pudo retirarse a su plaza el maestre de campo con su tropa muy disminuida y dejando en el campo cinco capitanes.

Este suceso, en la realidad poco ventajoso, voló a Santiago, donde se hallaba el Gobernador, pintado con muy funestos colores, porque los émulos del maestre de campo procuraron desacreditar su conducta para con el Gobernador. Este, sin dilacion alguna, ántes bien con precipitacion, se puso en camino para el estado de Arauco a hacer la guerra en persona. Traia consigo buena gente y bien pagada, porque el Conde de Chinchon, virey por este tiempo del Perú, le habia socorrido con dinero y 500 hombres. Mas, sabiendo en la marcha que la dicha batalla no habia sido tan infeliz, ni tan ventajosa a los araucanos, como se la habian pintado, se dirigió a Puren a buscar el enemigo. Componíase su tropa de setecientos españoles y cuatrocientos auxiliares. Entró en Puren hostilizando el país con todo el rigor del hierro y fuego. Esto miraba Putapichun con cólera reposada, consolándose de las pérdidas de su país, con las que meditaba causar en el ajeno cuando se le proporcionase la ocasion. Pasó el otoño el Gobernador en esta accion, y ya entrando el mes de Mayo, que allí es invierno, que en este año empezó riguroso, se retiró con 400 hombres a Buena Esperanza, habiendo repartido los demas en las plazas vecinas y licenciado los auxiliares.

Esta era la ocasion que aguardaba Putapichun y para la que se disponia: juntó 300 hombres bien montados, pasó sin que alguno lo sintiese a Biobio, burlando la vigilancia del sargento mayor don Juan Fernandez Rebolledo, que comandaba la plaza de San Felipe y habia asegurado al Gobernador que Putapichun no pasaria sin que él lo sintiese. Pero el rayo, pasando Biobio, ejecutó muchas hostilidades e hizo várias presas en el territorio de Chillan. En esto estaba cuando llegó al Gobernador la noticia de todo y aunque se hallaba enfermo de calenturas, posponiendo su salud a la pública, se puso en marcha arrebatadamente con 200 hombres de a caballo, mandando que todos llevasen un arcabucero a las ancas, en lo cual dió él el primero ejemplo. Se encaminó para el territorio de Chi-

Digitized by Google

llan y no hallando a Putapichun lo siguió por la huella. Al siguiente dia de su marcha llegaron los españoles a la orilla septentrional de Itata, hácia su nacimiento, en la falda de la cordillera y en un paraje que llaman la *Roblería*, que es de bellísimos pastos y sembrado de selvas a trechos, en terreno llano, se alejó el Gobernador con toda su gente para darle a ella descanso y pasto a los caballos, que habian caminado treinta leguas sin haber tomado reposo alguno. La infantería puso las armas en frente y se ocupaba en disponer las tiendas, entretanto que el Gobernador, fatigado de las calenturas, cogia fresco sobre la alta yerba, muy ajenos todos de tener tan cerca el enemigo.

Putapichun que estaba oculto con 300 hombres en un bosque vecino y sabia por instantes, por medio de sus centinelas, lo que pasaba en el campo del Gobernador, entendiendo estaban descuidados, repartió a los suyos prontamente en tres escuadrones y embistió con tanta furia en la caballería que se la llevó por delante; pero montando a caballo el Gobernador, con espada en mano, acompañado de oficiales y reformados, contuvo el furor; luego puso en órden la confusion de la caballería y llamando por sus nombres a los que conocia mas esforzados, alentó a todos y comenzaron a caer muchos mas de los enemigos que de los españoles, de modo que en media hora que duró la funcion perdió Putapichun la mitad de los suyos, la cual perdida y verse él mal herido lo obligó a retirarse. De los españoles murieron cuarenta, y un capitan de a caballo. Putapichun contó toda su vida esta batalla entre sus hechos gloriosos, porque se llevó el capote de grana del Gobernador, del cual se vestia en las funciones de alegría. Esta batalla se dió el 14 de Mayo de 1630, con lo que don Francisco Laso de la Vega empezó a formar otro juicio del valor y arte militar del araucano.

Tuvo Putapichun por tan gloriosa para él esta funcion, que, para aumentar el regocijo que mostraron sus tropas al recibirlo en el estado de Arauco, determinó hacer el *Prutoncon*, esto es, el sacrificio de un prisionero. Fué traido y recibido con las ceremonias acostumbradas que dejo dichas; y al ulmen Maulican, en premio de lo bien que se habia portado, le confirió el honor de que él fuese el que le descargase el fatal golpe sobre la cabeza; y aunque de ejecutarlo se habia excusado, como afirma don Francisco Bascuñan, que se halló presente, no pudo ménos que dárselo.

Don Francisco Laso, dada órden a su maestre de campo, que ya era don Fernando Cea, de cubrir las márgenes del Biobio con mil y trescientos españoles y seiscientos auxiliares, se retiró a Santiago, donde hizo levantar dos compañías de infantería y una de caballería. Al mismo tiempo atendió a los adelantamientos del Reino en lo civil. Decretó sábias y prudentes providencias, y viendo los ánimos de los pobladores tan caidos que no cuidaban de las haciendas, pareciéndoles que harto hacian en guardar las vidas, los exhortó y animó a ello con la protesta de tener léjos al enemigo; y, en fin, los redujo a poblar de ganados y a labrar las tierras poniendo grandes sementeras.

En esto estaba cuando le llegó del Perú un regimiento de 500 soldados de tropa arreglada. Viendo que con ésto y con los que habia dejado al

Digitized by Google

mando del maestre de campo podia formar un competente ejército para oponerse a Putapichun, que sabia amenazaba a Arauco, se puso con solicitud en camino. En efecto, el incansable araucano habíase ya puesto en marcha con siete mil combatientes escojidos y en cuyo valor se prometia que ninguna fuerza le podia resistir. Pero éstos, atemorizados de ciertas supersticiones o supersticiosas observaciones del viejo toqui Lientur, que habia querido coronar su vejez con la gloria de esta empresa, abandonaron a Putapichun por la mayor parte ántes de llegar al término de la expedicion. No obstante esto, él persistió, diciendo que no habia mejor agüero que la voluntad de vencer y apretar los puños. Pasó adelante con tres mil hombres y otros doscientos que se rindieron a sus razones, y se acampó a poca distancia de la plaza. Algunos de sus oficiales eran de parecer que la atacase aquella misma noche, pero él no se acomodó a este dictámen, así porque queria dar descanso a su gente, como porque los enemigos no lo tachasen de que en sus operaciones se valia, como los ladrones, de las tinieblas. Esto segundo, si hubiese sido constantemente guardado por Putapichun en todas las ocasiones, lo hubiera llenado de gloria aun para con los españoles; pero él no tuvo este miramiento ni para las pasadas ni para otras muchas que quedan por referir.

Como por lo dicho no pudiese Putapichun arribar tan presto a la plaza, que no diese tiempo al Gobernador para llegar a ella en su socorro, éste, que no era de menor actividad y fuego que el araucano, se hallaba ya dentro de ella cuando se acampó Putapichun. Resolvió don Francisco Laso darle al dia siguiente la batalla. Conociendo que muchos habian de morir, exhortó a su gente a componer su conciencia con Dios, y él les precedió con el ejemplo. Despidió aquella noche las centinelas y tuvo en movimiento toda ella algunos cuerpos volantes. Estos se encontraron con otros que Putapichun habia mandado de su parte para correr la campaña y se embistieron, particularmente con uno que se habia arrimado demasiado a las murallas de la fortaleza y habia incendiado las casas de los auxiliares, tirando contra ellas flechas encendidas. Al venir de la aurora movió sus tropas don Francisco Laso para ocupar el ventajoso puesto llamado la Albarrada, el cual está costeado de dos profundos torrentes. La caballería, comandada por el maestre de campo Cea, se dispuso a la diestra, y la infantería, que iba bajo la direccion del sargento mayor Rebolledo, a la siniestra.

Putapichun, sabido el movimiento de los españoles, se les presentó con tan buen órden que el Gobernador no pudo menos que alabar su disposicion. Los dos ejércitos quedaron algun tiempo como suspensos sin acometerse, admirando el uno y celebrando el otro la disposicion de ambos, hasta que *Quepantu*, vice-toqui de Putapichun dió por órden de este la señal de la acometida. Entonces el Gobernador, diciendo demos gusto a Quepantu, mandó avanzarse la caballería, pero fué recibida de la caballería enemiga con tanta firmeza y destreza que la hizo retroceder, cuasi a espalda vuelta, como dice Santiago Tesillo, aun tegiendo el elogio y no la historia de este gobernador, y llegó así a abrigarse de la retaguardia, sin poderla contener los oficiales. Entretanto la infantería se

Digitized by Google

portaba excelentemente haciendo un fuego regular y ganando siempre terreno. El Gobernador exhortó a la caballería a hacer su deber, y procurando aprovechar lo que ganaba la infantería, mandó otra vez se avanzase la caballería. Esta, animada y puesta en ardor por el Gobernador, embistió ahora con aliento y con deseo de resarcir la reputacion perdida en la retirada. Sostuvieron los araucanos el ataque por buen rato; pero como muriesen muchos de ellos y hubiese recibido Putapichun, que cumplia muy bien con su obligacion de general, una peligrosa herida que lo dejó incapaz de pelear y de mandar, se pusieron sus tropas en fuga declarada, sin poder contenerlos Quepantu, que, como valientísimo que era, se exponia a los mayores riesgos, obrando con la mano y la voz cuanto podia un gran capitan, y aun hiriendo y matando a sus fugitivos; pero ni aun con esto pudo contenerlos. Despues de esto huyó tambien la infantería araucana, que hasta este tiempo se habia mantenido firme, por haberla desamparado la caballería, cuando estaba para mezclarse con la española con intento de inutilizar las armas de fuego. Desde este tiempo la batalla no fué sino matanza y carnicería de araucanos. Siguió el Gobernador el alcance por espacio de dos leguas, en lo cual y el campo de batalla murieron mil y doscientos enemigos, quedaron prisioneros seiscientos, y se les cogieron cerca de cuatro mil caballos, que era toda la remonta de reserva que traian. De los españoles, particularmente de los de a caballo, debieron de quedar no pocos, y no como dice don Miguel Olivares que fueron solos dos, porque ni aquella hubiera vuelto la espalda, como el mismo confiesa, ni el Gobernador despues de tan señalada victoria pidiera nuevos socorros al Perú, como luego se verá, En fin, don Francisco Laso reconoció esta victoria toda de Dios, y el mismo dia rindió gracias al Altísimo en una misa solemne que hizo el mismo dia cantar en la plaza de Arauco.

Para aprovecharse de esta victoria despachó el Gobernador al maestre de campo Cea con 400 españoles, para que se asentase en Negrete a orillas de Biobio, y con eso cubriese el territorio de Chillan, el de Buena Esperanza y la plaza de San Felipe; y él mismo, acompañado del sargento mayor, salió con mil y doscientos españoles por la provincia de *Colcura*, en donde sabia estar Quepantu juntando sus tropas. Llegado el Gobernador al paraje que llaman *Coypu* en dicha provincia y no hallando enemigos, destacó al sargento mayor con la caballería para que pasase el rio *Cagten* y hostilizase a los enemigos de la otra banda. Llegó el sargento mayor a la orilla de dicho rio, y dejando de una banda a su subalterno con la mayor parte de la gente, despachó a los auxiliares y algunos pocos españoles a que hostilizasen. Esto hizo tumultuar a los españoles que se quedaban y con voces irreverentes le dijeron que por aprovecharse él solo de los prisioneros para venderlos por esclavos, los dejaba a ellos fuera de la accion; sobre lo que le trajeron a la memoria otros ejemplos de su avaricia. No solo faltaron así al respeto de su gefe, sino que llegaron al acto sedicioso de pasarse todos de la otra banda y practicar las hostilidades y hacer las presas que les habia prohibido. Se les hizo la causa, pero no se ejecutó castigo alguno, por acto de prudencia que lo pedian las circunstancias.

Digitized by Google

Despues de dichas providencias pasó el Gobernador a pedir socorro al Perú, prometiendo dar pacificado el Reino en dos años, si este no le faltaba. Mandó para solicitarlo con mas empeño a la Corte misma a don Francisco de Avendaño. Entretanto mejoró todas las plazas en la habitacion, en la calidad y forma de sus murallas. Hizo que se pagase enteramente los sueldos y raciones a los soldados, en cuya práctica se cometian enormes abusos, porque segun refiere don Francisco de Bascuñan, buen testigo de las cosas de aquellos tiempos, las vacas que se compraban a dos pesos y medio, se las cargaban a la milicia por seis, y a esta proporcion las otras cosas. No solo atendia a que se hiciese entero el pagamento de los soldados, sino que ponia cuidado diligente en su curacion, cuando estaban enfermos, visitando para esto en persona muchas veces el hospital real de la Concepcion. En todo se debe decir circulaba su desvelo. Frecuentemente hacia inspeccion de las armas y pertrechos. No habiendo en la Concepcion casa cómoda para el Gobernador edificó una muy capaz, disponiendo suficiente fondo para su costo en las vacantes de encomiendas. Asimismo mandó edificar una buena bóveda para almacen de las pólvoras. Mandó que algunos vecinos, por ser de feudo, fuesen a la guerra o enviasen escuderos. Rehusando esto ellos con mas contumaz desobediencia que racional representacion, el Gobernador determinó castigarlos y ellos recurrieron a la Real Audiencia. El tribunal admitió el recurso, de que se siguió el resentimiento del Gobernador con los miembros de este, teniendo por burlada su honra con la sentencia en favor de los vecinos.

Los graves cuidados de la guerra hicieron al Gobernador olvidar estas discordias, porque las disposiciones de *Quepantu*, ya con el supremo mando por muerte de Putapichun, que se cree fuese de resultas de la herida recibida en la última batalla, lo ponian en agitacion. Ordenó que el maestre de campo entrase a tierras de *Chicura* a solicitar la muerte o prision de Quepantu. Vivia éste en un pequeño valle circundado de bosques espesos que tenian difícil entrada; su casa era de cuatro puertas, contra su costumbre, para tener fácil escapada, siempre que fuese necesaria: tenia apercibidas sus armas y prevenidos sus vasallos para que en cualquier invasion acudiesen a su socorro. El maestre de campo salió con 400 españoles y auxiliares, llevando por capitan de estos a Loncomalu, hijo del valiente Catumalu, capitan fidelísimo a los españoles. Llegó el maestre de campo a la guarida de Quepantu, y habiendo dividido en tres escuadrones su gente y dejado a los dos a que guardasen las avenidas, acometió con el tercero a Quepantu, quien defendiéndose algun tanto con sus domésticos, tuvo modo de ganar el bosque mas inmediato. Pero llegándole con la novedad de los españoles, cosa de cincuenta hombres, haciendo punto de honor a no deber la vida a la fuga sino a su valor, salió de la selva capitaneando a los suyos y peleó con el maestre de campo con estraño valor cosa de media hora; pero viendo que las armas superiores hacian mucho estrago en su pequeña tropa, se retiró otra vez al bosque, y habiendo hecho llamada de mas gente, retornó a la pelea. De esta vez pereció cuasi toda su gente y el jóven Loncomalu quiso dar prueba de su fidelidad y valentía batallando singularmente con Quepan-

Digitized by Google

tu. Mostraron en el combate un vigor de ánimo y cuerpo singular y rara destreza en el manejo de las armas; llegaron a quebrar ambos las picas, y aquí Loncomalu, echando mano de su daga, le deshizo la cabeza a Quepantu, y tuvo fin la batalla con estrago total de los araucanos que no quisieron sobrevivir a su general. De los españoles y auxiliares murieron algunos.

Muerto Quepantu, eligieron los araucanos por su gefe a *Loncomilla*, valiente y experto capitan y consanguíneo del precedente. Inmediatamente a su ingreso al mando de las armas juntó sus tropas con intento de sorprender a los españoles o a los auxiliares. Para precaver que este designio llegase a su noticia mandó cortar diligentemente la comunicacion con la frontera española. No obstante esta su providencia, llegó su proyecto a noticia del maestre de campo Cea, quien conociendo era necesaria la celeridad para que no tuviese tiempo de engrosarse el enemigo, el que se hallaria con desprevencion, suponiendo oculto a los españoles su designio y por ser estacion de invierno, se puso con 400 hombres en busca de Loncomilla y hallándolo le presentó la batalla. El caso fué inopinado para Loncomilla y pudo evitar el riesgo ocultándose en los bosques que tenia inmediatos; pero antes quiso pelear con riesgo que huir con deshonor, y siguió a su antecesor y consanguíneo en la generosidad, como tambien en la desgracia, porque murió con cincuenta de los suyos, y hechos algunos prisioneros, huyeron los demas a los bosques. Estos dos hechos oportunos ejecutó el maestre de campo durante el invierno, con lo que desempeñó la confianza que de su conducta hacia el Gobernador.

Digitized by Google

X

OTROS SUCESOS DE DON FRANCISCO LASO

Al mismo tiempo que el maestre de campo abatia el orgullo de los araucanos en su misma provincia, los de los llanos formaban un cuerpo formidable de tropas para venir a unirse a su general. El Gobernador para impedir que el general nuevo intentase con ellos alguna cosa, salió por Octubre de 1633 con mil y quinientos hombees entre españoles y auxiliares, y desde *Curaleubu* destacó al sargento mayor Rebolledo con 800 soldados y órden de llegar hastaRepocura para que hiciese en ida y, vuelta cuanto daño pudiese al enemigo hasta venir a juntarse en *Quillin*, en donde lo aguardaba. Cumplió el sargento mayor tan a satisfaccion las órdenes dadas, que habiendo aterrado en todas partes al enemigo se volvió con 300 prisioneros de todas edades y sexos, 1,200 caballos y cosa de 7,000 cabezas de ganado mayor y menor. Los araucanos enviaron luego sus mensageros a negociar el rescate de sus prisioneros, y respondió el Gobernador que solo podría ser esto ejecutado con condicion de la paz; y los enviados repusieron que un punto tan grande no estaba contenido en los capítulos de su comision.

De Quillin pasó el Gobernador hasta las orillas de Cagten, y sabiendo que de la otra banda estaban los enemigos en número de 1,500 envió al sargento mayor con mil hombres para que los deshiciese. Estos ganaron la fragosidad de los montes, y habiendo hecho el sargento mayor talas y algunos prisioneros se volvia para el Gobernador; pero entendiendo que su marcha era observada de los enemigos en cuerpo no despreciable, arregló sus movimientos con mucha precaucion, y fortaleció diligentemente su alojamiento. Quiso obligarlos a combate, y para esto usó de un ardid que le salió bien. Mandó que Catumalu con los auxiliares saliese de noche a ocultarse en un bosque de los delanteros y yendo el ejército en su marcha fingiese combate con la retaguardia española, para que viéndolos los enemigos, que nunca perdian al campo español de vista, creyesen que peleaba con este alguno de los escuadrones volantes de los suyos, y

Digitized by Google

así viniesen a socorrerlo. En efecto, hizo Catumalu tan bien su parte y los auxiliares con los españoles de la retaguardia que hasta ellos mismos que lo hacian, la invencion les parecia verdadera. Mucho mas le pareció a *Curantu* que era el toqui electo de los araucanos, que convocando los suyos les mandó embestir la retaguardia española pensando socorrer a los suyos, en cuyo punto volvió Catumalu y los españoles la frente y las armas, con lo que le hicieron una considerable mortandad y lo obligaron a dejar el seguimiento.

Con estos golpes que les dió el Gobernador, conocieron los araucanos que habia llegado el tiempo de la adversidad, por lo cual acordaron mudar el sistema de la guerra. Determinaron que no pudiendo medir las armas con los españoles en batalla campal, convenia fatigarlos en correrrías, convirtiendo o dirigiendo éstas a latrocinio, de lo cual podia resultar que los que ahora vencian en las batallas fuesen vencidos en la guerra de pillaje. Para este efecto, Curantu, que abrazó el proyecto, eligió cabezas de los campos volantes que se debian emplear en esto. Uno de éstos fué *Guenucalquin*, por lo que algunos le han contado entre los toquis. Este se vino por las cercanías de la plaza de Arauco con algunos hombres esforzados y buena remonta y dando en los auxiliares que estaban acimentados a las orillas de *Carampangui*, una corta legua de la plaza, hizo varios prisioneros, robó caballos y se retirô con suma celeridad. Los interesados pidieron licencia al comandante para ir en su seguimiento. Este se las acordó y agrególes una compañía de caballería española. Por mas priesa que se dieron no pudieron dar alcance a Guenucalquin, pero se encontraron con otro escuadron enemigo que andaba en lo mismo; pelearon con él, le mataron cuarenta, le hicieron prisioneros cincuenta, con un grueso botin de buenos caballos, y se volvieron contentos de su expedicion, trayendo mas de lo que les habia llevado Guenucalquin.

Poco despues de esto envió el maestre de campo 600 entre españoles y auxiliares a hostilizar la provincia de Ilicura. A la entrada de ella se encontraron con un pequeño escuadron de enemigos, que, no obstante su pequeño número, se pusieron en defensa; pero habiéndoles muerto ocho, se pusieron los demas en fuga. El español que comandaba esta expedicion, gastó seis dias en correr la provincia sin encontrar otros enemigos, al fin de los cuales fingió retirarse, suponiendo que los que estaban en los bosques habian de venir en su seguimiento, y para traerles a combate con ventaja, dejada la mitad de su gente emboscada, se retiraba pausadamente. Luego se comenzaron a descubrir enemigos a no mucha distancia y parándose él para hacerles frente, comenzaron de ambas partes a combatirse furiosamente. Reconocieron la pelea encarnizada los de la emboscada y saliendo de ella dieron contra los araucanos, y a su acometida los derrotaron, habiéndoles muerto ochenta, teniendo a dicha, los que quedaron, el salvar las vidas con la presurosa fuga, pero haciendo muchos fieros y amenazando que no tardarian en volver otra vez a la pelea.

Decian esto, porque les quedaba de reserva otro cuerpo mayor o sabian que andaba otro escuadron, con el cual, uniéndose, podrian contrarestar las fuerzas españolas. Esto se lo figuró de las amenazas de los araucanos

Digitized by Google

el oficial español y así él mandó sus centinelas avanzadas, y sabiendo por ellas habia allí cerca otro escuadron de araucanos, se dirigió a ellos con ánimo de combatirlo. Los araucanos, que entendieron esto, se previnieron para el combate y eligieron con grande acuerdo un llano espacioso en que esperar a los españoles y en que pudiesen usar con ventaja de sus caballos descansados y lozanos, cuando los de los españoles, por la fatiga de caminar tantos dias, estaban descarnados y sin fuerzas. Cuando llegaron los españoles al lugar del combate, se habia enturbiado el dia y mostraba pasar luego a la lluvia, como sucedió; y no obstante que preveian que esto habia de inutilizar las armas de fuego, y como se hacia necesario el ser obligados al combate con deshonra o a presentarlo con bizarría, eligieron ésto. Luego que se trabaron murió el comandante araucano y sus tropas sin desanimarse por su falta, ántes estimulándose a la venganza, encendieron mas la pelea redoblando el esfuerzo. Hombres y caballos caian porque la contínua lluvia habia hecho el terreno resbaladizo. Así pelearon gran tiempo sin conocerse ventaja, hasta que engrosándose mas la lluvia se apartaron de comun acuerdo para tomar aliento, acusando ambas partes la tempestad que en la realidad y en sus corazones deseaban. Los araucanos se retiraron en aspecto de volver a la contienda, y los españoles los esperaron bien formados y unidos para suplir con la disposicion la falta del número. Apénas mitigada la tempestad volvieron los araucanos al choque, procurando romper a los españoles, y en todo aquel dia hicieron cinco acometidas, pero todas sin fruto, hasta que la noche los apartó. Y los españoles, sin ser mas hostilizados, se retiraron a su plaza de Arauco. Me es sensible sumamente no saber el nombre de este comandante para eternizar su memoria, como era debido a tan bien dirigidas operaciones, y me maravillo no poco que los manuscritos, y Tesillo que refiere la accion con la alabanza que merece, se hayan en esto descuidado. De los españoles y auxiliares murieron treinta y de los araucanos ochenta. Este fué el fin del combate mas obstinado que se ha visto en los campos de Chile.

Despues de estos sucesos hizo salir el maestre de campo otro destacamento de quinientos hombres por la costa, así para hostilizar a los enemigos por aquella parte, como para precaver algunas tentativas de ellos que se vociferaban. Este destacamento, aunque hallólos sobre aviso, se volvió al quinto dia con trescientos caballos y cuarenta prisioneros, habiendo dejado muertos muchos mas. Pero es digno de particular observacion lo que pasó con este destacamento ántes de entrar en la plaza, porque ello muestra el arresto de la nacion araucana. Andaba a caza de araucanos una partida de cincuenta españoles sin pensamiento de tenerlos tan cerca, cuando dos araucanos, irritados contra su mismo temor, salieron armados de sus lanzas y porras a presentarse a los españoles provocándoles al combate. Ellos, en efecto, pelearon esforzadamente ofendiendo y defendiéndose de tantos enemigos por largo rato, ni se rindieron sino con la muerte a balazos, de modo que esta accion fué despues materia de conversacion entre los soldados españoles.

Fuera de estas correrías de los de la plaza de Arauco ejecutaba otras el sargento mayor y el Gobernador, porque por todas partes llamaban la

Digitized by Google

atencion los escuadrones volantes de Curantu. El Gobernador se internó por la provincia de Puren, talando los campos, robando los ganados y caballos y conduciendo muchos prisioneros y dejando sembrados por el campo muchos de aquellos que quisieron resistir a las mayores fuerzas.

Mucho parece fatigaba al Gobernador este género de guerra que habian tomado los araucanos, porque irritado contra ellos bajo el pretexto de tentar todos los modos de su reduccion, expidió un cruel edicto en que ordenaba que a todos los adultos prisioneros de guerra se les quitase la vida sin remision, dejando para venta y esclavitud los niños y las mujeres. Desde luego se reconoció la gran solicitud y cuidado de la vida de sus prisioneros en los araucanos, mas ciertamente que la que habian mostrado los españoles con los suyos que hasta entonces gemian en el poder de sus enemigos. Recurrieron al Gobernador con reverentes embajadas, tratando de canjes y rescates cuantiosos, y persistiendo éste en que esto solo podia efectuarse dando ellos la paz y prescribiéndoles para la respuesta el término de tres meses, no volvieron con ella y así se ejecutó el cruel edicto quitando a todos las vidas. Nótese mas, que ningun escritor dice hiciesen otro tanto los araucanos con los muchos españoles que tenian, sino todo lo contrario, como se verá al tiempo de la paz, en el gobierno siguiente. Por muchos que ellos hayan sacrificado en la celebridad de sus victorias no llegan a los que en esta sola ocasion sacrificó a su ira el gobernador don Francisco Laso de la Vega.

El cielo quiso o pretendió ablandar el corazon de este Gobernador haciendo parecer en un árbol del valle de *Limache*, que entonces pertenecia a Santiago y ahora a la provincia de Quillota, una imágen de Cristo crucificado, antes de la insinuada ejecucion del sobredicho edicto. Refiérela el Padre Ovalle como testigo de vista y yo la quiero poner aquí sin alterar una palabra de su texto. Dice, pues, este sabio y pio escritor: «Demos ya fin a esta materia con el prodigioso árbol que el año 36 se halló en el valle de *Limache*, jurisdiccion de Santiago de Chile, en uno de aquellos bosques, donde lo cortó un indio entre otros que fué a cortar para hacer madera para cubrir las casas. Nació y creció este árbol en la forma y figura que aquí diré puntualmente, como lo he visto y observado con toda atencion. Cuando se cortó este árbol seria del tamaño de un bien proporcionado y hermoso laurel, en el cual se ve a proporcionada distancia del nacimiento de la tierra, como a dos estados de altura, atravesada al tronco una rama o ramas, que forman con él una perfectísima cruz; dije rama o ramas porque en la realidad de verdad jamas pude discernir aunque lo miré con todo el cuidado y atencion que pude, si era una o dos, la razon natural inclina a que fuesen dos, que naciendo una de un lado y otra de otro pudiesen hacer los brazos de esta cruz y este parece que era el modo mas connatural de formarse esta figura, pero no es así porque no se ve sino una rama que atraviesa derecha por encima del tronco, pegada a él y sobrepuesta como si artificiosamente se la hubiera encajado, de manera que parecen estos brazos de la cruz hechos a posta de otro leño y pegados a este tronco.

«Hasta aquí la cruz, que bastará ella sola a causar admiracion en los que la ven, pero no pára aquí la maravilla porque hay otra mayor y es

Digitized by Google

que sobre esta cruz se ve un bulto de un Crucifijo del mismo árbol, del grueso y tamaño de un hombre perfecto, en el cual se ven clara y distintamente los brazos, que aunque unidos con los de la cruz, se relievan sobre ellos, como si fueran hechos de media talla; el pecho y costados formados de la misma suerte sobre el tronco con distincion de las costillas que casi se pueden contar y los huesos de debajo de los brazos, como si un escultor los hubiera formado, y de esta manera prosigue el cuerpo hasta la cintura. De aquí para abajo no se ve cosa formada con distincion de miembros, sino a la manera que pudiera pintar revuelto el cuerpo con la sábana santa; las manos y los dedos se ven como en borron y el rostro y cabeza casi nada; y fué el caso que el indio que cortaba este árbol, no haciendo al principio diferencia dél a los demas fué hachándolo por uno y otro lado para hacer de él una viga como de los otros, y así se llevó de un hachazo aquella parte que correspondia a la cabeza y rostro y hubiera hecho lo mismo con lo demas a no haber advertido en la cruz, que lo hizo reparar y detener.

«Corrió luego la voz de tan gran prodigio y una señora muy noble y devota de la Santa Cruz, que tiene sus haciendas en el mismo valle de Limache, hizo grandes diligencias para haber este tesoro, y habiéndolo alcanzado, lo llevó a su estancia y allí le edificó una iglesia y lo colocó en un altar, donde al presente está, venerado de todos los que van a visitarlo. Fué, entre otros, el señor Obispo de Santiago y le concedió las indulgencias que pudo para quien visitase aquel santuario, y quedó admirado y consolado de ver un tan grande y nuevo argumento de nuestra fé, que, como comienza en aquel nuevo mundo a echar sus raíces, quiere el Autor de la Naturaleza que de los mismos árboles broten y den testimonio de ello, no ya en geroglíficos sino en la verdadera representacion de la muerte y pasion de Nuestro Redentor, que fué el único y eficaz medio con que ella se plantó. Yo confieso de mí que luego que de los umbrales de la iglesia ví este prodigioso árbol y a la primera visita se me representó en un todo confuso aquella celestial figura del Crucifixo, me sentí movido interiormente y como fuera de mí, reconociendo a vista de ojos lo que apenas se puede creer si no se ve, ni yo habia pensado que era tanto aunque me lo habian encarecido como merece.» [1]

No fué bastante esta divina misericordia para que el Gobernador no hiciese cumplir su cruel edicto en aquellos redimidos tambien con la sangre de Jesucristo; y revestido ya de la crueldad, siguió hostilizando a los araucanos, no dejando con la vida prisionero alguno capaz de armas. Para esta campaña que hacia él en persona sacó gente de la guarnicion de Arauco. Sabiendo esto Curantu dispuso enviar 300 hombres a tentar la fuerza de dicha plaza. No se ocultó este designio al Gobernador, quien para obviarlo destacó a Felipe Rangel con alguna gente para que fuese a

1 Aquí hay una lámina que representa un árbol en forma de cruz y en él la efigie de Jesucristo y al pié la siguiente inscripción:

«*Vera Efigies cujusdam arboris quæ in hunc modum et figuram crucis et Crucifixi crebit et inventa est in Regno Chilensi in America ubi in Valle Limache colitur magna populi devotione ab anno Dm. 1636.*»

Digitized by Google

incorporarse con la guanicion, disposicion que desvaneció los intentos del araucano. El Gobernador se retiró dejando funestos rastros de su crueldad, y sabiendo que en la costa se habia juntado un cuerpo no despreciable de tropas mandó al maestre de campo que fuese a derrotarlo. Este pasó por Tucapel y Tirua sin encontrarlo, pero llegando a *Coicolmo* desbarató algunos escuadrones, matando y haciendo prisioneros, para despues, segun el edicto, matarlos a sangre fria. Entre los muertos fué uno Curantu y entre los prisioneros el famoso capitan *Curimilla* que con sus correrías habia molestado a los auxiliares de S. Cristóbal. A este se le cortó la cabeza y se mandó a los indios del territorio que habia saqueado.

Por estos tiempos los juncos, que se extienden del grado 41 para el polo, se habian hecho auxiliares y aliados de los araucanos, y no pocos de ellos venian a militar bajo de sus banderas. El Gobernador quiso tambien infundir el terror en éstos llevando la guerra a sangre y fuego dentro de su país. Mandó para esto que el capitan don Pedro de Mejorada saliese de Chilue a hostilizarlos con las fuerzas de la provincia. Este, habiendo pasado el canal, se internó en el país enemigo llegando hasta la arruinada ciudad de Osorno. Los juncos se le presentaron animosamente con 3000 hombres de infantería y caballería y embistieron al campo español en forma de media luna, intentando rodearlo por todas partes, como lo hicieron, apretando los puños y animándose unos a otros, como que los tuvieran por suyos. Pero don Pedro de Mejorada se manejó tan bien que les abatió luego su orgullo; porque con los arcabuceros y lanceros bien cerrados hizo en ellos tanto estrago, que si no toman la fuga todos hubieran allí quedado. La mayor parte de ellos quedó en el campo y de los españoles muy pocos. Con esto no se le volvieron a presentar y él taló a su satisfaccion el país; hizo una presa grande de ganados y no pocos prisioneros, con que se retiró a Chilue.

Ya estaba el Gobernador cerca de los fines de su gobierno y lo atormentaba su palabra empeñada a Su Magestad de la entera sugecion de Chile, cuyos naturales, aunque estaban ya muy destruidos, pero no domados ni sugetos. Para perfeccionar la obra y darla perpetuidad acordó fundar en Angol una ciudad con el nombre de San Francisco de la Vega que tuviese a raya los naturales y velase a su quietud. Para su poblacion destinó cuatro compañías de caballería y dos de infantería; pero como esta fundacion fuese poco antes de su reforma y pocas veces promueven los sucesores las obras de su antecesor, la ciudad acabó con una muerte tan temprana que se puede equivocar su oriente con su ocaso.

Por este tiempo los holandeses suponiendo el Reino de Chile despoblado de españoles y poblado de enemigos araucanos, acordaron confederarse con ellos y establecerse en él. Pero tuvieron mal éxito sus conatos, porque habiendo pasado a las costas de Chile varios navíos holandeses encontraron casi en todas partes con la desgracia. Uno de ellos aportó a la isla de la Mocha, que está en frente de la boca del rio Cagten o Imperial, y habiendo echado gente a tierra en una barca artillada, acometieron los naturales a los holandeses y habiéndolos muerto se apoderaron de la lancha. Otro tomó puerto en *Cleuguapi* que los españoles llaman Lavapié, y

Digitized by Google

habiéndoles los araucanos muerto alguna parte de su gente los forzaron a hacer vela con deshonor. El tercero llegó a Valparaiso, pero de allí fué forzado a salir por los españoles. El cuarto hizo desembarco en la *Quiriquina*, isla que cierra el puerto de la Concepcion: aquí hizo tres prisioneros, y no pudiendo proveerse de víveres, se retiró.

La guerra tan sangrienta y obstinada como habia llevado don Francisco Laso de la Vega no podia ménos que haber perdido mucha gente, y no obstante los anuales socorros que le mandaba el Virey, su ejército estaba disminuido mas de la mitad. El envió por mayores socorros así al Virey como a la corte, empeñando de nuevo su palabra de poner fin a la guerra en dos años. La corte no creyendo a las promesas reiteradas de don Francisco Laso de la Vega le destinó sucesor en la persona de don Francisco Lopez de Zúñiga, marques de Baides, conde de Pedroso y caballero de Santiago, el cual a fines de Abril del año 1639 llegó a Santiago, donde tomada posesion de su gobierno y residenciado su antecesor, lo dió por buen ministro de Su Magestad; con lo cual él se retiró a Lima para volverse a España, pero la muerte lo sobrecogió en dicha ciudad.

Digitized by Google

XI

PRIMEROS HECHOS DEL MARQUES DE BAIDES Y CONDE DEL PEDROSO

Desembarazado el Marqués de Baides de la residencia de su antecesor e informado de la constitucion del Reino, empezó a disponer sus tropas para hacer una entrada en las tierras enemigas, dirigiéndose principalmente contra *Lincopichon* que habia entrado en lugar de Curantu al mando de las armas araucanas y contra Antuguenu que era su teniente general. Salió con este fin el 4 de Enero de 1640 y llegado al territorio de Antuguenu, taló los campos, destruyó las sementeras, quemó las casas no solo del mismo Antuguenu sino de todos sus vasallos, y dirigiéndose a hacer lo mismo en el territorio del toqui Lincopichon apenas que hubo pasado el rio de la Imperial o *Cagten*, vió venir los embajadores y tras ellos sus hijos que le mandaba para tratar de la paz. Poco tiempo despues vió con admiracion suya llegar al mismo toqui Lincopichon; que con gravedad, pero sin bajeza, le pedia no pasase adelante con el estrago que habia empezado a hacer; porque él se hallaba con determinacion de hacer paces con los españoles, lo que prometia por sí y por sus vasallos y que para una paz general él convocaria a los toquis, apoulmenes y ulmenes del Estado y los traeria a su partido. Dió por prueba de su fé una oveja de la tierra, esto es, un *chiliguequc* para que se matase a usanza y costumbre de su país, que es ceremonia con que ellos aseguran las cosas que prometen.

El Marqués, aunque gran soldado, como de ello habia dado pruebas sobradas en Flandes, nada inclinado al rigor y crueldad, oyó con agrado a Lincopichon, y tenido un breve consejo con los oficiales mayores de su tropa, resolvió no seguir adelante con las hostilidades y aceptó las paces, no sin contradiccion de algunos, y respondió sin altivez al araucano, antes bien con la mayor dulzura, como mas natural a su genio. «Yo entro, les dijo, de buena voluntad en la paz y con tanta sinceridad, y desde este punto me abstengo de cometer hostilidades en vuestro país.» Con esto mostrándole el mayor honor y regalándolo de las cosas de su mayor es-

Digitized by Google

ma, y haciendo lo mismo con sus hijos y demas ulmenes que le venian acompañando, los dejó a todos muy contentos y les ganó la voluntad. Mandó la retirada dando apretadas órdenes para que no se hiciese el mas mínimo daño en las tierras de los araucanos. Repartió toda su gente en las fronteras, ordenando a todas las plazas excusasen las hostilidades, y él se puso en la Concepcion, que entonces era el lugar de la residencia de los Gobernadores, para aguardar en ella las resultas de la negociacion de la paz que trataba Lincopichon con los suyos.

Este con los otros ulmenes que habian experimentado la buena manera del Marqués fueron por su parte solicitando los ánimos de los otros toquis, apo-ulmenes y ulmenes, y para mantener la correspondencia de paz le enviaron diversos embajadores e hicieron venir en persona a la Concepcion varios ulmenes, los cuales volvian siempre a sus tierras muy contentos y satisfechos de la buena voluntad que habian reconocido en el Gobernador de los españoles. Con esto creció entre ellos el partido de la paz, y cuando ya hubo un número competente de ulmenes que venian en ello se empezaron los preliminares. Renováronse los antiguos de *Utaflame* y *Ancanamon*. Resolvióse de comun acuerdo ratificar estos artículos en una junta de ambas naciones dentro de las tierras de los araucanos. Fijóse para la conclusion de este feliz suceso el dia 6 de Enero del año siguiente.

Sobre la eleccion del lugar hubo entre los toquis y ulmenes algunas diferencias. Cada uno pretendia que se hiciese en su territorio, teniendo a menos valer el ir a celebrar estas paces en territorio ajeno. Lincopichon por medio de un hijo suyo hizo saber a todos que a él se le debia esta honra; pues que él habia sido primero en abrir la puerta para estas paces, y como general de las armas araucanas tocaba a él juntar a todos, y que estaba aun autorizado de este poder. *Quelantaru* dijo que era indecoroso a su persona salir de su casa para este efecto, y así que lo mas que le permitia su honor era llegar al confin de su jurisdiccion, y de este modo cada cual procuraba traer a su territorio la junta. Si el Marqués, que era bien acepto a los ulmenes, no se hubiera puesto de por medio para conciliar estas diferencias, ellas por ventura hubieran frustado la paz. El dió un corte proponiendo el valle de Quillin para estar en el medio de lo que habia de ser fronteras, y que por despoblado se debia considerar por sitio neutral, y satisfaciendo a sus razones mas con los regalos, caricias y buenas maneras, los redujo a acordarse todos en venir a aquel sitio que les habia propuesto.

Alguno por ventura tendrá curiosidad de saber que motivo pudieran tener los indómitos araucanos para salir ahora pidiendo ellos las paces. Yo sin salir de fiador de la verdad diré lo que dicen los escritores de este mismo tiempo. Y lo primero fué el haber observado el año antecedente en sus tierras algunas señales que ellos interpretaron funestísimas, con lo que quedaron atemorizados. Tal dicen fué haber visto águilas imperiales o de dos cabezas sobre la destruida ciudad de la Imperial y en otras partes; las cuales tenian por tradicion se habian visto en sus tierras poco antes que entrasen en ellas los españoles; y así como entonces anunciaron su venida, así ahora podian anunciar su total dominio con

Digitized by Google

su sugecion y esclavitud, lo que haciendo la paz se persuadian evitar, poniendo por primera condicion su independencia y libertad.

Lo segundo fué que por el mismo año de 40 en el mes de Febrero sintieron en todas sus tierras rumores como tiros de cañones, sin saber de donde venian. Tenia este ruido tanta semejanza con lo que les parecia a los araucanos, que hasta los mismos españoles teniéndolo por esto, se pusieron sobre las armas, mandaron destacamentos aquí y allí para saber donde eran estos tiros; pero estos se desengañaron de su error viendo la violentísima erupcion que habia hecho el volcan de Villarrica, dividiendo en dos partes aquel altísimo monte. Consecuencia de esta erupcion fué el rebalsar la laguna; porque derrumbando sobre ella una gran parte del monte, forzó a salir de su seno las aguas, a extenderse por los campos y a entrarse por las casas de los atemorizados araucanos.

De esta misma erupcion provino la otra aun mas eficaz razon de rendirse, que lo que ellos se finjieron en su imaginacion alterada. Creyeron ver dos ejércitos, uno de españoles y otro de araucanos, que combatian entre sí en el aire con lo peor de su parte; representacion que les duró por tres meses, que fueron los que se mantuvo en furor la erupcion volcánica. Atemorizados los araucanos con los ruidos, que no sabian de donde salian, y despues viendo entre las altísimas llamas que levantaba el volcan las densas cenizas, los peñascos encendidos y otras materias, alterada su imaginacion, les hizo formar la idea de una batalla conforme a su genio marcial; y se la figuraron poco ventajosa a ellos por la preventiva de sus otros agüeros. Los muchos cautivos españoles que habia entre ellos no dejarian de fomentar esta idea concebida en su furor. No ignoro que los autores todos han dicho que esto fué una aparicion del señor Santiago, protector de España y particular de la conquista de Chile. Pero como no hallo apoyada esta vision, sino en la deposicion de dos mujeres españolas cautivas y de un hombre que por su vida entre la barbarie de la gentilidad carecia de la crítica necesaria, no puedo tan fácilmente darle el asenso que le han dado estos autores. No ignoro que Dios por intercesion del Santo Apóstol quisiera favorecer las intenciones del Marqués y que pudiese hacer que el Santo se les apareciese a aquellos bárbaros en figura triunfante sobre ellos, pero para este fin bastaba infundir en ellos la aprehension; la que, habiendo causas naturales con que explicar, no se ha de recurrir a milagros de la omnipotencia de Dios.

Mas que todo esto creo yo que contribuyó a que ellos pidiesen la paz la infeliz constitucion en que se hallaban. Estaban no solo amenazados de la muerte por los españoles sino que eran precisados a refugiarse en las partes que poseian sus otros compatriotas: hoy les quitaban el campo que ayer les habian dado para su habitacion y sementeras; al mas leve descuido se renovaban los sentimientos antiguos, y no solo se los echaban en cara sino que como injuriados se hacian pago de todo, sin que fueran oidos sus clamores sobre la sangre que vertian por la comun libertad; muchos de los ulmenes sin jurisdiccion, sus vasallos dispersos y todos éxules dentro de la patria comun; y, en suma, vejados no ménos de los extrangeros que de los patricios, se vieron en un estado tan mise-

Digitized by Google

rable que podian temer que él llegase al extremo de hacerse intolerable, y así se acogieron al prudente consejo que desde el principio les habia dado el viejo Colocolo de recibir la paz con condiciones ventajosas, como de años atras se les habia empezado a proponer, y ellos en el gobierno antecedente creyeron no poderla conseguir, atenta la crueldad que experimentaban en el ánimo de don Francisco Laso de la Vega.

Cuanto éste por su carácter duro parece debia repugnar las justas capitulaciones que pedian los araucanos para dejar las armas, tanto mayor campo hallaron en el gobierno humano, dulce, pío y compasivo ánimo del Marqués de Baides. Así debia ser para tener la gloria de primer pacificador de Chile, porque solo la benignidad, la dulzura y buena acogida podia domar las cervices del indómito araucano. El Marqués en este tiempo que se trataban las capitulaciones y que los araucanos discurrian entre sí sobre ella, reduciendo a algunos que aun se mostraban tercos, hizo hacer públicas oraciones por el éxito feliz de esta su negociacion en todas las ciudades de su jurisdiccion; y se preparaba para hacer al tiempo prescrito una lucidísima entrada en las tierras de los araucanos, proveyéndose con una copiosa abundancia de cosas del jenio de ellos para explicar su generosidad con todos, conociendo que éste era el modo de ganarse mas aquella nacion.

Eligió por protector de esta su gloriosa empresa al glorioso San Francisco Xavier, con la confianza de que el conquistador del Oriente haria con su poderosa intercesion para con Su Divina Magestad abrirse con la paz las puertas a nuestra santa religion; y así como él fué vaso escogido de Dios para llevar la luz del Evangelio a tantas naciones lo seria ahora tambien para iluminar, por medio de sus hermanos, estas gentes.

Digitized by Google

XII

CELEBRA EL MARQUES LA PAZ

Cuando ya se llegaba el tiempo para el dia aplazado tenia prevenido todo el Marqués. Habia mandado órdenes al maestre de campo y al sargento mayor para que saliesen con su gente a incorporarse con él en la plaza del Nacimiento, que era la mas inmediata al lugar destinado para el congreso. El Marqués, el 18 de Diciembre, despues de haber hecho una larga oracion en la Catedral, donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, con toda su comitiva y pasado con toda ella a la capilla de Nuestra Señora de las Nieves, imágen de particular devocion de los ciudadanos y ante quien hizo oracion en sus aprietos doña Ines Olmos de Aguilera y por quien cree subsistir esta ciudad, y de allí a Nuestra Señora del Milagro, en su hermita, que es tambien otra devota imágen de la Madre de Dios y por cuyo culto ha Dios colmado de beneficios y gracias particulares a aquella ciudad: salió de aquí, acompañado de los capitanes reformados, de muchos ciudadanos, tanto de esta como de las otras ciudades, de su capellan mayor y de algunos religiosos de la extinguida Compañia de Jesus, para que éstos hiciesen las partes de la conquista espiritual, como que tenia bien entendido cuanto dependia de ésta la que él pretendia, si se queria que ella durase.

No habia llegado el Marqués a Quillin cuando tuvo el imponderable gusto de empezar a percibir los frutos de su negociacion. Apenas llegado al Nacimiento le vinieron a cumplimentar dos apo-ulmenes, el uno Clentaru y el otro Liencura, acompañados de sus vasallos, aclamando la paz, y en prueba de su sinceridad presentaron al Marqués tres señoras distinguidas, cautivas, y dos niñas, nietas de una de ellas, las cuales recibió el Marqués con no ménos aprecio que ternura, como lo testificaron sus lágrimas y los copiosos regalos que hizo a tales ulmenes. Arrojáronse éstas a los piés del Marqués y olvidadas ya con el tiempo pasado entre la barbarie de los indios, que era ya de cuarenta y dos años, olvidadas, digo, de la lengua española, parte en ésta, mal limada, y parte en arau-

Digitized by Google

cano, manifestaron los gozosos afectos de sus corazones y bañados sus rostros en tiernas lágrimas, lo aclamaban ángel y redentor no ménos de sus cuerpos que de sus almas, pues no podrian de otra suerte salvarlas si murieran entre aquella bárbara gente que les habia robado la limpieza del alma y el tesoro inestimable de sus purezas con la irresistible violencia que les hizo el furor de su arrebatada pasion y absoluto poder. El miserable estado en que veia a estas personas, que en otros tiempos se merecian las adoraciones, contribuyó a conmover su tierno corazon, las levantó por sus manos, las alentó y mandólas vestir como convenia a su calidad, y conducir a la Concepcion.

Sin salir de aquí se le juntaron, segun sus órdenes preventivas, el maestre de campo y el sargento mayor con sus tropas, las cuales con las que habia traido de la Concepcion y demas gente que lo acompañaba subió al número de diez mil, y dándoles un ligero reposo se puso en marcha en buena disposicion y llegó a la antigua ciudad de Angol y se alojó en la victoriosa y alegre vega de su rio, donde hizo revista de todas sus tropas, lo que, hecho, pasó a Curalava, lugar donde fué muerto el Gobernador don Martin García Oñez de Loyola, de cuya muerte resultó, como hemos visto, la ruina de tantas ciudades y cautiverio de tantas mujeres españolas y chicos. Aquí quiso se celebrasen exequias por este Gobernador y sus desgraciados compañeros; y erigido un suntuoso túmulo, cantó su capellan mayor la misa solemne y los otros sacerdotes la celebraron rezada. Y habiendo concluido con este tan pío ejercicio pasó el Marqués al valle de Quillin donde se habia de hacer el *Parlamento*, como se dice en Chile cuando se juntan las dos naciones, y como dicen los araucanos *Huinca-Coyan*.

Todo iba bien y muy a gusto del Marqués, cuando de la revista que hizo de su gente en Angol, algunos indios que la vieron se figuraron ánimo doblado en el Gobernador e internándose por la tierra iban tocando a la arma y publicando que los españoles no querian paces, sino que venian con ánimo de pasarlos todos a cuchillo y que para este intento entraban con mayor fuerza que nunca. Esta nueva no dejó de inquietar los ánimos, pero no fué bastante para trocarlos, y solo produjo en algunos la suspension y el estar a la mira de lo que sucedia. Noticioso de esto el Gobernador, mandó varios mensageros y varios tambien de los ulmenes que ya lo acompañaban a fin que lo sincerasen y asegurasen a todos el buen ánimo y buena fe con que venia, no solo de estar a lo que ya habia pactado con Lincopichun y con cuantos otros ulmenes habian querido avocarse con él, sino que él venia dispuesto a hacerles todo el honor que le fuese posible y a regalarlos de cuanto él traia. Y en fin que viesen que en cuanto habia pasado de sus tierras, ni aun una espiga de trigo se habia cortado, ni cogido un grano de su maíz ni cosa alguna de sus bienes.

Depuesto con esto todo el recelo contra el buen ánimo del Gobernador, los araucanos, teniendo noticia se acercaba ya, salieron en tropas y cuadrillas como a porfía de quien llegaba primero a cumplimentar al toqui español y a conducirlo al alojamiento prevenido. El Marqués, por su parte, mostrábales sumo agrado y afabilidad y mostrando hacer aprecio

Digitized by Google

de su nacion, les honraba con todas las ceremonias de honor que ellos usan. Sentó a su mesa y a su lado aquel dia los mas principales de ellos, dióles diversos bocados de su plato y a beber en su misma copa, lo que observó el Marqués todos los dias que duró este congreso. Por momentos se aumentaba el número de los indios que venian a dar la paz, pero el mayor número fué la víspera y el dia aplazado. Mas de mil y cuatrocientos eran a esta hora. Todos ellos muy galanes con los uniformes de nuestros soldados muertos y con los vestidos que habian cogido en las ciudades destruidas, pero todos desarmados.

En esto, un araucano mal intencionado, que, llevado a Lima y vendido allá con los otros que mandó don Francisco Laso por esclavos, habia escapado, se presentó al campo español y pidiendo audiencia entró a decir al Marqués que aunque se habia huido de los españoles, pero que no les podia perder el amor que les tenia y que así le avisaba que las paces que le pedian los araucanos eran fingidas. Procuró apoyar su dicho con algunas relaciones que hizo, que pusieron en algun cuidado al piadoso Gobernador. En otro ánimo que el suyo hubiera desconcertado todo, porque puesto el dicho de este indio en consejo de guerra, los oficiales creyendo al calumniador de su propia nacion, que median por su ánimo doblado, fueron de parecer de acabar con todos aquellos y seguir por las tierras de ellos pasando todo a sangre y fuego; pero el Marqués moderó esta tirana resolucion con mandar asegurar aquel indio, hasta ver el desengaño y averiguar la verdad, que este mismo dia se sacó en claro y se hizo patente esta mentira de cuanto habia depuesto por las relaciones mismas que habia fingido para hacerla creíble.

No se les ocultó esto a los ulmenes y vinieron al Marqués a pedir al malhechor, calumniador de la patria y enemigo del bien comun, para castigarlo como merecia y hacer un ejemplar que contuviese a cualquiera otro que pudiese venir con mala intencion; pero el Marqués abogó por él e interpuso su respeto y no lo soltó hasta que no le dieron palabra que no le harian nada. Esta noticia, aunque convencida de falsedad, sirvió al Gobernador para usar de mayor cautela y vigilancia. Mandó salir todas sus tropas, ordenando que se formasen de modo que dejasen en medio del ejército por todos lados las cuadrillas de los araucanos que venian a concertar la paz. El Marqués, que luego se impuso que de esto podian recelarse los araucanos, procuró prevenirlos y desvanecer toda sospecha que podia nacer en sus pechos de esta prudente precaucion. El teníales ya tan cautivados que dieron entero asenso a sus protestas y aunque vieron marchar las tropas, ocupar todos los lugares y cercarlos a todos, no dieron la mas mínima señal de miedo o flaqueza o alteracion en sus semblantes, ni el menor amago de retirarse. En suma, esta fué una prueba la mas evidente que ellos hasta aquí hayan dado de su valor y sincerided con que procedian en este negocio.

Cuando el Marqués se mostraba satisfecho de la sinceridad de los araucanos, sus tropas empezaban a murmurar de su credulidad. La murmuracion se fué haciendo como general y de la murmuracion contra el Marqués pasaban ya algunos a concitar los ánimos de los otros, para derrotar a aquellos desarmados araucanos diciendo unos: «éstos son gente sin

Digitized by Google

palabra, necio, quien da crédito a su dicho. De ellos no se puede esperar permanencia en lo que prometen; ahora que los tenemos seguros demos en ellos. Dése la voz a los auxiliares para que los embistan y nosotros acudiremos en su ayuda»; y a este tenor sembraban centellas por todo el campo, a las que si no ocurre con tiempo el Gobernador con un fuerte y resuelto razonamiento y amenazando con los mas severos castigos, el estrago de aquella gente se venia a efectuar sin tener la mas mínima culpa el Marqués. No fué poco, dicen los escritores de este tiempo y que se hallaban en el mismo campo, lo que tuvo el Marqués que trabajar para contener sus tropas que no cometiesen este atentado.

El Gobernador que siempre hacia preceder la religion y piedad a sus acciones, hizo, apénas llegado este dia célebre, que todos los sacerdotes de su comitiva ofreciesen a Dios el sacrificio de aquel dia por el buen éxito del negocio que se iba a tratar. Dió las órdenes competentes para que todos oyesen la santa misa en aquel dia memorable, y él precedió a todos con el ejemplo oyendo las dos primeras que se celebraron al venir el dia, comulgando con singular devocion y edificacion de todos. Cuando todos cumplieron con lo que era de Dios, mandó el Marqués a su maestre de campo y sargento mayor con sus tropas formasen dos escuadrones hasta el lugar del congreso, dejando en el medio una calle. La caballería mandó guarneciese los costados de entrambos.

Dispuesto todo de esta manera, empezó a salir el Marqués de su alojamiento con su comitiva de ciento y cincuenta capitanes, de maestres de campo reformados y los religiosos de la extincta Compañía de Jesus. Precedian esta comitiva sesenta y cinco ulmenes, entre los cuales se distinguian *Lincopichun, Antuguenu, Liencura, Chicaguala*, que era hijo de una señora española muy principal, y *Guaquillauquen*. A la salida fueron saludados de una descarga de la infantería, y al llegar el Marqués a los escuadrones enemigos, que tambien estaban formados aunque sin armas, fué tambien saludado de todos ellos cortesmente, a lo que él respondió con su acostumbrada benignidad. Llegado al lugar, que era una gran ramada, se apeó el Marqués con toda su compañía y los ulmenes dichos y entró con ellos a la ramada, quedando de guardia las tropas repartidas en sus puestos y con las armas prontas.

Sin etiqueta por el puesto de ambas naciones ni del que competia a cada uno, tomaron todos asiento, de una banda los españoles y de otra los araucanos. Iba a hablar en nombre del Marqués el capitan don Miguel de Ibancos, lengua general del Reino, cuando se levantó Antuguenu trayendo en la mano un ramo de canelo y en nombre de su nacion dijo con suma gravedad y elegancia que su costumbre o *admapu* pedia, antes de capitular y asentar cualquier pacto o concierto de paz, matar ovejas de la tierra o *chilligueques*, sin lo que no quedarian fijas las paces que se iban a ratificar en aquella junta, y, haciendo esto, ninguna de las partes podria en tiempo alguno reclamar contra lo que allí se concluyese; porque aquellos brutos animales despues de muertos serian de un vivo ejemplar de lo que deben observar los que se juntaban a semejante accion. Corroboró mas su razonamiento añadiendo que así como aquellos animales estaban de tal modo rendidos y quietos y testificaban con su

Digitized by Google

sangre derramada que no se podian ya mover ni apartar de aquel lugar; así ambas naciones no habian de apartarse ya ni volver atras de lo que allí se prometiese, ni faltar a la fidelidad debida a los solemnes pactos, y que por su parte y de su nacion él protestaba que no se apartarian los araucanos, aunque fuese necesario derramar la sangre de sus venas y perder la vida: lo que él y toda la nacion araucana se prometia de la española. El Marqués por medio de su intérprete celebró mucho este breve razonamiento de Antuguenu, aprobó las ceremonias e hizo la misma protesta. Con esto Antuguenu hizo traer delante de sí veintiocho de estas ovejas y levantándose uno de los toquis, de un feroz golpe que descargó sobre la cabeza de una, la dejó muerta a sus pies, y lo mismo fueron haciendo los otros apo-ulmenes y ulmenes. Si la oveja no caia al primer golpe muerta se levantaba otro ulmen y le daba el segundo con que la extendia en el suelo. Los otros que no mataban corrian luego a abrirles el pecho para sacarles el corazon, con cuya sangre rociaban el ramo de canelo que tenia en mano *Antuguenu*.

Concluida esta ceremonia, se sentaron todos al rededor de las ovejas muertas y comenzaron a tratar y conferir sobre los artículos entablados de la paz. Lincopichun, instrumento principal de estas paces, tomó la mano para proferir en presencia de todos un discurso el mas apropósito en todas sus partes y razones que podia formar el mas culto orador. Puso por base de su discurso la necesidad que tenian ambas naciones de reconciliarse; a los suyos puso delante la disminucion en que se hallaban de individuos, la privacion de sus bienes y destierros en que estaban de sus tierras; a los españoles trajo a la memoria todas las derrotas que habian tenido de ellos desde la de Valdivia por Lautaro hasta las destrucciones de las ciudades una por una, haciéndoles ver los excelentes capitanes que habian perdido y los valerosos soldados que habian quedado muertos en los campos; a unos y otros hizo ver los bienes corporales y del ánimo que trae la paz, como tambien los peligros y daños y afanes en que pone la guerra. Recordaba a los suyos la quietud con que gozaban de la fertilidad de sus tierras antes que entrasen en la guerra, y a los españoles ponia delante el mucho oro y plata que podian gozar no hostilizando su nacion, y, en suma, no omitió motivo alguno de los que podian incitar ambas naciones a la paz, de donde infirió que a ambas ella era no solo conveniente sino aun necesaria. Apenas sacó de su discurso bien fundado esta consecuencia, que todos los toquis, apo-ulmenes y ulmenes y aun sus familiares aplaudieron su juicio y en voz alta uniformemente clamaron *paz, paz*. El Marqués hizo tambien que su comitiva aclamase la paz a un mismo tiempo con él. Pasó de aquí Lincopichun a proponer las condiciones bajo las cuales su nacion recibia la paz, que, guardadas ellas por parte suya, seria perpétua. Primera, que ellos debian componer un pueblo libre y no ser precisados a servir a español alguno. Segunda, que debian ser considerados como aliados de la España. Tercera, que el rio *Biobio* fuese el límite de ambas naciones por donde ninguno de ellos deberia pasar armado. Y concluyó que ellos estaban prontos a aceptar las condiciones que quisiese proponer la nacion española, como ellas no fuesen contrarias a las expresadas ni muy gravosas.

Digitized by Google

El Marqués, en nombre de Su Mageslad, admitió las dichas capitulaciones, añadiendo de parte nuestra, lo primero, que debian entregar todos los cautivos de la nacion española que habia entre ellos, como él haria con los de su nacion aun de aquellos que estaban del otro lado del mar. Lo segundo, que no debian dar acogida a los enemigos de España en sus tierras y dar ayuda cuando se les pidiese, como él tambien prometia darles cuando la necesitasen. Lo tercero, que ellos debian volver a sus tierras dentro de seis meses y no intentar cosa alguna contra las poblaciones de españoles que habia en los confines. Lo cuarto, que se le debia entregar el cráneo del Gobernador don Martin García Oñez de Loyola de que se servian en sus fiestas por escarnio de la nacion española. Lo quinto, debian recibir padres que predicasen el Evangelio y tratarlos bien. Lo sesto, que le debian dar algunos personajes suyos en rehenes por los seis meses de plazo que les daba para el entero cumplimiento de las capitulaciones, que estos serian tratados bien y no tenidos en prision sino sueltos en la ciudad de la Concepcion. Como ya estaban ventiladas con los ulmenes todas estas condiciones merecieron la aprobacion de todos. Se ratificaron con el juramento de ambas partes, e inmediatamente se levantaron los toquis, apo-ulmenes y ulmenes y abrazaron al Marqués y a todos los de su comitiva, y los que hasta entonces habian estado separados se incorporaron unos con otros y diéronse los plácemes por aquella feliz reconciliacion. Antugueno impuso silencio a todos y quedando él solo en el medio con su ramo de canelo, comenzó un elocuente razonamiento sobre los bienes y ventajas que aquella paz hecha habia de traer a una y otra nacion. No es fácil explicar la facundia y energía con que habló este bárbaro. Expuso con tal claridad lo capitulado, declaró lo justo de las condiciones de ambas partes y lo apoyó con tales razones, figuras y tropos, que todos tuvieron que admirar y se sintieron conmovidos, particularmente cuando hizo la pintura de la sangre derramada por ambas partes. De allí pasó a hacer la funestísima que presentaban sus campos, para hacer sobresaltar mas lo que harian dentro de poco por medio de esta paz. «Todo será, decia, abundancia, todo será felicidad, todo alegría y contento, y concluyó, felices nosotros que la hemos sabido buscar y mucho mas felices seremos si sabemos conservar esta paz y la dejamos en herencia a nuestros hijos y venideros que disfrutarán de sus bienes mas copiosamente que nosotros.» Diciendo esto se fué al Gobernador y le presentó el ramo de canelo, que recibió con las mayores demostraciones de aprecio y veneracion. Repartió despues entre los españoles las ovejas muertas, con lo que creyendo el Gobernador se habia concluido esta funcion que ya llevaba mas de tres horas y media, se levantaba cuando vió le presentaban veintidos cautivos españoles, con lo que se confirmó mas en la sinceridad con que aquellas gentes daban las paces.

El Marqués convidó a su mesa a los toquis y apo-ulmenes y sus oficiales, a los otros ulmenes que ordenó tratasen con todo honor, como hizo él con los suyos, y de sobremesa los regaló copiosamente, y mandó con sus pajes a los otros ulmenes de los mismos regalos. Estos le correspondieron con los que ya traian prevenidos, y mostrándose muy satisfe-

Digitized by Google

chos del ánimo del Gobernador se retiraron aquel mismo dia a sus casas. El Marqués quiso honrarlos hasta lo último, mandando se les hiciesen los honores militares y se les saludase con una bien concertada descarga, teniendo ya conocido lo mucho que ellos se prendaban del honor que se les hacia.

Al siguiente dia de esta fausta fiesta siguió su marcha el Marqués, y llegado a Repocura halló juntos otros treinta ulmenes, y requeridos por la causa de no haber llegado a *Quillin* a celebrar las paces con los otros, respondieron que no eran menos que Antuguenu y que pues él habia tenido el honor de hacer las paces en su tierra, ellos en las suyas querian tambien se celebrasen. El Gobernador, que en todo lo que no se oponia al servicio de Dios y del Rey se mostraba condescendiente con los araucanos, dióles la razon y las celebró aquel mismo dia con las mismas ceremonias y capitulaciones que el dia antecedente en Quillin.

Aquí tuvo aviso el Marqués que en *Cagten* lo esperaban mas de sesenta y tres ulmenes para celebrar tambien ellos las paces. Encaminóse allá con su campo, haciéndole no pocos de los ulmenes ya amigos compañía. Al descubrir aquella hermosísima vega llenóse de consuelo el piadoso corazon del Marqués al ver la multitud de gente que se ocupaba en cultivar el terreno; hombres, mujeres y niños discurrian por las sementeras de trigo, maíz y demas legumbres, lo que no se habia visto la primera vez que llegó allí; porque con solo la suspension de armas que habia habido en tanto se capitulaban las paces y persuadidos de su establecimiento con las contínuas nuevas de las buenas intenciones del ánimo del Marqués, se habian todos dedicado a su antigua agricultura, y hallando todo dispuesto, concertó con dichos ulmenes la paz afianzándola con las mismas ceremonias que en *Quillin*.

El Marqués que no se olvidaba en medio de tantos afanes de su piedad cristiana, entrando en la destruida *Imperial*, mandó primero erigir un altar con la suntuosidad que le permitian las circunstancias para dar gracias al Altísimo por la conseguida paz. Celebróse esta funcion con el aparato de cajas, trompas y clarines, dando alma a la devota funcion la presencia del Marqués con toda la oficialidad y caballeros de su comitiva y los cautivos españoles que se colocaron inmediatos al altar en que estaba colocado un devoto Crucifijo que se habia salvado de las ruinas de aquella ciudad. Concluida la funcion con no pocas lágrimas de los asistentes españoles y suma admiracion de los araucanos, dió el segundo órden el Marqués, que fué se buscasen los huesos del ejemplarísimo pastor Iltmo. señor don Agustin de Cisneros que habia sido obispo de aquella ciudad, y enterrado en ella dos años antes que fuese sitiada por los araucanos; y aunque otra vez se habian buscado, esta quiso Dios aun en esto contentar el piadoso ánimo del Marqués, porque se mostraron luego dentro de la caja en que habia sido puesto su cadáver.

Con este venerable despojo y algunos mas cautivos que allí le entregaron, se volvió triunfante el Marqués a la Concepcion, adonde fué recibido con aclamacion general. Los cautivos fueron llevados en procesion a la Iglesia de N. S. de las Mercedes, adonde con todo el pueblo dieron de nuevo gracias a Dios por su adquirida libertad, y las cenizas del ejem-

Digitized by Google

plar pastor se depositaron en la Catedral, donde el Rmo. e Ilmo. Señor don Diego de Zambrana con sus prebendados, canónigos y toda su clerecía les hizo unas suntuosas exequias.

A poco tiempo de llegado el Marqués a la Concepcion le dieron los araucanos otra prueba de su sincera reconciliacion, porque vinieron a esta ciudad cincuenta ulmenes trayendo consigo sesenta cautivos españoles, y entre ellos a la pricipalísima señora doña Aldonza de Castro, por cuya libertad se habian hecho poderosas diligencias, sin haber podido vencer el ánimo del ulmen que la tenia. Vinieron tambien entre éstos ocho mujeres españolas. Cada dia tenia pruebas de esto el Gobernador, porque continuamente llegaban nuevos cautivos redimidos, de modo que los que al principio no creyeron que los araucanos iban de buena fé en las capitulaciones de paz, ahora se persuadian de la verdad y tenian esto por una amorosa disposicion de la Divina Providencia que se habia compadecido así de los trabajos que padecian los cristianos cautivos, como de los mismos indios que empezaban a mostrar gusto de la religion cristiana que los zelosos misioneros empezaron desde luego a predicarles.

Hecha la cuenta y cómputo de los indios de armas que redujo a la paz la buena manera del Marqués son 19,850, y regulados unos con otros a seis por familia, que es lo ménos que se puede dar, porque habia araucano que tenia ocho mujeres, y no pocos diez, son por todos 119,100 almas y mas de cuatrocientos los cautivos, de los cuales si quedaron algunos, no fué culpa de los araucanos, sino de ellos que bien hallados con las costumbres gentílicas, no quisieron salir ni dejarlas. Ninguno se admire de esto, porque es propio de la condicion humana contentarse de la infelicidad y miseria a trueque de no resistir a la brutal pasion. En las mujeres que se veian desfloradas y habian servido o de grado o de fuerza, a los araucanos de concubinas fué mas notable esta resistencia, prevaleciendo en ellas el puntillo al amor de sus almas. Este fué uno de los principales frutos de los misioneros el reducirlas a salir, como lo consiguieron con muchas. Todos los indios que habian dado las paces volvieron inmediatamente a sus tierras y las provincias se vieron luego pobladas, las tierras cultivadas y un comercio mútuo entre los individuos de ambas naciones, como que nunca se hubiesen odiado.

Digitized by Google

XIII

OTROS SUCESOS DEL GOBIERNO DEL MARQUÉS

Apenas concluídas las paces y probados los efectos de ellas, dió aviso a la Corte de todo lo practicado, pidiendo a Su Magestad mil hombres para reedificar las ciudades destruídas; porque éste, decia el Marqués, era el medio mas eficaz para solidar aquellas paces y concluir con la conquista de aquel Reino. Fueron vistas en el Consejo de Su Magestad las capitulaciones y ponderada la importancia del medio que proponia el Marqués. Aquellas fueron al punto aprobadas y el socorro se le hubiera enviado si las revoluciones de Cataluña y Portugal hubiesen dado lugar a ello. Entretanto el Marqués procurando con todo celo cultivar la paz, hacia guardar rigurosamente las capitulaciones. Quedábale solo el Toquiato de la cordillera por pacificar y él ponia todos los medios para traerlos a la paz. Valíase de los ulmenes amigos, por los cuales les hizo saber sus buenas intenciones; y no queriendo rendirse a capitulaciones tan discretas, hizo que estos les declarasen la guerra, y él mismo resolvió entrar en sus tierras, llevándolas a sangre y fuego; pero siendo esto contrario a su genio y una máxima que irritaba mas a aquella gente, se contentó con que los mismos araucanos, ya haciendo la guerra a los otros, ya reduciéndolos con sus razones, les fuesen trayendo a la reconciliacion, por partidas, aquellos duros corazones.

El Gobernador que se tenia ganados los ulmenes de Arauco, Puren, Ilicura y hasta la Imperial, se prometia vencerlos por medio de estos. En efecto, ellos usaron todos los medios de su persuasion para traerlos a la reconciliacion, y no pudiéndolo obtener a buenas, se determinaron coger las armas contra ellos. El Gobernador fomentaba este pensamiento, pero nunca quiso que los suyos, esto es, los españoles, emprendiesen cosa alguna contra tales indios. Los ulmenes enemigos entraron en sus tierras y trajeron por fruto de su empresa mas de mil indios que pedian la paz y diez y nueve cautivos españoles. Aquellos puso el Gobernador

Digitized by Google

entre Biobio y la Laja, porque allí estaban defendidos del fuerte de Angol y mas concertados en terreno de los araucanos amigos.

En medio de estos contínuos regocijos en que se hallaba el Marqués tuvo dos sinsabores El primero, saber que de España no se le podia mandar el socorro que habia pedido para la reedificacion de las ciudades; y el segundo y mas principal, la nueva circunstanciada que trajo el P. Domingo Lázaro de la Compañía de Jesus de la llegada de Enrique Brun a seis de Mayo de este año de 43 al Archipiélago, donde llevaba hechos algunos daños; porque ancorado en el Puerto del Ingles, 20 leguas del de Carelmapu, con tres navíos, una barca y un patache saqueaba todas las islas con una suma impiedad, y con sacrílega mano no perdonaba ni las iglesias, ántes bien parecia que con éstas y las sagradas imágenes tenia mayor rabia; porque no solo saqueó las iglesias; no solo las quemó, sino que profanó; los vasos sagrados rompíalos, derribó las cruces, alanceó los santos y cometió contra ellos los mayores excesos de impiedad a que pueda mover la obstinacion de la herejía.

El maestre de campo del archipiélago se hallaba sin fuerzas para oponerse a los intentos de este furioso enemigo; sin embargo, haciendo una emboscada de seis españoles y ocho indios, sorprendió algunos de su tripulacion, lo cual sirvió para irritar mas el ánimo de Brun. Este, al dia siguiente de este hecho imprudente, mandó una nave a Carelmapu, que era entónces el puerto principal nuestro, y hallando en él una nave cargada, la quemó, hizo un desembarco de algunos mosqueteros y mató no pocos de los nuestros, sin perdonar género alguno de crueldades que no cometiesen en el que podian haber a las manos. La presa de aquellos holandeses, que tanto irritó el ánimo de Brun, sirvió para saber individualmente el estado de sus fuerzas y las intenciones que traia, porque de ellos se supo, particularmente de un tal Juan Antonio, natural de Velduque, que habian salido de Pernambuco con Enrique Brun, Gobernador que era del Brasil, con gran número de pertrechos de guerra, gente de desembarco, toda especie de artífices y aun materiales para edificar. Entre los pertrechos de guerra se contaban noventa y dos piezas de artillería, de las cuales treinta y cuatro eran de bronce y cincuenta y ocho de fierro, que a esta proporcion eran las armas de fuego, las picas, la pólvora, las balas, como tambien las palas, azadones, picos, hachas y fraguas; que ántes de llegar al archipiélago habian perdido una urca en que traian mucha parte de dichas municiones y los víveres; con lo que se les habia acortado a todos notablemente la racion. Que cuando salieron del Brasil ninguno sabia el destino, sino solo su general, el cual, llegado al puerto donde estaba ancorado, habia abierto un pliego del príncipe Mauricio, en que le daba órden de apoderarse del puerto de Valdivia; que con aquella gente diese principio a la posesion de puerto tan deseado, y que viéndose bastantemente fortificado, despachase dos navíos con solo la tripulacion necesaria para coger siete mil hombres que le estarian preparados en el Brasil para que fuesen a ayudarlos y a hacerlos inexpugnables.

El Marqués con esta noticia tan individual que le dió el dicho misionero, el cual posponiendo todo temor de un mar tempestuoso y no ha-

Digitized by Google

ciendo caso del peligro de ser cogido del enemigo, se botó en una piragua por dar este importantísimo aviso, mandó luego reclutar sus tropas con resolucion firme de ir por tierra a desalojar el enemigo. Pero ántes de eso determinó mandar al señor Virey, entónces el Marqués de Mancera, solicitando al mismo tiempo socorro de armas y gente para defender los puertos de su jurisdiccion. El tiempo era el mas crudo y riguroso del invierno y en que los mares de Chile son bastante borrascosos. En sus puertos no habia embarcacion grande alguna en que fuese el nuncio de esta nueva ménos expuesto al peligro de la vida. La prudencia dictaba no obligar a ninguno que se expusiese a tanto peligro, como era echarse en mar alta en una barca, que era lo único que podia hacerse. Por tierra se necesitaba mas de un mes para llegar a Lima. En esta solicitud e inquietud en que se hallaba el Marqués, su maestre de campo don Alonso de Villanueva Soberal se presentó animoso a aquella empresa y el mismo misionero, que, no satisfecho del importante servicio que habia hecho a la Corona, quiso realzar su mérito con este viaje peligroso. Celebró grandemente el Marqués el ánimo de ambos, y provistos de cuanto podian necesitar, el mismo mes de Mayo se hicieron a la vela para el Callao, a donde favoreciéndolos Dios llegaron felizmente ántes que acabase dicho mes. El Virey, con el aviso que éstos le dieron, con toda puntualidad y presteza despachó en un dia diez navíos a diferentes puertos con armas, gente y pólvora y toda especie de municiones, con órdenes al Gobernador de Chile de estar pronto a acometer por tierra al enemigo cuando llegase al puerto de Valdivia la escuadra que quedaba preparando para que lo combatiese tambien por mar.

El Gobernador con este socorro puso sus puertos en buen estado de defensa y aunque consideraba que la escuadra no podia tardar, segun la actividad con que suponia la alistaba el excelentísimo señor Virey, quiso explorar ántes el mismo puerto de Valdivia, para lo que mandó veinte valerosos soldados en una barca, los cuales entrando por el rio, hallaron todo deshabitado y volvieron con esta respuesta. Con esto el Marqués suspendió de entrar con su gente por tierra, como tenia concertado con el señor Virey.

El príncipe Mauricio no lo habia discurrido mal y su proyecto no era ménos que hacerse señor de todo Chile y del Perú y de allí quedar dueño de todas aquellas costas hasta Panamá y extender su dominio a las de México y Filipinas, y hubiera quizas llegado a gran parte de esto si los araucanos no hubiesen frustrado estos sus designios: porque habiendo llegado sus tropas a la boca del rio Valdivia comenzaron a levantar tres fortificaciones; en la isla que llamaban de Constantino y ahora de Mancera, pusieron hasta noventa piezas de artillería; pero apurándolos la hambre, porque habiendo sacado de Chilué pocos víveres con la confianza de obtenerlos de los araucanos, ya se les iban acabando, y procurando de todos modos se les diesen éstos, no lo pudieron conseguir. Antes bien, cada dia de los que se internaban en solicitud de éstos en sus tierras volvian ménos, porque los recibian con sus lanzas. Con esto el nuevo almirante, que era entónces Elvio Armans,[1] por haber muerto en el archi-

1 Elias Herckmans.

Digitized by Google

piélago Enrique Brun, resolvió encerrar toda su gente dentro de la isla de Constantino para aguardar el socorro del Brasil; mas, viendo que morian muchos, que el socorro tardaba y no podian estar muy léjos los españoles, a los tres meses de haber estado allí, se vió obligado de levantar anclas y desocupar el puesto.

Aquí se probó no ménos el acertado manejo del Marqués en concluir las paces con los araucanos que la sinceridad con que estos las habian dado. Si el Marqués a este tiempo no hubiese concluído las paces, los araucanos no se hubieran opuesto al enemigo, ántes bien lo hubieran recibido con tanto mayor gusto cuanto que ellos les ofrecian bocas de fuego para hacer la guerra a los españoles; pero ellos no se rindieron a las infames proposiciones del holandes; ántes bien, guardando una fiel observancia de las capitulaciones, en que sabiamente habia sentado el Marqués que no debian dar acogida en sus tierras a los enemigos de Su Magestad, no solo no socorrieron al necesitado holandes, sino que lo hostilizaron, con lo que sin ser preciso perder un hombre de nuestras tropas, ellos tuvieron que abandonar el país. De lo que yo concluyo, como dejo dicho, que toda la gloria de haber frustrado los designios del Príncipe Mauricio se debe a la sábia conducta del Marqués de Baides con los araucanos, mediante la cual los indujo a una paz verdadera, como se prueba de este hecho que ellos hicieron sin haber sido solicitados por él. Bastaba ciertamente al holandes que los indios de la comarca de Valdivia le hubiesen en este caso dado víveres para que él se hubiese hecho fuerte en aquel ventajosísimo puesto; pues para defenderse de nuestra armada tenia sobrados pertrechos de guerra, y a lo ménos para desalojarlo era preciso sacrificar mucha gente, la cual por tierra, estando en guerra con los araucanos, hubiera sido, sino imposible, muy difícil y muy tarde el conducirla hasta allí.

Poco despues que los holandeses habian desamparado el puesto, llegó al puerto de Valdivia nuestra armada, que era compuesta de diez navíos bien montados, donde iban mil y doscientos soldados mandados por don Antonio, hijo del Virey. Llegó felizmente en cuarenta y seis dias, y no hallando oposicion alguna, fortificó la isla de Constantino que desde entónces acá se llama de Mancera, aprovechándose de los materiales que habia dejado el enemigo, y dándole seiscientos hombres para su defensa y dejando el cargo de todo esto y de levantar otros fuertes al maestre de campo don Alonso de Villanueva, se retiró al Callao. Con esto el Marqués disfrutando de una perfecta quietud, mandó pobladores a la antigua ciudad en el mismo sitio que la habia puesto el conquistador, enviando al mismo tiempo cuatro jesuítas para lo espiritual de aquella gente y la conversion a la fé de los araucanos, como ordenaba el señor Virey.

Los otros dos años que duró su gobierno lo pasó en fomentar la paz con los araucanos, reprimiendo a los comandantes de las plazas y soldados para que no hiciesen con ellos la mas mínima extorsion, lo que sabiendo ellos era para su señoría un delito irremisible, se abstuvieron de inícuas pretensiones, como habian tenido en los gobiernos antecedentes.

No contento con esto, el Gobernador procuró siempre regalarlos y honrarlos. Con estos medios no se notó la mas mínima conmocion en los

Digitized by Google

araucanos, sino una suma tranquilidad, en la que entregó el Reino a su sucesor don Martin de Mujica, caballero del hábito de Santiago, y él regresó para España a donde no pudo llegar por haberse incendiado la nave en que iba, viendo ya las costas de su amada patria, donde ciertamente hubiera sido recibido con el aplauso y con el premio que dignamente se merecian sus relevantes méritos y servicios hechos a la corona. Salvóse en el batel un hijo suyo que lo habia acompañado en Chile, adonde quiso volver para vestir la sotana de jesuíta, posponiendo la honrosa cruz de San Juan al ménosprecio que lleva consigo el hábito religioso, y los gustos y regalos de su opulenta casa, por la pobreza y miseria en las misiones de Chile, adonde despues de raros ejemplos de humildad y de zelo de la conversion de los araucanos a la fé católica, dió su alma a Dios en muy avanzada edad.

Digitized by Google

LIBRO DÉCIMO

SÉRIE DE LOS GOBERNADORES DE CHILE

CON UNA

COMPENDIOSA NOTICIA DE SUS HECHOS

Digitized by Google

I

GOBIERNOS DE DON MARTIN MUJICA Y DE DON ANTONIO DE ACUÑA

Don Martin de Mujica, inmediato sucesor del Marqués, sea que él fuese inclinado por su naturaleza a la piedad y humanidad, o que teniendo alta estima de los talentos grandes de su antecesor, se dirigiese por sus importantísimas instrucciones en órden al tratamiento que debia darse a los araucanos y a los oficiales y ciudadanos, que le habia dejado para gobernar con acierto y sin inquietud; ello es cierto tuvo la misma conducta que el Marqués con unos y otros, esto es, de agasajar a los araucanos, de honrarlos y defenderlos de las prepotencias, así de los comandantes como de los ciudadanos. Renovó las paces con ellos con las mismas ceremonias que el Marqués de Baides, bajo las mismas principales condiciones, y no habiendo ni de una ni de otra parte quejas de falta de cumplimiento en alguna de ellas, se ratificaron de nuevo. Con esta conducta constantemente guardada hizo que su gobierno todo el tiempo que él duró, que fué por ocho años, fuese quietísimo, y hubiera sido felicísimo si Dios no hubiese mandado el 13 de Mayo del primer año de su gobierno un grande terremoto, que destruyó gran parte de la ciudad de Santiago, en la que anualmente se hace memoria de este azote de la ira de Dios. No obstante esto, el Reino con la paz se iba aumentando grandemente, así en lo temporal como en lo espiritual. Instituyéronse en tiempo de este Gobernador muchas misiones a cargo de los religiosos de la Compañía de Jesus, los cuales a manos llenas cogian los frutos de sus sudores en bautismos de muchos araucanos y en el buen arreglo de las costumbres de los españoles. Concluído su gobierno, no quiso retirarse del Reino sino acabar en él sus dias, dando a Santiago con su ilustre sangre nuevo resalte a la nobleza que puebla esta ciudad con una copiosa descendencia.

¿Quién con esto no se debia prometer que el sucesor de don Martin no supiese conservar y llevar adelante esta paz, que tanto contribuia al

Digitized by Google

adelantamiento del Reino? Pero ello no fué así, porque don Antonio de Acuña que le sucedió inmediatamente, probó una de las guerras mas terribles que ha experimentado el Reino. Los manuscritos de estos tiempos nos dan por motivos de esta guerra que conociendo los araucanos lo poco apto de este Gobernador para ella, los resolvió a tomar las armas. Pero yo, si he de decir lo que siento, malicio que con esto quieran estos escritores poner un velo a la verdadera causa de ella; porque estos, sin haber experimentado su valor y conducta, no podian moverse a una resolucion que no saliéndoles justa en sus inferencias, debia salirles muy adversa. Dígase que las extorsiones que en este gobierno empezaron a sufrir de los españoles, y la indolencia del Gobernador o su tolerencia fueron la causa de esta funestísima guerra. Existian aun aquellos mismos oficiales que habian llevado malamente estas paces, porque con ellas se les quitaba el señorío que ejercitaban en los prisioneros. Si querian tener criados era preciso que los pagasen. No habia otro remedio para tenerlos que precisarlos a la guerra, o con el sufrimiento del sufrido araucano entrar en posesion de lo perdido, y así a mi juicio los españoles fueron los que faltaron a las capitulaciones, y llegando ellos con la inaccion de don Antonio de Acuña a tocar en la libertad de este indómito pueblo, él para precaver el duro yugo de la servidumbre a que aspiraban reducirlos los españoles, ya que el Gobernador no oia sus instancias, se determinaron con las armas a hacer valer los derechos de su libertad.

Los araucanos eligieron por su general al toqui *Clentaru*, que lo era hereditario de *Lauquen-mapu*, y en quien hallaban todas las condiciones para esperar dél el mas feliz suceso de sus armas. Clentaru convocó, por Febrero del año 1655, luego a los purenes y los de Ralquegen y hallándolos prontos dió inmediatamente contra la plaza de Arauco, que, desprevenida y descuidada, no le pudo resistir. De allí pasó a la mision e hizo prisioneros a los dos misioneros, que despues se cambiaron en Valdivia por ulmenes que los nuestros cogieron despues. Llegada esta noticia, salió el Sargento mayor del Reino con las tropas que se pudieron juntar, pero encontrándose con Clentaru, este lo derrotó tan enteramente que no quedó uno que refiriese las circunstancias de esta batalla. En consecuencia de esta victoria se siguió la presa de *Colcura*, *San Pedro*, *Talcamavida* y *San Rosendo*, llevándose infinitos prisioneros de uno y otro sexo y algunos eclesiásticos seculares y regulares, que fueron no poca ayuda para los cautivos cristianos en las necesidades espirituales. Acometieron tambien al fuerte de *Boroa*, pero aquí hallaron resistencia tal que no pudieron apoderarse de él.

El mismo Acuña quiso salir en persona, pero él probó en los llanos de Yumbel la gran fuerza del araucano con una casi total derrota de sus numerosas tropas, de modo que desesperado de poder defender la fortaleza de Buena Esperanza, se retiró con mas de tres mil personas, así de la guarnicion, resíduos de su derrotado ejército, como de los que se habian acogido de las haciendas vecinas a dicha plaza. Con esto mas jactancioso Clentaru arrasó la dicha fortaleza, destruyó la de San Çristóbal y pasó a quemar la ciudad de Chillan.

Digitized by Google

II

GOBIERNOS DE DON PEDRO PORTER Y CASANATE Y DE DON FRANCISCO MENESES

En este mismo año dejó de gobernar el Reino, o por muerte suya o porque le llegó el sucesor, don Pedro Porter y Casanate, quien al primer año de su Gobierno pudo obtener hacer la paz con los del partido de Buena Esperanza, con lo que pudo reedificar la fortaleza, volver a ella los pobladores y estos a cultivar sus tierras, que estaban sin ganados ni bestias de servicio porque se las habia llevado todas el araucano. Esto fué lo único señalado de su gobierno, porque en lo demas tuvo la misma infelicidad de Acuña, sin haber podido dar derrota al Araucano que lo obligase a doblar su altiva cerviz, la cual parece que de dia en dia se hacia mas altiva y orgullosa, saliéndole bien a Clentaru cuanto emprendia. En todo este tiempo él se redujo a hacer diversas correrías en el territorio español, volviéndose siempre cargado de copiosos despojos de toda especie de ganados y bestias.

Sucedióle don Francisco Meneses, noble portugues y de muy acreditada conducta en los servicios que habia hecho a la Corona de Castilla, y, en fin, el sugeto que para las infelices circunstancias en que se hallaba el Reino se juzgó el mas apropósito para pacificarlo y restablecer lo perdido en tiempo de Acuña. En efecto, él correspondió a las ideas que se habia propuesto la Corte en darle el mando del Reino de Chile. Luego que entró en posesion del gobierno empezó a tratar de condiciones de paz con Clentaru, las que este no oyó con desprecio; pero orgulloso con sus victorias, salió pretendiendo que, supuesta su libertad e independencia, se debia deponer el pensamiento de reedificar las ciudades destruidas y que en su lugar se debia en la capitulacion poner no reedificar ninguna de las fortalezas por él destruidas, antes bien las que aun quedaban en pié de la banda austral de Biobio se debian destruir. No creyó honor suyo don Francisco de Meneses admitir la paz con tan denigrati-

Digitized by Google

va condicion. Usó de la mas fina política para hacer cejar de semejante pretension a Clentaru, y con especiosas razones de que las fortalezas eran necesarias para la conservacion de la misma paz, pues servian para contener a los particulares dentro de los límites de las mismas capitulaciones, y así ellos pudiesen gozar de su amada libertad; en fin, con estas y otras razones los indujo a convenir en las mismas capitulaciones con que las habia celebrado el Marqués de Baides. Era aun muy grata la memoria que conservaban de este humanísimo Gobernador y lo es aun hasta ahora entre los araucanos, y se puede decir que mas por hacer honor a este que por rendirse a las especiosas razones de Meneses, se redujo Clentaru a los mismos pactos; y así en Negrete se celebraron estas segundas paces el año 1665 con las mismas ceremonias que la primera vez.

Esta paz duró mas tiempo, así porque advertidos los gobernadores de la vigilancia con que debian estar sobre observancia de las capitulaciones, tuvieron siempre tirantes las riendas para que no se desmandasen con el araucano, ni oficiales, ni soldados, ni particulares, como porque habiendo en la guerra dicha pagado con su vida los oficiales mal contentos con la paz del Marqués de Baides, los que les siguieron aprendieron a tratar con mayor respeto al araucano.

Don Francisco Meneses, el mismo año reedificó la plaza de Arauco, como la mas importante y que era de mayor sugecion para el araucano, y al año siguiente las de *Puren*, *Colcura* y *Yumbel*, dejando las otras para los años siguientes que aun le quedaban de su gobierno. Pero él no lo pudo ejecutar, porque se embarazó con los Oidores de la Real Cancillería, los cuales negáronse a dar su consentimiento al matrimonio que pretendia hacer con la hija del Marqués de la Pica, como cosa prohibida por las reales ordenanzas, sobre cuya observancia debian ellos velar. La discordia llegó a encenderse de modo que arribaron a la Corte los clamores de estos celosos ministros. Informada la Corte de todo, despidió con plena autoridad de castigar al trasgresor, al Marqués de Navamorcuende.

Meneses, temiendo alguna violencia sobre su persona, con el pretexto de retirarse a su residencia de la Concepcion, partió para ella de Santiago luego que supo la llegada a Valparaíso de este su juez, con ánimo, como dicen, de hacerse fuerte contra él, fiando en la tropa que se tenia ganada con el buen trato que le habia siempre dado. No le dió el Marqués tiempo de turbar el Reino con una guerra civil, porque lo alcanzó en San Francisco del Monte, que está pocas leguas de la capital. Hízole el proceso y aunque no le pudo probar que maquinase alguna rebelion, lo remitió al Perú como infractor de las ordenanzas reales y él tomó posesion de su puesto. Don Francisco Meneses murió en Lima, pero despues de haber tenido la consolacion de haber sido declarado buen ministro, y en Chile queda aun su ilustre descendencia.

Digitized by Google

III

GOBIERNOS DEL MARQUÉS DE NAVAMORCUENDE, DE DON MIGUEL DE SILVA, DON JOSÉ CARRERA, DON JOSÉ GARRO, DON TOMAS MARIN DE POVEDA Y DE DON FRANCISCO IBAÑEZ.

El Marqués, que cogió el mando del Reino en suma quietud, arreglándose a las sábias instrucciones que dejó el Marqués de Baides, lo mantuvo quieto sin alteracion alguna, y sin haber hecho cosa alguna particular, lo entregó a don Miguel de Silva que le vino por sucesor. Desde este tiempo los Gobernadores asentaron su residencia en Santiago, donde era mas necesaria su presencia por ser ellos juntamente presidentes de la Real Audiencia, y solo se apartaron de ella en caso que amenazaran guerra los araucanos y para presidir a la renovacion de las paces, que todos despues han celebrado con la nacion araucana luego que han entrado al gobierno del Reino.

Don Miguel de Silva mantuvo el suyo del mismo modo hasta que lo entregó pacífico a don José Carrera, el cual observando la conducta misma de su antecesor, no tuvo diferencia alguna con los araucanos. Estos dos últimos, bien hallados con la benignidad de Chile, se establecieron en él, y hoy dia sus familias, que aun existen, honran la ciudad de Santiago.

Don José Garro, que sucedió a don José Carrera, procedió con la misma benignidad con los araucanos; pero, con todo, éstos estuvieron ya en punto de declararle la guerra, porque intentando este gobernador sacar todos los habitantes de la isla de la Mocha, que cae frente de la Imperial como dejo dicho, y ponerlos en el continente, los araucanos creyeron, que esto era faltar a las capitulaciones, y así se preparaban para la guerra, lo cual entendido por Garro les hizo saber que esto lo hacia para ponerlos en lugar seguro de los enemigos de mar, a los que ellos no podian resistir si una vez llegasen a dicha isla, y èl y sus sucesores difícilmente lòs podrian socorrer a tiempo y llegarian cuando ya el enemigo

Digitized by Google

comun los hubiese despojado de todos sus bienes; que éstos gozarian de su libertad, sin que a ellos se les quitase un palmo de las tierras que él determinaba darles sobre la orilla septentrional de Biobio, que era jurisdiccion suya. Con estas razones, propuestas con buena manera, y con el buen trato, mostraron aquietarse; pero ellos estuvieron a ver si eran bien tratados estos sus compatriotas y si correspondian a lo que se les decia, y hallando que era así, siguieron con la misma armonía que habian empezado con Garro y la conservaron con su sucesor don Tomás Marin de Poveda, porque éste siguió en un todo las pisadas de sus antecesores y aun excedió a los otros en el agrado de los araucanos.

Estos, con casi todos los Gobernadores, habian pretendido tener el parlamento o ratificacion de las paces dentro de sus tierras, y solo don Tomás quiso consentir en esto, y así tuvo la junta de las dos naciones dentro del territorio de los araucanos. Fué don Tomas uno de los Gobernadores de mas sano juicio y de mas recta conciencia que han gobernado en Chile. El Rey Nuestro Señor, en atencion a la buena administracion que tuvo, al acabar su gobierno, premió sus méritos haciéndolo titulado de Castilla con el nombre de Marqués de Cañadahermosa, libre de lanzas y media anata, con cuyo título y un pingüe mayorazgo se distingue hoy en la ciudad su noble y benemérita descendencia. Concluyó su gobierno don Tomás al principio de este siglo y entregó el baston a don Francisco Ibañez.

Este gobernador siguió el mismo sistema de sus predecesores, renovó las paces y las conservó con el trato humano que daba a los araucanos. Y si como él tuvo acierto en el gobierno que administraba de Chile, hubiese tenido prudencia en no abrazar partido en los derechos de la sucesion a la corona de España, hubiera sin duda concluido con gloria su gobierno pacífico y justo de Chile. Pero él, acusado de partidario de la casa de Austria, fué inmediatamente depuesto y mandado en partida de registro a Lima.

En tiempo de este gobernador empezaron a llegar a Chile navíos franceses, a quienes en virtud de la ayuda que dieron a nuestro señor don Felipe V, se les concedió el comercio del mar del Sur. En poco tiempo se llenaron los puertos de sus navíos y mercancías; y en los diez años que tuvieron este comercio, esto es, desde el 1707 hasta el 1717 sacaron sumas increíbles de oro, plata y cobre. Muchos de ellos, atraídos de la belleza del país, se establecieron en él y han dejado una numerosa descendencia. Ellos tambien, es preciso confesar, causaron otro grandísimo bien, que fué el enseñar diversos artes, como el de la cocina, hacer cubas y barriles, tornear y otros de este género. Tambien la agricultura y arquitectura tomaron de ellos algunas luces, porque siendo las casas de muy miserable construccion (hablo de la Concepcion, donde principalmente llegaron) y no hallando suficiente habitacion en la ciudad, ellos en Talcaguano fabricaron casas, aunque de leño, pero bellas y bien entendidas; formaron sus jardines y hermosas huertas, en que cultivaban toda especie de legumbres y frutas, de modo que no solo tenian en qué divertirse sino en qué utilizar. Hicieron aun una capilla que hacia para con ellos los oficios de parroquia. Esto que debia haber dado celos al gobierno y

Digitized by Google

movido los ánimos de los sucesores de Ibañez para oponerse a una cosa que tomaba visos de colonia francesa en Chile, no hizo tal efecto, por temor, sin duda, de ser acusados de contrarios a la casa reinante, o por utilidad que les dejaba su tolerancia, como es probable. Como a estas fábricas concurrian muchos de los españoles y para cualquiera cosa que ellos querian hacer hallaban oficiales maestros en las artes, no fué poco lo que aprendieron de ellos los chilenos. Yo alcancé aun discípulos en diversas artes de los franceses, mediante los cuales hay quien sepa hacer una cerradura, una llave, una puerta, etc., a los cuales oí diversas veces que hasta que no vinieron los franceses no habia en la ciudad uno que supiese majar bien el hierro ni escuadrar una puerta, ni nivelar el terreno, etc., etc. Yo no lo tengo esto por hipérbole, ni aun por ponderacion, sino por una verdad sencilla. Basta leer la descripcion que hacen todos estos comerciantes de estos tiempos de la Concepcion y a ninguno se le hará increíble, como él se persuada que todo español, aunque esté cansado de manejar las leznas, de zurrar cordobanes, de gobernar los martillos, etc., con solo poner un pié en tierras de América, se cree con derecho al don, al tratamiento de señor y a pretender los puestos de mayor honra y honor en las ciudades. ¿Cómo, pues, éstos querrán allá ejercitar las artes con que se sustentaban en Europa? Los franceses, que no llevaban pretensiones de establecerse y por consiguiente no iban a buscar la nobleza, que no tenian francamente, emplearon los mismos oficios y artes que ejercitaban en su patria.

Digitized by Google

IV

GOBIERNO DE DON JUAN HENRIQUEZ Y DON ANDRES DE USTARIZ

Don Juan Henriquez, que ocupó el puesto de don Francisco Ibañez, gobernó en Chile pacíficamente; pero él con los encomenderos abrió la puerta para que se hiciesen extorsiones a los indios, quienes, dicen algunos, que esto fué política de este gobernador, porque contentando de este modo a los vasallos de Su Magestad, de éstos ninguno se atrevia a abrir la boca contra su avaricia, que en todo procuraba interesarse. Las consecuencias se vieron luego en el gobierno inmediato, como lo diré.

Los habitantes del archipiélago, que hasta allí habian siempre estado quietos y sin que se derramase una gota de sangre por una ni otra parte, tomaron en este tiempo las armas, no pudiendo sufrir ya las gravísimas extorsiones que les hacian los encomenderos españoles, tratándolos ya no como a unos tributarios sino como podian hacerlo si ellos fuesen unos verdaderos esclavos. Todo su trabajo lo querian para sí, y los castigos excedian no solo los límites de la cristiana religion sino de la humanidad. Los misioneros que protegian la razon y la política y el bien público de la corona no se oian. El comandante y los oficiales, como que en esto tambien ellos se utilizaban, tenian las partes de los encomenderos y así los zelosos misioneros se acogieron al partido de aconsejar a los indios la paciencia, entretanto venia el remedio del Supremo Tribunal de la Audiencia, adonde ellos les prometian serian oidos sus justos lamentos, pero no viniendo éste, todos se pusieron sobre las armas, mas no por persuasion de sus misioneros.

Llegó a molestar a don Juan Henriquez el peligro en que se hallaba el Archipiélago con esta sublevacion. Como era inclinado a la clemencia y conociendo en su maestre de campo general don Pedro de Molina un carácter muy semejante al suyo, lo mandó allá con un buen cuerpo de tropas, para que no valiendo las buenas, usase de ellas segun su acertada conducta. Este oficial se portó excelentemente reduciendo con las

Digitized by Google

buenas a la antigua sumision a aquellas docilísimas gentes, y sin haber derramado una gota de sangre, volvió la paz al Archipiélago. Con su prudencia y las sábias instrucciones que llevaba de la Real Audiencia, arregló mejor las encomiendas, de modo que suprimiendo la prepotencia de los encomenderos españoles y cerrando del todo las puertas á inícuas pretensiones sobre los indios, dejó a estos tan contentos que no han vuelto a rebelarse, y él se volvió a Chile a disfrutar los bienes que le habian dejado sus padres, porque su puesto de maestre de campo general del Reino, queriéndolo el nuevo Gobernador para un hijo suyo, se contentó con solo perder este, porque a mayor resistencia, don Andres de Ustariz lo hubiera despojado aun de aquellos.

Por aquí empezó su gobierno don Andres de Ustariz y en lo demas de él siguió las huellas de su antecesor, con lo que tomaron los españoles mayor ascendencia sobre los araucanos y llevaron a rigor los malos tratamientos que les daban los encomenderos a sus indios. Las extorsiones que hacian, así los particulares como los comandantes de las plazas a los araucanos no podian ser mayores. Don Andres de Ustariz no habia olvidado con el honor de gobernador, capitan general del Reino y presidente de su Real Audiencia las reglas de la ganancia en el tráfico de toda especie de mercancias, en que se habia criado. Su hijo, de solo veinte y un años, sin ciencia militar, a la frente de oficiales beneméritos, hinchado con el empleo de maestre de campo general del Reino y con el apoyo de su padre, mandaba despóticamente en la Concepcion, uniendo en sí los empleos de gobernador de armas de dicha plaza y el de corregidor en la ciudad, a cuyos empleos unia tambien su antiguo de comerciante, teniendo en dicha ciudad tres almacenes, sin los efectos que tenia esparcidos por las plazas para coger todo el dinero de las pagas de los soldados; en suma, por la conducta que tuvo en todo su gobierno don Andres de Ustariz parece tomó el gobierno de Chile no para honrar su casa, sino para hacerla mas opulenta que lo que era hasta allí por el comercio. Su hijo, que bien conocia que el comercio de los franceses le habia de quitar mucha parte de las ganancias, procuró con el mal tratamiento obligarlos a desamparar el puesto, y viendo que esto no bastaba, inventó un impuesto nuevo que no iba a las cajas de Su Magestad, sino a sus cofres; esto es, de exigir de ellos mil duros por cada navio por la licencia de comprar víveres, con lo que creia compensarse de la rebaja que experimentaba en sus exhorbitantes ganancias. No hubo género de extorsion que este jóven codicioso no les hiciese, pero la discrecion francesa que experimentaba otro trato diverso en los ciudadanos, sufrió la insolente manera del maestre de campo con la moderacion que es propia de una nacion cultísima y sábia y que procede de buena fé, lo cual tomándolo el jóven temerario por falta de coraje, le hacia cada dia mas injusto. Los lamentos de los perseguidos para con el padre no eran escuchados y los deseos de la ganancia en ambos sofocaban en su ánimo todos los sentimientos de honor y probidad.

De este tratamiento con los franceses no obstante que él podia temer de ellos intentasen algo contra su persona, pues sus fuerzas con el concurso de muchos navíos eran mucho mayores que las españolas que

Digitized by Google

él mandaba, de esto, digo, se puede colegir cual seria el que ejercitaba impunemente con los araucanos, que pretendia mostrar los tenia en muy vil concepto. Estos no pudiendo sufrir mas los excesos que cometian los españoles contra su libertad y bienes, corrieron secretísimamente la flecha, se juntaron sin ser sentidos, eligieron su toqui o comandante de sus tropas y dispusieron sus operaciones. La conspiracion fué tan secreta que ni los comandantes en las plazas, ni el maestre de campo, ni el Gobernador estuvieron en estado de prevenir la sorpresa cuando ella se vino a descubrir, porque solo se supo cuando ya los araucanos principiaron las hostilidades entrándose por las haciendas de los españoles, robando todo cuanto hallaban, llevándose las mujeres y pasando a cuchillo todos los hombres. Habíase notado que un araucano que habia de hermitaño en las vecindades de la Concepcion, con el pretexto de mendigar de puerta en puerta por la ciudad, recogia todo cuanto hierro podia. Por la prision de este comenzó el maestre de campo sus preparativos para la guerra contra el araucano. Púsolo luego al tormento y habiéndoselo dado cruelísimo, no pudo resistir a él, y así declaró todo lo proyectado por su nacion. Antes de esto oyó de boca de este falso hermitaño lo que debia bastar para llenarlo de confusion, de su mala conducta en órden a la opresion en que procuraba poner a su nacion contra lo solemnemente pactado con tantos gobernadores y aprobado por su Soberano. De esta confesion, padre e hijo tomaron ocasion para una violenta determinacion, que fué mandar que todos los españoles que tenian criados indios los entregasen todos sin excepcion alguna en manos de la justicia. En breve se llenaron las cárceles, castigando a los inocentes para atemorizar a los culpados, pero este rigor tiránico no sirvió sino para irritar mas a los sublevados y hubieran sin duda descargado toda su rabia contra la Concepcion, donde se hallaba el autor de estos males, si no hubiesen considerado los araucanos la ayuda que podian dar tantos navíos franceses como habia en el puerto; ellos se pusieron con sus tropas solo diez leguas de dicha ciudad. Los franceses, en efecto, ofrecieron sus fuerzas, pero el maestre de campo, afectando valor, rehusó el socorro, diciendo que Su Magestad no necesitaba de fuerzas extrangeras para subyugar una rebelion, pero él entretanto ni se movia de la ciudad, ni daba las menores órdenes para ponerse en buen estado de defensa. Todo su cuidado era poner en salvo sus riquezas haciéndolas llevar secretamente fuera de la ciudad. El enemigo se hacia cada dia mas insolente, y esta conducta del maestre de campo y del Gobernador los hizo odiosos a los ciudadanos. Todos murmuraban, todos se creian perdidos y tumultuariamente se unieron; pero sin tomar resolucion alguna, se contentaron con dar voces contra el gobierno. Los clamores del pueblo no eran mal fundados; el enemigo fuerte y triunfante estaba casi a sus puertas y no se veian tropas ni las que habia se armaban. Los franceses que estaban en la ciudad se armaron y los vecinos pidieron a estos que los acogiesen en sus navíos, adonde depositaron lo mas precioso que tenian para estar mas prontos a la fuga, cuando llegase el enemigo. El maestre de campo con su padre que no ignoraban estas cosas sino que las presenciaban, quisieron dar una prueba de su valor, sentenciando a muerte

Digitized by Google

a cinco de aquellos indios que se hallaban en las cárceles de la ciudad por la órden que él habia dado a los encomenderos, La Real Audiencia, persuadida de su inocencia, se opuso a tan injusta sentencia, pero el Gobernador por sacar bien de este empeño a su hijo, atropelló el respeto que debia a tan autorizado Tribunal e hizo poner en ejecucion la sentencia con la muerte a balazos de los cinco indios. Ellos fueron abaleados a orillas del mar, sin siquiera haberles vendado los ojos, no obstante que hasta lo último protestaron de su inocencia, y el dia siguiente, descuartizados sus cuerpos, fueron puestos sus miembros por los campos vecinos a la ciudad.

Como los araucanos no se atemorizan por la muerte, ántes bien se irritan en el suplicio que ven se hace en alguno de ellos, los cinco indios destrozados los animaron mas a la venganza de su inocente sangre derramada. Todos los que tenian prisioneros los hicieron pasar por el suplicio que tengo referido de los prisioneros de guerra y cuantos cogieron de ahí en adelante hicieron con ellos a su ira el mismo suplicio, y hubieran pasado a cometer las mayores atrocidades si los misioneros, con el aprecio y estima que se habian adquirido entre ellos, no hubieran endulzado sus ánimos hasta reducirlos de nuevo a la paz antigua, porque de parte del gobierno no se ponia medio alguno de apaciguarlos.

Yo me persuado que si don Andres Ustariz con su muerte no hubiese prevenido su deposicion, se hubiera visto en él un ejemplar castigo, porque no hubiera hallado colorido con que disculpar lo malo de su conducta. Sus descendientes, que aun existen en Chile, llevarán a mal la pintura que he hecho de don Andres; pero si yo he de decir la verdad, no puedo decir otra cosa, porque las memorias de que me sirvo no me dan otra idea que la que he dado de su gobierno.

Digitized by Google

V

GOBIERNO DE DON MARTIN DE CONCHA Y DON GABRIEL CANO

Don Martin de Concha sucedió a Ustariz en el gobierno de Chile por oidor mas antiguo de su Real Audiencia, y como hombre prudente que era, procuró con la entereza propia de la toga, contener en los límites de la justicia y humanidad no solo a los oficiales de las fronteras sino tambien a los encomenderos; pero él, creyendo hacer una cosa buena, levantó o instituyó un nuevo empleo en las misiones de los araucanos con el buen fin que éstos respetasen a los misioneros y que no los maltratasen; puso en cada una de ellas un soldado con el título de capitan de amigos, y éstos, contemplándose superiores a los indios, sin oir a los misioneros, comenzaron casi desde el principio a cometer excesos contra los indios, los cuales no tardaron mucho a mostrar con las armas su resentimiento en la forma que luego veremos. Quiso eternizar su memoria con la fundacion de una villa en el valle de *Quillota*, como lo ejecutó el año 1717, dándole por titular a San Martin, pero ha prevalecido el de Quillota. Poco despues de esto sucedióle en propiedad don Gabriel Cano, tenido por gran soldado; pero él no dió pruebas de ello en Chile, donde tuvo ocasion de mostrarlo. De su gobierno se debe decir casi lo mismo que he dicho del de Ustariz, porque él puso luego a su sobrino don Manuel de Salamanca por maestre de campo, corregidor y gobernador de armas de la Concepcion. Este se mostró aun mas imprudente que el jóven Ustariz y no ménos comerciante.

La paz poco antes concluida a instigacion de los misioneros, viendo los araucanos que no servia sino para que los españoles intentasen (como ellos se persuadian) ponerles mas pesadamente el yugo que se los hacia ya intolerable la insolencia de los capitanejos, determinaron volver otra vez a las armas con resolucion de no dejarlas hasta no haber echado fuera de todo Chile los españoles. Dieron el mando de sus tropas a *Vilumilla* que era de baja esfera, pero de muy buen juicio, mucho valor y muy

Digitized by Google

seguro en sus proyectos. Yo congeturo que esta eleccion no fué hecha con esta ocasion sino en la guerra antecedente, y así que él fué quien mandó en ella, porque los araucanos, como se ve por toda esta historia, han usado no quitar el mando del ejército a alguno si no es que él renuncie, como hicieron Lincoyan y Lientur.

Vilumilla, que proyectaba nada ménos que acabar con todos los españoles, para salir con esta empresa creyó le era necesario ganarse los indios amigos y que habitaban entre los españoles, lo que a él no le parecia difícil suponiéndolos descontentos con el gobierno europeo. Habiendo, pues, apresado tres o cuatro españoles, uno de los cuales era un capitanejo, mandó, segun su costumbre, correr la flecha no solo en sus tierras sino en las de los españoles, exhortándolos a coger las armas al mismo tiempo que viesen fuegos encendidos en los mas altos montes. El 9 de Mayo de 1723, dia destinado para estas nuevas Vísperas Sicilianas, se vieron estos fuegos en las montañas de Copiapó, de Coquimbo, de Quillota, de Rancagua, de Maule, de Itata. Con todo, los amigos y cristianos no se movieron, o porque se consideraban pocos o porque temieron no salir bien en tan árdua empresa.

No se desconcertó ni cayó de ánimo por esto Vilumilla. Inmediatamente se puso al frente de sus tropas y corrió con ellas a embestir los establecimientos españoles. Como en la guerra antecedente los misioneros habian tenido tanta influencia para que los indios no continuasen en ella, quiso esta vez deshacerse de ellos avisándoles que saliesen del Estado a fin de que evitasen el ser maltratados de sus gentes que estaban ya puestas sobre las armas. A éstas habia dado órden de darles paso franco y de no molestarlos en nada como ni a los españoles que estaban en su servicio. Ellas lo cumplieron tan exactamente que bastó a no pocos españoles que se hallaban comerciando entre ellos el acojerse a un padre misionero para que ni aun los molestasen.

Su primera accion se dirigió contra Tucapel, la cual estando poco bien provista no pudo resistir, y así al primer asalto cayó en sus manos. La de Arauco, hallándose del mismo modo y creyendo el comisario que comandaba en ella no poder defenderla, la desamparó con toda su guarnicion. Hallándola deshabitada, la arruinó Vilumilla, como habia hecho con Tucapel, despues de haberla ganado. Volvióse despues de esto contra la de Puren, donde creia poder hacer lo mismo que con Tucapel; pero el comandante Urrea sostuvo el asalto con tanto vigor que lo obligó a desistir, pero no a dejar de bloquear la plaza, como lo hizo inmediatamente. Cerró todos los pasos a la huída y tomó todos los caminos para impedir el socorro. En breve los sitiados empezaron a sentir los clamores del hambre, porque estaba tambien mal provista, y poco despues una rabiosa sed, porque Vilumilla les cortó el agua. En este aprieto Urrea hizo una salida para hacer entrar de nuevo el agua en la plaza, pero ocurriéndole los sitiadores, y, combatiendo, el mismo comandante quedó muerto con varios de sus animosos soldados.

En este estado se hallaba la plaza cuando se dejó ver sobre ella el mismo Gobernador don Gabriel Cano con cinco mil hombres bien armados. Vilumilla retiróse al otro lado de un estero o arroyo, donde

Digitized by Google

dispuso sus tropas en órden de batalla, creyendo deber ser inmediatamente atacado del Gobernador; pero éste creyó mas conveniente abandonar la plaza y retirarse con la guarnicion. Antes de esto, Vilumilla lo provocó diversas veces a batalla, pero este gran soldado no quiso entrar en ella por razones que ni los oficiales que llevaba llegaron a penetrar, porque él nunca hizo consejo de guerra, sino que por sí resolvió la retirada. Con esto la guerra se redujo toda a correrías y escaramuzas de poca importancia. Entretanto, el Gobernador se manejaba para inducir al araucano a la paz, la que finalmente pudo obtener y celebrar en Negrete. Se confirmaron las capitulaciones de *Quillin*, añadiendo solo la abolicion de los capitanejos.

Don Gabriel Cano, despues de esto, gobernó con suma moderacion el Reino, por lo que fué continuado hasta quince años, lo que no se habia concedido a ninguno de sus predecesores. El murió en la ciudad de Santiago y le sucedió por disposicion del señor Virey su sobrino don Manuel Salamanca, el cual no se conformó al desinteres de su tio, por lo que tuvo mucho que sincerarse en la residencia de su gobierno, en el cual le sucedió don José Manso y Velasco.

Digitized by Google

VI

GOBIERNO DE DON JOSÉ MANSO Y VELASCO

A don José Manso coloco yo en la clase de los mas útiles gobernadores que ha tenido el Reino de Chile. El, al tomar el gobierno, halló el Reino de Chile con solo las poblaciones de Santiago, la Concepcion, Coquimbo, Chillan, Quillota y Valparaiso, y de plazas, la de Arauco, Puren nuevo, recientemente reedificadas, Yumbel, Nacimiento, San Pedro, Santa Juana y Talcamavida, y cuando él dejó el gobierno, lo dejó aumentado en ocho poblaciones mas y una fortaleza, con solo la gente que vivia repartida en las haciendas de la campiña, cuidando cada cual de hacer grandes crias de ganados, pero careciendo del cultivo cristiano y político y de todas las comodidades que se fogran en la sociedad.

Fuera gran gloria de Manso si esto hubiera procedido por propia aplicacion a los adelantamientos de la corona, que como ministro de ella debia procurar. Débese esto principalmente al Padre Joaquin de Villarreal, jesuita hábil y de mucho celo, que, pasando de Chile a la corte por negocios de su religion, promovió esta poblacion a viva voz y con escritos muy eficaces que presentó en nombre del Reino.[1] En ellos hizo ver el desgreño y estado miserable en que se hallaba el Reino por estar dispersos sus habitantes, que esto facilitaba la agresion de los enemigos, dificultaba a los españoles la defensa, inducia a carecer del pasto espiritual y de la enseñanza política, el atraso en los haberes de los pobladores y la d isminucion de las rentas reales y decimales.

Vista en el Consejo esta representacion y ponderada por los señores dél la fuerza de sus razones, pusieron en noticia de Su Magestad la importancia de la ejecucion de semejante proyecto, de lo que emanó que desde es-

1 El trabajo del P. Joaquin de Villarreal, intitulado *Informe hecho al Rey nuestro señor don Fernando el VI sobre contener y reducir a la debida obediencia los indios del Reino de Chile*, fué dado a luz en el tomo XXIII del *Semanario erudito, Madrid*, 1789.

Digitized by Google

te tiempo Su Magestad haya encargado a los gobernadores que promuevan la poblacion del Reino, no solo entre españoles para los fines dichos, sino tambien entre los araucanos para su mas segura conversion a la fé y reduccion al dominio de Su Magestad. Mandó para este fin Su Magestad cuatro o seis títulos de Castilla para que se vendiesen o en el mismo Chile o en el Perú y su producto sirviese para los gastos que habia de hacer la Corona con tal ocasion.

El primero que vino con este encargo fué don José Manso y Velasco y él apenas tomó posesion de su gobierno y se informó del estado actual del Reino y de sus mejores situaciones, así por el clima como por haber mayor número de gente en su vecindario y comarca, que se aplicó a la ejecucion de las órdenes de Su Magestad. Para dar mejor cumplimiento y hacer que estas fundaciones tomasen forma regular de poblacion, fué repartiendo el cuidado y proteccion de las que iba proyectando entre los señores oidores. Hizo una junta así de los señores oidores como de los prelados de todas las religiones, porque para el pasto espiritual de los pobladores e instruccion en las letras, pensaba poner en cada una de éstas una o mas casas de los cuerpos religiosos que atendiesen a esto. Habia todavia en Chile por todas partes tierras vacantes, esto es, que no pertenecian a algun particular y que gozaba quien queria de ellas. De éstas se aprovechó don José Manso para dotar en nombre de Su Magestad estas casas de religion y para dar bienes raíces a algunos pobladores que no poseian parte alguna de terreno en la jurisdicion de la nueva poblacion.

Tomadas estas justas y prudentes medidas, que han servido de regla a sus sucesores, empezó sus fundaciones. La primera fué la villa de Copiapó en el valle de este nombre. La segunda, la fortaleza y villa de los Angeles en la Laja; despues San Agustin de Talca en la provincia de Maule; San Fernando en la de Colchagua; Santa Cruz de Triana en la de Rancagua; San José de Buenavista, en Curicó; San Felipe el Real en Aconcagua; en Tutuben las Mercedes de Manso; y San José de Logroño en Melipilla. Con el empeño, mejor diré emulacion, que se tomaron los señores oidores de que las que estaban a su cargo se adelantasen a las de los otros, y principalmente con la vigilancia que sobre esto tenia el Gobernador, en breve tiempo se vieron bastante bien formadas, y sus adelantamientos y el bien que ha resultado al Reino los veremos luego en el libro siguiente.

Tachan algunos los sitios de estas poblaciones, diciendo que podian haber sido puestas en otros lugares mas cómodos, mas bellos y mas sanos. Esto dicen principalmente contra la de Talca, contra la de San Fernando, contra la de Melipilla, y decian lo mismo contra el sitio en que puso la de Curicó. Pero es preciso estar informado de las circunstancias que precisaron a don José Manso a determinar semejantes sitios. Para el de Talca fué un convento que tenian fabricado de tiempo antiguo los religiosos de San Agustin, los cuales, siendo suyo todo el terreno, daban todo el necesario para la fundacion de la villa y para sus propios. La de Melipilla, el mayor número que habia de gentes y estar en el paso mismo de Valparaiso a Santiago lo determinó, porque aquellos que tenian ya su

Digitized by Google

casa fabricada, era cosa muy violenta obligarlos a nuevos gastos y a dar por perdido lo que habian empleado en la construccion de ellas. En la de San Fernando no hay cosa que lo pueda excusar, porque la razon de ponerla al camino real, se pudo hacer sin ponerla en el bajo en que la colocó, que hace el pavimento de las casas y habitaciones muy húmedo. Puede haber sucedido que las representaciones de los poseyentes de los terrenos inmediatos, altos y secos, a quienes parecia dañosa la fundacion a sus haciendas por venir ella a caer en el centro de ellas, lo hubiese resuelto a tomar éste como ménos contrariado, porque la mansedumbre y el contentar a todos era el carácter de don José Manso. Por estas razones habia tocado a Curicó la situacion peor de todas, pero destruida ésta con el terremoto del 51, se mudaron sus pobladores a tan bello sitio que ninguna de las poblaciones de Chile puede pretender tenerlo mejor ni tan bueno como el que esta villa tiene ahora.

En el tiempo de este Gobernador no hubo quejosos entre los españoles, porque su justicia era igual con todos, ni los araucanos tuvieron motivo de lamentarse, porque su rectitud no dió lugar a que ninguno se desmandase. No es decible lo que se empezó a adelantar en un todo el Reino, el cual no sintió mucho su remocion del gobierno, por ver que iba al de Virey del Perú, desde donde esperaban influyese mucho a la felicidad que habia hecho nacer; pero se engañaron, porque con el mando alto que tienen los Vireyes sobre este Reino, reformó sus milicias disminuyéndolas mas de la mitad y acortó tanto las pagas de la oficialidad que apénas les dejó con qué comer, miéntras estuviesen en el empleo, lo que ha hecho su memoria poco grata al Reino.

Digitized by Google

VII

GOBIERNO DEL EXMO. SEÑOR DON DOMINGO ORTIZ DE ROZAS, TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EJÉRCITOS

Al mismo ascender al Vireinato del Perú don José Manso, proveyó Su Magestad el Gobierno de Chile en el Exmo. señor don Domingo Ortiz de Rozas, gobernador que era de Buenos Aires. No podia idearse hombre mas justo, recto y prudente, y al mismo tiempo activo para que supiese conservar la paz con el araucano, llevar adelante las poblaciones y procurar los adelantamientos de todo el Reino, como éste. El abrazó todo lo bueno de sus antecesores y procuró evitar todo lo que habia manchado sus gobiernos. A ninguno ultrajó, sino que cortés con todos daba a cada uno el tratamiento que correspondia a su nacimiento. Nada interesado, no vendia los empleos, sino que segun el mérito y los talentos que reconocia los repartia. Su mujer en esto, pero sin que él lo hubiese entendido, oscureció algo su buena fama; pero cuando él lo llegó a conocer tuvo el valor de reprenderlo en público, y la obligó a reprimir su codicia, no acordando gracia alguna que ella le pidiese. Con este ejemplo supieron todos que no servian los regalos, sino los méritos, y así para ascender en la milicia, sus oficiales procuraban todos contentarlo con buenos procederes.

De aquí vino que ninguno de estos cometiese exceso alguno contra los araucanos. Una cuadrilla de españoles de la provincia de Maule entró en las tierras de los peguenches y a mas de haber saqueado alguna parte de su territorio, hizo muertes en los que se opusieron a sus latrocinios. Inmediatamente que llegó la queja de esto al Gobernador dió las mas prontas providencias para prender a los culpados, los cuales cogidos y convencidos de su hecho, hizo ajusticiar, y a los que no se les pudo convencer, aunque hubo contra ellos vehementes sospechas, mandó desterrados con sus familias a las islas de Juan Fernandez que acababa de poblar. Este ejemplar castigó y el buen trato que procuraba se diese no

Digitized by Google

solo a los araucanos, sino a los indios que viven entre los españoles, tuvo en los pactos de la paz toda la tierra en tiempo de su Gobierno.

A poco de haber entrado en él pasó a la frontera a celebrar con los araucanos el acostumbrado Parlamento, en el que no tuvieron que lamentarse los indios; porque en el gobierno recto de su antecesor no se atrevieron a usar violencia alguna contra los indios. El les protestó que en el suyo les pasaria lo mismo, y en caso que alguno se desmandase estaba él allí para vengar sus ofensas; que recurriesen a él, que serian reintegrados en un todo. Con esto, rectificadas las paces con plena satisfaccion de ambas partes, visitó todas las plazas, reformó algunos oficiales y soldados ya muy trabajados y volvió a la Concepcion, desde donde mandó pobladores a las islas de Juan Fernandez, que hasta entonces habian estado desiertas con notable daño del comercio marítimo, porque los corsarios hallaban en dichas islas acogida segura y desde allí salian a sobrecoger los navíos mercantiles de aquellos mares que iban sin cañon alguno con que poder aparentar defensa.

A la vuelta para la capital pasó por Chillan a componer algunas diferencias que habia entre los ciudadanos de esta ciudad, como lo hizo a satisfaccion de todos. De ahí se enderezó a los nuevos establecimientos de su antecesor, visitando todos los que hay hasta Santiago y dejando en cada uno de ellos rastros de su magnanimidad, urbanidad y cortesía. Llegado a esta ciudad, renovó la junta de poblaciones que habia hecho su antecesor, en la que propuso lo que hallaba conveniente para el adelantamiento de las ya hechas, como lo que creia necesario para poner en ejecucion las que traia ideadas, conforme a las intenciones y órdenes de Su Magestad. Todo esto que ántes de proponerlo lo tenia bien pensado, no encontró dificultad en alguno de la junta, y así fué aplaudido no ménos el deseo del bien público que el gran zelo de la religion y piedad que mostraba en todo el Gobernador.

Inmediatamente dió las convenientes órdenes para la fundacion de nueve villas, siete en Chile, que fueron Santa Rosa, Guasco Alto, Casablanca, Bellavista, Florida, Coelemu y Quirihue, y dos en la provincia de Cuyo, esto es, la del Jacal y la del Vallefértil. Para éstas envió allá un oidor, el cual, aunque por lo trabajoso del camino, lo repugnó al principio, se rindió finalmente a la voz del Rey que lo queria emplear en esto y en componer ciertas diferencias que habian en la provincia, como lo hizo con acertadas providencias, como de su buen juicio y sabiduria se habia prometido don Domingo Ortiz de Rozas.

En esto entendia el activo Gobernador cuando mandó Dios el horrible castigo del terremoto el 24 de Mayo de 1751. Cuasi toda la parte austral del Reino quedó destruída. La Concepcion pereció cuasi toda, porque lo que no derribó el temblor lo echó a tierra el mar, que a pocas horas despues bañó toda la ciudad. Los habitantes que se veian sin casas y se acordaban de otros daños que habian recibido de aquel irreconciliable enemigo, empezaron a clamar por mudarse a otro sitio en que se considerasen por lo ménos libres de este elemento. El Gobernador, aunque ya de muy avanzada edad, emprendió de nuevo este largo y penoso viaje y se puso a la primavera en dicha ciudad para contentar a los vecinos en

Digitized by Google

lo que tan justamente pedian. Vió por sí mismo todos los lugares que le proponian, y viendo no se acordaban, para no dejar descontentos, proponiendo los tres que le parecieron los mejores, ordenó que en cabildo abierto cada uno diese su voto por uno de estos tres y aquel que saliese con mas, ese habia de ser. Los lugares fueron la *Loma de Parra*, que cae a la parte septentrional de la boca del puerto; el *Llano de Landa* que está sobre el monte que estrechaba la ciudad destruida; y el tercero el *Valle de la Mocha* entre los rios *Andalien* y *Biobio*. Los votos fueron mas notablemente por este último, y así expidió el decreto para que en este se reedificase la ciudad.

Hízose el plan segun el modelo de la capital, señalando una frente de la plaza para Catedral, Palacio y Seminario Episcopal; otra para casas del Gobernador, Ayuntamiento de la ciudad y Cajas Reales, y otra para cuarteles de la guarnicion; la cuarta se dejó a beneficio de la ciudad para no dar ocasion de sentimientos, y por estar mas léjos de estos, los sitios de los particulares se sacaron a suerte. Dió órden para empezar inmediatamente las obras de Su Magestad, y señaló el término de seis meses para que todos los que habian tomado sitio hubiesen de estar mudados al lugar destinado, y él se retiró a Santiago por los clamores, como dicen, de la mujer, en lo cual ciertamente erró, porque en su presencia no se hubiera levantado el partido que se levantó contra la *Mocha*.

Apenas salió él de la Concepcion los malcontentos con el nuevo lugar comenzaron a traer a su partido aun de aquellos que habian votado por la Mocha, ni ellos trabajaban sus sitios, ni dejaban con sus persuasivas que otros trabajasen. Al Obispo, que habia votado por la Mocha, lo volvieron acérrimo enemigo de dicho lugar, con lo que el partido tomó tanto cuerpo que llegaron a encenderse los ánimos de una y otra parte. Muchos que eran del partido mochano no se atrevian por esta misma division a trabajar, porque creian exponer su dinero, y los que trabajaban se contentaron con lo muy preciso para tener bajo de cubierto su familia. Conoció su yerro el Gobernador, y aunque dió providencias para remediarlo, crear todo el Cabildo de la ciudad de los del partido mochano, y mandar que la funcion del estandarte no se hiciese en el sitio interino que ocupaban los vecinos, nada bastó para reducir los ánimos ya encaprichados. Mandó pasar la tropa y oficiales reales, pero ni esto, ni haberlos desamparado la religion de S. Francisco, los jesuítas y los hermanos de S. Juan de Dios pudo reducirlos a ceder de su empeño. Muchos se retiraron a sus haciendas y algunos se fueron a acimentar en las villas, y en una palabra, todo era una desolacion que heria en lo vivo el buen ánimo del Gobernador. Pero él no se hallaba ya con fuerzas para emprender un viaje tan molesto, y así dejó de incitar mas por la mudanza imaginándose que ablandarian los ánimos con el tiempo, o que en breve vendria la resolucion de la Corte, adonde se habia informado; pero o porque el informe no estaba bien formado, o por otros negocios de mayor importancia, la resolucion no llegó en todo el restante de su gobierno, que duró hasta principios del año 56, en que le llegó el sucesor. Antes de esto tuvo que proveer a la nueva poblacion de las islas de Juan Fernandez, porque con el terremoto y salida del mar se arruinó todo, y

Digitized by Google

estaba sin gobernador por haber perecido en aquel estrecho. Dió tambien providencias para las mudanzas de la ciudad de Chillan y villa de Curicó a sitios mas elevados y sanos. Dió su residencia en Chile, y no habiendo quien reclamase contra él, fué declarado buen ministro y Su Magestad premió sus servicios con el título de Conde de Poblaciones.

Digitized by Google

VIII

GOBIERNO DE DON MANUEL DE AMAT Y PRINCIPIOS DEL DE DON ANTONIO GUILL Y GONZAGA

De muy diferente carácter fué el sucesor de don Domingo Ortiz de Rozas. Este fué don Manuel de Amat, hombre prepotente, y como tal de un trato áspero y poco urbano; solo se le experimentaba afable y risueño, o inmediatamente despues de mesa, o al fin de ella. Poco mal hubiera sido esto si no se hubiesen en él juntado otras peores partidas como la avaricia, que lo hacia dar los empleos al que mas le ofrecia, y la presuncion que lo hizo llegar a ultrajar la nobleza de Chile tan benemérita, por muchos títulos, de respeto. A poco tiempo de haber cogido el mando hizo ver las dotes de su ánimo y las pasiones que en él dominaban.

Tomó el camino opuesto de su antecesor. Para tener empleos que vender empezó a criminar este y a ese otro. El Corregidor y Gobernador de armas, que era de la Concepcion, hombre cargado de méritos y servicios a la Corona, fué uno en quien explicó su codicia; pues sin haber uno que reclamase contra tal caballero, por redimir la vejacion con que le amenazaba un servidor del mismo Amat, que le habia dado por juez de residencia, tuvo que desembolsar dos mil pesos. Desempeñado de este, pasó a tomarlas con el Gobernador de las islas de Juan Fernandez, hombre de toda probidad y que experimentó lo que se le habia amenazado al de la Concepcion, esto es, de llevarlo encadenado a Chile, probablemente por no haber contentado a su juez perseguidor, que era el que desde su cocina le habia mandado don Manuel de Amat. Como el atentado de este cocinero era tan manifiesto no habia abogado en Chile que quisiese defenderlo, pero Amat, con su acostumbrada prepotencia, precisó a uno que lo defiendiese; mas, como era tan clara la injusticia cometida contra el Gobernador, este salió bien, y el otro por el amparo que él le dió no llevó el castigo que merecia. Se fueron repitiendo estos ejem-

Digitized by Google

plos en otros que estaban empleados, de modo que se vieron precisados todos a precaver el golpe con anticipar regalos, porque de nó, a cada momento estaban temiendo alguna violencia.

Como luego lo conocieron de muy diverso carácter, los antimochanos se lo procuraron ganar, imaginándose que con esta prepotencia que él mostraba haria prevaleciese su partido, obligando a los mochanos a desamparar las casas que habian hecho. El, en efecto, entró luego en su partido e hizo cuanto pudo por contentarlos. Puesto en la Concepcion volvió a que hiciesen nueva votacion, no ya sobre los tres lugares, sino solo sobre dos, esto es, Landa y Mocha, ordenando se admitiesen a ella aun mujeres, porque de este modo se habia persuadido que preponderaria su partido; pero se desvaneció su persuasion, porque volvió a salir la Mocha con mayor número de votos. El, sin embargo, no expidió decreto sino que creyó que informando contra el lugar podria sacar de la corte lo que pretendia. Este proyecto no pudo ocultarse a los mochanos y así ellos informaron como se debia y las resultas llegaron en el gobierno de su sucesor.

En medio de tanto malo debe decirse de Amat que él mantuvo la paz con el araucano, o sea que esto fuese por miedo de exponerse, de lo que lo acusan los que lo trataron, o sea que no considerándose seguro ninguno de alguna violencia suya se atreviese a darle motivo para ella, los araucanos no tuvieron ocasion de tomar las armas en su gobierno. Yo miro esto como una providencia particular de Dios con que quiso favorecer el Reino; porque de todas las providencias que dió este Gobernador arguyo hubieran sido nada buenas las que él hubiera dado en tiempo de guerra.

Intentó despues mudar la ciudad y guarnicion de Valdivia. Solo pudo conseguirlo con esta última, y aun de esta tuvo el disgusto que no hubiese sido aprobada de la Corte; porque ésta, informada de los vecinos y oficialidad de dicha ciudad de los inconvenientes que nacian de tal novedad, expidió una cédula en que manda se restituya la guarnicion a su sitio antiguo y la ciudad quede donde estaba.

No obstante que él seguia pasos tan contrarios a los dos inmediatos predecesores suyos, no pudo dispensarse de hacer algunas poblaciones, porque la corte daba sobre esto apretantes órdenes; y así él para verificar que las habia cumplido, a la fortaleza antigua de Santa Bárbara y a la de Talcamavida dió formalidades de villas sin añadirles nuevos pobladores; y así éstas no pueden llamarse poblaciones, ni atribuirse a él sino a los otros gobernadores sus predecesores que fundaron tales fortalezas. En Gualqui sí que hizo una fundacion bajo el nombre de San Juan Bautista, porque hacia él mucho caso de la Cruz de Malla que traia.

Con todo, fué promovido a virey del Perú adonde pasó el 59 y desde donde no dejó de molestar a los del Reino de Chile, aunque tenia mucho en que ocuparse en las violencias que hacia a los habitantes de dicho país. Dejó nombrado por gobernador interino al que venia nombrado de la Corte por Gobernador de Valdivia que se hallaba presentemente en Santiago, hasta que llegase el nombrado por la Corte que era don Antonio Guill y Gonzaga.

Digitized by Google

No podia suceder a Amat sujeto mas apto para endulzar los ánimos de los chilenos que don Antonio Guill. Un hombre sumamente político, urbano, desinteresado, justo, recto, se requeria para acallar los ánimos resentidos. Y este es el carácter de don Antonio Guill, a lo que se allega en él una gran piedad, pero sin hacer ostencion de ella. Luego que tomó el gobierno dió oidos a las quejas justas de los agraviados, y hallándolas tales no dudó reponerlos en sus empleos, aun a la presencia del mismo Amat. Uno de estos fué el maestre de campo general don Salvador Cabrito, a quien este tenia suspenso, formándole un proceso; pero Guill, examinadas todas las acusaciones y consultada la Real Audiencia para dar mayor peso a su sentencia, lo declaró buen oficial y lo repuso en su empleo, aunque duró poco en él, porque muerto Guill, volvió Amat a suscitarle nueva persecucion para quitarle el puesto; pero aun en esta segunda vez salió mal, porque su sucesor en el Vireinato lo halló inocente y como tal lo declaró con su decreto.

No le sucedió así con Guill al capitan de artillería que habia puesto en la Concepcion Amat. Este en el gobierno de su protector habia triunfado, aprovechándose del dinero que de las reales cajas se le habia dado para hacer las cureñas y montar la artillería; de manera que, sin haber hecho alguna ni puesto órden en la artillería, consiguió que fuesen aprobadas sus cuentas del mismo Amat. Guill, que era zeloso de los intereses reales y tambien de las almas de sus súbditos, lo llamó a Santiago a dar cuenta, y ántes de eso hízolo tener unos ejercicios; pero él, ántes de acabar de responder a los cargos, tuvo manera de escapar de su jurisdiccion y refugiarse a la del Virey, quien premió esta accion con un gobierno en el Perú.

Considerando Guill los peligros grandes de la cordillera en la mayor parte del año y que esto hacia que se retardasen mucho las providencias reales, que no pocas quedaron perdidas por la muerte de los correos; para remediar a uno y a otro, hallando posible el remedio, segun le decia el ingeniero que mandó a examinar el lugar, hizo fabricar tres casuchas en la misma cordillera, que por aquel entonces creyó bastantes el ingeniero. Probaron bien estos refugios, y así para mayor seguridad se han hecho despues otras cuatro, y con esto pasan mensualmente en todo el año los correos y desde entonces acá sabemos que no se ha muerto sino uno.

Desde el gobierno antecedente pretendian los araucanos, misioneros; pero el Gobernador no quiso consentir con ellos, creyendo que esto era gravámen de la corona y utilidad de los misioneros, cuando no tenian otra que la de cargarse de méritos para con Dios, por cuyo amor solo se privaban de tal cual comodidad que disfrutaban en sus casas religiosas. Guill, conociendo que este era el mejor modo de conservar la paz y el medio único de traerlos a la religion católica, como pretendia Su Magestad, les acordó cuantos ellos pidieron, y así se fundaron en el continente solo unas nueve o diez misiones y en el archipiélago dos.

Conociendo que las discordias de los de la ciudad de la Concepcion, que habia fomentado Amat y que habian crecido desmesuradamente, eran muy difíciles de aquietar, tomó la resolucion de esperar la determinacion

Digitized by Google

de la Corte. Esta tardaba y él no podia diferir mas celebrar el acostumbrado parlamento con los araucanos, para lo cual era preciso venir a la Concepcion. Viéndose en esta necesidad, consultó a la Real Audiencia para oir de aquellos sabios señores su parecer, con el cual reglar su conducta. Fuéle dicho que concordándose todos o casi todos en un lugar no dudase de hacerlos mudar a él. Don Antonio Guill apenas llegó a la Concepcion, dió oidos a las partes; pero al mismo tiempo de oirles hizo ver a todos que los atrasos en que se hallaban y las incomodidades que pasaban venian de aquella division, y por consiguiente, que si no querian ser del todo destruidos era preciso convenirse en uno de los lugares. Como él era amable, muchos convinieron en eso y se pusieron en sus manos. Con esto el Gobernador se animó a hablar a los otros de uno en uno e ir conquistando las voluntades con razones eficaces. El las proponia con tanta fuerza y las acompañaba con tanta dulzura, que no quedó alguno que no se pusiese en su arbitrio.

Cuando ya se los hubo ganado a todos visitó y observó por sí mismo los lugares, y sin haber dado la mas mínima muestra de inclinacion d alguno de ellos, aprobó la determinacion de don Domingo Ortiz de Rozas, y estando en la Mocha el 3 de Noviembre de 1764 firmó el decreto por l Mocha, del cual envió una copia para que se publicase el dia siguiente en la Concepcion antigua y otra entregó antes de partir este dia para la antigua para que aquella misma mañana se publicase, de modo que se publicó en ambas partes cuando él no estaba en alguna de ellas. Su determinacion fué recibida con gusto universal. Todos los dispersos vecinos la aplaudieron, de modo que no se sintió ninguno quejoso ni que insultase al partido desairado, porque todo prudente y sagazmente lo habia prevenido el Gonzaga. Viendo la concordia general resolvió celebrar el feliz éxito de este espinoso negocio con una misa solemne a la Madre Santísima de la Luz, de la cual era muy devoto. De todo esto dió aviso a la Real Audiencia, la cual habiendo el dia antes recibido pliegos de la Corte, entre los que venia la última resolucion de este negocio, asignando el mismo lugar que don Antonio Guill, le envió con esto un correo con el expreso órden de ponerse en tres dias en la Concepcion para que el Gobernador tuviese mayor gusto en la funcion viendo confirmada por la Corte su determinacion. Conforme se le mandó lo cumplió el correo, entregando en manos de don Antonio Guill la cédula de Su Magestad, con lo que no es explicable el gusto de que se llenó don Antonio Guill y Gonzaga.

Animado con esto Gonzaga, entró en esperanza de conseguir mas que sus predecesores, esto es, de reducir a los araucanos a formarles poblaciones, como se lo proponian fácil y en las presentes circunstancias asequible algunos de los misioneros modernos, aunque los ya prácticos y que los tenian bien conocidos juzgaban esto no solo imposible sino por un paso muy peligroso y que podia producir fatales consecuencias. El deseo de esta gloria indujo al pío Gobernador estar mas a las instigaciones de los jóvenes que a la madurez de los viejos. Antes de pasar el Gobernador al parlamento tuvo en la Concepcion diversas juntas de los misioneros y oficiales para concertar las propuestas que sobre este ob-

Digitized by Google

jeto se les habian de hacer a los araucanos. Los misioneros hablaron segun lo que ellos habian tenido por respuesta cuando disponiendo los ánimos les proponian esto.

No ignoraron los araucanos estas juntas, ántes bien, informados de todo menudamente, tuvieron este buen deseo del Gobernador y de los jóvenes misioneros por una trama o ardid contra su libertad. Celebraron tambien sus juntas para deliberar los medios de eludir las tentativas, si fuese posible, sin venir a las armas. Conforme a este sistema resolvieron, lo primero, llevar a la larga este negocio, respondiendo siempre equívocamente. Lo segundo, de pedir cuando ya fuesen constreñidos, los instrumentos y utensilios necesarios. Lo tercero, de recurrir a las armas cuando por fuerza fuesen obligados al trabajo, pero de modo que solas las provincias forzadas declarasen la guerra; las otras, entretanto, debian mantenerse afectando neutralidad, para tener lugar de mediar por la paz y solo entrar abiertamente en guerra cuando su mediacion fuese rechazada. Lo cuarto, dejar partir los misioneros sin molestarlos. Concluidas estas convenciones, eligieron a *Curiñancu*, hermano del ulmen de Encol, para su toqui.

El Gobernador que venia muy gustoso al parlamento y suponiendo allanadas las dificultades, como lo protestaban los misioneros, entró a tratar con los araucanos el punto de las poblaciones. Estos, en consecuencia de sus convenciones, mostrando dificultades, afectaron acceder a las razones de conveniencia que se les proponia, pero siempre tergiversando y prometiendo ambiguamente. Propusieron sus pocos medios y la falta de instrumentos necesarios, los cuales, ofrecidos por el Gobernador, mostraron no discutir. Eligiéronse los sitios que parecieron mas a propósito, con lo que, concluido el parlamento, el Gobernador se retiró a la Concepcion a destinar los intendentes de la construccion de estos pueblos y la ayuda que se les habia de dar a los araucanos para que pusiesen en ejecucion la promesa dada. Envió el Gobernador inmediatamente cantidad suficiente de azadones, palas, hachas y bueyes; pero los araucanos no se movieron. Los encargados, que eran el maestre de campo don Salvador Cabrito, del pueblo que se habia de hacer en Angol; el sargento mayor don Francisco de Rivera del de Nininco, y el capitan Barboa del otro que se habia de hacer a las orillas de Biobio, no solo no veian calor alguno en los araucanos, sino en su lugar una inaccion total. El maestre de campo, que se hallaba con algunas compañías de soldados y habia sido uno de los principales promotores de estas poblaciones, instaba mas que ninguno para que se pusiesen al trabajo y daba contínuas órdenes de esto, así a aquellos indios de su incumbencia como a los otros encargados para que obligasen al trabajo a los de su pertenencia.

Con esto creyeron los araucanos deber entrar en su tercera convencion, esto es, en declarar la guerra, como lo hicieron el 24 de Diciembre de 1766 matando a algunos de los soldados que escoltaban a los dichos oficiales. Uniéronse inmediatamente hasta unos 500 a su electo toqui, el que sin dilacion alguna se puso en marcha para sitiar al maestre de campo. El sargento mayor tuvo modo de escapar por aquel entonces la muerte, porque tomó prontamente un caballo, aunque sin silla, en que pudo lle-

Digitized by Google

gar a tierras de españoles, habiendo sí recibido un golpe de lanza que pocos meses despues le originó la muerte. El capitan Burboa no tuvo esta fortuna y así fué el escarnic de los araucanos. A excepcion de la muerte, ejecutaron en él todo el suplicio que daban a un prisionero de guerra y despues lo soltaron. Consumióse de la pesadumbre de esta ignominia, y así vino a morir aun ántes que el sargento mayor. Este, habiendo juntado unos cuatrocientos hombres, vino a socorrer al maestre de campo y obligó a Curiñancu a levantar el asedio. A los misioneros dejaron salir sin molestarlos y aun guardaron esto mismo con los españoles que estaban a su servicio y que se refugiaron a ellos; pero volvieron su saña contra sus casas quemándolas y destrozando y profanando lo sagrado de las iglesias, ornamentos, cálices y sagradas imágenes que no pudieron sacar.

Yo doy fin aquí a mi historia, dejando a otros el cuidado de informar a la posteridad de los hechos de esta guerra y como vino ella a concluirse, porque continuándose ella cuando yo salí del Reino, de quien debo presentar el estado que tenia hasta mi salida, seria adelantar los sucesos al año mil seiscientos sesenta y seis, que es el año hasta cuando gocé de mi libertad para poder observarlo, como dirá el libro siguiente.

Digitized by Google

LIBRO ÚLTIMO

ESTADO PRESENTE DEL DOMINIO ESPAÑOL EN CHILE

Digitized by Google

I

DIVERSIDAD DE CASTAS QUE PUEBLAN EL CHILE ESPAÑOL

De lo que tengo ya dicho se infiere claramente que el Reino de Chile, en la parte que poseen los españoles, está habitado de indios descendientes de sus primeros habitadores y de españoles que se han establecido en él. De esto ha procedido una media casta que se llama mestizos, a causa de la mezcla de la sangre de ambas naciones. Este era un efecto que necesariamente debia provenir de la inclinacion del hombre a la mujer y del deseo de la propagacion. Las mujeres españolas eran muy pocas respecto de los hombres; éstas eran de las de calidad distinguida y así solo entraban en alianza matrimonial con quien conocian sus iguales, por lo que la tropa no podia aspirar a matrimonios con españolas. En consecuencia tomó esta gente las hijas de los indios y procreó la tercera casta de los mestizos.

De estos mestizos y mestizas ha venido otra casta que se dice cuarterona, que es cuando un español ha engendrado en una mestiza; esta prole se llama cuarterona, y de la mezcla de cuarterona con mestizo o con español o con otras castas, que luego diré, nacen otras muchas que es bien distingan los moralistas, para juzgar si están o no comprendidos en los privilegios que están concedidos a los indios.

Los mestizos y cuarterones, por lo que toca a sus cuerpos, están bien hechos, de estatura regular, blancos por lo comun como los españoles, de modo que si no fuese el pelo, que en ellos es liso, grueso y negro, aun despues de varias generaciones no se distinguirian de un puro español. Tampoco sacan de la madre, por lo ordinario, lo ancho de espalda y pecho de la nacion araucana, como ni el ser lampiños, porque ellos son bien poblados de barba. En lo demas de su cuerpo se arriman mas a la nacion araucana que a la española, pues son de membradura mas récia y fuerte que el comun de los puros españoles. De aquí es que ellos sean de mayores fuerzas y que tengan mayor resistencia en las duras fatigas de

Digitized by Google

la campaña y que las intemperies de las estaciones rígidas hagan en ellos menor impresion.

Cuanto a las dotes del ánimo, se dicen en una sola palabra, y es, que ellos sacan todo lo bueno de ambas naciones. Son obsequiosos; son generosos, fieles, constantes, intrépidos, amorosos, afables, cordialísimos y de bellos ingenios. Quieren ser gobernados por las buenas, y el mal trato los hace indómitos. Su inclinacion es por la nacion española, y es injuriarlos tratarlos por lo que son, esto es, por mestizos; pero esto yo me persuado proviene por el desprecio en que se tiene para con los mismos españoles la nacion indiana.

Los españoles desde el principio introdujeron los negros y mulatos, y de aquí han provenido otras dos castas, porque casándose éstos con las indias y con las mestizas, han nacido, ya los que llaman mulatos, que son los hijos de mulato en una mestiza o bien de un español en una negra. Estos son por lo comun, aunque de estatura regular, de membratura débil y de bellas dotes en su ánimo, quitada la soberbia a que ellos inclinan. Son sumamente propensos por la nacion española. Zambos es la otra casta que ha venido de esto y es cuando un negro ha engendrado en una india. El color de éstos es de cobre, su corporatura grande, robusta, membruda, el pelo poco largo pero no tan crespo. Las dotes del ánimo de ordinario malas, nada fieles, sumamente iracundos, crueles, traidores, y en suma, gente cuyo trato debe huirse. Esta casta está poco propagada en Chile, porque la nacion araucana ha tenido desde el principio de la conquista particular odio a los negros, persuadidos, como dicen algunos, que de ellos hacian la pólvora los españoles.

De todas estas castas está poblado el Reino de Chile que poseen los españoles, esto es, de puros españoles, de puros indios, de negros, de mestizos, de cuarterones, de mulatos y de zambos. Fuera de éstos, hay hijos de españolas en mestizas, en mulatas, etc.; de otras naciones, como franceses, italianos e ingleses, pero éstos son tan pocos que no hacen cuerpo visible en el Reino. De todos éstos, a excepcion de los puros indios, el que menos pone de hombres de armas es sesenta mil, lo que no se me hace increíble, sin embargo de la guerra tan sangrienta por mas de un siglo que ha costado el establecimiento de los nuestros en Chile, porque la benignidad del clima puede contribuir mucho a la fecundidad que se nota en las mujeres chilenas. Yo me persuado seria mucho mayor la poblacion si no se dejasen de casar las hijas tan en tierna edad, como allí hacen, porque ni se malograrian, como sucede muy frecuentemente, los primeros partos, ni ellas contraerian tantos achaques, como a no pocas sucede. Esto particularmente sucede en las personas nobles, entre las que no es cosa rara estar aun pariendo y tratando ya de casar una nieta.

Digitized by Google

II

NOBLEZA QUE PUEBLA EL REINO DE CHILE

En el discurso de la historia yo he tocado la nobleza de algunos sugetos que han venido a poblar a Chile, guardándome para en este lugar hablar mas difusamente sobre este punto, que no ha faltado quien lo haya procurado oscurecer. Yo congeturo que los que así piensan y discurren es por lo que ven sucede hoy dia en todo Chile, pero ello no ha sido así en lo pasado. Tuvieron los primeros españoles tanto cuidado en conservar pura su nobleza que sacaron cédula de la Magestad de nuestros Reyes, para que todo capitan de navío que trajese pasageros debiese dar informe al gobierno de tales sugetos; y no contentos con esto, si no presentaban sus documentos, no pasaban ellos a dar sus hijas al europeo que se las pedia. Mediante esto se conservaron hasta la mitad de este siglo puras y limpias las familias, lo que al presente no pueden decir todas, porque mirando mas al interes que al honor de su descendencia, anteponen al europeo, sin averiguacion y solo por informes de otros que aquél tiene ganados, a la conocida nobleza de un natural del país. Esto se antepone porque se supone que no disipará, como el natural, la dote, y no se trae a consideracion otros inconvenientes mayores que han experimentado de estas alianzas tan sin escrúpulo ejecutadas. No pretendo decir que esto sea general, pero tampoco negaré que esto no sea muy frecuente; y recelo que si en esto no ponen remedio los chilenos españoles, llegará tiempo que ningun noble europeo quiera tomar sus hijas por no verse confundidos con tanta vileza española o por temor que ya su orígen no esté tan puro con algun vil empleo de alguno o talvez muchos que se han enlazado con la familia.

Yo veo que esto que acabo de decir puede conciliarme el odio de algunos de los habitantes de Chile, pero considerando que de ello no pueden formar sentimiento sino aquellos que conocen estar lacrados, no he querido omitir este artículo importante aun a la nobleza de España. Esta tiene en Chile, como en toda la América, muchas ramas, las cuales en caso de

Digitized by Google

faltar sucesion acá en el continente, deben llamar a la posesion de sus bienes raíces la rama aun existente en Chile, y supongo que no querrá que venga a la posesion de sus ilustres casas el hijo o el descendiente de uno que ha traido la librea de la casa, o que por algun costado tiene parientes que han ejercitado o ejercitan aun los mas bajos y viles oficios. La nobleza de Chile, que no se puede negar que es mucha la que aun se conserva pura y limpia, tambien se pondrá de mi parte, y así yo no temo a los quejosos, los cuales si se explican contra mí, probarán con el hecho lo mismo que yo digo. Alguno de estos por ventura pretenderá que yo procuro meter discordia entre el continente de España y el de Chile, y aun de toda la América; pues lo que digo de Chile, segun tengo entendido, se puede decir de toda ella. Pero con qué razon se me convencerá de esto? Yo la discordia la pongo entre el noble y el plebeyo, quiero decir, inspiro a los chilenos y a todo noble americano a no dar sus hijas al que viene de fuera, sin examinar primero la calidad de este. Yo que digo esto sin temor de rivalidad me creo tan léjos de merecerme la tacha de nacionalidad, que protesto que, en concurrencia de dos pretendientes, uno chileno y otro europeo, ambos nobles y en las otras cualidades del ánimo iguales, preferiré siempre al europeo, por dos razones: primera, porque de ese modo se tiene relaciones mas inmediatas con el mismo continente de España, a donde es preciso recurrir para cualquiera pretension, a la que la inmediacion de la sangre de los de la Europa no puede ménos hacer concurran estos con mayor eficacia; segunda, porque los europeos saben mejor que los chilenos adelantar los caudales y no disipan tan facilmente los bienes. En conclusion, yo no pido en los chilenos sino mayor cuidado en ver a quien dan sus hijas, en lo que ninguno me puede condenar. Yo me he movido a esto, lo primero, por lo que pasando por España he sabido, esto es, que algunos que figuran hoy dia en Chile, tienen muy baja extraccion en España. Lo segundo, porque tengo entendido que de esto, que no ignoran en la misma España, ha nacido en no pocos de ella el mirar con desprecio la nobleza americana.

Esta no es otra que la de España: no hay pues por que despreciarla. No hay casa de estas que no forme tronco en alguna ciudad de los reinos de España. Los Monroyes, los Rodriguez del Manzano y Ovalle, los Avendaños lo demuestran en Salamanca. Los Olmos de Aguilera, los Alvarez de Toledo y los Mendozas, con otros muchos, en Sevilla. Los Hurtados de Mendoza en el de Burgos. Los Quirogas en Galicia; los Ruiz de Gamboa en una casa solariega de Vizcaya, tres leguas distante de Durango; los Esquiveles en Vitoria. La descendencia de don Cristóbal Escobar y Villarruel, aun existente en el Reino, es de nobleza notoria en toda España; lo mismo sucede a la de los capitanes Bernal y Miranda; lo mismo hacen ver la de don Cristóbal de la Cerda Sotomayor, oidor que fué en Chile y su gobernador interino, la de don Luis Fernandez de Córdoba, la de don Luis Merlo de la Fuente, la de don Martin Muxica, la de don Melchor Bravo de Saravia, que salió de Soria, en la que era ya de las principales familias de tan ilustre ciudad. Notoria a todos la de los Estradas, la de los Pachecos, la de los Arias, la de los Vergaras, la de los Xaras, la de los Godoyes, la de los Pardos, la de los Pantojas, la de los Ayalas, la de los

Digitized by Google

Pinedas, la de los Molinas, la de los Santillanes, la de los Silvas, la de los Guzmanes, la de los Aguirres, la de los Liras, la de los Pugas, la de los Lasartes, la de los Jofrés, la de los Ibarras, la de muchas otras de que he hecho mencion en el discurso de esta historia, y la de muchas otras que desde el principio de la conquista de Chile han honrado con su sangre y con hechos gloriosísimos, los cuales, considerados en las balanzas de una buena razon, eran bastantes, no solo a cubrir cualquiera tacha, sino para darles la mas acendrada nobleza.

Despues de estas familias, que pueden decirse conquistadoras, se han trasladado de la España a Chile otras que en ella han sido y son muy distinguidas, tales son, los Carreras, los Girones, los Solares, los Covarrubias, los Prados, los Morales, los Martinez Aldunates, los Soto Aguileras, los Uretas, los Toros, los Zambranos, los Villegas, los Ulloas, los Cisternas, los Pozos, los Palacios, los Valdeses, los Santelices, los Arteagas, los Roas, y otras muchas que no tengo ahora presentes. Y supongo que menos nobles que estas habrá muchas que están escondidas en los rincones del Reino y en sus campañas, gozando de los pocos bienes de fortuna en que los ha puesto el desbarato de sus antepasados.

Fuera de estas ilustres familias, condecoran la nobleza de Chile los Alcázares, condes de la Marquina; los Encaladas, marqueses de Villapalma; los Garcías Huidobros, marqueses de Casa Real y Alguaciles Mayores de Corte; los Alcaldes, condes de Quinta Alegre; los Recabarrens Pardos, marqueses de Villa Señor; los Marines de Poveda, marqueses de Cañada Hermosa; los Mexias, condes de Sierra Bella; los Aguirres, marqueses de Montepío; los Toros, condes de la Conquista; los Irarrazabales y Andias, marqueses de la Pica; los Carvajales, condes de N. Estas dos últimas familias han tenido la singular gloria de ver uno de su prosapia elevado a la grandeza de España. El primero fué don Fernando de Irarrazabal y Andia, marques de Valparaíso, nacido en Santiago de Chile; y el segundo presentemente vivo, el Emo. señor don Fermin de Carvajal, correo mayor de Indias, conde del Castillejo y marques del Puerto que era y ahora duque de San Carlos, nacido en la Concepcion, de padre y madre chilenos.

De esta calidad es la gente que puebla hoy dia el Reino de Chile, hallándose de todos los órdenes que llevo dichos en todos los establecimientos que los españoles tienen hechos en él hasta el presente. Entre los nobles muchos gozan de abundancia de bienes de fortuna, y otros una medianía, aunque, si he de decir la verdad, no se ven en Chile los caudales de tan desmensurada grandeza como en el Perú y México, no porque el Reino sea inferior en riquezas, como por lo dicho en su lugar se puede juzgar, sino porque el comercio que ha tenido hasta aquí ha sido muy limitado y poco activo; las contínuas guerras tambien han sido no pequeño impedimento para su adelantamiento.

Esto tambien ha retardado infinito la poblacion española, siendo, como se ha visto, muchos los españoles que han muerto a manos de los araucanos. Desde que se ha establecido la paz se ha mas que doblado la poblacion, y si se dice que se ha triplicado, creo que no se arriesga la verdad.

Digitized by Google

III

CONSTRUCCION DE LOS CUERPOS, Y DOTES DE LOS ÁNIMOS DE LOS CHILENOS ESPAÑOLES, O CRIOLLOS

Los españoles chilenos, o *criollos*, como allá se dice para distinguirlos del español europeo, son bien formados por lo comun, encontrándose muy raros entre ellos que tengan algun miembro deforme; lo cual yo lo atribuyo, así a la benignidad y salubridad del clima en que se crian, como al uso que tienen en criarlos. A ninguna criatura le ligan los brazos ni piernas, y las fajas, que solo caen al pecho, sirven para sugetar las mantillas que lo cubren, de manera que ellas no pueden comprimir en algun modo sus tiernos miembros. Tampoco se les precisa a andar, sino que ellos por sí mismo, solidadas sus piernas, comienzan primero, como allí dicen, a gatear, esto es, a andar en cuatro piés; despues ya se ponen en pié, y últimamente comienzan a caminar; en suma, déjase el cuidado de la formacion de los miembros a la madre naturaleza, y solo se le ayuda con la salubridad de los alimentos, de lo que es consecuencia que ellos se desenvuelvan conforme las leyes de la naturaleza, que son las verdaderas, y no segun las que pretenden los padres, que las mas veces son contrarias, por lo que vienen deformes. De aquí es tambien que ellos vienen sanos, robustos y fuertes, cuando el ciego amor no lleva los padres a criarlos despues con demasiado regalo y suma condescendencia con los antojos de la indiscreta infancia. No puedo negar que de esto no haya mucho en Chile, como ni tampoco el otro empeño, que me atrevo a llamar loco, de hacer pequeños los piés de sus hijos, particularmente de las mujeres. Todo el tormento que se da en Europa a las criaturas con el busto, se da a éstas en Chile con los zapatos. No es capaz de caminar la criatura y ya se le cubren los piés estrechamente: de que nace, en las mujeres particularmente, que él tome muy fea figura, y en los hombres que aun de pequeños se les crien callos con que llevar todo su vida un cilicio de no pequeña mortificacion.

Digitized by Google

Las otras partes de su cuerpo que se han dejado en brazos de la naturaleza son perfectas y proporcionadas, y en tal combinacion que a unos dan hermosura y a otros fealdad. Por lo ordinario, las facciones de sus rostros, como tambien el color y la estatura, son como las de los españoles que nacen en las partes septentrionales de España, con quienes ciertamente tienen mayor semejanza, y esto aunque su padre sea de las partes meridionales de la misma España o de alguna otra parte de la América.

Cuanto a las dotes de sus ánimos, hablando generalmente y por lo que se experimenta mas comunmente, debe decirse de los criollos chilenos que ellos son afables, humanos, amantes de los forasteros y generosos. No me atreveria a calificar así en causa propia si temiese que algo de lo dicho se me pudiese disputar. Son ya tan constantes estas dotes que no hay nacion alguna en Europa que las pueda ignorar. Cuantos han llegado a Chile y dado razon despues de él, por aquí empiezan a describir sus naturales. Tampoco dejaré de calificarlos de valerosos, habiendo referido tantos hechos en el tegido de mi historia de extremo valor, de suma intrepidez, que, a pesarlos bien, deben muchos de ellos colocarse en la clase de temerarios.

Con la buena crianza, tanto en lo moral como en lo civil de sus padres, se descubren en los criollos otras no menos apreciables propiedades de sus ánimos. La docilidad de sus juicios con que se rinden a la razon, porque están enseñados a gobernarse por ésta y no por las inclinaciones, por el antojo o por la costumbre. Bella proporcion para introducir en los chilenos las artes, porque ellos depondrian fácilmente los puntillos de la nacion española. De esta misma docilidad a la razon nace que ellos no sepan adular. Un chileno criado en sólidos principios de cristiandad y de política, como es comun en los padres hacerlo así, ama su reputacion y honestidad, y odia todo lo que a ellas se opone: tiene la adulacion por debilidad de mente y por bajeza de ánimo. La sinceridad de su corazon que se hace patente a todos en la compostura natural y nada artificiosa, ni de sus palabras, ni de sus acciones; lo que dice es porque lo cree así; si él ha prometido no hay peligro de que falte a la promesa, si ha contratado, no hay que temer el engaño, si da, no hay que creer que pretenda obligar, y así él no se queja si no se ve correspondido; si recibe se debe esperar mucho mayor la recompensa. En suma, la disimulacion y la sospecha no entran en el corazon del criollo, pero no por eso lo franquea a todos y sin exámen del sugeto; porque al inspirarles los padres esta sinceridad los imponen en las reglas de la cautela y de la prudencia.

La fidelidad con el amigo es otro de los frutos de la crianza que dan los chilenos a sus hijos. Por mucho que de esta se diga nunca se llegará a decir lo que ella es. El chileno toma tanto empeño por los intereses del amigo como por los propios, y no pocas veces pospone sus adelantamientos por crecer los del otro; siente los atrasos de aquel mas que los suyos, y si halla que puede con lo propio aliviarlo, se despoja aun del alimento.

Sobre todo, la sociabilidad, segun todos sus respetos y relaciones, es la que merece sobre todas las cualidades su atencion y prolijo cultivo. Los

Digitized by Google

incitan a ser jocosos sin herir, a recibir las burlas sin sentirse, a usar de la gravedad, pero con circunspeccion, a no apetecer los primeros puestos, pero sin humillacion, a amar el honor, pero haciéndose primero el mérito, a esquivar las etiquetas, pero sin familiarizarse desde luego, a respetar a todos, pero sin dejarse ultrajar, a disimular los defectos de otros, pero sin mostrar de aprobarlos: en suma, a hacerse amar de todos y no dar motivo de ser odiado de alguno. Con estos buenos principios se hacen hombres, que despues en la sociedad de las ciudades, tanto del Reino como fuera de él, se hace observar un criollo chileno por jocoso dentro de los cortos límites que prescribe la prudencia, por grave moderadamente, por urbano, por político, por cortés, por atento y al mismo tiempo que sabe hacerse respetar y conciliarse la veneracion.

La mayor prueba que puedo traer de lo dicho hasta aquí creo es la armonía y tranquilidad con que se vive en todo el Reino de Chile. Viven ellos sin rivalidad ni nacionalidad alguna. Sus ciudades y poblaciones están habitadas de castellanos, andaluces, aragoneses, navarros, gallegos, vizcainos, catalanes, y en suma, de todas las provincias de España; y los criollos no distinguen en su trato ni al castellano, ni al andaluz, ni a éste de esos otros, y lo que mas es, ni aun de los mismos criollos. A todos tienen por una misma nacion, y para apreciar mas a éste o ese otro, no atienden sino al mayor mérito que reconocen en él. Mientras ellos se conserven en este estado, nuestro Soberano tendrá en ellos los mas fieles vasallos. Pruebas han dado de su fidelidad no solo en la guerra que han sostenido contra el araucano, sino en sufrir por respeto a Su Magestad las violencias de algunos Gobernadores; el verse quitados los empleos que tan merecidos tenian, así por propios servicios como por los de sus antepasados. Podian cierto en estas ocasiones mostrar sus justos sentimientos, pero la moderacion en que han sido criados y la piedad y religion han hecho contenerlos dentro de sus pechos. Mucho menos se puede citar criollo alguno de éstos que haya cometido crímen alguno vergonzoso.

No es el temor del castigo el que los retrae de cometer algun exceso, es el honor que los empeña en proceder bien. Por la experiencia que adquirí enseñando a estos jóvenes en Chile, hallé que con el castigo no se consigue con ellos otra cosa sino hacerlos obstinados y caprichudos en no querer hacer lo que se les manda. Con las buenas y con el honor probé que se hacia de ellos lo que se queria, y cuanto mas entraban en puntillo, tanto mas se empeñaban en el estudio. Sí, este es el natural del chileno, se le gana con el honor, se hace de él lo que se quiere honrándolo. Cuando la guerra estaba viva con el araucano, se despoblaban las aulas al primer dia que se sonaba la caja para hacer reclutas, porque era entonces de ascender y procurarse honor; hoy dia que las letras han entrado en lugar de las armas, es inexplicable el teson con que se aplican a ellas, saliéndose de sus casas y viniendo de partes muy distantes de la capital para estudiar en ella por no tener en sus patrias semejante comodidad, y otras veces se pasaban al Perú.

Todas estas buenas cualidades se ofuscan con la poca aplicacion a los intereses y al mucho fausto y lujo y en pasar una vida alegre y con pocos

Digitized by Google

cuidados. Algunos quieren atribuir esto a la suma abundancia de las cosas necesarias de la vida que hay en Chile, yo hallo su orígen en la manera con que los crian. Los padres hacen despertar en los hijos desde muy chicos estas pasiones y las fomentan todo el tiempo que están ellos bajo de su tutela. Apenas comienzan a hablar que empiezan a mandar; se les destina un esclavo o un criado que esté a sus órdenes; como él es capaz de calzones, se le viste de lo mejor y de moda; aun no está maltratado este primer vestido, que se le hace otro; y si no le agrada, se le procura contentar. Cuando él pide una cosa de éstas, no se pára hasta no haberlo contentado. El muchacho, que no conoce lo que cuestan a su padre estos caprichos, de uno salta en otro, y hoy quiere gastar con sus amigos con abundancia tal que sobre despues de todos satisfechos, y mañana ir a esta o esa otra diversion en las que es preciso estrenar alguna cosa que lo haga espectable a los otros. Nacido en abundancia, criado con magnificencia, alimentado con regalo, contentado en un todo de estas cosas, se cria sin apego al dinero, se acostumbra a la ostentacion, de donde viene el lujo y la poca aplicacian a buscar dinero; porque esto no puede tenerlo sin negarse a estas dos pasiones dominantes que él siempre lleva delante para infundirlas en sus hijos, que suele ser no pocas veces la herencia que les dejan, porque ellos en dar pasto a las suyas han disipado cuanto les dejaron sus padres.

Si se corrigiese este defecto en los padres chilenos, ellos darian al mundo el modelo mas perfecto de criar sus hijos. No es que ellos no conozcan que en esto hacen mal, pero creen que esto les es necesario para promover en sus hijos las otras bellas cualidades de sus ánimos, prometiéndose que este defecto se corrija en ellos con la edad madura. Ello ya no es así, y cuando así se experimentase llegaria tarde, porque antes de ésta se habia disipado todo, y entonces por necesidad y no por no existir estas pasiones. La verdad del caso es que los padres en esto mismo dan no poco a sus propias pasiones creyendo que es poco honor suyo no tratar los hijos de esta manera y que merecerian todo el peso de la murmuracion de sus conciudadanos.

Digitized by Google

IV

APTITUD DE LOS CRIOLLOS PARA LAS CIENCIAS Y ESTADO DE ELLAS EN CHILE

No se engañaron mucho en realidad de verdad los padres con la dicha condescendencia con sus hijos, porque de este modo los hacen pasar los años de la infancia hasta la juventud con gusto en los estudios, para los que generalmente tienen una grande aptitud. Si los ingenios y talentos se deben medir por los climas, como pretenden no pocos, los ingenios de los criollos chilenos deberian colocarse en órden superior, pues éstos se crian bajo un clima tan benigno, como he dicho. Aunque yo crea que esto no se deba medir geométricamente, con todo, estoy firmemente persuadido que el clima influye no poco a la mayor o menor expedicion de las potencias de la alma; porque contribuyendo él a la formacion de los miembros y organizacion del cuerpo, de lo que depende el ejercicio mas o ménos libre del alma, segun que él es mas o ménos perfecto, de la benignidad del clima de que vienen cuerpos tan perfectos, como dejo dicho, digo se debe presumir en los criollos ingenios y talentos buenos.

Pero de esto sea lo que se fuere, lo cierto y experimentado es que los criollos chilenos salen lucidos generalmente en cualquiera facultad a que se apliquen. Yo estoy persuadido que ellos harian mayores progresos en las ciencias, si en las a que se aplican se tuviese método mejor, quiero decir, si despues de perfeccionados en la latinidad con alguna retórica, un tinte de poesía, un poco de geografía y otro poco de geometría, se les pasase a la filosofía, no ya abstracta y metafísica, con un latin bárbaro, como hasta aquí, sino puro y correcto, lucirian mucho mas sus talentos y el Reino percibiria de sus estudios mucha mayor utilidad.

¡Mal empleados talentos! De nueve y aun de siete años los sacan de la latinidad, que trabajosamente entienden y hablan muy mal, para entender la peripatética; en la que es preciso vertirles en castellano lo que dice el maestro, y, con todo, se les ha visto sustentar a los tres años un texto ge-

Digitized by Google

neral de filosofía con tanta expedicion de hablar la lengua latina que no desdice del comun de las escuelas, con tanta inteligencia y penetracion que no ha sido necesario que el presidente le sugiera o que satisfaga por el argumentante. No son raros estos ejemplos, sino muy frecuentes en Chile y lo que ha introducido la como costumbre en los padres el sacarlos tan tiernos de las escuelas menores, porque ninguno quiere que sus hijos sean ménos que los de los otros.

Acabada con gloria la filosofía, los pasan inmediatamente a la teología, que es puramente escolástica, sin nada de historia y con tan poco del dogma, que este solo en uno u otro punto se toca superficialmente. Aquí, estando ya mas despiertos sus entendimientos, hacen mayores progresos que en la filosofía, y muchos que por su tierna edad se creian de medianos talentos, aquí despican tanto que merecen ser colocados en la clase de sorprendentes. Con estos ejemplos, que son muy repetidos en Chile, podian ya haber depuesto el empeño de sacarlos tan presto de la latinidad. ¡Cuánto mas se fundaran ellos en la filosofía y cuánto mas útil seria su estudio si en lugar de una teología puramente escolástica, llena de cuestiones hipotéticas, de sofismas inútiles, se versase sobre los concilios, sobre el dogma, sobre la escritura y sobre la historia eclesiástica!

La poca utilidad de esta teología se ve al mismo concluir el curso de ella, porque aquel que ha de seguir el estado eclesiástico es preciso tome en la mano un casuista para estudiar la moral y poderse oponer a un curato. Lo mismo sucede a quien quiere graduarse en cánones, que es preciso estudie éstos separadamente, como que no fuesen parte de la teología. Esta ciencia y la de las leyes son de sumo aprecio en Chile. Miéntras no hubo en él Universidad real, pasaban de Chile a Lima a estudiarlas, lo que hacia no se aplicasen tantos a dichas facultades; pero desde que se ha entablado la Universidad son muchos los que se aplican a estudiarlas y raro es el que no se señale en ellas.

Hé aquí las ciencias que se enseñan públicamente en Chile; pero no está en esto solo la literatura de aquel Reino. No pocos chilenos se han aplicado a las bellas letras de la poesía, tanto latina como española, a la retórica, al conocimiento de las lenguas de Europa. Otros se han empleado en la geografía, en la historia antigua y moderna juntamente, quien en la eclesiástica, quien en la civil. No faltan tampoco quienes se den al estudio de la naturaleza, como a muchas partes de la física experimental. Se encuentran en Chile hombres que poseen el sistema Neutoniano, otros el de Cartesio y no pocos que discurran fundadamente sobre lo que en uno y otro sistema se debe corregir. No quiero decir que estas ciencias hayan adquirido un grado que pueda decirse de perfeccion, pero no dudo decir que ellas son de estimacion de los criollos y que segun lo que ellos procuran instruirse en ellas, si los libros que tratan de estas facultades llegasen allá en mayor copia y si lo mismo sucediese con los instrumentos necesarios para ciertos experimentos, serian hoy dia muy notables los adelantamientos que en ellas habrian hecho, y muchos mas los que se aplicarian a ellas. Por solo este fin ellos no dudan pagar a un sumo precio cualquiera libro que allí llega sobre alguna de estas facultades; y

Digitized by Google

para facilitarse la inteligencia de las obras francesas que sobre estas materias tratan, se aplican a entender la lengua francesa que solo a este fin les ha de servir. En fin, un sabio y erudito europeo encontrará muchos en aquel rincon del mundo con quien conversar sabiamente y quien le dé luces en muchos puntos de historia natural ignorados aun de la Europa; le haga ver los errores de los escritores sobre diversos puntos de historia de América, de la geografía de esta parte, y, en fin, hombres que con sano juicio e imparcialidad le sepan hacer una justa y prudente crítica de los autores.

La oratoria sagrada ha sido la última que ha principiado en Chile a ser lo que debe ser, sólida, razonada, fundada en razon, en discurso, y adornada con tropos y figuras, sin hinchazon de períodos, sin irreverentes versiones de la sagrada escritura y sin los otros muchos defectos del seiscientos. Hasta estos últimos tiempos reinó este mal gusto, en que se han oido los mas brillantes pensamientos y las sutilezas de ingenios sublimes, y ahora los predicadores se avergüenzan de aquello mismo que entonces estimaban por agudezas; porque el vulgo mismo conociendo la diferencia de un discurrir al otro concurre a los verdaderamente oradores y hace predicar en desierto a los seiscientistas, que son muy pocos.

Pocas obras han dado a luz los criollos que pueda yo citar para garantir la verdad de lo que yo aquí me he avanzado a decir, pero esto no ha sido porque no se hayan aplicado ellos a componer diversas, sino porque los inmensos gastos de la impresion fuera del Reino, donde hasta hoy no habia habido imprenta, los han dejado en el olvido de manuscritos. Muchas podré yo citar de que tengo noticia, en algunas de las cuales he admirado el ingenio, la claridad de las ideas, y el órden geométrico con que están dispuestas; pero esto no bastando a los que leen esto para juzgar de su mérito, he creido ocioso el tejer catálogo de ellas. Algunos autores brillantes de dichas obras aquí ingeridas y un resúmen de su contenido podian demostrarlo, pero esto no lo creo propio de mi obra, sino de quien se toma el empeño de escribir la historia literaria de Chile. De las impresas podré yo citar los Sínodos de don Pedro Felipe de Azua y Iturgoyen, y de don Manuel Alday Axpee, en quienes se vé no menos la piedad y celo de estos dos criollos, sino la suma inteligencia de los cánones y concilios de la Iglesia, como tambien de las leyes de la Corona, privilegios de neófitos, con todo lo cual era preciso acordarlos para merecer la aprobacion del Gobierno, porque debian ser vistos y examinados antes que ellos viniesen a la luz. Nada se encontró en ellos que oponer, sino mucho que admirar de su zelo y doctrina pastoral. Antes de estos dió a luz el Padre José Torres, natural de Santiago de Chile, una obra doctísima, eruditísima y devotísima sobre los privilegios y prerrogativas del Esposo de la Madre de Dios, obra que corre con sumo aprecio en Méjico y el Continente. El Padre Alonso de Ovalle, natural tambien de Santiago de Chile, se ha hecho tambien lugar distinguido por su terso y claro estilo y por la pureza de la lengua castellana que usa en su Breve Relacion de Chile. Don Melchor Jofrè del Aguila, otra Historia de Chile, sobre cuyo asunto hay muchos manuscritos. El licenciado

Digitized by Google

don Pedro de Oña explicó esto mismo en un poema intitulado *Arauco domado*, impreso el año 1599.[1] En este siglo el Padre José Irarrázabal fué precisado a dar a luz un sermon de la Concepcion de Maria Santísima por lo devoto, sólido y bien probado de su asunto. El Padre Gabriel Vega ilustró la gramática chilena con un bien digerido arte é ilustrada con notas utilísimas.

Acá en la Italia, hallando mayor facilidad de la imprenta, han dado a conocer sus talentos los criollos y hecho manifiesta la cultura que les habian dado en una extremidad del mundo. Don Gerónimo Boza, natural de Santiago de Chile, dió a la luz en Venecia una *Laurea Teológica* sobre el culto del sagrado corazon de Jesus contra un abogado romano, bajo cuyo nombre salió una obra que quisiera quitar del mundo esta pícsima devocion. En esta obra que él dió a luz, por su modestia ocultó el nombre y apellido por el que era conocido y tomó el de Bernardino Solis, que eran los segundos que tenia. Todos cuantos han escrito despues dél confiesan que ninguno ha tratado tal argumento con la solidez y nervio que él. Don Juan Manuel Zepeda, natural de Coquimbo, ha impugnado con argumentos indisolubles la poca piedad del Ilustrísimo Obispo de Prato y Pistoya, descubriendo ya desde los principios los excesos a que habia de llegar contra Roma y nuestra sagrada relijion don Scipion Ricci en dos brevísimas cartas anónimas. Don Diego Fuenzalida dió a la luz una carta con el título del doctor Turines, en que impugna a los que no quieren poner la obligacion de mas obras pías que la de oir la misa para la santificacion de las fiestas. Particularmente se dirige a impugnar la de un Reverendo Padre Maestro, ex-provincial de los Siervos de Maria y la de un Padre Maestro dominicano. Fué recibida con general aplauso, así por el chiste, por el estilo, como principalmente por la eficacia de las razones con que convence su argumento. Este mismo se tomó el empeño de impugnar al catedrático de Pavia don Miguel Tamburini, que se desencadenaba contra su propio pastor el dignísimo Obispo de Brescia y sembraba en sus obras una fesima doctrina contra la católica religion. Muchos otros impugnadores salieron en Italia contra este, pero ninguno como Fuenzalida. A todas las reputó el Tamburini por dignas de su desprecio, y de miedo que esta del chileno le hiciese perder su crédito, tentó responderle. Pero Fuenzalida necesitando reimprimirla, porque en breve tiempo se habian acabado los ejemplares, volvió a imprimirla con algunas adiciones, en que deshace la respuesta que da Tamburini a sus bien formados argumentos. El año 1776 vió la luz pública un compendio de historia geográfica, natural y civil de Chile, el cual con el breve despacho de los ejemplares a todas partes ha mostrado la estima que de él ha hecho la Europa. Su autor, chileno, enemigo de gloria, ocultó su nombre y no quiere que salga aun en esta. Finalmente, don Juan Ignacio Molina, natural de la Concepcion, ha llenado de gloria a su patria con dos ensayos que ha dado a la luz, uno de la historia natural y otra de lo civil de Chile. Para juzgar de estos, basta saber que inmediatamente han sido traducidos en inglés, en aleman, por dos en francés, y últimamente en España.

1 1596.

Digitized by Google

Fuera de estas obras han los chilenos explicado en Italia su buen gusto en diversas piezas poéticas, latinas e italianas, en las que se ha señalado particularmente don Miguel Bachiller, natural de Santiago. No pocos han mostrado su instruccion y cultura en estas bellas letras, enseñando la juventud italiana y sacando aventajados discípulos. No ha faltado quien haya enseñado la filosofía moderna (don Xavier Caldera, natural de Santiago,) y defendido un acto general de ella por tres dias contínuos con general aplauso del discípulo y del maestro. Su librejo de las conclusiones razonadas se ha tenido por una obra prima y en que no se sabe que cosa admirar mas, si el órden de las cosas, si la solidez de las razones, si el buen discernimiento de las sentencias, o si, finalmente, la pureza de la latinidad. El que tiene este curso de filosofía, que así se pueden llamar sus conclusiones, cree tener un bellísimo compendio de filosofía. A todos los aquí nombrados yo los juzgo acreedores de mayor memoria que esta. La hará, como es justo, el que haga la historia literaria de Chile, a quien mas que a mí pertenece.

Las mujeres, aunque yo no las haya traido a consideracion, no quedan sin cultura en Chile. Los padres muestran aun mas ternura por éstas que por los varones, y se ve frecuentemente en Chile que ellos las prefieren en lo que pueden en las herencias. Conforme a su amor las dan una educacion muy conforme a su sexo. Las hacen aprender a leer, escribir, contar, algo de baile, un poco de música, así instrumental como vocal, pero en lo que mas se empeñan es en adiestrarlas en el gobierno de la casa y manejo de los negocios domésticos, porque segun la costumbre de todo Chile, la mujer gobierna el gasto de toda la casa y el marido atiende o al comercio o al empleo que goza en la ciudad. De aquí es que cuando las casan, que es como he notado, en muy fresca edad, ellas ya saben hilar, coser, bordar, tejer, cortar un vestido y hacer cuanto puede ocurrir en una casa bien gobernada. De donde nace que quedando muchas veces viudas con los hijos de poca edad, ellas se saben gobernar tan bien que para los intereses no se echa menos el padre; porque ellas, instruidas de lo que viene de las haciendas para las despensas y bodegas de la casa, no las pueden engañar los mayordomos. No pocas, antes bien, diré casi todas las chilenas, saben gobernar el caballo y acompañar al marido en las haciendas a presenciar las cosechas, lo que hace que sus intereses no queden defraudados.

De las mujeres chilenas se debe decir que son generalmente bellas, de buen talle y proporcionado a su sexo, su color blanco rosado y su pelo largo, rubio y sutil, de genios amables, de ingenios sublimes, y, en una palabra, adornadas de todas las cualidades que hacen adorable su sexo; Cada una es una pequeña reina en su casa, porque tiene tantos y tantas adoradoras cuantos son los criados y criadas o esclavos y esclavas que están a su disposicion y que le lisonjean el gusto. Por otra parte, ella tiene a su disposicion todos los productos de las haciendas, dispone como si no tuviese dependencia del marido, y así ella ordena sin consultar la voluntad de aquél. No por esto nacen disturbios y alteraciones, porque, bien educadas, saben que deben disponer de ellos en bien de la casa, y cuando mas en explicar su genio magnífico y ostentoso en algunos rega-

los de lo mejor y mas selecto y en hacer limosnas a la pobre gente. Viven en un todo en una perfecta armonía con el marido. Es muy raro el divorcio que se ve en Chile, porque ellas saben llevar los defectos de algunos maridos, cuando no llegan a conseguir con su buena manera el que los corrijan. Nace esto por ventura de no usarse en Chile el chichirreo, que es la capa con que se procura cubrir aquí en Europa el trato ilícito de algunas personas, que finalmente viene a parar en discusiones y divorcio.

Si las mujeres chilenas acompañasen la buena administracion de las casas con una moderacion prudente de sus vestidos y no con un lujo grandísimo, los criollos y los maridos no padecerian los atrasos que frecuentemente experimentan. Amigos de parecer bien, todo lo que les parece sobra del gasto de la casa y se gana en los productos de la hacienda, pretenden echarlo encima. Muchas veces no hay ganancias, muchas veces no hay necesidad de ropa nueva, y solo porque no es de la moda o de su genio, o porque otra lleva de aquello, son razones a que no puede resistir el marido, que en todo esto procura contentar a la mujer. De este lujo daré idea cuando describa el traje de las chilenas.

Digitized by Google

V

APTITUD DE LOS CRIOLLOS PARA LAS ARTES Y ESTADO DE ELLAS EN CHILE

Yo me contentara con poder decir de las artes otro tanto de lo que he dicho del estado de las ciencias en Chile. Yo ya en diversas partes de esta obra he indicado bastantemente el estado miserable en que se halla la mayor parte de ellas.

La agricultura parece debia tener para con los chilenos la primera estimacion, pues que, a decir la verdad, de ella pende principalmente todo el lustre que tienen sus ciudades. Porque si no fuesen las producciones de sus haciendas las que les suministran ramos de comercio, con todas las minas de oro, plata y cobre que trabajan ellos, jemirian entre los brazos de la indigencia y perecerian. Bien lo conocen ellos, y por eso todos se aplican al cultivo de las campiñas. Por cualquiera parte que se discurra del Reino se encontrarán ellas cultivadas, y las que no presentan a la vista algun sembrado hacen ver luego que sirven o de pastos para bestias de servicio o para criar los ganados mayores y menores o los caballos y mulas. En una palabra, las campiñas de Chile presentan a primera vista una gran agricultura, si no se considera otra cosa que las muchas sementeras de trigo, cebada y toda especie de menestras; las muchas y grandes viñas, los bellísimos olivares, las grandes huertas de toda especie de árboles frutales de Europa; pero si todo esto, que es verdaderamente mucho y grande, y aun mas si se reflexiona a la sazon de los frutos y a la abundancia con que los producen los árboles y las plantas, parece debia atribuirse a una agricultura sábia; pero no es sino fecundidad de la tierra y poco lo que se debe atribuir a inteligencia del labrador. La mayor parte de los habitantes de Chile español ejercita esta arte, y yo me persuado que en ninguna parte haria mas progresos una escuela agraria que en este Reino, porque ciertamente en ninguna parte se encontrará mayor empeño que el que tienen los chilenos en cultivar las

Digitized by Google

campiñas. Toda la campiña está poblada de casas, y no hay una que no tenga en sus inmediaciones de todo lo que puede necesitar un hombre para la vida. De aquí nace la suma abundancia que hay de todo comestible en Chile.

No se reduce solo a esto la agricultura de los chilenos. Ellos en sus haciendas fabrican algunos quesos, y en algunas partes son muy particulares por sus sobresalientes cualidades. Hacen tambien alguna mantequilla, que si ellos tuvieran donde despacharla harian mucha mas. En muchas de estas haciendas han puesto tenerías en que benefician las pieles de los muchos animales que matan al año. Esta, a mi juicio, es la arte que mas perfectamente se egercita en Chile; porque sus cordobanes y suelas no ceden a ningunos de los de Europa. Finalmente, tambien hacen de su excelente cáñamo cuerdas y jarcias para las embarcaciones, de los que no pocas de las de Europa se proveen a su vuelta a ella.

Algunos quieren atribuir a la suma abundancia de víveres la poca aplicacion de los chilenos a las otras artes mecánicas. No puedo negar que mucho contribuirá a eso; pero la verdadera causa que yo hallo es la falta de maestros, porque cuando algunos europeos allí han querido ejercitar sus oficios, no les han faltado discípulos chilenos, los cuales en poco tiempo han llegado a hacer las cosas tan bien como sus maestros, y no ha faltado quien les haya superado. No son los chilenos inclinados al ocio, sino, por lo contrario, se muestran deseosos de saber. Hay muchos ociosos, como sucede en todas partes; pero ofreciéndose donde trabajar y emplearse, se ponen ellos puntualmente y con constancia al trabajo.

En Chile, como dejo dicho, hay españoles, hay indios, hay negros y las castas que de las mezclas de unos con otros vienen. Los indios que no son encomenderos, los negros que no son esclavos y muchos españoles pobres buscan su sustento con el sudor de sus rostros, ejercitando las artes, o de albañiles, o de carpinteros, o de herreros, o de canteros, o de zapateros, o de plateros, con lo que las ciudades están provistas suficientemente de estas artes. Quien tambien se ocupa en hacer tejas y ladrillos, como tambien vasijas de greda para el vino, quien en hacer toneles de leño, quien, finalmente, en batir cobre y hacer algunos vasos de este metal.

Como la necesidad haya sido la que ha introducido la mayor parte de estas artes, así tambien se debe decir que sus artífices trabajan de modo que pueden suplir a las necesidades y no servir al lujo y a la comodidad. Con todo, creo deber añadir que no falta alguno que se distinga en ellos con lo bueno de sus obras, que ciertamente se pueden poner al lado de las mejores de Europa en esta especie. En la última guerra faltaron sables para los soldados que se levantaron contra los araucanos, y un criollo herrero se ofreció a hacerlos, y los hizo con tanta perfeccion que no se distinguian de los llevados de Europa.

Tambien debo yo hacer mencion de las excelentes bayetas que se hacen en *Chillan*. Para juzgar de su bondad y fineza baste saber que las señoras de Chile no se desdeñan de usarlas en medio que ellas no quieren ponerse cosa que no sea muy fina. Estas, a la verdad, si se confrontan con

Digitized by Google

las mas finas de Inglaterra, no sabrá distinguirlas sino es quien sabe que son hechas en Chillan. Hácense tambien en esta ciudad paños de cama, pero son de ordinario muy cargados de lana, lo que los hace pesados y que no den tanto abrigo.

Fuera de estas artes, si se exceptua la del teñidor, que muy imperfectamente se ejercita, todas las mas se ignoran en Chile. Y lo mismo debe decirse de las bellas artes, arquitectura, pintura y escultura. La arquitectura no se ve en sus casas ni en sus iglesias. Por la mayor parte no pertenecen a algunas de los cinco órdenes, y en las que afectan tener alguno, se hallan los miembros mal combinados, por lo que ellas no dan gusto ni presentan belleza alguna. No obstante esto, sus casas, que en la realidad no tienen otra arquitectura que la rústica, son cómodas, capaces y muy aseadas por dentro: la distribucion bastantemente buena, y por lo mismo que les falta la arquitectura, son poco fuertes, y así los terremotos hacen en ellas la impresion que dejo insinuada. Dentro de estas casas se ven nobles pinturas y algunas hermosas estátuas, las que son mas comunes en las iglesias; pero todo esto es llevado de fuera a sumo costo, a fin de adornar tanto éstas como aquellas. En medio de la infancia en que se hallan estas apreciabilísimas artes, se ven en Chile algunos apreciabilísimos rasgos de arquitectura, obras de chilenos, como es el altar de la Madre Santísima de la Luz en la iglesia de S. Miguel que fué de los jesuitas, que es de perfecta arquitectura y de un gusto tan fino que parecería bien aun en las partes de Europa, donde florece este arte. Es obra de un mulato llamado Julian Baldovinos, el cual tambien en la escultura dejó en dicha iglesia una bellísima estátua de leño que representa a San Francisco Regis que sube al cielo. Tal es tambien la iglesia catedral de Santiago, dirigida hasta su muerte por don Antonio Acuña, y muchas otras piezas que podia traer a consideracion, en las que pusiera la iglesia citada de S. Miguel, que hasta el 51 de este siglo fué de una arquitectura perfectísima, pero que hoy dia, botada abajo su media naranja y bóveda, toda de cal y canto y rebajada sus murallas maestras, ha perdido su bellísima proporcion.

Hasta en estas bellísimas artes han querido los chilenos dar muestras de su aptitud acá en Italia, aplicándose algunos a ellas y sobresaliendo con progresos rapidísimos, de modo que han admirado a los maestros, convenciendo con esto lo que llevo dicho, esto es, que estas artes no han hecho progresos en Chile por falta de maestros y no por falta de aprecio que hagan los criollos de ellas.

Digitized by Google

VI

VESTIDO Y LUJO DE LOS CRIOLLOS

De este artículo ha hablado ya mucho en sus viajes don Antonio de Ulloa; pero no por eso me creo dispensado de hablar de ello, porque dicho señor no habló sino particularmente de las mujeres ciudadanas, sin decir el que se usa en la campiña por los campesinos, y de los hombres ciudadanos casi nada. En Chile se puede decir hay tres trajes: uno el de los campesinos y campesinas; otro de los ciudadanos y otro el de las mujeres, porque todos éstos visten diversamente.

Los campesinos, sobre la camisa de lino o de lana, si son muy pobres, se ponen una especie de chupa sin faldas, roja o azul, o de otro color, toda ella contorneada de cintas de seda, de color diferente del que es dicha chupa. Esta le cruza sobre el pecho y es siempre de bayeta, o ya de las del país o ya de las de Europa. Los calzones son anchísimos y tanto que parecen a la oriental; su ancho mayor lo tienen hácia la rodilla, bajo la cual se los ligan con cintas corredizas por todo su ancho, que es cerrado perfectamente hasta la cintura. Las dos costuras que caen a lo extremo las cubren con franjas o ya de oro o de plata, segun que resalta mas sobre el color que ellos tienen. Dicha franja es un ornato tan esencial en ellos, que, por poca que sea su posibilidad, no reparan en emplearla, y el no tenerla prueba una gran pobreza. En lugar del capote usan el poncho, de que en otro lugar he dado su descripcion, como mas adaptado a las funciones de campaña y para andar a caballo, que es en ellos tan frecuente que, no estando enfermos, raro será el dia que no monten, porque si han de andar un cuarto de legua lo han de hacer a caballo. Van siempre calzados de pié y pierna, a éstas las cubren medias de lana y a los otros zapatos de cordoban.

Para montar a caballo usan unas botas o polainas de lana, tejidas con palillos, de varios colores y algunas floreadas. Esto es cuando han de venir a las ciudades, que cuando han de andar por la campiña las usan

Digitized by Google

de cuero de ternera sin curtir, pero suavizado con el contínuo manejarlo entre dos leños y untarlo de sebo; éstas les cubren no solo las piernas sino tambien los muslos; porque como han de andar entre zarzales y muchos árboles espinudos, procuran con ellas no solo defender la ropa sino tambien sus carnes, adonde ellas llegarian ciertamente. Las espuelas que usan son o de plata o de hierro y tan grandes y pesadas que tienen una pulgada de ancho y un palmo de largo, con la rodaja de mas de pulgada y media de diámetro. Cuando caminan por sus pies, va ésta siempre tocando en tierra. Las estriberas, que son de la madera del quillay, porque no se raja y es durísima, son cerradas por delante con diversas flores excavadas en el leño, largas mas de palmo y medio y altas poco mas de un jeme. La otra cara para poner el pié la tienen socavada en forma triangular, pero de tan poco fondo que apénas llegará a una pulgada. Las cabezadas del freno son de suela, teñida de negro, con sus hebillas correspondientes o de plata o de hierro, segun su posibilidad; y las riendas, que son muy largas y rematan en cuatro o seis ramales, son de cuero de ternera, quitado el pelo y trenzado como un cordon. Ninguno de estos campesinos monta a caballo sin llevar consigo su lazo, esto es, una cuerda de veinte o treinta varas castellanas, hecha de cuero de lobo, estando crudo y seco a la sombra y tan suavizado que es no ménos flexible que si fuese de seda, con un ojal en una punta, por donde, estando torcido, corre. Sobre la silla ponen dos, tres y aun cuatro pieles de carnero con su lana, porque éstos componen su colchon habiendo de dormir en la campiña, como les es preciso muchas veces.

Son tan diestros en el manejo de dicho lazo que se puede decir de ellos que no solo no yerran tiro, sino que prenden el animal de donde ellos quieren. Corra, esté parado el animal, sea por entre árboles, sea en campaña rasa, sea entre montes, sea indómito, sea manso, como se le ponga a tiro, no hay ejemplo que se le escape. El señor Ulloa admira esta destreza a motivo de un ingles de los que intentaban hacer desembarco en la Concepcion, que un chileno sacó de dentro de la barca con su lazo. Yo celebro mas su animosidad, pues el fuego de la fusilería inglesa no lo retrajo de acercarse tanto que él pudiese manejarlo, porque mas que esta suerte he visto en ellos. Y yo me persuado que mas por esta animosidad que por haber perdido un hombre, desistieron los ingleses del desembarco.

No es menor la destreza que tienen en el manejo de los caballos. Increíbles son las pruebas que hacen en este género. Corren por arriba y por abajo de los montes igualmente que por el llano. Muchas veces los caballos saltando cercas, fosos y canales, y ellos inmobles en la silla. Por diversion corren algunos un caballo estando en pié sobre la silla; otros en la mas precipitosa carrera alzan el sombrero de la tierra y cojen del mismo modo una carta, y no pocos sueltan los estribos, echan las piernas al aire y se ponen de cabeza o sobre la silla o sobre el cuello del caballo y siguen así corriendo. Pero donde se hacen admirar mas es en domar los caballos de cuatro o cinco años recientemente cogidos de las selvas, porque por grandes y furiosos que sean los saltos que dé el potro, no se separan de la silla y en esto ponen toda su reputacion. En las parejas de

Digitized by Google

caballos, que usan muy frecuentemente, niños de nueve o diez años son los que van montados sin silla sobre los caballos que corren, y por un caso muy raro se verá caer uno de ellos. Nada de esto debe maravillar porque el campesino chileno apénas sabe andar cuando ya empieza a montar a caballo, y como la infancia conoce aun poco el peligro y la poca reflexion haga despreciar la vida, ellos corren por todas partes y montan todo caballo y quieren no solo hacer lo que otros hacen sino superarlos, de lo que es consecuencia forzosa tanta destreza en este manejo.

Los ciudadanos criollos se visten en la ciudad del mismo modo que en Europa los españoles y adoptan las mismas modas que llevan algunos de los comerciantes, los cuales para dar salida a sus efectos los revisten de la moda muchas veces industriosamente, vendiendo o tal vez regalando un corte de un vestido a un criollo, porque sabe que los otros, no no queriendo ser ménos, han de recurrir por el mismo paño, por la misma tela, cueste lo que costare. Como estas modas se mudan frecuentemente, los gastos se repiten y los otros se dejan arrimados en muy buen estado; porque no se usa entre estos señores el vender la ropa que por no ser de moda no les sirve. Fuera de la ciudad y cuando montan a caballo, aunque sea dentro de ella, usan el *poncho*, pero de los que llaman *balandranes*, que son floreados, de los mas finos y tambien ricamente bordados de seda. La espuela, siempre de plata, las cabezadas del freno, con sus hebillas todas de plata, y en ellas no pocos adornos de este metal.

Usan en las ciudades todos los años hacer a caballo la funcion del Estandarte Real, ordinariamente la víspera y dia del santo titular de la ciudad. Aquí es donde los criollos explican toda su magnificencia. Primeramente, el caballo es de los que he dicho de *brazos* de los de mas precio. Lo segundo, la silla es toda cubierta de terciopelo bordado de oro y plata, pistoleras y tapanca del mismo modo. Esto solo no lo hacen con ochocientos pesos; las estriberas de plata, las cabezadas casi cubiertas de ella, gala nueva, librea de dos lacayos nueva, y sobre todo el gobierno de los caballos, que en cada uno se presenta un excelente maestro. Es verdaderamente esta la funcion que da mas gusto y que presenta la idea mas clara de sus genios, porque no solo se ve esta riqueza en los que van en la funcion, que son todos los cabildantes, algunos parientes y amigos del alférez real y otros que por gusto salen acompañando el Pabellon Real, sino en el inmenso pueblo que concurre a la plaza, todo de gala, a ver esta funcion. Cuando es jura del Rey se hace ésta aun con mayor solemnidad, así porque las galas procuran todos sean de lo mas rico como porque anticipadamente sale un bando que todo adscrito al cabildo haya de salir en dicha funcion.

Con todo que haga esto ver grande el lujo de los criollos, no se muestra a lo que llega sino en lo rico del vestido de sus mujeres. Estas usan una manera de vestirse enteramente diversa de la que se usa en Europa entre las de su sexo y aun de las que usan en otras partes de la América, fuera del Perú. Consiste ésta en una camisa, en unas enaguas, en un faldellin y en un jubon. Estos dos últimos varían segun la estacion: de tela de lino, como mas lijero, en verano; y de alguna suerte de estopa o tela de oro y plata en invierno. La camisa tiene de particular las mangas,

Digitized by Google

porque éstas eran antes circulares y tan anchas que formaban hácia los codos un gran rótulo; al presente se usan mas estrechas y llegan hasta la mitad del brazo; pero separadas de éstos se sobreponen lo que ellas llaman *mangas de canaston*, con las que hacen la misma figura que antes, que es como que tuviesen dos grandes alas. Tanto éstas como las otras de la camisa se hacen o de entretegidos de encajes finos de Holanda o de pedazos de cambray labrado y muchas listas de encajes. Las enaguas, que son siempre de telas de lino de las mas finas, ordinariamente están orladas de flecos o de encages o de los que llaman *puntas capitanas*. La materia de la camisa es cambray-batista. Tambien las mangas del jubon o vestido son particulares, porque son del mismo modo muy anchas y su figura es diversa, segun la moda, ya circular, ya oval, ya un medio entre una y otra. Es siempre de la misma materia de lo que cubre el cuerpo y segun la estacion. En la de verano, que es de lino, se compone del mismo modo que he dicho de las mangas de la camisa. Dichas mangas caen hácia las espaldas y sobre ellas vienen las de *canaston*. En toda estacion este jubon por delante cubre los pechos, con lo que van muy honestamente, y está contornado segun el gusto de la moda de finísimos encajes o de franjas y por las espaldas estrechado al cuerpo con cintas de seda del color y disposicion de la misma moda. El faldellin, mas o ménos pesado, pero siempre de un precio grande, es abierto del todo por una banda; se lo cruzan sobre la cintura dejándolo alto de modo que se vean así las puntas capitanas o flecos de las enaguas, como las extremidades bordadas de oro y plata de las ligas y tambien algo de la rica media de seda con el cuadrado bordado del mismo modo de oro y plata. En el verano, dentro de casa, cubren su cuerpo con un lienzo finísimo, o de cambray labrado o de batista de figura cuadrilonga y todo él orlado de un fino encaje de oro; a éste llaman *mador*, cruzándolo sobre el pecho y la otra punta dejándola caer sobre la espalda con una gracia inexplicable. El invierno, sobre éste llevan del mismo modo plegado otro de bayeta de las mas finas de Inglaterra, o de las de Chillan, cuando son de las buenas, el que ellas llaman *rebozo*.

Para la iglesia es otro su traje. Vestidas, como he dicho, se ponen lo que llaman saya, que diré es un faldellin cerrado con una gran cola y sobre el *volador* una mantilla semi-circular por la espalda o el manto de seda con un encaje de lo mismo, negro, que les cae sobre el bulto. Dos esclavas, vestidas uniformemente por lo menos, acompañan a la señora a la iglesia; una lleva por la calle la cola, que al entrar por la iglesia deja correr por tierra, y la otra una rica alfombra para extender en el lugar que ella quiere; y siempre que muda de puesto hace esto mismo la criada o esclava.

Tambien es distinto el traje con que salen a visita, porque para esto sobre el faldellin se ponen otro todo cerrado, pero sin cola, y que ellas llaman *saya de montar*. Así ésta como la de iglesia son siempre de seda, y esta última es muy frecuentemente de tela de oro y plata, glasé, tisú o brocato. Las de iglesia comunmente están contornadas de un encaje de seda muy ancho y no son pocas las que en su lugar llevan bordaduras de seda.

Digitized by Google

Sobre todo, donde éstas hacen ver su genio faustuoso es en la cabeza. El peinado es particular y los adornos que sobre él se ponen, costosísimos. Los cabellos, correspondiendo a sus bellas carnes, son mas comunmente rubios y muy sutiles, y con el cuidado que ellas tienen de ellos, muy largos. El cuidado de la casa no les quita el tiempo para peinarse todos los dias. Lo dividen en seis trenzas, cada una de las cuales remata en una rosa de cinta de seda. Estas, o las dejan caer sobre las espaldas, o las enroscan hácia arriba segun la moda presente. De uno y otro modo pasa por medio de ellas un alambre grueso de oro que en sus dos extremos tiene una cabeza del mismo metal tan gruesa como una nuez y no pocas veces engastada de diamantes, brillantes y finas perlas. Dichas cabezas vienen a caer sobre la parte superior de las orejas. En la parte superior de la cabeza no usan muy alto, sino muy bajo el tupé, pero en su lugar han empezado a usar lo que llaman *piocha*, que es una especie de penacho de oro atestado de diamantes. A los lados de este, diversos *tembleques*, distribuidos y colocados con buena simetría. Afíjanse estas joyas a una cinta de oro y plata del gusto de la moda, que ciñe sus cabezas de la inferior a la superior parte de ellas, y acaba por la izquierda sobre la sien en un lazo dispuesto a la moda, o una rosa hecha de la misma cinta. Sobre las sienes se atacan unos pedazos recortados y horadados de terciopelo, pretendiendo fingir unos lunares. Sobre la oreja viene un fleco de seda negro que en su centro tiene algunas perlas, colocado de modo que no impide la vista ni el lucimiento del *polizon* o cabeza de oro del alambre que he dicho pasa por las trenzas. Por la parte inferior de las orejas colgados de ellas vienen los zarcillos o pendientes de diamantes o brillantes o de perlas de gran valor. De la cabeza bajan estas señoras a adornar sus gargantas con gargantillas de las mas finas perlas en diversos hilos, de los que uno baja mas para hacer prender dél la cruz de oro, y algunas veces brillantada. Adornan no ménos su cintura con un cinto que por delante tiene una hebilla llamada *tostada*, tan grande, de oro, y trabajada de gusto particular, que les cubre todo el vientre y gran parte de los costados. Los brazos cubren con manillas de perlas orientales y los dedos con anillos de sumo valor.

Es entre estas señoras una de las bellezas principales la pequeñez del pié. Todo su empeño ponen en hacer que este venga pequeño, como dejo ya insinuado. Este empeño las ha inducido a usar una especie muy fea de calzado. Este es ancho y redondo. Tanto atras como en la punta tiene poquísima suela y se puede decir que ellas pisan mas sobre el cordoban que sobre la suela. Para dar algun desahogo al pié, la moda ha inducido hacerle por la parte superior dos o tres aberturas. Ligan comunmente este calzado con hebillas de oro, y en las funciones de lucimiento, brillantadas. Son todos lisos, porque usan las *chinelas*, las cuales en sus capelladas, que son de terciopelo negro, están muchas veces bordadas de oro. En esto consiste todo el vestuario, adorno y joyas de una señora chilena, a la cual la gente baja y plebeya y aun la campesina, procura imitar, no llevando piedras falsas sino de las finas, aunque no en tanta cantidad, ni de tanto valor, que es en lo que solo se diferencian. Lo admirable de todo esto es ver el despejo, desembarazo, mejor diré, el des-

Digitized by Google

cuido, con que tanta riqueza como llevan en su cuerpo, la miran y tratan.[1]

Las mujeres en Chile están en los estrados, que están siempre cubiertos de alfombras en invierno y de tapetes de paja fina en verano; se sientan sobre cogines aforrados de damasco, o de terciopelo, y nunca vienen a las sillas, ni reciben en los cogines a los hombres, sino es que sean de mucha confianza o cuando no hay personas de algun cumplimiento.

Corresponden a esta magnificencia del vestuario los muebles de las casas. Las cuadras están adornadas de bellísimos espejos con sus marcos dorados y de cuadros de precio, no pocos de ellos con los marcos de plata y colgados de damasco: las sillas y mesas siguen esta misma magnificencia. La mesa donde trabaja la señora los ratos que le dejan libre las ocupaciones del gobierno de la casa y las visitas de las otras amigas, son todas de plata y algunas se ven de estas curiosamente trabajadas. El servicio todo de mesa, esto es, platos, fuentes, salvillas, azafates, palanganas, candeleros, etc., son todos de plata, y en una palabra, nada se pone en la mesa que no sea servido en plata. Llega en no pocos a tanto el uso de este precioso metal que se sirven dél aun para las necesidades comunes.

1 Aquí hay una lámina que representa una mujer chilena en traje de casa. A continuación hay otra en traje de visita.

Digitized by Google

VII

RELIGION Y GOBIERNO ECLESIÁSTICO DE CHILE

No lo quieren todo para sí los chilenos, sino que parten con Dios de estas sus riquezas. Basta entrar en sus iglesias que luego se notará una gran riqueza. Se verán todos los vasos que sirven al culto divino, todos los candeleros, todas las vinajeras, todos de plata y de todos los dias. No pocos tabernáculos, no pocos frontales del mismo metal. Las custodias donde se pone el Santísimo Sacramento contornadas de diamantes, de toda especie de piedras preciosas y de perlas finísimas. Los ornamentos sagrados no se componen de otra cosa que de seda, y para los dias grandes y de fiestas son de telas de oro y plata y tal vez bordados de estas materias. La mayor parte de todo esto ha sido don de los fieles. Cuando se ha de hacer alguna de estas obras, basta que un religioso o un sacerdote o un pío secular discurra por las casas, que a poco tiempo ha juntado no solo lo que es necesario sino para mucho mas, porque no hay quien se niegue a obra pía alguna. No pocas veces sucede que sin que se les pida salgan ofreciéndose a todo o por lo ménos a mucha parte.

Pero no es esto en lo que yo gradúo mas su piedad y religion, sino en la reverencia a la casa de Dios y a sus ministros; en los píos ejercicios que en ella hacen, en la regularidad de su proceder y en las buenas costumbres. Las iglesias se ven igualmente frecuentadas los dia de trabajo que los dias de fiesta. Si se hace alguna novena, o a la Madre de Dios, o a algun santo (lo que es muy frecuente) es mucho mayor el concurso. Lo mismo sucede cuando saben que se predica en alguna iglesia o se explica la doctrina cristiana, y en cualquiera funcion pía que se haga. Todos entran en los templos con modestia, están en ellos con reverencia y moderacion: observan un profundo silencio y una compostura que muestra bien, no menos la viva fé que anima sus acciones, sino el interno afecto de devocion que los hace meritorios para con su Divina Magestad, que ellos respetan en los templos. No solo vienen a orar vocalmente, sino a frecuentar los santos sacramentos de la penitencia y eucaristía. Son en esto tan frecuentes que tienen bien que trabajar los confesores dia-

Digitized by Google

riamente; porque quien, devoto particularmente de las ánimas del purgatorio, en sufragio de ellas comulga los mas de los lúnes; quien de S. Antonio y en honor de este glorioso santo confiesa y comulga los mártes; el que es del Cármen los miércoles, el del Sacramento los juéves, el de la Pasion los viérnes, y el de la Concepcion los sábados, sin que por esto dejen las solemnidades mayores de Nuestro Señor, de la Santísima Vírgen, del Señor San José y de muchos otros Santos, de modo que se puede decir que es en Chile tal la frecuencia de Sacramentos, que raros de sus ciudadanos se contentan con solo cumplir el anual precepto de la Iglesia. Véese tambien esta piedad y religion en el número exhorbitante de los que vienen a pedir lugar para hacer los ejercicios espirituales de San Ignacio al director de ellos, el cual, por el gran número de los concurrentes, nunca puede satisfacer a todos, dándose estos tantas veces como se dan en Chile al año, así de hombres como de mujeres.

Muestran tambien su piedad en la reverencia con que tratan a los sacerdotes y religiosos: todos le dan en la calle al sacerdote el lado derecho, y en casa el primer puesto; y, en una palabra, es mirado y considerado no por lo que él era antes, sino por lo que es por el carácter, esto es, por Ministro de la Magestad Divina. Basta de que un sacerdote se ponga por medio entre dos litigantes de la plebe para que ellos se separen al punto, y oigan la reprension tan humildemente que no hay ejemplo que se hayan descompuesto con él.

De todo esto viene un proceder regular, cuasi general en las poblaciones del Reino, y digo cuasi general porque no falta uno u otro vicioso; pero es de notar como se empeñan todos en hacer que el tal deje el vicio. Tampoco puedo negar que no haya entre los chilenos uno u otro escándalo; pero sí debo añadir que esto mismo lo seria en Europa, segun lo que tengo observado en mas de diez y seis años que me hallo en ella. No solo los curas y los obispos velan sobre las buenas costumbres sino tambien el Gobierno secular: lo que no modera el uno, lo pone en su deber el otro.

Todo Chile no tiene sino dos obispados: con todo, quitado a sus Gobernadores el trabajo de la visita, no pueden ser ellos mas descansados; porque basta que un obispo ordene una cosa para que ella se ejecute segun su voluntad. No ha habido hasta ahora caso alguno de resistencia, y por el contrario, ejemplos muy repetidos de su pronta obediencia y sumision a sus órdenes. El respeto que les tienen lo muestran bien arrodillándose por las calles por donde lo encuentran para recibir de ellos la bendicion.

Los dos obispados de Chile no son muy ricos, porque dependiendo sus rentas de los diezmos, estos no son tan subidos que los constituyan en este grado. Estos diezmos se rematan de un año para otro, y aunque los que los sacan o pretenden sacarlos esperen coger de ellos muchos efectos, ofrecen poco, y a proporcion de lo que esperan les fruten los dichos efectos despues de vendidos; y como saben que los han de vender a bajo precio, de ahí es que ofrecen poco por ellos, sino se quieren perder, como sucede muy frecuentemente por la dicha causa. Creciendo la poblacion y extendiéndose a mas del Perú el comercio de Chile, ellos crece-

Digitized by Google

rán de modo que será preciso formar muchas iglesias. Por esta causa tambien, aunque las catedrales estén dotadas en su creacion de suficiente número de canónigos, dignidades y de capellanes, hasta el presente se hallan muchas de sus sillas vacías.

El obispado de Santiago principia desde los confines del Perú y corriendo hácia el mediodia llega hasta el grado 35 de latitud austral, en que se halla el rio *Maule*, que lo divide del otro de la Concepcion, el cual abraza todo lo restante del Reino. A mas de esto de Chile comprende el de Santiago la vasta provincia de Cuyo. En este se han celebrado hasta ahora dos sínodos para arreglar no menos las ceremonias en las funciones de las iglesias, segun el ritual toledano, sino para adelantar el bien espiritual de toda la feligresía, precaviendo en ellas todo lo que podia alterar la pureza de la religion. En el de la Concepcion una, en que se hace lo mismo.

Los curatos de ambas diócesis, aunque son muchos, no corresponden a lo vasto del territorio; porque hay muchas parroquias cuya jurisdiccion comprende diez y doce leguas, lo que proviene, así por falta de clérigos, a cuyo cargo están todas, como principalmente por el poco número de gente que en dichos distritos hay, porque viviendo los curas por la mayor parte de las obvenciones de su empleo, faltando la gente, éstas no pueden menos que ser muy cortas, y por consiguiente insuficientes para mantener dos curas. Su Magestad, como patron de todas estas iglesias, ha costeado su fábrica, y mantiene la lámpara del Santísimo Sacramento pasando de sus reales cajas un tanto para ellos; y a los curas que tienen doctrinas de indios otro tanto, para que de ellos no lleven derechos algunos por sepultura, matrimonios, etc. Todos estos curatos se obtienen por oposicion en el moral. Los obispos hacen la presentacion y el Gobernador, en nombre y con autoridad de Su Magestad, da los curatos, y el obispo les confiere la colacion. Fuera de la parroquial, tienen muchos de estos curas otras iglesias, donde los dias de fiesta van a celebrar segunda misa por privilegio obtenido de nuestro Soberano de los Papas, para dar pasto espiritual a los muchos feligreses que por la distancia grande no pueden concurrir a tiempo de la misa en la parroquial.

Alivian no poco en la cura pastoral a los obispos las religiones de Santo Domingo, de San Francisco, de la Merced, de San Agustin con su predicacion y asistencia al confesonario y con la enseñanza de la juventud y mucho mas con sus buenos ejemplos; en lo que en todos tiempos han estas religiones tenido sugetos muy señalados. Los hermanos de la Caridad o hijos de San Juan de Dios, están encargados del cuidado de los hospitales reales, sirviéndolos no solo con puntualidad sino con aquel mismo espíritu de su santo fundador. La Compañía de Jesus, el tiempo que ella existió en el Reino, se ocupó no ménos en la enseñanza de la juventud y reduccion a la fé católica de los indios, conforme a su instituto, sino tambien en la asistencia de los moribundos, cuidado de los encarcelados y frecuentes misiones por la campaña, y en muchos otros ministerios que servian para aumentar en todos la piedad y mantenerlos en las buenas costumbres.

Digitized by Google

VIII

COMERCIO DE LOS DEL REINO DE CHILE

Ningun Reino de la América Meridional da igual proporcion para un comercio floreciente como Chile. Su dilatadísima costa está toda ella provista de buenos puertos para la extraccion de sus productos. La tierra fertilísima e infatigable para producir todo cuanto en ella se quiera cultivar. Las distancias segun su constitucion para llegar a alguno de estos puertos nunca pueden ser muy grandes. Añádase a esto que la multitud de sus grandes rios son otros tantos canales naturales que él les ofrece para en brevísimo tiempo poner sus efectos en el mar. En medio de toda esta proporcion se debe decir que el comercio de Chile no es el que podia ser. Chile comercia con la Europa; pero en este tráfico hace la persona puramente paciente; cuando él con sus muchos efectos podia contrabalancear, de modo que si no quedase superior, por lo ménos no quedase tan debajo; comercia con el Perú y éste es el que lo mantiene en el lustre que dejo dicho, porque él queda muy superior; comercia con los indios, pero como este tráfico es tan restringido, le resulta dél tan corta utilidad que apénas puede ponerse en consideracion.

Yo he dicho que el comercio de Chile con la Europa es puramente pasivo. La razon es manifiesta. Chile compra de la Europa por oro y plata todos los paños, todos los lienzos, todas las sedas, todas las telas de oro y plata, todo el fierro y los instrumentos mas necesarios que se hacen de este metal, todos los vidrios y cristales, toda la cera que consume en sus iglesias, todo el papel y muchas otras cosas que en dicho Reino no se hacen, las cuales, si se avalúan, extraen de Chile tanta suma de dinero que ésta pasa de millones al año, sin que él retraiga de la Europa otra cosa que la que pueden rendirle los treinta o cuarenta mil quintales de cobre, que de allí vienen, los cuales nunca pueden llegar a una centésima parte de lo que gastan en vestirse.

Digitized by Google

Yo he dicho tambien que este comercio de Chile con la Europa puede contrabalancearse, y yo hallo que sin introducirse en dicho Reino fábricas y manufacturas, él puede llegar a este punto. El Reino de Chile no puede consumir ni en sí ni en el Perú mucha parte de su trigo y de muchas de las especies de menestras que cultiva, éstas, porque no podian venir a Europa, adonde se despacharian con no poca utilidad. El Reino de Chile abunda de excelentes lanas, que allí se pierden, y en Europa no sobran. Hé aquí otro reglon utilísimo y del que sin hacer falta puede Chile dar mas de cincuenta mil quintales al año. El Reino de Chile coge excelente cáñamo sin aprovecharlo, como hacen las otras naciones, en telas para vestirse. De este ramo tan necesario para la marina puede solo él suministrar cuanto pueda necesitar la España, y ya labrado o ya por labrar. Chile, como se ha visto, abunda de ganados; en él se curten excelentemente sus pieles, que por no ser bastante el Perú para consumir las de los animales que se matan al año, desperdician infinitas. En Chile se hacen quesos excelentes y mantequillas nada inferiores a las de Holanda; ¿por qué de esto no podian proveer a la España, como lo hacen las naciones del norte? Lo mismo digo de las producciones de su costa, con las que si se avivase un poco la industria de aquellos naturales, podian proveer de modo a la España que nada de este género necesitase de los extranjeros y aun a mejor precio y ciertamente de mejor calidad. ¿Cuánta mayor utilidad y felicidad no resultaria a todo el Reino de este mútuo comercio? España daria el vestuario y Chile los alimentos. España lo que le sobra de ropas y Chile lo que no puede trabajar y lo que no aprovecha. Lo cierto es que los extranjeros llevarian tan a mal esta especie de comercio por agotárseles las minas, que ya no llamarian a los comerciantes españoles sus factores. Cuando yo considero esto, no puedo ménos de maravillarme que los comerciantes españoles no hayan puesto su atencion sobre estos ramos de comercio que dejo indicados y que ellos no pueden ignorar, que de todos o cuasi todos ellos traen a España a vender los extranjeros, y ellos se vuelven en los navíos del Mar del Sur a media carga. El dinero que traen en contante, ¿no podia mucha parte dél venir empleado en estos ramos? ¿No se venderian con grande utilidad las lanas? ¿No sucederia lo mismo con el cáñamo? ¿No se despacharian acaso los quesos y las mantequillas? Juzguen de esto por lo que les sobra en este género del rancho de las embarcaciones. De las suelas y cordobanes, que en Chile se pagan a un bajo precio, pueden dudar el aumentar el caudal que han hecho con la venta de las mercancías europeas? Esto seria guiarse por las verdaderas reglas de la mercancía, que es decir, llevo al Mar del Sur lo que allá vale mas, y traigo a España lo que en ella puedo vender con ganancia.

El comercio de los chilenos con el Perú yo lo gradúo por activo, porque en el mútuo comercio de estas provincias gana mucho mas Chile con el Perú que éste con Chile. Chile envía al Perú trigo, menestras, vino, carne seca, suelas, cordobanos, alumbre, brea, azufre, ponchos, madera, jamones, jarcia, cobre, frutas secas y en dulce y algunas yerbas medicinales. La razon que yo he podido tener de lo que ha salido de Chile solo para el puerto del Callao de los dichos efectos, es lo siguiente: de trigo, de solo

Digitized by Google

Valparaíso, 224,000 fanegas; de grasa, 5,000 botijas; de carne seca (esta va por la mayor parte a los puertos intermedios, como tambien la grasa); 48,000 quintales de sebo; 30,000 quintales de cobre; 12,000 suelas, 50,000 cordobanes, 500 quintales de jarcia, 3,000 sacos de cocos, 4,000 de nueces, 17,000 libras de almendras; el valor de 9,500 pesos en menestras y legumbres; de azafran, orégano, frutas secas y en dulce, cuasi otro tanto; de alumbre, brea y azufre, poco menos. De vino de la Concepcion, 8,000 arrobas; de 12 a 13,000 fanegas de trigo; mas de 2,000 arrobas de aguardiente; muchos cordobanes y suelas, y de ponchos, hasta 20,000. El archipiélago de Chilué tambien concurre a este comercio dando 100,000 tablas de alerce por lo menos al año, 600 palos de *luma* para los coches; mas de 2,000 jamones, algunos quesos y no pocas cubiertas de cama.

De los puertos del Perú recibe Chile toda la azúcar y miel de cañas que en él se gasta, algun arroz que en Chile no se cultiva, pero que es de poco uso: paños ordinarios, algunas bayetas; telas ordinarias de algodon y algun hilo de éste, como tambien sin hilar; tambien le viene por esta parte el añil. En una palabra, los navíos cuando salen de Chile van tan llenos que, no obstante las órdenes reales, van con la segunda cinta dentro del agua, que les entra por los imbornales, y cuando vuelven de lPerú vienen con el buque mas de la mitad vacío; de lo que se infiere lo que supera el comercio de Chile al que el Perú tiene con éste.

El comercio interno de unas ciudades con otras es muy poco, porque consistiendo todo el comercio activo de Chile en producciones de sus haciendas, como se ha visto, no puede ser muy activo el de una sobre otra, porque en las producciones hay poca variedad. Lo particular que tienen algunas ciudades lo diré al hacer la descripcion de las provincias del Reino.

El comercio de los españoles con los indios se reduce a llevarles a éstos agujas, cascabeles, algunas planchas de plata en forma de pendientes, añil, vino, frenos, espuelas, y no falta quien tambien les lleve sables; y sacan de ellos algunas cabezas de ganado, alguna lana, ponchos hasta sesenta mil al año, algunos caballos, plumas de avestruz, cestos curiosamente labrados y otras muchas bagatelas. La mayor parte de este comercio está prohibido, tanto del gobierno secular con graves penas, cuanto por el gobierno eclesiástico; pero la gran ganancia que de él sacan hace a no pocos atropellar las leyes. Ellos entran en las tierras de los araucanos con estas sus mercancías por caminos ocultos y las despachan por las casas de aquellos, fiándoles todo lo que éstos les piden, porque están seguros que han de ser pagados puntual y enteramente al tiempo convenido. No se ha dado ejemplo que uno de estos indios haya faltado a la fé en estos contratos.

La tribu de los pehuenches sale todos los años de sus montañas y hace en diversas partes de la provincia de Maule una especie de feria que dura uno o dos meses y traen a ella sal blanquísima, lanas, caballos, pieles, platos de leño de todas grandezas, yeso y otras muchas bagatelas; todas las cuales cambian por trigo, cebada, frenos, espuelas y cuchillos. De estos mismos vienen no pocos por las haciendas de las provincias de Chillan e Itata, haciendo el mismo tráfico.

Digitized by Google

No es este solo el comercio de los chilenos. Con los ponchos pasan la cordillera y los introducen en las provincias de Çuyo, Tucuman y Buenos Aires. Y por esta banda reciben la yerba del Paraguay, alguna cera ordinaria, un poco de miel de avejas, pasas excelentes y el que llaman *macano*, que es la cochinilla mal beneficiada.

Todo el comercio de Chile hasta el año 1767 no habia tenido Consulado sino que él dependia del de Lima, lo que no era poco impedimento para que no floreciese, lo cual, hecho ver a Su Magestad, se lo ha concedido independiente de todo otro y la facultad de introducir sus efectos a partes donde antes no podia, con lo que él florecerá mas y los chilenos no se quedarán con tantos efectos como hasta aquí por no tener donde venderlos.

Digitized by Google

IX

GOBIERNO MILITAR DE CHILE

El gobierno militar de Chile reside en el gobernador, tres oficiales mayores, que son los mismos que puso Valdivia el conquistador, esto es, maestre de campo, sargento mayor y comisario. El gobernador tiene su residencia desde que se entabló la paz, en Santiago, el maestre de campo, de pocos años a esta parte, en la Concepcion, el sargento mayor en Yumbel y el comisario en Arauco. En todas estas plazas son estos oficiales los comandantes. Del gobernador descienden las órdenes al maestre de campo y de éste pasan al sargento mayor, quien las comunica a los demas oficiales y comandantes de las plazas, dejándolas notadas en su libro de ordenanzas. La jurisdicion de estos oficiales mayores se extiende solo a sus subalternos y soldadesca que existe en las fronteras araucanas, porque las otras milicias del Reino dependen de sus gobernadores y oficiales respectivos.

Hasta el año 1748 el cuerpo de tropas que mantenia Su Magestad contra el araucano constaba de dos mil hombres y sus sueldos eran crecidos; pero don José Manso, siendo Virey del Perú, como intendente tambien que era de hacienda real en Chile, no solo disminuyó el número de la tropa en mucho mas de dos tercios, sino que rebajó notablemente los sueldos. Al maestre de campo dejó mil doscientos pesos, al comisario novecientos, al sargento mayor ochocientos, a los capitanes de caballería a setecientos, a los de infantería quinientos. Habia tambien en este tiempo un inspector y suprimió este empleo.

La restante milicia, que es verdaderamente muy poca, pues no basta para guarnecer moderadamente las plazas, está repartida en éstas. En unas hay tres compañías, como Yumbel y Arauco; en otras dos, como San Juan, Tucapel y Nacimiento; en otras una, como San Pedro, Colcura, Santa Bárbara; y las otras ni aun una completa. En la Concepcion es donde está el cuerpo mas grueso y se compone éste solo de una compañía de caballería, otra de artillería y dos de infantería.

Digitized by Google

El maestre de campo visita todos los años las fortalezas para examinar el estado de ellas; el sargento mayor hace lo mismo para ver como se hallan los soldados en el ejercicio militar. Ambos a dos y cada uno en su inspeccion avisan al gobernador cualquiera defecto que noten. Fuera de éstos hay otro oficial mayor, el cual no siempre es militar, ni él lleva uniforme, que reside en la Concepcion con el nombre de *veedor*. Este tambien visita las sobredichas plazas, porque él sobreentiende a los pagos de la soldadesca y es quien da las libranzas para el pagamento de la tropa contra los oficiales de la Real Hacienda.

En Valdivia mantiene Su Magestad otro cuerpo de tropas, que monta a seiscientos con sus oficiales respectivos. El gobierno inmediato de esta tropa está confiado al gobernador, que va nombrado de la corte; pero los oficios vacantes los provee el gobernador del Reino, quien en algunos casos del servicio de Su Magestad envia tambien allí sus órdenes. Lo mismo hace en Valparaíso, donde tambien hay gobernador provisto por la corte con una compañía sola de infantería. Otro tanto sucede en Chilué con su gobernador y soldadesca, porque todos estos gobernadores dependen y deben estar subordinados al gobernador de Chile, que es capitan general del Reino. Este, para su guardia, tiene en Santiago una compañía de dragones.

Fuera de esta tropa pagada, hay en las provincias várias compañías de milicias, todas de caballería, la cual ha estado siempre pronta en juntarse y concurrir en el lugar que le han ordenado, y se han señalado grandedemente. Muchas veces se ha echado mano de éstas para fortalecer las plazas y se han portado no ménos valerosa y diestramente en el manejo de las armas. Tambien en tiempo de guerra de nuestra nacion con alguna de las de Europa, se confia a ellas la guarda de las costas, mudándose de tiempo en tiempo las compañías. En este tiempo se les paga su servicio como a los de tropa viva. En las ciudades y tambien las villas hay de estas milicias, cuyos oficiales son de las familias mas distinguidas. De los mulatos se ha formado uno como cuerpo de granaderos y artilleros y se distinguen mucho, así en el ejercicio que hacen como en lo bien traido del uniforme, que solo se ponen cuando van a alguna funcion en cuerpo de milicia. Los de campaña no traen uniforme alguno, sino que vienen en su mismo traje, que dejo descripto, exceptuados los capitanes.

Digitized by Google

X

GOBIERNO POLÍTICO DE CHILE

El gobierno político de Chile reside en el gobernador como presidente de la Real Audiencia, y en este tribunal, en los corregidores, alcaldes y miembros de los cabildos de las ciudades y villas. El gobernador, para las cosas políticas, cuando son de alguna consideracion, consulta los miembros que componen la Real Audiencia. Este tribunal decide en todos los pleitos sin otra apelacion que al Supremo Consejo de Indias, como la suma sobre que se vierte el pleito llegue a ochenta mil pesos. Sus corregidores y alcaldes son jueces ordinarios y sustancian las causas aun de muerte y las sentencian; pero éstas son siempre revistas en la Real Audiencia.

Los alcaldes se elijen todos los años por pluralidad de votos de los cabildantes y corregidor, que les preside, como tambien éstos si la ciudad no tiene sus regidores perpétuos. Los corregidores cuando no son por nombramiento de Su Magestad, duran por lo ménos dos años, y al fin de su gobierno dan residencia. A éstos dirije el gobernador las órdenes pertenecientes a lo político y tambien en lo militar, porque ellos mandan tambien en las milicias.

Los alcaldes levantan tribunal en las casas de Ayuntamiento, adonde oyen a los quejosos y sentencian. Ellos cuidan de la legitimidad del peso y de la medida, y cuando alguna cosa escasea, ponen freno a los codiciosos, señalando hasta donde y no mas han de vender la tal cosa. Tanto el corregidor como los alcaldes hacen de noche la ronda por las calles, llevando sus ministros para si es necesario algun acto de jurisdicion.

No están ociosos los regidores, porque entre ellos se dividen los cuidados para mantener en buen órden lo político de las ciudades. A quién se da la incumbencia de las calles, y éste cuida no solo de su limpieza sino de que ningunó se usurpe alguna parte de ella; a quién la de las aguas, y éste las distribuye; y así de todo aquello que puede servir a que

Digitized by Google

todo se arregle del mejor modo que sea posible. De este regulamento entablado desde el principio de las fundaciones de las ciudades y que ha pasado a las villas últimamente fundadas, nace que un europeo al entrar en una de estas poblaciones no se crea estar entre bárbaros sino entre gentes cultas, porque, a la verdad, esta es la idea que presentan no solo las ciudades sino aun las villas las mas recientes.

El conquistador Valdivia introdujo, como dejo notado en la historia, un bello modo de plantar las fundaciones. Este, que él siguió en todas las que hizo, han continuado los otros Gobernadores en las que han hecho, a excepcion de uno, que para darle en parte la figura correspondiente a su nombre, la varió un poco, don José Manso y Velasco, como notaré en su lugar. Todas estas poblaciones tienen las calles derechas y cortadas a ángulos rectos; de modo que unas corren de Oriente a Poniente y las otras de Septentrion a Mediodia. Tienen ordinariamente doce varas castellanas de ancho y las cuadras que quedan aisladas ciento cincuenta. En cada cuadra se pusieron en los principios de la fundacion cuatro casas; pero hoy dia en las antiguas poblaciones, como la capital y Coquimbo, son muy raras las que conservan su primera distribucion, porque con la sucesion de generaciones se han dividido de modo que en muchas cuadras hay ocho casas.

Digitized by Google

XI

DIVISION POLÍTICA DEL REINO

Conforme ha ido creciendo la poblacion en el Reino, ha ido tambien aumentándose en la civilidad y política. Este en la realidad ha sido uno de los mayores bienes que han traido las nuevas poblaciones. Habiendo, pues, crecido ya tanto el número de la gente, los intendentes en el gobierno han creido deber dividir el Reino en diversas provincias y en gobiernos subalternos para que así fuese mejor gobernado. Así, fuera del general del Reino, se han formado dos gobiernos particulares en el continente y otro en el archipiélago de Chilué. El mismo continente ha sido dividido en trece provincias. Yo quisiera hablar con mayor individualidad de ellas de lo que puedo hacer hallándome fuera del país; mas, espero por lo que voy a decir de cada una en particular, dar a conocer mejor el Reino que los geógrafos y autores que han escrito de él hasta nuestros tiempos. Doy principio por sus gobiernos, como de cosa de mayor autoridad, para lo que me es preciso empezar por donde acabé mi descripcion geográfica, la cual yo volveré a tomar cuando describa las provincias.

Gobierno de Chilué

El gobierno de Chilué comprende bajo su jurisdiccion todas las islas de dicho archipiélago, que es decir, ochenta y dos islas, que son las que lo componen. Todas estas islas están dentro de un gran golfo que hace el Mar del Sur, en la extremidad meridional de Chile. Corre este golfo cuasi circularmente, internándose hasta las faldas de la cordillera, particularmente por tres como brazos que se internan por dentro de las montañas nevadas algunas leguas. Está este gran seno entre los grados de latitud austral 41°-20' y 44°-40' y de longitud entre los 303° y 304°-50'.

Ninguno duda que todo este golfo con sus islas haya sido en lo antiguo un mismo continente con Chile, y que en fuerza de alguna extraordinaria

erupcion volcánica o terremoto se haya separado del resto del continente. Segun las relaciones de los que han estado en este archipiélago, los montes en todas sus islas, y especialmente en la grande, conservan vestigios nada equívocos de esta catástrofe.

De las ochenta y dos islas que componen este archipiélago, solamente treinta y dos están habitadas, ya de indios, ya de españoles, y las restantes, aunque desiertas, sirven de haciendas a los pobladores. La principal entre las habitadas es la que propiamente se llama Chilué, cuyo nombre se ha comunicado a todo el archipiélago, que antes, como quieren algunos, se llamaba Ancud. Esta isla, cuya costa occidental corre de Septentrion a Mediodia, siguiendo la misma direccion de la playa del continente de Chile, está situada en la boca misma del golfo, dejándole dos solas entradas, la una por su parte septentrional, de poco mas de una legua de ancho, y la otra que cae entre su punta meridional y la montaña de la cordillera y que se abre por mas de doce leguas. Principia esta isla en 41°-50' y acaba en 44° de latitud: tiene sesenta leguas de largo y veinte de ancho en la parte que mas se extiende. Entre las otras islas hay algunas de doce o de quince leguas de largo.

Por la boca septentrional que he dicho, entran las embarcaciones a tomar puerto en Chacao. Esta boca es un canal formado de la misma isla y del continente de Chile. Es sumamente peligroso, así por las grandes corrientes, como por un escollo que yace en su parte mas estrecha, donde las aguas forman un terrible remolino. Este escollo no se deja ver sino en tiempo de bajamar. Las corrientes son tan violentas que se arrebatan un navío cargado y que lleva sus velas desplegadas contra el viento mas furioso. Cuando alguna embarcacion es arrebatada de estas corrientes, el piloto se cree feliz si llega a dar contra las costas que forma dicho canal, porque a lo ménos tiene la esperanza de poder salvar la gente, lo que no espera poder hacer cuando las corrientes la llevan a la junta que hacen las aguas de los dos mares, porque llegando allí está cierto que se la ha de tragar el mar infaliblemente. Este peligro, que los pilotos de aquellos mares lo tienen ya conocido, lo evitan entrando, lo primero, en plenamar, porque en tales circunstancias cejan los choques de las ondas, y aunque las corrientes, que entonces son menores, los llevan a dicho lugar, no experimentan peligro alguno. Lo segundo, tomando uno de los dos rumbos que en su carta de marear nota el excelente piloto Varillas y que yo pongo aquí así para esto como para demostrar mejor como está compuesto este archipiélago. [1]

Descubrióla don García Hurtado de Mendoza en el trabajoso viaje que emprendió por tierra y que dejo descrito en la historia el año 1558. Siete años despues, gobernando el Reino don Rodrigo de Quiroga, esto es, el año 1566 envió al mariscal don Martin Ruiz de Gamboa con sesenta hombres para subyugar a aquellos naturales. Gamboa no encontró la menor oposicion, bien que ellos fuesen en número de 700. En este nuevo estado

1 Aquí hay una carta geográfica de la isla de Chiloé, levantada por Varillas el año 1737 y delineada por don Felipe Vidaurre, presbítero chileno, en la ciudad de Bolonia, año 1788.

Digitized by Google

se mantuvieron quietos hasta principios de este siglo, en el cual, por no haberse oido sus justos clamores, se pusieron sobre las armas; pero por la prudente conducta del maestre de campo de la Concepcion, don Pedro Molina, volvieron, como ya he observado, sin derramamiento alguno de sangre a la obediencia de Su Magestad.

Estos indios en todo muestran ser descendientes de los del continente, menos en el valor y aplicacion a la guerra, que siempre han aborrecido. Las facciones de sus rostros, el talle de sus cuerpos, la lengua y las costumbres son las mismas que en los del continente; su color solamente es mas blanco. Lo mismo sucede en las dotes del ánimo, si se exceptúa el coraje y desprecio de la muerte, lo que les hace mostrarse mas dóciles y mas afectuosos. Tambien se diferencian en la mayor aplicacion al trabajo, porque, aunque se gobernaban con el mismo sistema político y con la misma religion que les permitia la poligamia, no se trataban como señores en sus casas, sino como padres de familia, y así dividian el trabajo con sus mujeres tomando para sí el fuerte y dejando el proporcionado al sexo débil. Los hombres araban la tierra de un modo particular, que practican aun hasta ahora que tienen bueyes. Tres meses antes de sembrar sus granos (que antes de la conquista eran una especie de centeno y otra de cebada y el maíz) conducian sus chilihueques al campo destinado para la siembra, y en él los hacian dormir, mudándolos de sitio de tres en tres noches, de modo que todo aquel campo quedase igualmente estercolado. Hecho esto, esparcian el grano sobre el terreno. Para cubrirlo, un hombre de los mas robustos de la familia hacia varios surcos con dos gruesas pértigas de madera dura, aguzadas por la punta, apoyándolas sobre su pecho, y echando de una banda a la otra sobre el grano la tierra que sacaba. Ahora cultivan del mismo modo el trigo, sirviéndose de las ovejas en vez de los chilihueques. No obstante la imperfeccion de esta cultura, el trigo fruta diez o doce por uno, y el maíz hasta treinta o cuarenta. Recogen tambien mucha cebada.

Su vestido, que era talar, se componia todo de lana mezclada con las plumas de pájaros marinos, de que ahora hacen excelentes cubiertas de cama. Con la entrada de los españoles han adoptado el lino, que se da bastantemente bueno en todas las islas habitadas. Lo trabajan gruesamente para sí, y fino cuando es tela o hilo para vender. Presentemente, todo indio del Archipiélago se pone camisa de lino y tiene en su casa para servicio de su mesa, manteles y servilletas de lino, todo trabajado en casa.

Como isleños son sumamente dados a la náutica y salen excelentes marineros. Sus embarcaciones, que son las mismas que usaban cuando llegó a sus islas don García, se componen de tres o cinco grandes tablas cosidas entre sí con una especie de junco o voqui, como he notado en la historia natural, y calafateadas con la corteza de un árbol. De estas embarcaciones que ellos llaman *piraguas* hay un gran número en el Archipiélago y las gobiernan a vela y remo. No pocas veces llegan en ellas a la Concepcion. De esta naturaleza era la embarcacion en que se botó al mar el misionero jesuita a traer en el tiempo mas tempestuoso el aviso de la llegada del Holandés a Chilué y de su designio de establecerse en Val-

Digitized by Google

divia. Los indios no temen el mar con estos débiles buques; porque siendo excelentes nadadores, y aun buzos, luego que les sobreviene algun mal tiempo se botan al agua y con una mano puesta a un costado de su piragua la sostienen para que no se afonde, y la gobiernan adonde quieren.

Todos estos indios educan bien sus hijos y los aplican desde la mas tierna edad al trabajo. Sus talentos se han probado buenos, tanto en las artes, cuanto en las letras. Entre ellos hay excelentes torneadores, entalladores y carpinteros. En la mision de Chonos se entablò estos últimos años una escuela de leer y escribir para los hijos de estos indios, y habiendo entrado en ella 150, todos en el espacio solo de un año aprendieron a leer y escribir, hacer cuentas, la doctrina cristiana y la lengua española. No es menor prueba de su capacidad la práctica que tenian los misioneros, y era hacer repetir a quien le parecia el sermon que les acababa de hacer, y este cuasi sin alterar una palabra lo decia desde el principio al fin.

Estos islenos y algunos otros que el zelo de los misioneros habia sacado de las islas vecinas y aun de las inmediatas al Estrecho de Magallanes, han abrazado la fé católica y viven hasta ahora con tan ajustado proceder a todos los deberes del cristianismo que parece resucitado en ellos el primitivo espíritu de la iglesia de Jesucristo. Poco o nada tenian los misioneros que trabajar en componer sus conciencias con Dios, porque aunque solo de año en año podian llegar a sus capillas a darles el pasto espiritual por pocos dias, ellos con esto poco y con el concurrir a dichas capillas todas las fiestas a oir la explicacion del catecismo que les hace el que llaman fiscal, que es uno de ellos de los mas instruidos, viven tan inocentemente que es una cosa de que sus misioneros no cesan aun de maravillarse.

Ellos son al presente poco mas de once mil. Todos están bajo de encomenderos con la obligacion de servirles 52 dias al año. En lo demas están gobernados de sus ulmenes, que están exceptuados de este servicio, y en el distrito de cada uno de estos hay una capilla, la que todos los del distrito mantienen con casa para alojar el misionero. Son éstas 76, que se ven notadas y distinguidas con sus nombres en el mapa, que va aquí adjunto. Cuando llegaba el misionero cumplian todos con la Iglesia, se hacian los matrimonios, se bautizaban los cristianos y se notaban los muertos. Todo lo cual hecho en una capilla, se pasaba a hacer lo mismo en otra, habiendo mandado previo aviso de próxima llegada. De este modo entre dos o tres misioneros se corrian todas estas capillas en el tiempo del verano; pero no en las otras estaciones, así porque el mar que es preciso pasar muchas veces, está intransitable, como porque los caminos por tierra son impracticables por lo mucho que llueve en todos estos parajes. No obstante esto, cuando alguno estaba de peligro y venian a llamar al misionero, él emprendia con todo este riesgo y trabajo el viaje, llevando consigo el Santo Viático y óleos para sacramentarlo.

El terreno de todas las islas de este Archipiélago es sumamente quebrado y lleno de bosques, sin embargo de la mucha madera que de ellos se saca todos los años. Esta es la verdadera causa de las excesivas lluvias

Digitized by Google

que llevo insinuadas. Aquí todas las estaciones parecen invierno, o por mejor decir, parece que el año no tiene allí otra estacion, porque igualmente llueve en Diciembre y Enero que en Junio y Julio, que en aquellas partes es invierno. Con todo, debe exceptuase en algun modo el otoño, porque en él suelen gozarse algunos años quince o veinte dias seguidos sin lluvias En las otras estaciones cuando el tiempo sereno dura ocho dias se tiene por un milagro. De aquí es que el temperamento es muy húmedo y que por todas partes se encuentran arroyos y rios. Con todo, su clima es sanísimo y tan benigno que no se siente ni calor ni frio notable. Muy rara vez se ve la nieve.

Tampoco impide este exceso de lluvias el que aquellos habitantes no cosechen los granos suficientes para su sustento. Cogen trigo lo bastante para que no falte el pan a alguno. Se cuentan 80 molinos en el Archipiélago, lo que hace que la cosecha de trigo es mas que suficiente. Del maíz cosechan tanto que les sobra para dar a los muchos cerdos que crian. Lo mismo sucede con la cebada, habas, quínua y papas. Estas últimas son mejores aun que las del continente de Chile. De las hortalizas se dan solamente las coles y los ajos. Los nabos ciertamente se darian muy buenos si se pusieran. De la frutas de Europa solo las manzanas se logran. Se ha probado con várias y por falta de sol no se ha podido conseguir que maduren.

No estan tampoco mal de carnes, porque los españoles han introducido las vacas y las ovejas, Estas últimas abundan mucho y de su leche hacen unos quesos que se estiman aun en Chile. Con los jamones que hacen de sus cerdos forman su principal ramo de comercio. Se puede decir que ellos son la moneda del país, porque con estos jamones compran cuasi todo lo que necesitan, son de óptima cualidad y se estiman mucho en toda la América Austral. Caballos hay tantos que no se arriesga la verdad diciendo que no hay persona en el Archipiélago que no tenga uno o dos de ellos. Se ha probado el llevar asnos para hacer cria de mulas, pero mueren a poco tiempo. Todas estas cosas ha compensado Dios con la prodigiosa cantidad de peces y de mariscos regalados de que abunda aquel mar, con los cuales, sabiéndolos aprovechar, podian mantener un comercio considerabilísimo.

El mariscal Gamboa con los 60 hombres que introdujo formó dos establecimientos, esto es, la ciudad de *Castro*, en la cual perpetuó el apellido de su esposa y el puerto de *Chacao*, que son los que hasta ahora hay de españoles. Castro, que es la capital del Archipiélago, está situada en la parte oriental de la isla grande sobre un brazo o pequeño golfo que hace allí el mar en 42° 58' de latitud y 303° 15' de longitud. Los edificios en esta como en las otras islas son todos de madera.

Esta ciudad, bien que sea poblada de muchos vecinos, está lo mas del año deshabitada, porque sus pobladores habitan mas la campiña que la ciudad. Tiene su cabildo de dos alcaldes y cuatro regidores, al cual preside un corregidor nombrado por el Gobernador de Chile, el cual es juntamente juez privativo de los indios. A mas de la parroquia tiene un convento de menores observantes de S. Francisco y otro de mercedarios, en cada uno de los cuales suele haber tres sacerdotes, que por lo comun

Digitized by Google

son de los ménos ajustados a sus reglas, y por eso, como desterrados, con notable daño de la piedad de aquellas gentes. Habia tambien un colegio de jesuitas misioneros y que al mismo tiempo ejercian los otros ministerios que llevaba su instituto entre los vecinos de esta ciudad.

Chacao, que es, como dejo dicho, el puerto, cae cuasi en el medio de la costa septentrional de la misma isla, sobre el furioso canal que he descripto, en grados 42 de latitud y 303° 17' de longintud. Este puerto es de buen fondo y bien defendido de los vientos, pero dentro de él no pueden estar mucho tiempo los navíos porque hay mucha broma que, atacándose a los costados, carcome la madera. En este lugar reside el gobernador del Archipiélago con parte de la guarnicion que paga Su Magestad para su defensa. Se puede decir que a esta y al cura se reduce toda la poblacion, porque, aunque hay muchas casas que forman un pueblo regular, están vacías, y solo se ven habitadas cuando llega algun navío. Las mas de estas casas son pertenecientes a los habitantes de Castro. El otro trozo de tropas que paga Su Magestad está bajo de un comandante que pone el gobernador del Archipiélago en las islas de *Calbuco* situadas en la parte mas septentrinal del golfo.

Todo este Archipiélago está dividido en solo tres parroquias que dependen de la diócesis de la Concepcion, cuyos obispos, fuera de uno' jamas las han visitado, por lo que se ven allí morir cristianos de ochenta y de mas años, sin haber recibido el sacramento de la confirmacion. El año de 1742 fué allá enviado por la Real Audiencia un obispo *in partibus*, que se hallaba en Chile, al cual el obispo de la Concepcion dió todas sus facultades para visitar y administrar tal sacramento.

Los chilotes trafican con los chilenos del continente y con los peruanos, los cuales les llevan vino, grasa, carne seca, sal, ají, legumbres, miel, aguardiente, tabaco, paños, algunas telas ordinarias, y reciben tablas de alerce, leños para carrozas, maderas, cubiertas de plumas, ponchos, sardinas secas y jamones. Todo este comercio se hace por cambio de una cosa por otra, porque la moneda es allí rarísima, y la que envia Su Magestad para pagar las tropas queda ordinariamente en manos del Gobernador. Luego que llega un navío al puerto de Chacao concurren los hacendados de todas partes a contratar sus efectos. El cabildo de Castro tiene el privilegio de enviar dos de sus miembros a arreglar el precio de las mercancías. Su Magestad ha procurado por su parte aliviar esta pobre gente no exigiendo derecho alguno de esta especie de tráfico.

Gobierno de Valdivia

El gobernador de Valdivia extiende su jurisdiccion por un espacio de 12 leguas de largo y de 6 a 7 de ancho, que es el distrito que ocupan con sus haciendas los vecinos de la ciudad. Este distrito coje parte de la jurisdiccion de los araucanos, esto es, la ribera septentrional del rio Callacalla o Valdivia y parte de la de los Juncos, conviene a saber, la ribera opuesta por donde se extienden mas los españoles. El territorio es cuasi todo plano y sus tierras llevan muy bien el trigo y toda especie de legumbres, hortalizas y frutas, si de estas últimas se exceptúan las uvas, que

Digitized by Google

quizá por la poca atencion de los habitantes no maduran tan bien como en las otras partes del Reino. Hállase en él una gran cantidad de vacas, ovejas, caballos, aves domésticas y silvestres. Las campiñas están cubiertas de árboles, que en muchas partes forman bosques impenetrables. De estos se saca mucha y muy buena madera para toda especie de fábricas. Se han construido allí algunas embarcaciones, que en los muchos años que cruzan aquellos mares han mostrado la buena cualidad de las maderas de aquel país. Este terreno es particularmente rico de lavaderos de oro, el cual es tan subido de quilates, que de los conocidos hasta aquí le llega solo el de Carabaya. Hablando Herrera de la abundancia de oro que cria esta provincia, dice que el conquistador Valdivia sacaba del trabajo solo de un indio 25, 30 y aun mas pesos al dia. Y el señor Olivares, que residió en este lugar no pocos años, añade que es tan comun este metal que en cualquiera parte que se lave la tierra se encuentra y que hasta en el ventrículo de las gallinas se halla no poco, en lugar de las piedrecillas que siempre tienen, de modo que una señora de solo el que habia recogido de sus aves domésticas tenia hechas algunas joyas.

Lo que mas hace apreciable este territorio es el apreciable rio de Callacalla, o como ahora llaman de Valdivia, por el puerto que ofrece a todo género de embarcaciones. Este sin contradiccion es el mejor que tiene la América Meridional. Suben por el rio navíos de alto bordo hasta la misma ciudad, que dista mas de tres leguas del mar; dan fondo tan cerca de tierra que no se necesitan chalupas para desembarcar la carga. Desde la ciudad se alcanza a ver una isla, que se llamó de Constantino, y la tripulacion del Marqués de Mancera le dió el nombre de este general, con el cual es conocido al presente. En su circuito se ven otras dos islas de de menor extension. La isla de Mancera forma como dos bocas o entradas para los navíos: la que cae a la parte austral, como mas ancha y de mejor fondo sirve para las naves de línea; por la septentrional entran las fragatas y otras embarcaciones pequeñas. Ciñen la boca de este rio dos morros. El septentrional, que se llama Bonifacio, es mayor y mas alto que el austral, al cual dan el nombre de morro Gonzalo. Navegando muy adentro de tierra se da en otra boca mas estrecha que se puede decir la llave del puerto, porque los dos morros que la estrechan están tan vecinos que puesto uno en medio del rio puede alcanzar con un tiro de mosquete a la una o a la otra banda. Llámase el austral morro Manzanos, y el opuesto morro de Nieva. Luego que se pasa esta estrechura se halla a la banda del sur el famoso puerto de que he hablado, porque aunque todo el rio lo es por la quietud de sus aguas, este es muy aventajado por el abrigo que le procuran los montes de parte de tierra. Su ensenada es tan capaz que pueden estar dentro várias armadas sin peligro alguno. Se llama comunmente el Corral.

Don Pedro de Valdivia, que conoció desde luego la importancia del sitio, fundó sobre la ribera austral del puerto el año 1552 la ciudad y fortaleza que apellidó de su nombre en una bella, llana y levantada loma, al grado 39-58' de latitud y 303°-2' de longitud. Su apacible clima, no obstante la humedad que ocasionan los espesos bosques del contorno, y su gran riqueza le procuraron desde los principios crecido número de pobladores,

Digitized by Google

con lo que en breve tiempo fué una de las ciudades mas pobladas de Chile. Caupolican I, como se ha visto en la historia, la sitió dos veces infructuosamente; pero no así Paillamachu, que, aprovechándose del descuido del comandante, la sorprendió matando la mayor parte de su guarnicion, aprisionando mucha gente, haciendo un grueso botin y destruyéndola del todo, como largamente queda referido, el año 1599. Poco despues de este hecho los holandeses procuraron establecerse en aquel puerto, pero negándoles los víveres los indios, se vieron precisados a desampararlo. El Marqués de Baides, que gobernaba entónces el Reino, y el Exmo. señor Virey, conociendo el daño que podria derivar de la pérdida de este importante sitio, lo fortificaron de nuevo, añadiéndole cuatro castillos sobre los ya dichos morros para impedir la entrada de cualquier enemigo de mar, y otro de parte de tierra al septentrion para contener las tentativas del araucano, destinando seiscientos hombres para la defensa de todos estos puestos. Mediante estas precauciones la ciudad se ha visto libre, así de enemigos de fuera como de los araucanos, pero no del fuego que la ha arruinado una o dos veces enteramente. No obstante el incentivo que ella tiene, no ha vuelto a ser lo que era cuando la destruyó Paillamachu. Presentemente está reducida mas a fortaleza que a ciudad, cuyo título conserva, pero no las formalidades de cabildo. Sin embargo de esto tiene, fuera de la parroquial, un convento de franciscanos, que son capellanes en los castillos, y otro de los Hermanos de San Juan de Dios que cuidan del Hospital Real. Habia tambien una residencia de jesuitas, a cuyo cargo estaba la doctrina de los indios circunvecinos. El Gobernador, que es señalado por Su Magestad, manda no solo en lo militar mas tambien en lo político. Como militar, tiene bajo de sí el sargento mayor, un proveedor, un inspector, diversos capitanes de caballería e infantería y los comandantes de los castillos. Como dependiente del Gobernador de Chile no provee ninguno de estos empleos. Los castillos, particularmente los de los morros, eran hasta en 1764 de muy mala fábrica; pero desde esta época están reducidos a forma regular de fortaleza, mediante la asistencia de un hábil ingeniero que para este efecto envió Su Magestad. Tambien esta milicia fué comprendida en la reforma que hizo don José Manso. Al presente se envian de Lima, anualmente, treinta y seis mil pesos para la paga de la tropa, y de Valparaiso los víveres necesarios para su sustento.

Gobierno de Valparaiso

El Gobierno de Valparaiso es de jurisdicion tan reducida que apénas puede dar a su Gobernador el nombre y carácter de comandante de una plaza. Su autoridad, en efecto, no se extiende sino sobre dos castillos: uno que llaman Viejo, puesto sobre la punta de un monte que se interna al mar por la parte austral de la bahia del puerto, y otro nuevamente construido en el lado opuesto, aunque no sale tanto al mar, bajo el nombre de la Concepcion, donde él reside, y sobre otros dos villajes situados el uno en la ensenada que dejan los montes que defienden los navíos de los vientos terrales, y el otro llamado el Almendral, distante

Digitized by Google

poco mas de una milla de Valparaiso. La guarnicion de este puerto consiste en una compañía de artilleros. Las sobredichas poblaciones, como no se hicieron de propósito en su principio, no guardan la regularidad de las otras que se han hecho en Chile. La mayor parte de las casas que se ven en Valparaiso sirven de bodegas a los hacendados de Santiago, que en ellas depositan los productos de sus posesiones que deben remitirse a Lima.

Entre los acimentados en este puerto se ve poca riqueza, porque careciendo el lugar de distrito no reside en él algun hacendado. Las haciendas de Quillota, Casablanca y Santiago llegan a tocar con sus casas. Los mas viven de solo su trabajo personal y pocos del comercio de segunda mano que hacen. No obstante, este pueblo se ve muy frecuentado desde principios de primavera hasta bien entrado el otoño por el concurso de las embarcaciones que vienen a cargar para el Perú las producciones de Chile, las cuales desde este tiempo empiezan casi diariamente a bajar de todas las haciendas. Muchas personas de Santiago y de otras partes van con esta ocasion a pasar en él algunos dias, con lo que se aumenta no poco la alegria natural del país que goza de un bellísimo clima. Tiene este solo una parroquia que se extiende lo mismo que la jurisdicion del Gobernador, y los conventos de franciscos, dominicos y mercenarios, pero todos ellos muy pobres y de pocos frailes. Los jesuitas tambien tenian aquí una casa, que en medio de ser de miserable arquitectura, es lo mejor que hay en el pueblo. En el Almendral no hay hasta ahora iglesia alguna. Un frances habia entablado en este villaje una pesca de bacalao, de que sacaba no poco provecho. Quiera Dios que con su muerte no se haya acabado este ramo de industria con el cual aquellos habitantes, no ménos que los de Valparaiso, podian sobradamente compensar la falta de tierras cultivables. Este mismo frances habia establecido una tenería y una chocolatería, las cuales avivaban la industria del pais. Hállase Valparaiso y su puerto en 33 grados 2' 36" de latitud y 304 grados 45' de longitud. Su puerto es un seno capacísimo y de tal suerte profundo que las naves mas grandes se amarran en tierra. Muchas veces están tan vecinas a ésta que los de los navios se hablan con los de tierra y cuanto mas se arriman a ella están mas seguros de los vientos terrales. El mar es aquí bastantemente abundante de peces; hay mucho atun, bacalao, cazon, congrio y otros peces, como de casi todas las especies de mariscos que dejo descritas. Por la mayor parte del año es quieto y parece que convida a los habitantes de Valparaiso a prevalerse de su oportunidad para ejercitar su industria en la pesca y en el comercio.

Gobierno de las Islas de Juan Fernandez

En el primer libro de esta obra dejo dicho cuanto de bueno y malo se debe decir de las islas de Juan Fernandez. Por tanto solo añadiré que este gobierno, aunque de mayor territorio que el de Valparaíso, está en todo rigor reducido al comando del presidio. Cuando el Excmo. señor don Domingo Ortiz de Rozas entabló este gobierno pensó hacer en dichas islas una poblacion formal, para lo que sacó de la Concepcion poblado-

Digitized by Google

res. Pero, o por carecer éstos de comercio o porque las tierras de la isla mayor donde se hizo la poblacion no se distribuyeron entre ellos, se vió en tiempo de don Antonio Guill que no podian subsistir. Así se retiraron al continente dejando solo la guarnicion, que se muda cada año, enviándola de la Concepcion, de donde tambien se llevan los víveres y se envia el capellan con facultades de cura. Este depende del Obispo de dicha ciudad, a cuya jurisdiccion se han asignado estas islas por haber sido sus feligreses los primeros pobladores de ellas.

Provincia de Copiapó

Copiapó es la provincia mas vasta de Chile. Ella tiene de largo de Norte a Sur cerca de cien leguas y de ancho de Este a Oeste, esto es, de mar a cordillera, cuarenta y cuatro. Al Norte la dividen los desiertos del Perú, al Levante los Andes, al Sur la provincia de Coquimbo, y el mar Pacífico al Occidente. Tiene esta provincia muchos valles amenísimos, separados por algunos montes que se desprenden de la cordillera y van a unirse con la cadena de los de la costa. La tierra es de suyo fertilísima y da todo género de frutas, legumbres, granos, hortalizas y simientes, así propias como de Europa y de los trópicos. Siendo entre todas las provincias de Chile la mas vecina al ecuador es la mas caliente del Reino, pero su calor nunca llega a ser insoportable, no obstante que las lluvias se dan allí muy raras veces, porque a la falta de éstas suple el gran rocío que cae todas las noches del año. Este, ayudado de una u otra lluvia, basta para que la tierra se mantenga todo el año verde y alegre y se cojan abundantes cosechas, particularmente de maiz, que allí acude a 300 fanegas por una. Sus mazorcas de ordinario tienen media vara, como ya lo escribió don Antonio Herrera. En sus campiñas no se ven grandes bosques ni árboles muy grandes, pero sí muchos matorrales, entre los cuales se cuentan la especie de barrilla, que es un pasto excelente para las cabras y vacas; la chilca y pájaro bobo, de que sacan la brea, como queda dicho en la historia natural. En el reino mineral es una de las provincias mas ricas de Chile; tiene muchas minas de oro, de lapizlázuli, que no aprovechan, y de turquesas, de las cuales abunda un cerro que por su singularidad ha merecido dar el nombre a la provincia, porque Copiapó quiere decir *sementera de turquesas*. Fuera de estas minas, tiene plomo, fierro, azufre y sal, de lo que se puede decir se componen los montes de su cordillera. Sin embargo de tanta riqueza, de tan benigno clima y de tan fértil terreno, es una de las provincias menos pobladas del Reino. Caminar por sus campiñas es lo mismo que caminar por un desierto, porque la gente que las puebla está reducida a aquellos valles que tienen agua corriente; y siendo éstos pocos, la mayor parte consiguientemente está despoblada. Toda esta vasta provincia no tiene mas rios que el Salado, Copiapó, Castaño, Totoral, Quebradahonda, Huasco y Collay. Entre éstos Copiapó y Huasco forman bellísimos puertos en su embocadura, los cuales son conocidos bajo el mismo nombre. El de Copiapó se halla en 26°-58' y el del Huasco en 28°-59'. La gobierna un corregidor, el cual tiene su residencia en la villa de Copiapó, situada sobre el rio de este nombre, en distancia de

Digitized by Google

catorce leguas del mar a 26°-50' de latitud austral y 300°-5' de longitud. Esta poblacion se empezó a formar mas de un siglo ántes que tuviese las formalidades de villa, habiéndose agregado en aquel paraje muchos españoles que concurrian al trabajo de unas minas vecinas. Así don José de Manso, en su fundacion, no hizo otra cosa que arreglar la distribucion de las calles y solares y darle unos pocos vecinos que sacó de las campiñas, con los que ella va creciendo y aumentándose notablemente en policía y cultura y se aumentará en riqueza si sus pobladores trabajasen mas sus campos, los poblasen mas de ganados y se aplicasen con mayor empeño al comercio, para el que tienen mejor proporcion que los otros chilenos por la inmediacion al Perú, así por tierra como por mar, el cual en su costa es tan manso que pueden ir con toda seguridad en barcas hasta el Callao. Fuera de esta poblacion tiene esta provincia otras dos, que son la de Santa Rosa o Huasco Bajo, cuatro leguas distante del mar, y la de Huasco Alto, cerca de la cordillera, ambas dos situadas sobre el rio Huasco a 29° de latitud. En estas poblaciones tiene el corregidor un teniente que las gobierna en lo político y militar. Lo espiritual está al cuidado de los curas respectivos de dichos lugares y de sus dependencias.

Provincia de Coquimbo

Cuasi lo mismo que acabo de decir de la de Copiapó puedo decir de la provincia de Coquimbo, porque ella es igualmente fértil en toda especie de frutas y semillas del país, de Europa y de las otras partes de la América. Es igualmente rica de los metales de oro y plata, cobre excelente, fierro, plomo, estaño. El nombre de Serena que dió Valdivia a la ciudad que fundó para capital de esta provincia le conviene mas por la serenidad de su cielo, que se puede decir perpétua, porque muy raras veces llueve en ella, que por el motivo de conservar el nombre de la patria de aquel conquistador. Con toda esta sequedad aparente sus campiñas están siempre verdes. El trigo rinde a mas de cuarenta por uno, sus vinos son muy generosos y de buen paladar; los olivos están todo el año con frutos y sus aceitunas dan un excelente aceite. Esta provincia escasea de bosques como la precedente; mas, tiene los árboles suficientes para fábricas y leña. Se extiende por 49 leguas de largo y 40 de ancho, confinando al Norte con la provincia de Copiapó, al Este con los Andes, al Oeste con el mar Pacífico y al Sur con las provincias de Aconcagua y Quillota. Sus puertos son Coquimbo y Tongoy. El primero está vecino a la boca del rio Coquimbo, que le da el nombre como tambien a la ciudad y a la provincia. El otro está hácia los confines de Quillota. Fuera del sobredicho rio riegan esta amenísima provincia el rio Tongoy, que comunica su nombre al otro puerto; el Limarí, Chuapa y Longotoma. Así en ésta como en la antecedente provincia hay no poco ganado vacuno retirado a los montes, porque siendo las haciendas muy vastas y servidas de poca gente, estos animales se han dejado totalmente en libertad. Tampoco en estas haciendas se hacen matanzas de ellos, como en las otras provincias del Reino, no porque no tengan para hacerlas muy gruesas y de mayor

Digitized by Google

utilidad que en el resto del país, sino porque no tienen la gente necesaria para las funciones que requiere una matanza y principalmente porque la que hay muestra menor actividad en los adelantamientos de sus intereses. Esta es la verdadera causa por que entre ellos no se vean los caudales que se forman en lo restante del Reino a pesar de las mayores proporciones que tienen para enriquecerse. Así su comercio es muy limitado. Apenas se ven llegar al año dos o tres navíos al puerto de Coquimbo, bien que sea uno de los mas bellos y seguros de aquellas costas. Toda su exportacion consiste en una pequeña cantidad de aceitunas secas salpresadas, de aceite, de cueros de cabra, que son los mejores de Chile, de brea, de incienso, de vino y principalmente de cobre en barras y labrado. El dinero que adquieren con este tráfico se emplea en comprar otros efectos que les llevan de las provincias vecinas.

En toda esta gran provincia no hay otra poblacion que la de la Serena o Coquimbo, fundada el año 1544 a grados 29—49' de latitud y 304—32' de longitud. Dista solo un tercio de legua del mar y está situada en una bellísima meseta a orillas del rio que le sirve de muro por un costado. La parte que mira al mar está naturalmente cortada a la altura de mas de tres estados de hombre. Los otros dos lienzos están murados de adobes. El recinto de la ciudad corresponde al número de los habitantes, que es muy reducido. Diez o doce familias son las que la mantienen en alguna civilidad y esplendor. Desde sus principios se fundó con la primera nobleza que llegó al Reino, y aunque ésta fué pasada a cuchillo por los nacionales, como se ha dicho en la historia, le fué sustituida otra de no menor calidad que es la que hasta ahora se conserva. En lo civil está gobernada por el Corregidor de la Provincia y por su Cabildo propio; y en lo espiritual por un párroco que extiende algunas leguas fuera de la ciudad su jurisdiccion. Hay en ella conventos de domínicos, franciscanos y mercenarios y Hermanos de San Juan de Dios, que sirven a un hospital. Los jesuitas tenian tambien un colegio con bastante número de sugetos para atender, así a la enseñanza de la juventud como al bien de las almas de aquellos vecinos. Todas estas religiones tienen sus iglesias de miserable construccion por lo que mira a la arquitectura, pero ricas de ornamentos y vasos sagrados que muestran la piedad de aquella gente. Esta ciudad, que Dios ha privilegiado no afligiéndola con temblores, ha sido dos o tres veces saqueada por los piratas ingleses. El holandes tenia miras sobre ella, mas no pudo efectuarlas por no haber conseguido su intento en Valdivia.

Provincia de Quillota

La provincia de Quillota tiene de largo veinticinco leguas y dieziseis de ancho. Confina al Norte con la de Coquimbo, al Este con la de Aconcagua, al Sur con la de Melipilla y al Oeste con el mar. La gran riqueza de sus minas de oro y cobre, la dulzura de su clima y la fertilidad de la tierra hacen que ella sea una de las mas pobladas de Chile. En las haciendas se coge mucho trigo, mucho cáñamo, en lo que ella particularmente se distingue, y se hacen gruesas matanzas de vacas. El terreno es

Digitized by Google

muy a propósito para esta especie de bestias; el cardo es el pasto mas ordinario de sus campiñas, con el cual ellas engordan notablemente. A mas de ser regada de los rios Longotoma, Ligua, Chille o Aconcagua, Limache y de otros diversos arroyos perennes, el cielo descarga con frecuencia sus aguas, con lo que sus campos están siempre verdes. Mucha parte de esta provincia es montuosa, pero no poblada de grandes bosques. Entre sus montes es notable el cerro llamado *Campana*, tan alto que es el primero que descubren los marineros al llegar a Valparaiso; y entre sus árboles, la palma de cocos, que dejó descrita en la Historia Natural, de la cual se ven bosques enteros. Esta procura a los habitantes un ramo de comercio con el Perú, por su fruto, y con el resto de Chile por la miel que sacan de su cima. Se hacen tambien en esta provincia muy buenos quesos. Entre las frutas de Europa, de que abunda, se distingue una especie de manzanas camuesas, por su grandeza notables, su gran fragancia y delicado gusto. Esta provincia suministra muchos renglones al comercio activo de Chile, fuera del mucho oro y cobre que se saca de sus minas. El Corregidor gobierna lo político y militar de ella y tiene su residencia en la villa de San Martin ó Quillota, que es la capital. Esta villa, que fundó don Martin de Concha en 1717, siendo gobernador interino del Reino, está situada en un amenísimo valle que forma el rio Chille en grados 42—96' de latitud y 304—20' de longitud. Está bien poblada, y aunque en ella no haya vecinos de grandes caudales, los mas lo pasan cómodamente. Ellos trafican con Valparaiso, donde llevan no solo toda especie de frutas, verduras y granos, sino hasta la carne, quesos, mantequilla y las cosas mas menudas, que venden entre los habitantes y gente de mar. Tiene esta villa una parroquia, una capilla de Santa Ana, un convento de dominicos, otro de franciscanos y otro de agustinos. Tenia tambien un colegio de jesuitas. Se ven en ella algunas fábricas bastantemente buenas, segun la rústica arquitectura de todo Chile. En las iglesias no hay otra cosa buena que los vasos sagrados y los ornamentos. Fuera de esta poblacion hay en la provincia otras várias que pueden decirse aldeas. Son éstas las que llaman Plaza, Placilla e Ingenio, que están en 32 grados de latitud, y Petorca, que es muy poblada por el gran concurso de mineros que trabajan las inagotables minas de oro que se encuentran en su territorio. Yace ésta sobre el rio Longotoma, en 31 grados y 30' de latitud y 305 de longitud. Ninguna provincia de las de Chile tiene tantos puertos en su costa como esta de Quillota. Sin contar el de Valparaiso, que está fuera de su jurisdicion, tiene el famoso del *Papudo* en 32 grados, a donde llegaban el siglo pasado a cargar el trigo, sebo, cordobanes, jarcia y demas efectos de esta provincia los navíos del Perú. Medio grado mas adelante el de la *Herradura*, y pocos minutos mas arriba el de *Quiatero*, donde Valdivia pensaba entablar un astillero y de quien dice Jorge Spilberg: *Portus hic nullius secundus*, y ya anotado en la historia por el desembarco que habia hecho en él el holandes; y últimamente el de *Coxcon*, que cae en la punta setentrional que forma la bahia de Valparaiso.

Digitized by Google

Provincia de Aconcagua

De lo que dejo dicho de las dos provincias antecedentes, la de Aconcagua, que se sigue, confina con ellas: a Setentrion con Coquimbo y al Occidente con Quillota; por Mediodia con la de Santiago y por Oriente con la cordillera. Ella es de largo y ancho lo mismo que la de *Quillota* y tiene los mismos rios, pero otros muchos mas arroyos. Ninguna provincia puede pretender ser mas fecunda de granos y frutas que esta. En ella acude prodigiosamente el trigo, y de ella sola se sacan para Valparaiso muchos millares de fanegas todos los años. Es no ménos abundante de minas de cobre y oro que Quillota, y en animales de Europa le supera. Su campiña, por la mayor parte plana, es amenísima y cuasi toda de regadío; por lo que pasando por ella tantos y copiosos rios no teme la sequedad, la que tampoco es frecuente en su cielo, porque éste se carga de nubes que disuelve en lluvias así en otoño e invierno muy frecuentemente, como no pocas veces en las otras estaciones del año, de modo que raras veces tienen que echar mano de las acequias de que tienen sangrados los rios. No abunda de maderas pero tampoco le faltan, porque así en las faldas de la cordillera como en los otros montes que cortan sus valles tiene grandes árboles de que se pueden aprovechar sus habitantes. El principal comercio que hace esta provincia consiste en el trigo y cobre, porque, aunque en su distrito haya minas de oro, éstas se trabajan poco como tambien las de plata de *Gormaz* que allí se encuentran Tiene una villa, fundada por don José Manso en 1742 con el título de *San Felipe el Real*, pero el de la provincia ha prevalecido, de modo que ya no se conoce con otro que el de *Aconcagua*. Está situada a orillas del rio de este nombre, en grados 32 y 48 minutos de latitud y 305 y 50 de longitud. Tiene, a mas de la parroquia, cuatro pobres iglesias, que son las de los religiosos de Santo Domingo, de San Agustin, de Nuestra Señora de la Merced y la que fué de los jesuitas. En esta villa se ha visto, mas que en ninguna de las otras, lo que es recoger a poblado la gente dispersa por la campiña, por la civilidad que se nota en sus habitantes, la que de dia en dia irá creciendo con el frecuente comercio. Tiene tambien la singular prerrogativa que ella es paso para todo el comercio que tiene el Reino con la provincia de Cuyo y Buenos Aires. Fuera de esta poblacion, en que reside el Corregidor, tiene hácia los Andes una aldea llamada *Curimon*, donde los franciscanos de la estrecha observancia tienen un convento numeroso que da pasto espiritual y edificacion con sus buenos ejemplos a aquellos habitantes.

Provincia de Melipilla

Despues de Quillota, siguiendo la costa de Chile, entra la provincia de Melipilla, dejando al Norte a Quillota, teniendo a la de Santiago al Este y al Sur la de Rancagua. Esta provincia es muy estrecha hácia el mar; pero de Oriente a Poniente se extiende hasta cerca de veinticinco leguas. Todo este distrito está bien poblado de españoles y la mayor parte de las haciendas que hay en él pertenecen a los vecinos de la ciudad de Santiago.

Digitized by Google

Goza de un temperamento de los mas benignos de Chile, y creido saludable para los que padecen afecciones al pecho o están tocados de eticia, porque sus aires son algo gruesos. La tierra produce aquí hasta el ochenta por uno en el trigo, en la cebada duplicadamente y en el maíz aun mucho mas, y a esta proporcion son los otros granos y miniestras. Con esta misma fertilidad y abundancia se cogen en toda ella las otras frutas de Europa, entre las que la uva se distingue por el buen vino que de ella se hace. Abunda en ganado mayor y del menor tiene mas que el suficiente. Lo mismo sucede con los caballos y mulas. Ella es una de las que mas contribuyen con producciones del país al comercio activo del Reino. Finalmente, riegan esta provincia el rio *Mapocho* y *Poangue*, pasando cuasi por medio de ella, y el rio *Maypo*, que la divide por medio de diversos canales que han sacado de él. Fundó en ella el año 1742 don José Manso, una villa, dándole por titular al glorioso patriarca San José y distinguiéndola con el nombre de su patria, *Logroño;* pero como en casi todas las otras ha sucedido con este nombre lo que con los otros, que lo han dejado por el del país, y así es conocida en el Reino por el de *Melipilla*. Dióle competente número de pobladores sacando algunos de la capital, que está poco distante; pero no obstante, ella se ha poco o nada aumentádose, no obstante la bella situacion que se le dió no léjos del rio *Maypo*, tanto porque la mayor parte de sus haciendas pertenece, como he indicado, a los vecinos de Santiago, como porque los que tienen alguna cosa se la quieren gozar en la capital. Así no pocos de sus pobladores la han desamparado. Desde el principio le puso su fundador, a mas de la parroquia, conventos de San Agustin y de los religiosos de la Merced, como una casa de jesuitas. Hállase esta villa en 33 grados y 32 minutos de latitud y 304—45 minutos de longitud. Fuera de esta poblacion en que reside el Corregidor, tiene otra en las vecindades del rio Mapocho, que poco ántes vuelve a nacer, llamada *San Francisco del Monte*, en la cual, con ocasion de un convento de franciscanos, se han ido uniendo muchas familias de gente pobre, que es la que forma esta poblacion. Ella goza de una bellísima y alegrísima situacion, por lo que ha inducido a varios señores de la capital a fabricar allí algunas casas cómodas para venir allí a divertirse por algun tiempo del año. No muy distante de la boca del rio Maypo tiene tambien su puerto que se llama de San Antonio, en otros tiempos frecuentado y ahora del todo desamparado. Hállase en grados 33 y algunos minutos mas de latitud y 303 y 88 de longitud.

Provincia de Santiago

La provincia de Santiago es la menor de todo el Reino. Ella se extiende de Oriente a Poniente solo quince leguas y de Septentrion a Mediodia doce. Tiene al norte la de Aconcagua, los Andes al este, y el rio Maypo al Sur, y Melipilla al Occidente. Está regada de los rios *Mapocho*, *Colina Lampa* y de varios otros riachuelos, como de muchos canales que se han sacado del rio *Maypo*. Tiene tambien la laguna de *Pudaguel*. Su distrito es cuasi todo llano y muy escaso de árboles de madera, porque sus pobladores inconsideradamente han arrasado los bosques, por lo que esta

Digitized by Google

provincia experimenta alguna sequedad, y necesita traer de las otras provincias la madera de construccion. Tiene algun espino, pero como este no sea arbol de gran cuerpo, le sirve mas para quemar que para la construccion de sus edificios. Han procurado suplir esta falta de bosques con la formacion de huertas de árboles frutales de toda especie y con algunos olivares, pero aunque éstas sean muchas y grandes, no son las bastantes para producir el efecto de las aguas que vienen de los bosques, ni la utilidad que, siendo ellos bien entendidos, se percibe. Con esto han hecho ver la fertilidad de la tierra en toda especie de granos, de miniestras y de berzas; al trigo se le ve rendir en no pocas partes a mas de ciento por uno, y la cosecha mas miserable no baja de sesenta. Abunda de viñas, que son aquí altas cuasi el estado de un hombre, y se coge de ellas mucho vino, pero no de la mejor calidad por el mucho riego que dan a las viñas y el mal gobierno que tienen de ellas en su cultura, como en el modo de hacer el vino. Las otras frutas de Europa, así por la calidad como por la cantidad y grandeza, son particulares aun dentro del Reino, y de las de esta provincia se deben entender los grandes elogios que han hecho los viajantes, de los frutos de Chile. Con todo que ella sea tan restringida no carece de minas. En los montes de Caren tiene riquísimas de oro, y en los de la cordillera, de plata. Se halla cerca de la ciudad un monte de piedra bellísima de cantería y dentro del recinto de la ciudad otro de un marmol rojo durísimo; tiene otros diversos montes de piedras calcáreas. En esta provincia se halla aquella tierra apreciabilísima *bucarina*, y de todas las otras de que he hablado en su lugar. El corregidor de esta provincia reside en la ciudad de Santiago, que es la que le da mas aprecio que toda su referida riqueza natural. Fundó esta ciudad el conquistador don Pedro Valdivia el año 1541 en grados 33 y 31 minutos de latitud y en 305 y 40 minutos de longitud, sobre un vasto y delicioso valle a las orillas australes del rio Mapocho que comunica su nombre al valle.

Hace muro a este feracísimo valle por la parte del Oriente la cordillera nevada y al poniente las ásperas montañas de *Poangue*, *Caren* y *Lampa;* por la banda del sur y norte la rodean otras montañas, que aunque no levantadas como estas otras, tienen lo bastante para defenderla y hermosearla. Su diámetro tomado de Oeste a Este, esto es, de la cordillera a las montañas de Poangue y Caren es de siete a ocho leguas, y de Septentrion a Mediodia, esto es, desde el rio de Colina hasta el de Maypo, de nueve a diez leguas, con lo que su circunferencia es de veinte y nueve a treinta leguas. En este valle a distancia de siete leguas de la Sierra Nevada y de treinta del mar, se levanta una colina que los españoles han llamado Santa Lucía, por la parte austral del sobredicho rio Mapocho, a cuyas faldas habiendo hallado muchos indios don Pedro de Valdivia, resolvió su primera fundacion en Chile, sirviéndose de la dicha colina como de fortaleza para defenderla contra los intentos de los naturales, poniendo la poblacion bajo el cañon. Esto no le salvó para que no fuese destruída de los *mapochinos*, ni para que ellos no llegasen a la misma fortaleza con una constancia inexplicable, como consta por la historia. Dióle forma del juego de un ajedrez, dejando un cuadro vacío en el medio

Digitized by Google

para la plaza; tiene cada uno de los cuadros ciento y cincuenta varas castellanas, y el que compone la plaza tenia demas el ancho de las cuatro calles que la cruzan, hasta el gobierno de don Manuel de Amat, que en el costado oriental, dejando libre la calle, edificó en lo interno de dicho cuadro un mercado, que por lo mal entendido de la fábrica, ha quitado toda la hermosura a esta plaza. Por la banda septentrional de ella estan las casas del Gobernador, las salas de la Real Audiencia, las de la ciudad con sus cárceles, y en lo interno las casas reales de Su Magestad. Hasta el año de treinta de este siglo fué este edificio de muy buena arquitectura, pero desde entónces, quitado su alto, se ha reducido a poca cosa. En la parte opuesta está la casa del Conde de Sierrabella, que muestra haber sido o tenido algo de bueno en punto de arquitectura. La de Occidente ocupa la catedral con las casas del Obispo, que présentemente nada tienen de particular. La catedral se hace al presente de nuevo toda de piedra de sillería, y acabada tendrá su frontis a la plaza, porque la antigua con los terremotos habia padecido mucho. Fuera de estos edificios, que son notables, se ven varios de particulares, aunque no de buena arquitectura, que hacen ver la magnificencia en las costosas portadas y en los fierros en mucha parte dorados a fuego de sus ventanas. La ciudad, que ántes estaba espaldeada de la sobredicha colina de Santa Lucía y separada del arrabal la *Chimba* por el rio, y de otro por la parte meridional por medio de una gran calle llamada la *Cañada*, hoy abraza la colina y los dos dichos arrabales en su recinto. Al de la Chimba se une por un bello puente hecho a todo costo. Los mayores caudales de Chile se hallan en esta ciudad; la mayor nobleza la puebla; cuenta diez títulos de Castilla, muchos caballeros de las órdenes militares, y no pocos mayorazgos. Tiene la gloria de haber dado nacimiento de padre y madre chilenos a un grande de España, que despues fué gobernador de las islas Canarias, capitan general del ejército contra la Francia y Virey de Navarra, cual fué el Exmo. señor don Fernando de Andia e Irarrázabal; en ella han tenido orígen muchos togados y mitrados que han servido con honor de su patria a Su Magestad. Todos los religiosos que han entrado en Chile tienen casas en esta ciudad. Los dominicanos dos; los franciscanos cuatro; los agustinianos dos; los mercedarios dos; y los Hermanos de San Juan de Dios una con el hospital real de que cuidan. Los jesuitas tenian tres colegios con escuelas públicas, donde enseñaban las ciencias superiores e inferiores y una casa de ejercicios espirituales. Adornan no poco esta ciudad los siete monasterios de monjas que tiene, dos de los cuales son muy numerosos y cogen dos cuadras cada uno en su extension, el uno de Claras y el otro de Agustinianas. Contribuyen a su cultura dos colegios, uno de nobles y otro Iridentino; porque en ellos se les enseña a los hijos de esta ciudad y de todo el Reino no ménos las letras que la cristiandad y urbanidad. No está falta tampoco de obras pías, porque tiene una casa para huérfanos fundada por el Marqués de Montepío; una casa de correccion de malas mujeres y una capilla intitulada la Caridad, donde se llevan a enterrar los pobres, y en estos últimos años se han puesto algunas camas para enfermos pobres. Los Tribunales mayores del Reino, como de la Real Audiencia, de la Real Hacienda y del Çonsulado residen

Digitized by Google

en ella; tambien reside el Gobernador, presidente y capitan general del Reino. La Real Casa de Moneda, le da mucha riqueza, como la Real Universidad por su parte no ménos lustre, porque desde que ella se ha entablado se han visto resaltar los ingenios de los hijos de esta ciudad. Su Cabildo se compone del corregidor, de dos alcaldes que se mudan todos los años y de doce regidores perpétuos. Dificilmente se encontrará ciudad que sea mas abundante de todas las cosas necesarias para pasar la vida cómoda, como la ciudad de Santiago, porque a mas de lo que ofrecen sus campiñas, de todas partes concurren a traer lo mejor para venderlo en ella, donde saben que se los han de pagar bien. Se cuentan en Santiago cuarenta y seis mil habitantes, cuyo número cada dia se va aumentando sensiblemente por el gran comercio que se hace en ella. No obstante esto tiene solo cuatro parroquias, esto es, la Catedral, Santa Ana, S. Isidro y Renca, que coge una parte de la ciudad, aunque de campaña, que son las que la gobiernan en lo espiritual. La Catedral, donde se hacen los divinos oficios con toda magnificencia, no tiene aun completas sus sillas, por la razon que dejo dicha, tiene solo cinco dignidades y cuatro canónigos, de los que dos son de oposicion y los otros dos de nómina real.[1]

Provincia de Rancagua

La provincia de Rancagua está encerrada entre los rios Maipo por el Septentrion y Cachapoal por el Mediodia y se extiende desde la cordillera hasta el mar. Su extension entre dichos rios es muy desigual porque ya tiene diez y siete, ya ocho leguas solamente. La bañan los rios Codegua, Chocalan y muchos otros pequeños. En esta provincia está la laguna de sal de *Bucalemu*, de que tengo hablado en el primer libro de esta obra, y fuera de ésta tiene otra tambien de sal, de la que no es poca la que se saca. Ademas de las dichas lagunas tiene la que llaman *Aculeu*, que boxea mas de dos leguas y de donde se sacan los *cauques*, de que he hablado en su lugar. Es tambien esta provincia fertilísima de trigo, acudiendo aquí la tierra a mas de ochenta por uno. Es escasa de bosques, pero, con todo, muy poblada de vacas, cabras, ovejas y de excelentes crias de caballos y mulas. Santa Cruz de Triana quiso nombrar don José Manso la Villa que fundó el año 1742 en esta provincia, en grados 34 de latitud y 305 y 32 minutos de longitud. Para conformar la planta al nombre, se apartó en algo al de Valdivia, que observó en las otras fundaciones, porque las calles no salen a las esquinas de la plaza, sino al medio de ella y así solo cuatro son las que refieren a la plaza y sus esquinas quedan cerradas. Puso en ella, fuera de la parroquia, los conventos de franciscanos y mercedarios y la residencia del corregidor de la provincia. Con esto y tener algunos de sus vecinos posesiones en su distrito, no es poco lo que se ha aumentado la poblacion y civilidad. El sitio que ocupa la villa es alto, seco, sin dejar de ser llano y parejo. Fuera de esta villa, tiene la provincia una

1 Aquí hay una lámina que representa la ciudad de Santiago con la designación numérica de los edificios más notables.

Digitized by Google

aldea hácia el mar, en grados 33 y 50 minutos de latitud y 304-20 minutos de longitud, que una rica mina de oro, allí descubierta recientemente, ha hecho que allí se forme un establecimiento español, el cual, con la gente que atrae su riqueza, de dia en dia se va aumentando.

Provincia de Colchagua

La provincia de Colchagua es una de las mas apreciables del Reino de Chile por la gran fertilidad de sus tierras, que rinden mas de ochenta por uno; producen un vino excelente, dan frutos de los mas sazonados del Reino y por la gran riqueza de sus minas de oro, por la benignidad de su clima y por muchas otras circunstancias que no se hallan en las otras. Está ella entre los rios Cachapoal y Teno, la cordillera y el mar, y así de Septentrion a Mediodia, hácia las montañas de la cordillera, tiene veinticinco leguas y hácia el mar cerca de catorce. La bañan los rios Rio-Clarillo, Tinguiririca y Chimbarongo. Fuera de éstos tiene las lagunas Taguatagua y Cahuil, de las cuales la primera está llena de islas que van acá y allá, segun las lleva el viento que azota contra los matorrales que se sustentan en ellas; y la segunda abunda de choros, que se aprecian, a lo ménos, en las partes distantes del mar. Ninguna provincia da tanto trigo para el comercio de Chile con el Perú como esta, como ni tanto sebo, ni frutas, de modo que aunque no hubiese las ricas minas de que disfruta, con solo las producciones de sus haciendas los pobladores de esta provincia podian ser ricos. En la realidad, sus muchos pobladores gozan de una comodidad mas que mediana; y, para decirlo en una palabra, es Colchagua la provincia de Chile que tiene en su campiña personas mas ricas. Con todo que ella no es de las mas grandes, tiene fuera de la capital otras poblaciones, como son Rio Clarillo, Malloa y Roma. Malloa se distingue por un convento que tiene de religiosos menores de San Francisco y por el comercio que hace de pimientos o ají, el cual en este territorio es planta vivaz, pues dura la planta frutando tres y cuatro años. La capital y donde reside el corregidor de la provincia, es San Fernando, fundada por don José Manso y Velasco el año 1742, en grados 34 y 18 minutos de latitud y 305 y 30 minutos de longitud. El sitio en que la puso no es de lo mejor, porque está en un bajo que es sobradamente húmedo y dominado del rio Tinguiririca, que no dista mucho. No obstante, goza de un bello temperamento y muy sano, lo que no puede atribuirse a otra cosa que a lo despejado del llano que la circunda, porque en todo él no se ven ni muchos ni grandes árboles y así es libremente batida de los vientos. Púsole Manso una parroquia y un convento de franciscanos, y un particular habia fundado un colegio de misioneros campestres, jesuitas. Estos estaban para acabar una iglesia de perfecta arquitectura, la cual, por esto, hubiera sido singular, no solo en la villa sino en todo Chile.

Provincia de Maule

La provincia que los españoles han llamado de Maule por el gran rio que la baña, se compone por la mayor parte del territorio que los natu-

Digitized by Google

rales del Reino llamaban *promocaes*, esto es, gente de delicias, nombre que ellos dieron conociendo la bondad de dicho territorio. A la verdad, es uno de los mas deliciosos del Reino. Su terreno es fertilísimo en trigo, en toda especie de granos y frutos; se hace en él muy buen vino. De todos estos efectos hace poco comercio por la distancia tan grande que tiene de los puertos Concepcion y Valparaiso, que son donde se hace el de todo Chile; y los habitantes, aunque podian en su costa formarse un puerto o rada, no se han cuidado de eso, contentos con comerciar con otros géneros que les traen no poca utilidad, como son las vacas, cabras, ovejas, caballos, mulas, de que abundan grandemente; quesos excelentes, sal, oro y tambien cobre. La abundancia de todo comestible distingue esta provincia entre todas las del Reino. Esto le ha traido tantos pobladores que la han hecho la mas poblada del país. La cualidad de su clima hace que sus habitantes sean reputados en Chile por los mas valerosos, robustos y mas propios para la guerra. Extiéndese la jurisdicion de esta provincia desde los confines de Colchagua, que queda al norte, hasta cuarenta y cuatro leguas de largo, teniendo de ancho cuarenta. Al este la limitan los Andes, al sur Chillan, al suroeste Itata y al occidente el mar. Está regada por los rios Lontué, Rio Claro, Pangue, Lircay, Guenchulami, Maule, Putagan, Achiguenu, Longaví, Loncomilla, Purapel y otros ménos considerables. En ninguna provincia hay tantos establecimientos españoles. Fuera de la capital de la provincia, tiene a Curicó, Cauquenes, San Xavier de Bella Isla y San Antonio de la Florida. Estas dos últimas se fundaron en el año de 1755, la primera en grados 35 y 4 minutos de latitud, y 304 y 59 de longitud; y la segunda en 35 y 20 de latitud, y 304 y 45 de longitud; pero ellas, se puede decir, han quedado en un puro proyecto, porque nada han adelantado. La de Curicó o San José de Buena Vista, como la intituló su fundador Manso, fué puesta por éste el año 1742 en un sitio muy malo y que no correspondia al nombre porque era muy melancólico y húmedo; pero destruida con el terremoto del 51 de este siglo, fué trasladada al lugar que ahora tiene, que es al pié de una amena colina que le cae al occidente, de donde da vista a una llanura amenísima. Está a grados 34 y 24 minutos de latitud y 305 de longitud. Tiene una parroquia, un convento de mercedarios y otro muy grande de franciscanos de la estrecha observancia. Han hecho sus vecinos bastantes buenas casas, visten a lo ciudadano y se tratan con mucha civilidad y cultura. El mismo año que Curicó, fué fundada Cauquenes o las Mercedes de Manso, entre los rios Tutuben y Cauquenes, en grados 35 y 40 de latitud y 304 y 30 minutos de longitud. Tiene, a mas de la parroquia, un convento de franciscanos. Se señalan los pobladores de esta villa y del distrito de su campiña en la fábrica de los quesos, que son los mejores que se comen en Chile. Hállase a mas de estos establecimientos españoles un pueblo de promocaes con el nombre de *Lora*, hácia la boca del rio Mataquito, en grados 34 y 10 minutos de latitud y 303 y 50 de longitud. Es poblacion numerosa y está gobernada por un ulmen. A mas de este pueblo de promocaes tiene otros tres o cuatro de indios nativos, que se gobiernan de la misma manera. La capital de esta provincia se llama San Agustin o Talca, que es el nombre con que mas comunmente se conoce en Chile.

Digitized by Google

Ella fué fundada el año 1742 a orillas de Rio Claro, en grados 34 y 47 minutos de latitud y 304 y 45 de longitud. Su sitio, aunque no de los mejores de la provincia, fué preferido por un convento de agustinianos que habia en él. Con todo, ella es la que mas ha crecido y aumentádose de todas las poblaciones que se fundaron en ese mismo año, tanto en gentes, como en caudales, civilidad y cultura. Se ven en ella no pocas casas tan buenas y tan alhajadas como en la capital del Reino. Tiene, a mas de la parroquia, conventos de predicadores, de menores de San Francisco, de agustinianos y mercedarios y una casa que pertenecia a los jesuitas.

Provincia de Itata

La provincia de Itata se extiende a lo largo de la costa entre el corregimiento de la provincia de Maule y el de Puchacay y confina al Este con el de Chillan. Ella tiene de Oriente a Poniente veinte leguas y de Septentrion a Mediodia once. El rio Itata, que la atraviesa, le da el nombre, fuera del cual la riegan otros menos considerables. Su territorio produce el mejor vino de Chile, el cual, porque se hace comunmente en las haciendas que pertenecen a los vecinos de la Concepcion, es conocido bajo el nombre de *vino de la Concepcion*. Todas estas viñas son tan bajas que los racimos tocan a la tierra. Ellas están colocadas sobre colinas altas y no tienen otro riego que el de las lluvias. A mas de esto, es abundante de toda especie de granos, bien poblada de toda suerte de ganados y en ella hay muchas crias de caballos, particularmente de los de *brazos*. Sácase tambien no poco oro, así de los montes como de los lavaderos. Es mas poblada de bosques y tiene excelentes maderas, lo que hace que en ella sean mas frecuentes que en las otras provincias dichas las lluvias. Tambien es una suma muy sorprendente de *papas* la que anualmente se cosecha en esta provincia. Tiene una sola poblacion de españoles, que lleva el nombre dulcísimo de *Jesus*, pero que se conoce mas frecuentemente con el de *Coelemu*. La fundó el Excmo. señor don Domingo Ortiz de Rozas el año 1753, poniéndola vecina a la boca del rio Itata, en grados 36 y 2 minutos de latitud y 303 y 42 de longitud. Ella ha crecido tan poco que está como en principios de poblacion.

Provincia de Chillan

La provincia de Chillan, de que se habla tantas veces en la historia de Chile, confina por el Norte con la de Maule, al Este con la cordillera, al Sur con la de Huilquilemu y al Occidente con la provincia de Itata. Su extension es cuasi como de la precedente. La bañan los rios Ñuble, Cato, Chillan, Diguillin, Dañicalquin y otros muchos pequeños. Su terreno es por todas partes plano, amenísimo y propísimo para crias de ovejas, de las que se ven en ella manadas numerosísimas, cuya lana puede decirse es la mejor de Chile. Estas bestias forman el principal comercio de esta provincia, enviando fuera todos los años cantidad muy considerable de carneros para las otras provincias del Reino, llegando con ellos hasta la última de Copiapó. Fuera de esto, comercia esta provincia con toda espe-

Digitized by Google

cie de granos y frutas que envia a la Concepcion, particularmente en harinas. Tiene tambien en sus cordilleras buenas maderas, particularmente cipreses, de los que hacen una tablazon excelente. Abunda de caballos y mulas, y en una palabra, es una de las que concurren notablemente al comercio activo del Reino. En esta provincia es donde se hacen las célebres bayetas de que he hablado, y al cabo del año sus habitantes sacan de este trabajo no pocos millares de pesos, como tambien de las cubiertas de cama y otros efectos de lana. Se hacen tambien en ella algunos ponchos por lo comun *abalandranados*. Tiene una sola poblacion española fundada por don Rodrigo de Quiroga, siendo gobernador por la tercera vez del Reino, el año 1580, con el título de San Bartolomé de Chillan sobre el rio de este nombre en grados 36 de latitud y 305 y 2 minutos de longitud: ella ha sido muchas veces arruinada por los araucanos, como consta de la historia, y el año 1751 por un terremoto. Sus vecinos, con esta ocasion, procuraron mejorar el sitio, que era bajo y expuesto a inundaciones, mudándolo a mas elevado y seco y mas alegre, como de comun acuerdo lo hicieron el año siguiente, con lo que esta ciudad goza hoy dia uno de los sitios mas ventajosos. Es ella bien poblada, tiene vecinos bien acomodados y la habitan familias de la mas ascendrada nobleza de Chile. Está gobernada por el corregidor de la provincia, que reside en ella, y por su Cabildo en la forma de las ciudades de España. Tiene una sola parroquia, que se extiende leguas fuera de la ciudad, y conventos de franciscanos, dominicanos y mercedarios y un colegio que fué de los jesuitas. Fuera de ésto, tiene un pueblo de indios a orillas del rio Itata, con el nombre del *Membrillar*, que el Poncho Chileno ha colocado en la banda austral del rio Itata, no estando él sino de la banda septentrional. Es poco numeroso.

Provincia de Puchacay

La provincia de Puchacay confina por el Norte con la provincia de Itata, al Este con la de Huilquilemu, al Sur con Biobio y al Occidente con el mar. Ella tiene de Septentrion a Mediodia doce leguas y de Oriente a Occidente veinte. Por la mayor parte es montuosa y llena de bosques grandísimos, tanto de todas las especies de árboles que dejo descriptas, del país, cuanto de manzanos y membrillos, que en ella forman bosques de muchas leguas. Hay algunas viñas, pero por lo comun no hacen de los mejores vinos, a lo que puede contribuir lo mucho que llueve en esta provincia. Las otras producciones de Europa se dan muy bien. El trigo rinde hasta treinta por uno y la cebada excesivamente. Está su campiña muy poblada de ganado vacuno, cabras, y principalmente de caballos, que se crian muy fuertes y generosos. El temperamento es muy dulce y sano. Entre las frutas nativas del país abunda la *murtilla* y las fresas o frutillas, de que está cubierta la mayor parte de su campiña. De estas cultivadas se ven en várias partes de su territorio una especie que crece tan grande como un huevo de gallina y las otras son mayores que los de paloma. Las silvestres son como las que veo cultivar en la Italia, con solo la diferencia que aquellas despiden mas olor y son de mejor gusto.

Digitized by Google

Abunda tambien su territorio de lavaderos de oro, de los que no es poco el que se saca todos los años. El corregidor de esta provincia reside en la villa de San Juan Bautista o Gualqui, fundada por don Manuel de Amat el año 1759 sobre la márgen septentrional del Biobio, en grados 36 y 44 minutos de latitud y 303 y 48 de longitud. No tiene otra iglesia que la parroquial. Hay en ella varias fábricas u hornos de ladrillos, tejas y ollas, en lo que consiste principalmente el comercio activo de sus pobladores. Estaria muy bien en esta villa una fábrica de loza, porque en sus inmediaciones hay mucha greda y arcilla, que sabiéndola aprovechar, traeria mucha utilidad no solo a sus habitantes sino a todo el Reino.

Gobierno de la Concepcion

Dentro de la sobredicha provincia de Puchacay está el corregimiento de la Concepcion, que une en sí el gobierno de las armas de dicha ciudad, el cual con la mudanza que se ha hecho del sitio de la ciudad, ha extendido su jurisdiccion de modo que puede componer una pequeña provincia, porque se extiende por cuasi todas las márgenes de la bahía que lleva el mismo nombre, y así no manda solo en la ciudad y sus propios el corregidor sino en el nuevo puerto de *Talcahuano*, y llega hasta mas allá del pueblo antiguo de *Lirquen*. De este modo viene a tener de largo de seis a siete leguas, y de ancho de tres a cuatro. Manda él tambien en la isla de la *Quiriquina*, que es la que sirve de defensa de su anchuroso puerto. Por esto he creido necesario poner este corregimiento o gobierno separado. Ningun lugar ha sido mas disputado que éste, y ningun establecimiento español, segun dejo referido, ha sido mas bañado de sangre que él, como de la breve relacion de su historia que voy a tejer, se verá. Fundó esta ciudad don Pedro de Valdivia, año 1550, en un seno o pequeño valle que forman sobre el mar algunas bellas colinas, en grados 36 y 42 minutos de latitud, y 303 y 23 minutos de longitud con 30 segundos. A los cuatro años de esta su fundacion, en que ya ella contenia mucha riqueza y crecido número de pobladores por el mucho oro que se sacaba de sus vecindades, despues de la infeliz batalla de la cuesta de Marigueno, el gobernador Villagra creyó deber abandonarla, como lo hizo, llevándose a Santiago sus vecinos. Volvió al año siguiente a reedificarla, pero tuvo otra vez precision de no persistir en ella. Don García de Mendoza la reedificó tercera vez, no sin contraste de los araucanos, y despues de algunas victorias que alcanzó contra estos el año 1558, la puso en mejor forma de defensa, añadiéndole buenas fortificaciones, las que le hicieron sostener el asedio de cincuenta y dos dias que le puso *Antunecul*, teniente general de *Antuguenu*, y a este modo sostuvo diversos ataques de los araucanos hasta el año 1603, en que con las otras ciudades australes fué tomada y destruida por el toqui *Paillamachu*. En el mismo año la volvieron a edificar los españoles, poniendo en ella la silla espiscopal que estaba antes en la Imperial, y ella volvió en breve a conseguir su primer lustre, mediante las minas y el comercio, que entonces se hacia muy grande en su puerto. Desde este tiempo no se han atrevido los araucanos contra ella, porque en la realidad desde entonces

Digitized by Google

se puso en ella el cuerpo de tropas mas grueso del Reino. Pero no por esto se vió libre de otro mas poderoso enemigo. El año 1730 un terremoto la arruinó cuasi enteramente, y el mar saliendo de su gremio bañó gran parte de ella y se llevó al retirarse cuanto encontró, aunque sin muerte de alguno de sus habitantes, porque todos habian ganado los montes. Volvieron a edificar, y cuando ella habia llegado al mayor auje que ha tenido hasta aquí, se hallaron sus pobladores el 24 de Mayo de 1751 con un terremoto mucho mayor que el pasado y una salida del mar mucho mas grande. Entre uno y otra no quedó casa alguna habitable. Entre las ruinas de la ciudad y los que arrebató el mar, murieron nueve personas. Con esto entraron en mejor consejo los ciudadanos de esta infeliz ciudad y determinaron buscar un lugar que a lo menos los pusiese en seguridad del mas furioso enemigo, que era el mar, que les robaba todos sus mas apreciables bienes. Determinado el lugar por pluralidad votos, entró la discusion entre ellos, que fomentó despues el nuevo gobernador del Reino, y así dispersos, sin formalidad de ciudad, se mantuvieron trece años con atrasos grandísimos de sus intereses y con una suma incomodidad, porque sus habitaciones no eran sino barracas interinas y tan distantes unas de otras, que no solo las funciones de ciudad se hacian indecentemente, sino que aun se trataban con dificultad. Lo espiritual iba aun peor, y la justicia, tanto secular como eclesiástica, no estaba en aptitud de impedir los excesos que se cometian. Su comercio en este tiempo era de lo mas miserable que se puede decir. Muchos de estos años no se podian cargar dos navíos; y así la pobreza fué creciendo de tal modo que ella les hizo abrir los ojos para ponerse en manos del Gobernador, que entonces era el piadoso don Antonio Guill y Gonzaga, quien el año 1764 determinó la mudanza de todos los vecinos al sitio mismo que habian ellos al principio elegido y aprobado por el Exmo. señor don Domingo Ortiz de Rozas, donde ella está hoy. Este es un valle, tres leguas distante del mar, que pertenecia a los indios que sacó Garro de la isla de la Mocha, de lo que habia tomado este nombre. Está a la orilla septentrional del gran rio Biobio. La defienden por todo su costado oriental unos altos montes, de donde le bajan algunas y cristalinas aguas; por el occidente tiene una mansa colina, en cuya falda oriental tiene una profunda laguna, y a la occidental otra mayor, las cuales son de gran comodidad a los vecinos, y a poca distancia otra colina algo mas alta, llamada *Cerro de Chepe*, que corta la fuerza de los vientos polares. Por el septentrion es todo abierto y lo termina el rio *Andalien*, que dista cosa de dos tercios de legua y le sirve como de muro, porque con las mareas que suben por él hasta mas arriba de la ciudad, se pone intransitable. De Biobio dista por el Mediodia cosa de dos tiros de fusil, que es el ancho de una hermosa vega que corre de oriente a occidente, cosa de un tercio y medio de legua. En este valle, pues, se ha puesto de nuevo la ciudad, colocando en su centro la plaza y distribuyendo del mismo modo los solares y calles que en la de Santiago, con sola la diferencia que aquí han dado a estas últimas cuatro varas mas, para dar escape en tiempo de terremoto a la gente pobre, que suele vivir en cuartos que caen a la calle. Las iglesias se han distribuido de modo que todas tienen igual distancia de la

Digitized by Google

plaza, a excepcion de la catedral, que está en ella por el costado Meridional, ocupando el medio de él; a un lado tiene el Palacio Episcopal y al otro el Seminario Tridentino, y el que fué de los jesuitas, que distaba solo una cuadra, en atencion a los ministerios de confesiones y asistencia de moribundos que egercitaban, para que de este modo todos gozasen igualmente de este socorro espiritual. La de San Juan de Dios púsose mas retirada por razon del Hospital, para evitar en tiempo de algun contagio la comunicacion de él en el centro de la ciudad. Si como lo pusieron por la parte meridional de la ciudad lo hubiesen colocado por la septentrional, mas hácia el Oriente, hubieran provisto mejor a esto; porque estando mas resguardada la ciudad por esta parte de los vientos, estos no podrian traer a ella la pestilencial infeccion, como tambien porque son ménos frecuentes los vientos orientales y septentrionales que los australes y meridionales. El lado oriental de dicha plaza ocupan los cuarteles de la guarnicion. En el Septentrional están el Palacio para el Gobernador, cuando viene, y para el maestre de campo, cuando no está allí el capitan general: cae a la parte oriental de la frente. El medio tienen las Cajas Reales y Veeduría, y lo restante las casas de Ayuntamiento y cárceles de la ciudad. La otra frente, que es la occidental, pertenece a la ciudad. Las iglesias son las mismas que tenia ántes, esto es, la de los Predicadores, la de los Menores de San Francisco, la de los Agustinianos, la de los Mercedarios, la de los Hermanos de San Juan de Dios, la que fué de los Jesuitas y la de las Monjas Trinitarias. Fuera de éstas, hay una capilla llamada de la Caridad, donde se sepultan de limosna los pobres. Lo político de esta ciudad lo gobierna el Corregidor, que, aunque ya no conserva el ejercicio de las armas de la ciudad, como lo habia tenido desde Valdivia, su primer fundador, hasta estos últimos tiempos, tiene este título; los dos alcaldes y cuatro regidores, que se eligen todos los años de los nobles de la ciudad, con otros oficiales menores. Fuera de esto, residen en ella dos oficiales reales de la Real Hacienda y un veedor. Lo militar lo gobierna el maestre de campo. Reside en ella tambien, de poco tiempo a esta parte, el sargento mayor del Reino y los tres capitanes de las compañías que dejo dichas. Tiene tambien un Colegio de Nobles, donde se les enseña las letras: estaba al cuidado de los jesuitas, los que tambien cuidaban de una casa de ejercicios. En lo antiguo tuvo ella el Tribunal Supremo de la Audiencia. Lo espiritual gobierna el Obispo con dos curas rectores de su catedral, a la cual sirven dos dignidades y dos canónigos, porque sus rentas son hasta ahora muy cortas. Los pobladores que se pueden decir nuevos se esfuerzan a fabricar muy buenas casas, todas de ladrillo, con la comodidad que tienen de la mucha y buena greda que sacan en las vecindades de la reciente ciudad. Para defensa de ésta se ha fabricado en una punta del monte oriental una buena fortaleza, toda de cal y ladrillo. Con esta mudanza de la ciudad ha extendido el Corregidor de ella su jurisdicion, porque se ha hecho otra poblacion en *Talcaguano*, para tener prontos los efectos del comercio con el Perú, los cuales empiezan ya a ser mas con solo la mudanza, lo que da que esperar que en pocos años esta ciudad vuelva a su lustre antiguo y aun a mayor. Como está aun en sus principios, sus fábricas no presentan sino la idea de lo que han de

Digitized by Google

ser cuando acabadas, esto es, bellas, fuertes y cómodas. Con todo, ella ya ofrece una cosa muy notable, que es el buen gusto de las pinturas y adornos de la Italia. Se distingue en esto el cualificado vecino y benemérito feudo encomendero don José Puga y Xiron, haciendo ver una cuadra adornada de doce láminas con sus marcos de bronce dorados a fuego, y con diversos adornos de plata trabajados en Roma, de un gusto muy particular. Ellas están hechas en forma de cornucopias, porque tiene cada una dos candelejas del mismo metal y del mismo modo doradas, de tres luces cada una, con lo que dicha cuadra y los otros adornos correspondientes hace el dia en medio de las tinieblas de la noche. No son ménos apreciables dichas láminas por lo rico de sus marcos que lo son por lo fino del pincel que ha formado los santos. Entre estos está un original del caballero Solimeni, que representa la gloriosa Santa Ana con San Joaquin y la Santísima Vírgen. Entre sus glorias cuenta esta ciudad no solo el haber dado togados y mitrados, sino la singular de haber dado nacimiento y educacion al Excmo. señor don Fermin Carvajal, conde del Castillejo, marqués del Puerto, Correazgo mayor de Indias, hoy grande de España, de primera clase, con el título de duque de San Cárlos, y de poseer aun de su hermano don Cárlos Carvajal, caballero de Santiago y conde de N., una florida descendencia con que llevar adelante tan noble e ilustre familia. El temperamento de todo este distrito es benignísimo en todas las estaciones del año, el terreno fértil y las playas del mar abundantísimas de toda especie de peces delicados y de testáceos. El seno y bahía del puerto es espacioso y corre de Septentrion a Mediodia por tres buenas leguas y de Oriente a Poniente otras tres. La *Quiriquina*, bella isla y fértil, situada en su boca, deja solamente dos entradas, la mas oriental de ellas se llama *Boca grande* y tiene media legua, y la occidental dicha, *Boca chica*, poco mas de una milla. El puerto es de buen fondo para toda suerte de navíos y seguro particularmente en el sitio en que ahora está, que es la parte que llaman *Talcaguano*, donde se arriman tanto que se puede hablar con ellos desde tierra. Aquí es donde he dicho se ha hecho una nueva poblacion, para lo cual se ha puesto una parroquia y una fortaleza sobre el monte que domina la habitacion, con el nombre de San Clemente, en la que manda un comandante. Finalmente, en esta bahía, por la parte septentrional de la antigua Concepcion, se ve una pequeña aldea con el nombre de Lirquen, compuesta toda de pescadores y fabricadores de ladrillos, tejas, ollas y cosas de greda.

Provincia de Huilquilemu

La provincia de Huilquilemu, llamada comunmente *Estancia del Rey*, está situada entre Chillan y la cordillera, el rio Biobio y la provincia de Puchacay, a la que es igual en ancho y largo. Está regada de los rios Itata, Claro, Laja y Duqueco. Su distrito es rico de oro de lavaderos, y en él se encontró en estos últimos tiempos una mina de este género tan rica que era lo ordinario sacar un hombre al dia hasta cuatrocientos pesos; estaba en ella el oro a capas, y se encontraron pedazos como de fundicion, sin duda en fuerza de los fuegos subterráneos, de no solo de

Digitized by Google

onzas de peso, sino de libras. Abundan en ella las viñas, todas bajas, y aunque sus vinos no son de los de mejor calidad, frutan mucho a sus habitantes, que los venden a los indios, que en esto no tienen paladar. Se debe exceptuar de esto el moscatél, que es el mejor que se gusta en Chile, y el vino de una u otra hacienda que no quiere hacer el tráfico con los araucanos. Abunda de frutas de Europa, que por la mayor parte son buenas. Es muy montuosa y llena de bosques. Sus campiñas, que con todo que llueve mucho sobre ellas, están pobladas no menos de ganados de todas especies, sino tambien de gente, la cual es fuerte y valerosa y se puede decir aguerrida a causa de los muchos combates que han tenido en su distrito sus antepasados con los araucanos. Ellos son siempre los primeros a tomar las armas cuando se teme algo de los indios. El corregidor de esta provincia reside en la poblacion que llaman Estancia del Rey, que es el lugar en donde por dos veces hicieron los gobernadores una fortaleza. Don Antonio Guill y Gonzaga, el año 1764, le dió título de villa, llamándola *San Luis Gonzaga*, en memoria del santo de su familia. Está en grados 36 y 45 minutos de latitud y 303-48' de longitud. A mas de la parroquia, los jesuitas tenian allí un colegio antiguo. Siendo esta provincia expuesta a las correrías e invasiones de los araucanos, porque el rio Biobio se puede pasar por ella fácilmente, los gobernadores fabricaron sobre las márgenes que le pertenecen diversas fortalezas, como son Santa Bárbara, Puren Alto, Tucapel y Yumbel o San Felipe de Austria. Este último está hoy en buena forma, pues su muralla es toda de piedra y tiene una punta de diamante terraplenada, sobre la que monta su artillería. Residia en ella el sargento mayor con un capitan de caballos y dos de infantería. Hoy la comanda un capitan. Ella forma un género de villa, porque se le han agregado algunos vecinos, y nunca falta algun mercader. Lo mismo digo de la plaza de Arauco, aunque fuera de esta jurisdiccion. Todas las otras están en un miserable estado de defensa, así por la poca guarnicion que tienen como por componerse sus murallas de unos miserables leños.

1 Aquí hay un mapa del país que habitan los araucanos.

LAUS DEO

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE DEL SEGUNDO TOMO

LIBRO SÉPTIMO.—CONQUISTA DEL REINO DE CHILE POR LOS ESPAÑOLES.

PÁGS.

I.—Preparativos de Almagro para la conquista de Chile 7
II.—Sale para Chile Almagro.—Suceso de su viaje hasta los confines de Chile . 9
III.—Pasa la Cordillera el Adelantado y manda socorro a su gente, de la cual quedó allí mucha parte muerta. 13
IV.—Hechos de Almagro en Chile y su retirada al Cuzco donde es muerto . . 17
V.—Entra en Chile Pedro de Valdivia con mejor suceso. 21
VI.—Funda la ciudad de Santiago: sucesos hasta la segunda fundacion que hace en Chile 25
VII.—Hace don Pedro de Valdivia la segunda fundacion; contrastes que tuvo por ella; vuelve al Perú, y lo sucedido en Chile en su ausencia 33
VIII.—Vuelve don Pedro de Valdivia a Chile, reedifica la ciudad de la Serena, y, continuando su conquista, llega a Andalien, donde tiene una fuerte batalla. 37
IX.—Hechos de don Pedro de Valdivia en tiempo del generalato de Lincoyan. 43
X.—Resuelven los araucanos la guerra.—Eleccion del toqui, el que desmantela las fortalezas de Arauco y Tucapel 51
XI.—Derrota Caupolican a Valdivia y lo mata 53
XII.—Tristes consecuencias de la muerte de Valdivia 67
XIII.—Sucesos del gobierno interino de don Francisco de Villagra 79

LIBRO OCTAVO.—CONTINUACION DE LA GUERRA.

I.—Llega a Chile por gobernador don García Hurtado de Mendoza y reedifica la ciudad de de la Concepcion 81
II.—Sale Don García contra Caupolican y lo derrota dos veces. 87
III.—Se interna en el pais; funda la ciudad de Cañete. 91
IV.—Asalto inútil de Caupolican contra Cañete, y trama mal urdida para sorprenderla 95
V.—Prision y muerte de Caupolican 101
VI.—Viaje de Don García y otros sucesos de la guerra en este tiempo . . . 105

Digitized by Google

PÁGS.

VII.—Batalla que tuvo Don García con Caupolican II 111
VIII.—Últimos hechos de Don García en su gobierno 117
IX.—Sucesos en el gobierno de don Francisco de Villagra 121
X.—Gobierno y sucesos de don Pedro de Villagra. 127
XI.—Gobierno de Don Rodrigo de Quiroga y ereccion de la Real Audiencia . 135
XII.—Gobierno del doctor don Melchor de Saravia. 139
XIII.—Gobierno de don Rodrigo de Quiroga y de su suegro el Mariscal don Martin Ruiz de Gamboa 147
XIV.—Gobierno de don Alonso de Sotomayor, Marqués de Villahermosa y caballero del Orden de Santiago 151
XV.—Otros sucesos del gobierno de don Alonso de Sotomayor. 261

LIBRO NONO.—CONTINUACION DE LA GUERRA.

I.—Gobierno de don Martin García Oñez de Loyola 173
II.—Gobierno de don Francisco de Quiñones. 179
III.—Gobierno de don Alonso de Rivera 187
IV.—Gobierno de don García Ramon 193
V.—Segundo Gobierno de don Alonso Rivera 197
VI.—Gobierno de don Lopez de Ulloa 203
VII.—Gobierno de don Pedro Sores de Ulloa. 207
VIII.—Gobierno del Marqués de Villa del Carpio don Luis Fernandez de Córdoba. 211
IX.—Algunos sucesos del Gobierno de don Francisco Laso de la Vega. . . . 215
X.—Otros sucesos de don Francisco Laso. 223
XI.—Primeros hechos del Marqués de Baides y Conde del Pedroso 231
XII.—Celebra el Marqués la paz 235
XIII.—Otros sucesos del gobierno del Marqués 243

LIBRO DÉCIMO.—SÉRIE DE LOS GOBERNADORES DE CHILE CON UNA COMPENDIOSA NOTICIA DE SUS HECHOS.

I.—Gobiernos de don Martin Mujica y de don Antonio de Acuña 251
II.—Gobierno de don Pedro Porter y Casanate y de don Francisco Meneses . . 253
III.—Gobiernos del Marqués de Navamorcuende, de don Miguel de Silva, don José Carrera, don José Garro, don Tomas María de Poveda y de don Francisco Ibañez 255
IV.—Gobierno de don Juan Henriquez y don Andres de Ustariz 259
V.—Gobierno de don Martin de Concha y don Gabriel Cano. 263
VI.—Gobierno de don José Manso y Velasco 267
VII.—Gobierno del Exmo. señor don Domingo Ortiz de Rosas, teniente general de los reales egércitos 271
VIII.—Gobierno de don Manuel de Amat y principios del de don Antonio Guill y Gonzaga 275

LIBRO ULTIMO. — ESTADO PRESENTE DEL DOMINIO ESPAÑOL EN CHILE.

I.—Diversidad de castas que pueblan el Chile español. 283
II.—Nobleza que puebla el Reino de Chile 285

Digitized by Google

UNIVERSITY OF MICHIGAN
15 03191

PÁGS.

III.—Construcción de los cuerpos, y dotes de los ánimos de los chilenos españoles, ó criollos 289
IV.—Aptitud de los criollos para las ciencias y estado de ellas en Chile 293
V.—Aptitud de los criollos para los artes y estado de ellas en Chile 299
VI.—Vestido y lujo de los criollos. 306
VII.—Religión y gobierno eclesiástico de Chile 309
VIII.—Comercio de los del Reino de Chile. 313
IX.—Gobierno militar de Chile 317
X.—Gobierno político de Chile 319
XI.—División política del Reino 321

FIN DEL INDICE

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF MICHIGAN
015 03191

Digitized by Google

Digitized by Google